



REPEM

RED DE EDUCACIÓN POPULAR ENTRE
MUJERES DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE



ENSAYANDO BUENAS PRÁCTICAS EN EDUCACIÓN POPULAR FEMINISTA

Compilación de experiencias de las
participantes del curso de interaprendizaje
en educación popular y feminismos



Ensayando buenas prácticas en educación popular feminista

Compilación de experiencias de las participantes del curso de interaprendizaje en educación popular y feminismos

Pilar Uriona, coordinadora



REPEM | RED DE EDUCACIÓN POPULAR
ENTRE MUJERES DE
LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Ensayando buenas prácticas en educación popular feminista

Compilación de experiencias de las participantes del curso de interaprendizaje en educación popular y feminismos

Primera edición: octubre de 2020

© REPEM, Red de Educación Popular entre Mujeres de Latinoamérica y El Caribe

Av. Arce 2132, Edificio Illampu, piso 1, Oficina A

Telf/Fax. (591-2) 2444922 - 2444923 - 2444924

repemlac@gmail.com

La Paz - Bolivia

www.repem.org

Coordinadora general REPEM:

Mónica Novillo, Bolivia

Comité Directivo REPEM:

Ana Felicia Torres, Costa Rica

Cristina Cucurí, Ecuador

Elena Villanueva, Perú

Janneth Lozano, Colombia

Rosario de los Santos, Uruguay

Cuidado de edición: Patricia Montes R.

Diagramado: Ana Carolina Susana Chumacero Durán

Diseño de tapa: Pilar Montesinos

La Paz, Bolivia

La publicación ha sido financiada por el DVVInternational



ÍNDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

El poder de nuestras historias

Pilar Uriona Crespo9

ARGENTINA

Empoderando mujeres para empoderar

Guillermina Cerati.....11

BOLIVIA

La primera educanda soy yo

Bárbara Banfi.....16

Educación para la emancipación

Ivanova Callata Vaca.....21

Un recorrido de reconocimiento

Noelia Illanes Escóbar.....23

Empoderamiento de las mujeres campesinas en los valles interandinos de Bolivia

Cristina Salomé Lipa Callapa.....26

Educación popular: masculinidades y poder

Wilmer Rocha.....29

Ciberwarmis: mujeres ayudando a mujeres

Liz Yesica Velarde Conde.....32

Educación popular en el Valle Alto de Cochabamba

Carola Zenteno.....36

BRASIL

“Nossos passos vem de longe”: as narrativas das nossas mais velhas como reconfiguração de novos quilombos

Mariane del Carmen da Costa Diaz.....39

Minhas experiências positivas na educação feminista popular

Anna Paula de Albuquerque.....45

Experiência positiva sobre educação popular feminista. Em busca da sororidade de sonhos e lutas	
<i>Vera Vieira</i>	49

COLOMBIA

Mi proceso de formación en continuo progreso	
<i>Mónica del Pilar Chantre Rojas</i>	55
Rupturas, aprendizajes y retos pedagógicos	
<i>Janeth Lozano Bustos</i>	59
Sembrando educación popular feminista en Inza	
<i>Alix Morales Marín</i>	63
Proceso de empoderamiento de la mujer desde la educación popular feminista	
<i>Mariana Morantes González</i>	69
Entre amigas y sabias. De cómo el feminismo me presentó a la educación popular	
<i>Lizeth Daniela Trejos Villada</i>	73
AMAR: mujeres para mujeres	
<i>Yennys Milena Zambrano Duarte</i>	77

COSTA RICA

Educación popular feminista o educación popular con enfoque de género. Reflexiones desde la experiencia.	
<i>Ana Felicia Torres</i>	79

CHILE

Una experiencia de construcción colectiva, mujeres frente a la globalización	
<i>Julia Nayantana Aravena Moya</i>	88
Explorando nuevas posibilidades de educación popular feminista en tiempos de crisis sociopolítica	
<i>Camila Paz Morales Aranda</i>	92

ECUADOR

Educación popular feminista	
<i>Lonny Lisbeth Álvarez Villacres</i>	97
La vida en Río Blanco, Ecuador	
<i>Vanessa Beatriz Calle Suin</i>	100

Educación popular desde la perspectiva feminista	
<i>Patricia Elizabeth Cabrera Castillo</i>	102
La otra educación en la vida de las mujeres de las comunidades indígenas de Chimborazo	
<i>Cristina Cucurí Miñarcaja</i>	105
Experiencia positiva sobre educación popular feminista	
<i>Ruth Catalina Gómez Alvarracín</i>	111
Complicidad, la importancia de la lucha feminista y la educación popular en las niñas y niños de Ecuador	
<i>Constanza Jáuregui Tama</i>	114
Experiencia positiva sobre educación popular feminista	
<i>Digna Alexandra Monge</i>	118
Experiencia personal en educación popular	
<i>Erika Fernanda Rea Rubio</i>	121
Soy	
<i>Estefanía Carolina Ronquillo Alomoto</i>	125

EL SALVADOR

Experiencia personal con la Educación Popular Feminista	
<i>Daisy Raquel García Rivera</i>	130
Educación popular feminista que empodera	
<i>Marilyn Mabel Sánchez Najarro</i>	132

GUATEMALA

30. Experiencias positivas sobre educación popular feminista	
<i>Roselia Elvira Ávila Barahona</i>	134
Educación para todas	
<i>Sandra Verónica Collado Leonardo</i>	139
La escuela madre	
<i>Anaité Roulet Pellecer</i>	142

HONDURAS

Desarrollo de mis procesos de formación	
<i>Sara Emelina Gutiérrez Urraco</i>	146

NICARAGUA

Educación popular feminista y trabajo sexual

María Elena Dávila Ocampos.....150

PANAMÁ

La educación popular feminista en América Latina

Siria Haydee Martínez Jiménez.....158

PERÚ

Caminares hacia la educación popular feminista: mi recorrido personal como compa

Maireth Evelyn Dueñas Chinchay.....161

No volver a la normalidad: ¿alternativa del capitalismo o alternativa anticapitalista?

Nury García Córdova.....164

La educación popular feminista en tiempos de la covid 19

Betsey Valdivia López.....170

URUGUAY

Vivencias violetas en Melo

Alicia Betina Acosta Vidal.....173

Las Alicias, mujeres con derechos

Virginia Barreto Romero.....177

Fortalecimiento e integración social de los sectores más vulnerables

Teresita Raquel Fernández Micheli.....182

Curso Educación popular y feminismos

Lourdes Adriana Martínez Betervide.....187

Reflexiones y aprendizajes: Lo que nos dejó la primera edición de la Feria Kuñataí

Mariana Noemí Severo Cabrera.....190



PRESENTACIÓN

La Red de Educación Popular entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe (REPEM LAC) es una red feminista que apuesta por desarrollar procesos de formación y educación entre mujeres y procesos de incidencia política con perspectiva feminista para el empoderamiento político, social, económico y cultural de las mujeres latinoamericanas.

La REPEM está presente en 18 países de Latinoamérica y el Caribe, con un total de 106 instituciones y organizaciones asociadas en la región.

En el marco del trabajo de la REPEM LAC, durante los meses de junio y julio de 2020 se llevó adelante el curso virtual de interaprendizaje “Educación popular y feminismos: una confluencia estratégica hacia la justicia social”, con un régimen de cuatro sesiones virtuales de trabajo, cuatro foros de discusión y la elaboración de un ensayo final. El curso virtual contó con la participación de 103 mujeres, pertenecientes a 47 organizaciones de mujeres e instituciones de 16 países de la región. De ellas, 63 mujeres representaron a las afiliadas a la REPEM y 40 pertenecen a organizaciones de base y a otras redes regionales

Para cerrar este espacio de interaprendizaje, 43 participantes elaboraron ensayos sobre experiencias en educación popular feminista, que presentamos en esta publicación que los compila —y que respeta el estilo narrativo de cada una—. De este modo, documentamos una importante experiencia que es parte de las prácticas en educación popular feminista realizadas en diferentes espacios de intercambio y fortalecimiento para y entre mujeres.

Esperamos que esta publicación sirva de punto de partida para inspirar a otras organizaciones a replicar algunas experiencias y mejorar otras, y para ampliar nuestra mirada en el abordaje de la defensa de los derechos de las mujeres a partir de la educación popular feminista.

Mónica Novillo G.
Coordinadora general REPEM



INTRODUCCIÓN

El poderde nuestras historias

Pilar Uriona Crespo

“No cuento mujeres, cuento sus historias”

Marian Pessah

En el contexto de la pandemia, un tema recurrente de búsqueda en internet estuvo relacionado con los índices de violencia contra mujeres, adolescentes y niñas registrados desde marzo de este año. A nivel de la región, dichas cifras señalaban: que en el primer semestre de 2020, en Bolivia se contabilizaban ya 59 feminicidios; que en Argentina, en dos meses de confinamiento, se registró un repunte que alcanzó los 50 casos; que México, Brasil y El Salvador se constituían en los países con mayor número de feminicidios y abusos sexuales en América Latina; que en Colombia entre enero y julio los feminicidios registrados ascendían a 291 (5 de ellos fueron de niñas de entre 4 y 9 años), que en Panamá, entre enero y julio, se reportaba un incremento de 64% de los casos de feminicidio; que en Chile, hasta el mes de junio, la violencia machista se cobró un total de 21 víctimas, mientras que en Uruguay 4 mujeres fueron asesinadas en un periodo de diez días durante el mes de marzo. Y que en Costa Rica, hasta septiembre de este año, se confirmaron 10 feminicidios, estando otras 38 muertes violentas de mujeres en proceso de investigación.

Seguramente, los datos de los demás países que conforman América Latina y El Caribe no son menos alarmantes. Como no la han sido tampoco los niveles de crueldad, saña y deshumanización de aquellos otros casos emblemáticos que indignaron a la región entera, como el atroz feminicidio de la niña Fátima Cecilia Aldrigett en México; o la violación grupal de 7 militares a una niña indígena embera chami en Risarda (Colombia).

Sin duda, poder registrar cifras y ponerlas en la mesa de la agenda pública para ejemplificar con ellas la fuerza que la violencia de género tiene como problemática social profundamente enraizada es un ejercicio político importante, pues enciende señales de alarma, exige respuestas efectivas y concretas, indigna y moviliza.

Sin embargo, y aunque la medición de la violencia se ha convertido en una parte integral de nuestra visión del mundo y de nuestros intentos por desencadenar un cambio adecuado, palpable y sensible, medir el impacto de la violencia patriarcal y machista no garantiza que con ello se podrá obtener una atención estatal inmediata, ni supone la aceleración de un cambio positivo o una mejor canalización de energías para encararla.

¿Qué hacer entonces, ante un panorama tan sombrío que parece que continúa desdibujándose, quedando marcado por las sombras grises de los desconciertos, de las impotencias y de los dolores de espíritu?

La respuesta que me viene inmediatamente a la cabeza es “seguir contando”. Pero esta vez no como cómputo abstracto, frío y mecánico, orientado a generar evidencia representativa. Sino contar como narrativa, como relato motivante, como puente de intercambio, como puerta que se abre para comunicar esperanza, mantenernos activas y en pie... para sentirnos cobijadas.

Todas estas últimas sensaciones son las que me llegaron apenas leí de un solo golpe y sin detenerme las historias personales que componen este libro. Historias compartidas desde distintas latitudes de nuestra región, escritas con palabras originales, no acomodadas a los parámetros de normalización

académicos, sino plenamente expresadas desde una voz propia particular, que ha vivido una experiencia y que la dibuja, hilvana y esculpe para nosotras/os lectores/as interesadas/os.

Las historias nos permiten conocer, presentir, imaginar distintos finales, crear o cambiar las pautas, rescatar una dimensión dramática, pero matizarla también de propuesta, proporcionándonos el unguento mágico que necesitamos para restituir nuestra fe en el cambio y renovar nuestra apuesta por la justicia social como forma de realización colectiva.

Pero, además de referirse a un hecho real, todas estas historias ofrecen algo más: nos cuentan estrategias para desafiar al miedo como el gran recurso de la socialización normalizante, que conduce a la inercia; nos sacuden la resignación y nos invitan a alzar la cabeza gacha y a seguir soñando con el potencial que trae consigo la palabra solidaridad.

En suma, nos invitan a releer las pautas orientadoras que la educación popular y los feminismos nos han ido dejando como regalos históricos y contextualizados en nuestra América Latina y Caribeña, mostrándonos que aún hay brújulas cálidas, de referencia, de movimiento, de dirección a puerto seguro.

Quienes relatan estas historias no aspiran a competir. Todo lo contrario, aspiran a compartir. Y por eso nos marcan, porque cuentan una problemática humana, reconocible, pero a la vez distinta, novedosa, llena de colores nuevos y de perspectivas prometedoras.

He tenido el gusto de estar cerca -por cuatro semanas intensas y cálidas- a todas las personas que las escriben, gracias a una serie de charlas virtuales nocturnas en las que pudimos sentirnos en sintonía, acompañadas/os, contenidas/os, animadas/os, siempre abiertas/os a la escucha, a la sonrisa y a detener el aliento si era necesario, cuando lo compartido tocaba nuestras más profundas sensibilidades.

A todas/os ellas/os les agradezco por dejarme un pedazo de su vida y por recordarnos que el poder de las historias está en que, al contrario de lo que ocurre con las cifras puras y simples, éstas se recuerdan siempre y sus personajes y argumentos nos animan a explorar más nuestra humanidad.

ARGENTINA

Empoderando mujeres para empoderar

Guillermina Cerati*

En la siguiente lectura voy a relatar una experiencia desde mi práctica como educadora popular feminista, la que fue un desafío para el equipo de trabajo de la ONG de la que formo parte hace diez años. La ONG de la que hablo es Acción Educativa Santa Fe, que es parte del Colectivo CEAAL. Acción Educativa, desde hace 35 años, lleva adelante diferentes líneas de trabajo territorial desde el abordaje de la educación popular, que la originó. Ampliando luego su visión a la Comunicación y la Cultura Comunitaria, con perspectiva de género y diversidades.

El objetivo general de la tarea es aportar a la transformación social, a partir del ejercicio de una ciudadanía activa, acompañando el desarrollo de distintos modos de participación social; aportando a la generación de espacios de autodeterminación en el ámbito de lo comunitario. De esta manera, favorecer el ejercicio de un poder que potencie procesos de desarrollo local y facilite la construcción de un sujeto político colectivo con capacidad de reflexión crítica, ruptura de modelos establecidos y producción social de sentidos y prácticas.

El eje geográfico de nuestras acciones está situado en los barrios del norte de la ciudad de Santa Fe, provincia del litoral de Argentina, aunque se extiende a comunidades cercanas como Arroyo Leyes, Recreo y, durante muchos años, también a la ciudad costera de San Javier.

La población destinataria principal de nuestro trabajo son mujeres (adolescentes y niñas) y niños de los sectores populares —tanto en el ámbito urbano como rural— cuyos derechos son vulnerabilizados por razones económicas, sociales y/o culturales. Sin embargo, trabajamos también con adultos.

Acción Educativa cuenta con tres espacios propios que se sitúan en Santa Fe:

- Centro Comunitario de Capacitación “Raíces”. Arroyo Leyes.
- Centro de Educación Popular “La Gallega”. Ciudad de Santa Fe (Barrios Belgrano, San José, Pompeya, Transporte, Villa Elsa, Los Hornos).
- Centro de Documentación de Acción Educativa. Ciudad de Santa Fe (Barrio Ciudadela).

Nuestra área de Género es un espacio histórico de militancia feminista que tiene como misión promover y reivindicar los derechos de las mujeres desde la salud integral, violencia de género, sexualidad, diversidad sexual, prostitución, trata de personas y, especialmente, la problemática medioambiental. Generando

* Trabajo en Acción Educativa Santa Fe. Licenciada en Trabajo Social, diplomada en Género desde la perspectiva de los Derechos Humanos. Militante feminista y educadora popular feminista. Desde el año 2009 formo parte de Acción Educativa. En el año 2013 realicé el diplomado universitario “La equidad de Género – Derecho de Humanas y Humanos”. Coordinadora del Centro de Día de Mujeres en el Centro Popular la Gallega de Barrio Belgrano de la ciudad de Santa Fe. Formo parte del equipo que llevó adelante la Escuela Popular de Género de Acción Educativa Santa Fe. Representante de Acción Educativa en el Colectivo Argentino de CEAAL. Representante de Acción Educativa en el grupo de trabajo GAFA (Grupo de Acción Feminista y Antipatriarcal de CEAAL). Integrante de la mesa NI UNA MENOS de Santa Fe, Argentina. Integrante del equipo técnico pedagógico Género y Educación Popular de apoyo a las acciones territoriales del CEP (Centro de Educación Popular “La Gallega”), Barrio Belgrano de Santa Fe. Capacitadora en temáticas de género y salud sexual y reproductiva con mujeres de sectores populares con docentes de enseñanza primaria, técnica y media y alumnos/as de esos niveles. Integrante del equipo técnico pedagógico que impulsa el Diplomado de género en el marco de los DD. HH. que desde el año 2016 se desarrolla en Santa Fe y Paraná en articulación con la UTN- Regional Litoral. Coordinadora general de Acción Educativa Santa Fe.

alternativas al modelo productivo imperante, con las mujeres como protagonistas, en la defensa de los derechos socioambientales. En este sentido, ponemos en marcha múltiples estrategias adaptadas a las condiciones de la población destinataria, acorde a las potencialidades y complejidades territoriales.

Desde sus comienzos Acción Educativa se caracterizó fuertemente por las capacitaciones. Hace ya más de diez años se vienen realizando los diplomados en género desde la perspectiva de los Derechos Humanos, en donde se han capacitado más de 1000 personas de espacios y formaciones diversas.

En el año 2018, comenzamos a pensar en presentar una propuesta para realizar una Escuela Popular de Género, destinada a las mujeres de los sectores populares, a aquellas mujeres que siempre han quedado excluidas de los espacios de formación. A fines de ese año la propuesta fue aprobada.

Es así que conformamos el equipo con compañeros de Acción Educativa y pensamos la Escuela Popular de Género, estratégicamente como escuela itinerante, con modalidad de talleres, dirigida a mujeres de los barrios de Santa Fe y comunidades cercanas.

Durante los meses de marzo, abril, mayo, junio y julio de 2019, Acción Educativa Santa Fe desarrolló la propuesta de capacitación y formación llamada Escuela Popular de Género “Empoderando Mujeres para Empoderar”. El enfoque de trabajo y el marco teórico que sustentó nuestra propuesta es el de Educación Popular Feminista, lo cual supone, una opción ética, metodológica y también político-pedagógica. Desde este señalamiento, el presente proyecto se enmarcó en:

Una opción para los sectores populares —reconociendo la diversidad y complejidad de actores que conforma el campo popular — y comprendiendo las nuevas dimensiones que la territorialidad ha adquirido a partir del proceso de globalización.

- Una lectura crítica de la sociedad y de la educación predominante. Visibilizando las relaciones de opresión, que sostienen diversidad de prácticas sociales, y entendiendo a la educación hegemónica como uno de los pilares para su réplica.
- La subjetividad como campo de acción de nuestras prácticas: la subjetividad de personas integrales, capaces de actuar y pensar, pero también de sentir y sensibilizarse.
- Enfoque de género, que comprende y pone en evidencia las relaciones de subordinación de clase, género y raza, propias del modelo capitalista pero también del modelo patriarcal. En este sentido, la educación popular asume, como dimensión estratégica, la ampliación de ciudadanía y el ejercicio pleno de los derechos y, por lo tanto, marca la intencionalidad política liberadora.
- Las manifestaciones artísticas y los saberes culturales como contenidos transversales de la propuesta pedagógica, poniendo en valor su potencialidad de sensibilizar desde los sentidos a partir de la expresión creativa.

Optamos por convocar a referentes territoriales (referentes de movimientos sociales) y así se logró la asistencia inicial de unas 160 mujeres pobladoras de los barrios santafesinos, a las que se sumaron mujeres y organizaciones de localidades aledañas.

Durante el recorrido del trabajo se produjo un desgranamiento que responde a distintas razones (familiares, personales, territoriales y/o de compromiso militante, entre otros). Por lo cual, lamentablemente, algunas asistentes no tuvieron la posibilidad de completar el ciclo de aprendizaje. así es que el número final fue de alrededor de 100 mujeres.

Algo que fue muy pensado en nuestro equipo fue la producción de materiales, queríamos que las mujeres se lleven todo lo aprendido no solo en lo corporal, sino que también lo pudieran tener en papel y así les quede un insumo al cual poder recurrir. La primera acción fue el diseño de un logo de la Escuela Popular de Género en Santa Fe, que acompañó todos los materiales impresos y audiovisuales que se produjeron, tanto para difusión como respaldo de las capacitaciones. Entre los primeros, se crearon flyers para difundir en las distintas redes y en la página web de Acción Educativa y un afiche que se distribuyó entre las organizaciones santafesinas, sindicatos, escuelas y comedores comunitarios.

En cuanto al Cuadernillo de capacitación es necesario precisar que se confeccionó con la participación de un equipo creado especialmente para esta tarea. Integrado por especialistas en las distintas temáticas y el aporte de todos los docentes comprometidos con la propuesta, en un intercambio con el equipo técnico de nuestra institución.

Los cuadernillos se distribuyeron entre las asistentes: integrantes del plantel docente y distintos referentes sociales y políticos con los que nuestra institución tiene vínculos de trabajo. También hicimos entrega del cuadernillo a CEAAL (Consejo de Educación de América Latina), PMSS (Plataforma Mercosur Social y Solidario), Encuentro Regional de Red de Redes de Educadores populares, Diplomaturas de Género y Derechos Humanos impulsadas por Acción Educativa en Santa Fe y Paraná.

Otros de los desafíos institucionales que tuvimos fue la conformación del equipo docentes. El criterio que impulsamos fue el siguiente:

- Invitar a personas destacadas por su compromiso y militancia en los derechos de las mujeres.
- Que sean referentes de distintas organizaciones sociales, sindicales y partidarias garantizando así la pluralidad de voces y miradas.
- Que las tutorías y el acompañamiento en la tarea de diseño de los talleres estén a cargo del equipo técnico pedagógico de Acción Educativa.
- Que el equipo de producción del cuadernillo esté integrado por especialistas convocadas especialmente para aportar sus textos a esta publicación.

Dentro de las temáticas que desarrollamos, integramos abordajes que nos preocupan, interesan y movilizan: ¿Qué entendemos por patriarcado?; mujer y trabajo; salud sexual y reproductiva; género y sexualidad; diversidades; violencia de género; mujer y participación; medios de comunicación y mirada de género.

En el primer encuentro se presentó la modalidad de trabajo de todos los encuentros de La Escuela y también se presentaron los grupos participantes de los distintos barrios, de manera lúdica y con la intervención de la agrupación artística de una colectiva de mujeres.

Por otro lado, un enfoque particular que nos resultó interesante sumar fue el de “Los estereotipos raciales y la mujer afrodescendiente”, a partir de contenidos que trabajamos conjuntamente con integrantes de la Casa de la Cultura Indo Afro Americana de Santa Fe. Dada la importancia de la temática, se optó por proponer un panel conversatorio en la jornada de cierre de la EPG. En la que integrantes de la citada organización desarrollaron aspectos puntuales de este abordaje. Esta propuesta generó un novedoso y rico intercambio que motivó y despertó mucho interés entre las asistentes.

Articulaciones institucionales

Se articuló con distintas organizaciones y colectivos. Todas ellas con trabajo territorial en barrios de extrema vulnerabilidad en la zona de cobertura de este proyecto.

Así se logró aunar esfuerzos para diseñar estrategias conjuntas a esta política de intervención. Acción Educativa permitió profundizar lazos de convivencia y realizar intercambios de análisis de la realidad. Sobre todo, aportar en estos espacios la mirada y propuesta pedagógica de la Educación Popular Feminista, en el marco de los derechos de las mujeres y disidencias. Por otro lado, se articuló con vecinales de numerosos barrios de la ciudad, con las que hasta el momento no se había producido ese nexo.

Dinámica de los espacios para les niñas

Teniendo en cuenta las intervenciones de las participantes, la concreción de este espacio facilitó, por un lado, que las mujeres puedan concentrarse en las actividades de los talleres sin tener que ocuparse por cuidado de sus hijos. Por otro lado, desafió a Acción Educativa a pensar en una propuesta lúdica, donde niñas y niños, disfruten de un momento recreativo y de aprendizaje grupal. Para tal efecto, les educadores populares de Acción Educativa se abocaron a dicha función, lo que significó un plus para estos encuentros de la EPG.

Evaluación de resultados

- Desempeño docente: En todos los talleres les docentes mostraron capacidad de adaptarse a los tiempos y demandas de las participantes, asumiendo cuando fue necesario flexibilidad en lo planificado. Pudieron sortear dificultades operativas propias de las condiciones de los diferentes espacios de realización, que no siempre eran totalmente propicias.
- En el desarrollo de todos los talleres se logró una coherencia ideológica en el abordaje de los temas y pudieron hacer confluír el respeto por saberes y experiencias personales y con los aportes teóricos y vivencias a través de propuestas lúdicas. Una condición sobre la cual el equipo de Acción Educativa que las acompañó, trabajó permanentemente.
- Integración entre las mujeres participantes: Esta propuesta tuvo una muy buena receptividad en la ciudad de Santa Fe por ser una iniciativa novedosa en relación a sus destinatarias, a la modalidad (itinerante) y a la diversidad de miradas que el equipo docente aportó a través de diversos espacios de pertenencias. Tanto así, que esta experiencia fue declarada “de interés municipal”, por el Ejecutivo de la ciudad de Santa Fe, “de interés legislativo” por el Senado y “de interés legislativo” por la Cámara de Diputados.

Dificultades y obstáculos detectados en este aspecto

En líneas generales, les docentes convocados y comprometidos con la propuesta mostraron mucho entusiasmo, convicción y agradecimiento con Acción Educativa por haberles convocado. Si bien se respetó el principio de heterogeneidad y pluralidad en la conformación del equipo, las mujeres trans no se pudo sumar a la mesa operativa de la EPG. A pesar de que reconocían la importancia de la propuesta, el obstáculo que marcaban y que no ayudó a integrarse a la mesa, fue el hecho de que la mayoría se encuentra en

situación de prostitución. Razón por la cual, durante el día no se sienten en condiciones de comprometerse con otra actividad. No obstante, el colectivo LGBTQI estuvo representado por la docente a cargo del módulo Mujer y salud — que también integra el espacio de socorristas Las Anamaría, es un grupo de compañeras feministas de nuestra ciudad que acompaña a mujeres que deciden abortar —.

Las dificultades que aparecieron son, en su mayoría, de orden operativo. Resultó complejo coordinar horarios de reunión con personas que desarrolla —además de sus actividades profesionales— un fuerte compromiso militante que las envuelve permanentemente en la participación en diversas acciones de lobby, marchas, escraches, etcétera.

En cuanto a la participación efectiva de las mujeres, evaluamos que facilitó la presencia de las participantes (provenientes de puntos de residencia diversos y distantes) el hecho de que la propuesta fuera itinerante. Además de socializar el esfuerzo que supone el traslado, el conocer distintos barrios, prácticas y realidades de la ciudad, operó como un incentivo extra. Si bien, a nuestro equipo le significó un gran esfuerzo de coordinación, estuvimos en condiciones de garantizar el traslado por medio del contrato de un ómnibus que se encargó de llevar a las asistentes a todos los talleres.

Cumplimiento de los objetivos

Consideramos que se lograron, ya que en cada uno de los talleres se propiciaron instancias que facilitaron la reflexión crítica de situaciones que van desde la experiencia personal hasta las colectivas, buscando la deconstrucción de condiciones de subordinación-dominación, agravadas por ser mujer en situación de vulnerabilidad. Un resultado no esperado y que nos llenó de satisfacción fueron los lazos institucionales que se construyeron a lo largo del recorrido.

Conclusiones generales del proceso

A modo de conclusión, puedo señalar que esta primera experiencia de una Escuela Popular de Género, con modalidad itinerante, dirigida a mujeres de los más diversos barrios de Santa Fe y la zona, ha encontrado una inmediata y potente respuesta de la población a la que estuvo destinada. Por la convocatoria, por el entusiasmo demostrado en la participación activa y comprometida que se obtuvo ante cada una de las actividades propuestas, por la potencia transformadora de la experiencia compartida y por la creciente demanda de continuidad de estos espacios de intercambio, es que la evaluación general de este trayecto es sumamente positiva. Consideramos un valioso acierto poder responder a una necesidad presente y actual, detectada en nuestras prácticas territoriales cotidianas. Entendemos que de allí se desprende el éxito de la convocatoria y las expectativas planteadas, tanto personalmente (por las participantes) como colectivamente (a través de sus organizaciones), para la continuación de estas actividades.

La Escuela Popular de Género significó, además, una fértil posibilidad de consolidar y reforzar vínculos con las organizaciones y movimientos sociales territoriales de la ciudad y de las poblaciones vecinas que se sumaron.

En cuanto a la producción integral del cuadernillo, excedió el objetivo planteado en primera instancia, de ser un instrumento para guiar y asistir en los contenidos que se fueran desarrollando durante los talleres de la EPG. Tanto es así que, al constituir una condensación —creada colectivamente, situada en el tiempo presente y que aborda las diferentes temáticas de género— hemos recibido demandas de ejemplares de distintas organizaciones y redes que trabajan el tema. Todo esto representa una prueba más de la disposición y apertura que existe, de manera creciente, en relación a esta interesante experiencia.

BOLIVIA

La primera educanda soy yo

Barbara Banfi*

Introducción

Sé que tendría que escribir sobre una experiencia positiva relacionada a la Educación Popular Feminista, lastimosamente este es un “nuevo” capítulo de mi vivencia, entonces no tengo experiencias profesionales; lo que tengo es mi experiencia personal, mi proceso hacia la Educación Popular Feminista. Digo “nuevo” entre comillas porque me di cuenta, a través de esta reflexión, que este enfoque estuvo más presente en mi vida de lo que había pensado.

Escribiré este ensayo sobre ese proceso, pues, como vimos durante el curso: cuando empezamos un proyecto de educación es importante entender y reflexionar dónde se encuentra el/la educando/a y dónde nos situamos nosotras/os en ese momento. Entonces la educanda de hoy... seré yo misma, mi primera educanda de la educación popular feminista.

Empezaré con una breve presentación. Si están leyendo ese ensayo es porque mi novio y yo hemos elegido asumir un nuevo desafío profesional como cooperantes para la Organización Suiza Comundo. Aprovecho para disculparme por mi español, que sigue mejorando, pero es la primera vez que me atrevo a escribir un ensayo, entonces les anticipo mis disculpas.

Sigamos, Bárbara Banfi fue criada en una familia, por definición, «ampliada»; campo fértil para el aprendizaje de aspectos como solidaridad, paciencia, tolerancia y respeto; además de aprender a lidiar con las divergencias de manera constructiva. Crecí en una familia en la cual es normal que mamá sea la ama de casa, la única responsable de las tareas del hogar. Obviamente, hasta que yo no pude compartir con ella estas tareas; claro, “porque son cosas de mujeres”. En una familia que nunca reconoció del valor del aporte de mi mamá con estas tareas, de hecho, ni yo ni ella misma reconoce la importancia de lo que hizo y sigue haciendo para toda la familia. No se siente adecuada para platicar sobre algunas temáticas (porque no ha estudiado), dejando la conversación explicando “yo no sé de estas cosas”. Crecí en una familia en la cual, si faltaba algo en la mesa yo era responsable de levantarme e ir a recogerla, incluso si no me sirviera a mí, incluso si no era para ser complaciente con un familiar; en una familia en la que, si pedía explicaciones sobre algunas decisiones de mis padres respeto a un trato diferente entre mis hermanos y yo, la respuesta era “tú eres chica”. Como si esto fuera suficiente para explicarlo todo.

Creí en una familia en la cual la mejor manera para enorgullecer a mis padres es encontrar un hombre, casarme y hacer una familia, como si eso fuera lo único a lo que una mujer pueda aspirar... Siempre pensé que esto era normal..., no porque me gustaba o me parecía correcto, simplemente no me daba cuenta de lo que estaba pasando. Todavía no tenía conocimiento para reflexionar y reconocer que esas son prácticas cotidianas del sistema patriarcal.

* Mi nombre es Bárbara Banfi, nacida y criada en Lugano, Suiza. Diplomada en Trabajo Social como educadora en 2015 en la Universidad Profesional de la Suiza italiana (SUPSI) de Manno. En 2019 conseguí el Certificate of Advanced Studies en Cooperación y Desarrollo internacional. La motivación para trabajar en contacto con las personas, el sentido de responsabilidad por un mundo más justo, combinado con el placer de acercarme y conocer las culturas de otros países han definido mi elección de viajar al extranjero como cooperante. Desde febrero de 2020 trabajo como cooperante de la ONG Comundo, colaborando con Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba, Bolivia.

La razón por la cual decidí estudiar Trabajo Social fue el sentimiento provocado de la conciencia de ser una persona privilegiada y el sentido de responsabilidad de contribuir a la disminución de la injusticia. Ser privilegiada no significa que no tengo problemas, todos los tenemos, todos sufrimos por una razón u la otra, incluso si nos encontramos bien de salud, no tenemos problemas sociales o económicos. Ser privilegiada no quita el valor de mis experiencias personales, solo me pone en la posición de poder hacer algo para las personas que tienen menos privilegios que yo.

Como les comentaba, soy Bárbara, nací en Suiza en una familia bien estante, un lindo lugar con un sistema sanitario eficaz, no expuesto a desastres naturales ni a conflictos armados de ningún tipo. Tuvimos momentos difíciles en la familia, pero nunca asistí o sufrí violencia o agresión. Hasta la fecha me encuentro bien de salud, estoy sana y no tengo ningún tipo de condición física o psíquica que pueda comprometer mi bien estar. Incluso, ser heterosexual es uno de mis privilegios, nadie me discriminará porque soy heterosexual o porque estoy paseando con mi pareja... ¡nadie!

¿Cómo puedo relacionarme con las personas sin tomar en cuenta estos aspectos? Soy completamente consciente de que ser una mujer blanca, suiza de una buena familia y heterosexual me pone en una situación privilegiada. Sé que ninguno de estos aspectos depende de una elección o un mérito míos, es pura casualidad, una casualidad hizo que yo, sin hacer nada, naciera en una condición privilegiada. Con todo este discurso no quiero decir que los privilegios sean culpas, pero a mi manera de ver, son responsabilidades: es mi responsabilidad utilizar esta condición de suerte arbitraria, para ayudar a quien no nació con los mismos privilegios.

Así nació mi motivación para trabajar en contacto con las personas, junto con el sentido de responsabilidad por un mundo más justo, no como mérito particular. Simplemente creo que, si estoy en la posición de ayudar a alguien que lo necesita, lo ayudo. Eso no me convierte en un súper héroe, sino en un ser humano. Esta conciencia me llevó a la elección de inscribirme a la Universidad en Trabajo Social.

Gracias a lo que aprendí durante la capacitación, y a las experiencias como educadora en diferentes ámbitos, pude cambiar mi enfoque de manera profesional. Inicialmente, en un centro educativo de acogida para niñas/os; luego en un centro de cuidado para las personas con discapacidades; siguiendo con un centro de trabajo diario —de rehabilitación y reinserción en el mundo del trabajo y en la sociedad— dónde colaboré con personas que viven diferentes problemas (psicológicos, sociales, económicos, etc.). Tuve la oportunidad de trabajar en el ámbito de la salud mental. Estas experiencias me han permitido crecer, tanto a nivel personal, como a nivel profesional; pero estoy convencida de que lo más importante y valioso fue el encuentro mismo con las personas y sus historias.

La combinación entre la curiosidad de conocer las culturas de otros países y el interés de experimentarme profesionalmente en nuevos contextos, además del objetivo de poner a disposición de otros las habilidades —adquiridas en las prácticas de trabajo anteriores— han definido mi elección de ir al extranjero como cooperante.

Así empezó mi colaboración con Comundo—organización suiza que actúa a partir de una forma de cooperación a través del intercambio de personas— reconociendo el valor de la colaboración con profesionales dentro de un proyecto realizado por partners¹ locales, promoviendo un intercambio constructivo de habilidades y experiencias. Desde febrero pasado estoy colaborando con Ciudadanía Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública (asociación civil privada y sin fines de lucro fundada en el 2004), “dedicada a las tareas de producción de conocimientos socialmente relevantes, al diálogo y a la acción pública para facilitar, promover

¹ Partners: compañeros en inglés.

² <https://www.ciudadaniabolivia.org/es/node/113>

e incidir en procesos sociales orientados a mejorar, a través del ejercicio de la ciudadanía, la calidad de vida de los sectores de bolivianas y bolivianos que sufren algún tipo de exclusión”² para contribuir a construir una Bolivia más equitativa y justa.

Estoy trabajando en la promoción de la corresponsabilidad del trabajo de cuidado familiar, social y del estado para contribuir en la realización de lo que prevé la Ley Municipal de Corresponsabilidad en el Trabajo de Cuidado no Remunerado, aprobada en el 19 febrero del 2019, por parte del Concejo Municipal de Cochabamba-Bolivia.

Trabajo social y educación popular

Mi primer encuentro con la educación popular fue durante la universidad y desde entonces estoy trabajando para integrar este enfoque en mi práctica profesional. Digo “estoy trabajando” porque en mi opinión, la práctica educativa siempre debe ser una experiencia reflexiva, en la cual uno continúa reflexionando sobre su práctica, ajustando y mejorando sus propias intervenciones.

En mi práctica siempre puse atención en la historia de las personas, intercambiando con ellas, como las máximas expertas de su propia historia y situación; y en realidad las únicas que realmente tienen en sí mismas el poder para promover un cambio en su vida. De hecho, aunque con las mejores intenciones, en el trabajo de apoyo para la emancipación de una persona o un grupo de personas, se tiene que poner mucha atención en no exagerar en la propia identificación con la causa de las demás. Es clave que estas personas den libre expresión a sus voces; el riesgo es no llevar a cabo un proyecto participativo o reemplazarse. En este caso se obtiene el resultado opuesto a la emancipación: otra forma de opresión y dependencia, otro opresor, tal vez más amable, pero siempre un opresor. Esta es, justamente, la razón por lo que decidí de trabajar con Comundo, que como comentaba, tiene una forma de cooperación a través del intercambio entre profesionales.

El proyecto actual con Ciudadanía trata, precisamente, de promover la corresponsabilidad del cuidado a través un proceso de educación popular enfocada en las experiencias de las/los beneficiarios; informándoles sobre derechos y deberes de los responsables de la familia, para promover la corresponsabilidad en el trabajo de cuidado y la modificación de actitudes y comportamientos colectivos; estimulando la reflexión; facilitando el conocimiento sobre el marco legal y la competencia de las gobernaciones y alcaldías. Todas ellas, herramientas para desarrollar acciones de sensibilización e iniciativa de incidencia política que contribuyan a la implementación de proyectos de cuidado para cambiar su propia realidad.

Feminismos

Nunca me consideré una feminista. Con un poco de vergüenza, debo admitir que por un largo tiempo he pensado de las feministas como “estas mujeres extremistas que odian a los hombres”.

La asignación del proyecto con Ciudadanía me dio la posibilidad de experimentar en un nuevo ámbito profesional, entonces me puse a investigar y a leer para entender lo que me esperaba.

Lo que encontré en mis lecturas e intercambios con otras personas es asombroso, descubrí que comparto muchísimos aspectos con la filosofía feminista; por ejemplo, que no se trata de odiar a los hombres o de sentirse, como mujer, superiores a ellos. Ser feminista no se trata de desconocer o eliminar las desigualdades (porque no somos iguales), sino se trata de eliminar la discriminación debida a estas diferencias. Puedo aceptar ganar un sueldo inferior a mi compañero de trabajo hombre porque tengo menos tareas y responsabilidades, no porque soy mujer.

Me enteré del hecho que crecí en un sistema patriarcal, aunque nunca he pensado que fuera inferior o que no merecía respeto solo por el hecho de ser mujer. A pesar de que muchas veces sentí injusticia frente a algunas cosas, como sentirme empujada por la sociedad a respetar ciertos estereotipos de género. Sin embargo, debo admitir que muchas otras cosas no las cuestioné porque formaban parte de lo cotidiano en el pensamiento de la mayoría: “simplemente las cosas son así y siempre lo fueron”. Me refiero a toda la discriminación contra las mujeres en los ámbitos sociopolítico, cultural, profesional o simplemente interpersonal.

Independientemente de mis valores y de las luchas que llevaba adelante a favor de los derechos de las mujeres charlas con mis amigas y/o amigos, para hacer respetar mi opinión o competencia de una mujer; reivindicando injusticias y discriminaciones vividas u observadas. Ahora me doy cuenta, de que a veces yo misma tengo comportamientos sexistas automáticos; (lo peor) creyendo que estos son o eran míos, sin saber que eran el resultado de haber sido educada en un sistema patriarcal.

Así descubrí que las mismas mujeres pueden ser sexistas... Las mujeres oprimidas son su propia opresora. ¡Que ingenua pensar que era algo de hombres! Incluso sabiendo muy bien que el discurso feminista es un asunto de mujeres y hombres. No solo porque los hombres deben ser solidarios con la causa feminista, o por ética, sino porque ellos también serán beneficiados al extirpar el sistema patriarcal.

Entonces, se trata de valorar las diferencias y garantizar las mismas oportunidades en la sociedad, en la política y en la economía; garantizar el mismo respeto, independientemente de si eres hombre o mujer. Ahora sé que sí soy feminista y más importante aún, encontré nombres para las cosas que estaba pensando, experimentando sobre lo que estaba reflexionando, nombres para procesos y comportamientos. Esto tuvo un enorme valor para mí, además de saber que no era la única en experimentar lo que estaba probando. Ahora tengo herramientas para enfrentar estas dinámicas, comunicarlas y seguir intercambiando.

Todo lo que leí y estoy leyendo me está dando herramientas para comprender mi realidad. Es una experiencia reveladora, es como si solo recién estuviera empezando a despertar. Hay cosas que ahora me parecen tan evidentes y no puedo dejar de notar, que me hacen sentir ingenua por no haberlas visto antes.

Esto es posible solo porque las lecturas me permitieron reflexionar a partir de mi propia experiencia y dar un nuevo significado más consciente a las situaciones, así como sugiere la educación popular. Sé muy bien que todavía hay mucho que entender, ese es el motivo por el que me escribí al Curso Educación Popular y Feminismo.

Educación Popular Feminista

Como les comentaba, siempre traté de utilizar un enfoque de educación popular en mi práctica profesional. En cuanto al aporte feminista, creo poder afirmar que sí hubo un enfoque feminista pero no fue consciente. Me explico: estoy segura de que en la educación hay un intercambio entre personas, que están presentes en una relación como seres humanos, independientemente de los diferentes roles y de la profesionalidad. En este sentido, estoy segura de que en mis prácticas transmití de manera no consciente valores y principios de la filosofía feminista. Me refiero a una huella, a una actitud feminista en mis prácticas profesionales, incluso porque cómo vimos, hay muchos aspectos compartidos e interrelacionados con la educación popular.

Confirmando la importancia y el valor de relacionar estos dos aspectos, en cuanto yo misma, en el rol de mi primera educanda de la educación popular feminista, reconozco el inmenso valor que tiene este proceso

de aprendizaje a través de cuestionamiento de mi realidad y mis convenciones; de mi misma, reflexionado sobre mis experiencias concretas vividas; aprendiendo palabras para nombrar lo que compone esta realidad. Todo esto respetando mi tempo de asimilación. Sé muy bien que este es un proceso —y estoy solo al principio—, pero ahora sí tengo mayor conciencia. Gracias a los contenidos de este curso tendré la oportunidad de guiar mi práctica profesional con herramientas específicas para continuar cuestionando, reflexionando y persiguiendo objetivos personales y profesional.

Educación para la emancipación

Ivanova Callata Vaca*

Cuando entraba a la adolescencia mi madre tuvo que emigrar al extranjero para trabajar y poder brindarnos un mejor futuro a mis hermanos y a mí. Yo no entendía por qué se iba, hasta que me convertí en madre a muy corta edad. Ahí comprendí que ella siempre buscó lo mejor para nosotros.

Cuando ella se fue de casa me convertí en la madre de mi hermana pequeña de cuatro años, y sin darme cuenta, adquirí la responsabilidad dentro mi hogar. Mi padre trabajaba y mi hermano (un par de años mayor que yo) no se sentía tan responsable de lo que pasaba en nuestro hogar.

Cuando quedé embarazada era muy joven, aún estaba en colegio. Yo era una de las mejores estudiantes de mi clase y para muchos fue una gran sorpresa. No olvidaré aquellos maestros y maestras que me dieron palabras de aliento para continuar con mis estudios, ni aquellas palabras de mi maestra de matemática que dijo “qué tonta fuiste, arruinaste tu futuro”; esas palabras, durante años, calaron mi vida.

Logré terminar el colegio gracias al apoyo incondicional de mi familia y, tiempo después, tuve mi segundo hijo. Pasaron alrededor de siete años de dedicarme al cuidado de mis hijos y de llevarlos a la escuela para su educación inicial. Mi madre, al igual que mi padre, nunca dejó de insistir en que yo retomara mis estudios superiores.

Cuando mis hijos asistían al colegio en nivel primario, me decidí a retomar mis estudios superiores con el apoyo de mi familia, ya que mis hijos eran aún pequeños y necesitaba que me colaboraran con su cuidado y mi pareja trabajaba en el área rural y se ausentaba durante la semana.

Al momento de escoger la carrera que decidí seguir fui un tanto influenciada por mi pareja, ya que él es maestro, pero también observaba que la educación es un pilar fundamental en la vida de todas las personas; y es a través de ella que podemos llegar a realizar un verdadero cambio social.

Ahora se preguntarán por qué relaté un poco de mi historia. Pues bien, es debido a que las palabras de mi maestra marcaron mi vida. Me costó decidirme a seguir estudiando y superándome y comprendí que para las mujeres es muy difícil poder cumplir sus sueños por toda la carga social, pero también comprendí que mi labor era trabajar en el ámbito educativo. La profesión que seguí es Ciencias de la Educación y me especialicé en Educación Popular; durante los cinco años de mis estudios comprendí que la educación es el arma para la liberación, como dice Freire.

Durante mi último año de universidad me tocó realizar mis prácticas profesionales en una institución de bastante prestigio de mi país, que trabaja en temas relacionados a la emancipación de la mujer, defensa de los derechos y fortalecimiento de mujeres para la incidencia política que garanticen una mejor participación, en espacios de poder y decisión a favor de las mujeres.

La experiencia que tuve dentro de esa hermosa institución fue bastante enriquecedora e importante en mi vida, ya que me permitió reflexionar e reinventarme a cerca de la verdadera labor que tenemos las educadoras, y más aún, los que trabajamos en educación popular. Ahí conocí personas excepcionales que luchaban y luchan día a día para defender los derechos de las mujeres. Ahí puse en práctica todo lo aprendido y el reto fue bastante grande para mí: lo importante de la educación popular es que debemos

*Recién egresada de la Carrera Ciencias de la Educación con formación en Educación Popular de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz. Comprometida con el trabajo en educación popular feminista para lograr las transformaciones culturales en beneficio de los sectores más vulnerables. Institución: Coordinadora de la Mujer.

comprender la realidad de los grupos con los cuales nos proponemos trabajar. Mi primer trabajo fue diseñar guías metodológicas, de módulos, para talleres con mujeres candidatas, para fortalecer su participación política en espacios de poder y decisión.

El trabajo fue tan arduo porque tuve pensar en cada detalle para las dinámicas propuestas, ya que aún no comprendía su realidad y la diversidad de las mujeres que participarían de los talleres. Con el pasar del tiempo, aprendí cada día la ardua lucha que se realizaba desde allí y la experiencia fue bastante agradable, comprendí la verdadera labor de la educación popular.

Otra temática que trabajé fue la corresponsabilidad del cuidado y la importancia de cambiar los estereotipos y los roles de género que tenemos enraizados en nuestra cultura patriarcal; y cómo estos limitan, en muchos aspectos, la realización de las mujeres. Así logré evidenciar la lucha por la emancipación de las mujeres desde la articulación de distintas organizaciones y cómo se trabaja por defender los derechos de las mismas.

En Latinoamérica se vive bajo el régimen patriarcal, que es toda una estructura difícil de derribar. Cada día, la lucha de todos los colectivos feministas dan mejores resultados, ya que, desde los movimientos, podemos denunciar las injusticias y desigualdades en contra de las mujeres, que día a día se cometen. Los feminicidios aumentan en cifras exorbitantes y nos alertan que cada día se vulneran los derechos de las mujeres, adolescentes y niñas.

Es aquí donde nuestra labor es bastante importante. Debemos romper las cadenas de la opresión desde nuestra labor de educadoras. Pues es a partir de ella que conseguiremos un cambio social real: transformar la realidad de nuestro entorno. Comprender la situación de nuestros grupos de trabajo nos ayudará a reflexionar, actuar y así poder cambiar su realidad.

El curso de REPEM-LAC hizo que reflexione sobre mis nuevos horizontes y que no pude escoger una mejor profesión que la educación popular. A partir de todas las reflexiones que tuvimos, me doy cuenta que estoy en un proceso de reivindicación para poder transformar mi realidad a partir de las acciones que vaya a tomar desde hoy en adelante.

Un recorrido de reconocimiento

Noelia Illanes Escobar*

A lo largo de la vida (y no digo que tenga muchos años) una comienza a preguntarse por qué se dan ciertos acontecimientos. En el momento no hay respuestas que satisfagan. Nos conformamos por un tiempo con argumentos que nos entregan nuestros padres o personas mayores a las que apreciamos por su sabiduría. Pero queda una pequeña mecha que genera curiosidad y necesidad de saber el verdadero porqué de las cosas que llegan a pasar.

Tarde o temprano el camino que recorreremos en esta vida nos enseña y acerca un poco más a conocer las respuestas que buscamos y que nos han atormentado por un largo tiempo.

En este ensayo me permito relatar un poco de la experiencia que me llevó al trabajo con mujeres, un trabajo que día a día me permite crecer y reconocermé y, además, compartir las experiencias vividas.

Tuve la dicha de poder vivir hasta los 12 años al lado de mis padres que, pese a las diferencias que tenían en ese tiempo, trataban de brindarnos las mejores condiciones de vida. Vivíamos en un pequeño municipio del departamento de Cochabamba-Bolivia; las raíces del patriarcado eran (y aún siguen siendo) fuertemente marcadas.

Como antecedente, mi abuelo de parte de padre viajó a Argentina a buscar trabajo para ofrecer mejores días a su familia y falleció en un accidente. Esto dejó a mi abuela deshecha con cinco hijos a quienes cuidar y alimentar; no se volvió a casar. Los hijos varones tuvieron que salir a trabajar, la hija mayor se encargaba de las tareas del hogar, y los más pequeños eran los más consentidos, entre ellos mi padre.

Por otro lado, mi abuela de parte de madre fue la tercera esposa de mi abuelo. Una persona que brindó estabilidad y fue el pilar de la familia, ella falleció cuando mi madre tenía 15 años. Mi abuelo, al ver que tenía cuatro hijos que necesitaban cuidado, decidió casarse nuevamente. No fue como lo había planificado; rehizo su vida con esa persona y tuvo una niña. Mi madre tuvo que dejar los estudios y dedicarse a la venta de comida para generar ingresos y mantener a sus hermanos.

En ese recorrido se conocieron mis padres y contrajeron matrimonio. Mi madre tenía 20 años y mi padre, 26 años, y 24 años después de separaron. Tengo tres hermanos, yo soy la mayor. El tiempo que compartimos tuvo buenos y malos momentos, como en cada familia (eso me decía a mí misma). Veía demasiada violencia física y verbal hacia mi madre por parte de mi padre, porque las cosas no estaban hechas como él quería que estén, como la sopa demasiado caliente a la llegada de su trabajo, y comentarios de parte de mis tías y mi abuela porque mi madre no hacía nada y “solo hacía las cosas de la casa”.

Prácticamente se llegó a normalizar la violencia física y verbal en familia, pero en lo profundo de mí sabía que eso no estaba bien. Mi madre tenía derecho a dedicarse a un trabajo remunerado, a su independencia, a no tener por qué rendir cuentas de sus ganancias a nadie más que a sí misma, a que nadie debía ponerle un dedo encima y a que nadie la ofendiera. Por otro lado, mi padre no conocía otra manera de llevar “unida” y adelante la familia. Creo que lo nuevo le resultaba desconocido y generaba desconcierto y miedo a que exista la posibilidad de no funcionar.

* Noelia Illanes Escobar es ingeniera agroindustrial boliviana. Trabaja en el Proyecto Economía solidaria y corresponsabilidad del cuidado para el

Admiraba enormemente a mi padre porque viajaba mucho y por caminos muy lejanos; tenía miedo de que un día no regresara y eso nublaría la realidad que vivía mi madre. Me preguntaba por qué no había nacido niño para poder viajar con él, ayudar a generar ingresos en casa, apoyar y defender a mi madre y que mis hermanos no vieran esas peleas.

A los 12 años decidí estudiar en la ciudad en casa de mis tíos; así, jalé a mi hermana un año después y dos años después a mi hermano. Hubo un día en que mi hermano menor me dijo que lo había dejado a él solo y sometido a las palizas de mi papá, algo que aún me duele.

Desde ese entonces quise realizar actividades que me hicieran más fuerte para defender a mis hermanos. Decidí estudiar ingeniería porque decían que era una carrera que solo los hombres podían realizarla. Mucho tiempo tuve en la cabeza ideas erróneas de respuestas que no encajaban con mis preguntas.

Pero, bueno, a veces las respuestas se hacen esperar hasta que una está lista para poder aceptarlas, escucharlas y aprenderlas.

Por azares del destino llegué a Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y acción Pública, una institución que me abrió los brazos. Llegué como pasante para elaborar mi tesis de grado y tiempo después me dieron la oportunidad de trabajar.

Claro que a un principio aún sentía esa resistencia a escuchar lo que decían respecto a temas sociales porque, al igual que mi padre, yo conocía una sola manera de vivir, y si alguien se metía con ello estaba a la defensiva porque sentía que debía ser fiel y proteger a mi familia. Pero esos imaginarios se fueron perdiendo en el tiempo; me di la oportunidad de escuchar y aprender. Fue cuando logré encontrar muchas respuestas a las preguntas que tenía: a que, efectivamente, las personas tenían derecho a hacer lo que quisieran y que nadie debía someterlas por más amarradas que se sintieran; a que no debí pensar en nacer niño para hacer cosas de hombres porque siendo mujer también es suficiente; que existe el patriarcado y el machismo es un pilar que lo conforma, pero que también que existen diferentes niveles de masculinidades y que es posible estudiarlos.

En esta institución nutrí mis conocimientos, satisficé mis curiosidades y llegué a conocer nuevos temas y realidades. También me brindó la oportunidad de trabajar con mujeres, mujeres con las que me sentí identificada durante mucho tiempo, y que no está bien que consideren que eso [vivir con violencia] es vivir de manera normal. Logré participar en talleres con hombres y también pude conocer más sobre masculinidades y así poder entender qué le pasaba a mi padre.

He logrado integrar y dar un enfoque social a la formación académica que tengo, sin reprimir el por qué mejor no estudié otra carrera. Creo que nunca es tarde para aprender y adaptarse a las diferentes situaciones que te pone la vida.

En el trabajo, me encargó de ejecutar un proyecto de apoyo social; uno de sus componentes trata sobre el fortalecimiento de conocimientos. Realizamos escuelas, talleres y reuniones con un modelo participativo constructivista. Estos ambientes te permiten trabajar de manera horizontal, donde las personas se sienten seguras de hablar y participar, sin generar climas de miedo e inferioridad. Es importante rescatar que la persona a cargo del evento debe contar con las herramientas necesarias para llevar y mantener un ambiente cálido, dinámico, y que también se involucre con los participantes para aprender de ellas/ellos.

Tengo la virtud de haber hecho amistades grandes con participantes de las escuelas que comparto, a “mis señoras” (por gracioso que suene, es así como las denomino) les he agarrado mucho cariño,

aprecio y respeto. Ellas se dedican principalmente a proyectos de cuidado medioambiental que imparten las alcaldías de sus municipios. Por las características de las mismas, estos trabajos son temporales (aunque debieran ser permanentes), pero se están realizando las gestiones necesarias para que los contratos sean de manera permanente.

Muchas personas que conforman la organización PLANE son mujeres migrantes de áreas rurales, que viven en alquileres y son el sostén de sus hogares. La organización se caracteriza por sus fuertes lazos solidarios entre compañeras: cada una de ellas se identifica con la otra, esta es la pócima secreta para generar lazos de amistad y sororidad.

Una parte de su población son madres solteras o abuelitas que quedaron al cuidado de sus nietos y personas sin instrucción. Estas son las razones por las que muchas veces las fuentes laborales les cierran las puertas. Una mujer embarazada o con hijos e hijas pequeñas significa retraso en las actividades y mayor compromiso con las mismas.

Pese a las diferentes dificultades que se les presentan, estas mujeres son luchadoras y lideresas, con la fuerza de la superación. Se puede sentir en los talleres que aún existe una chispa del niño o de la niña que habita dentro de ellas y ellos. Esto permite acceder a sus personas y que también puedan abrirse para conocerlos y poder comprender todas las lecciones y aprendizajes que tenemos preparados.

Creo que es importante conocer y hacer conocer la importancia del trabajo de cuidado, remunerado y no remunerado, que va de la mano con las masculinidades, para contribuir en la equidad de género.

Paulo Freire indica que “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”. Comparto enormemente esas palabras: creo que depende de uno hacer el cambio en el mundo, pero es necesario conocer y reflexionar sobre los distintos temas que existen y tener en cuenta que sabemos una gota del mar del conocimiento.

Sé que hay un largo camino todavía por recorrer, pero creo que me encuentro en el camino correcto y en el momento indicado.

Empoderamiento de las mujeres campesinas en los valles interandinos de Bolivia

Cristina Salomé Lipa Challapa*

Las mujeres juegan un rol importante en la agricultura familiar campesina. Son quienes participan en todo el proceso de producción, transformación y comercialización de productos agrícolas y pecuarios aportando con el 44% a los ingresos familiares (datos del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 2001) y son quienes se hacen cargo de la producción destinada al consumo familiar debido a los roles socialmente construidos e históricamente asignados a las mujeres.

Es así, que el aporte de las mujeres es considerado como “ayuda” y no como trabajo. Situación que evidencia la discriminación a las mujeres, siendo que no se considera su participación protagónica y aporte en la seguridad alimentaria de las familias, ni sus conocimientos, capacidades o habilidades técnicas y, menos aún, su participación como sujeto social, político y económico. Todo esto a pesar de los avances que existen en las normas nacionales, como en la Constitución Política del Estado (CPE), la Ley de Igualdad de Oportunidades, Ley 3525, sobre la titulación de tierras a su nombre, la Ley 2450 que norma el trabajo doméstico asalariado del hogar y las convenciones de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) sobre los derechos económicos de las mujeres.

Estos avances normativos no han garantizado a las mujeres el acceso a recursos como la tierra, el agua, la asistencia técnica, los insumos para la producción y el acceso a una infraestructura productiva. Aún siguen vigentes las prácticas patriarcales que ponen de manifiesto la desigualdad de derechos, dando mayor oportunidad a los varones. También se siguen haciendo diferencias en la remuneración salarial, justificando que las mujeres no desempeñan un trabajo con la “fuerza” que requieren algunas actividades agrícolas.

La existencia de estas relaciones de dominación, de la vigencia del sistema patriarcal, colonial invisibiliza a las mujeres y profundiza las brechas de desigualdad en función del género y se articula y co-construye con el de raza, clase social y sexualidad, entre otros, haciendo que se refuercen estas lógicas de opresión y exclusión. En contraposición, los proyectos de desarrollo con “perspectiva de género” han contribuido a visibilizar a las mujeres campesinas como sujetos de pequeños proyectos, plantear los derechos económicos de las mismas y generar mecanismos para el acceso igualitario a los activos productivos.

Muchas instituciones de desarrollo rural continúan promoviendo acciones para fortalecer el liderazgo y la participación de la mujer. También la promoción de la visibilización y reconocimiento de su aporte económico y ejercicio de sus derechos, a partir de acciones de capacitación y formación, asistencia técnica, intercambios de experiencias, promoción de iniciativas económicas productivas, agropecuarias y no agropecuarias que estén lideradas por mujeres.¹

Si bien, se considera que el fortalecimiento de capacidades técnicas y productivas son esenciales y pueden contribuir al empoderamiento de las mujeres, no es sencillo y no se trata de un mero trabajo técnico con las mujeres productoras. La educación popular y el feminismo encuentran sentido en el deseo de enfrentar injusticias sociales, transformar contextos y hacer posible experiencias e iniciativas emancipadoras. Para avanzar en la autonomía será importante partir de la realidad, de la acción y la reflexión crítica en común,

* Boliviana. Estudió Ciencias de la Educación. Tiene experiencia en desarrollo rural en la región del Chaco y valles interandinos (marzo 2003-febrero 2020) en la institución CIPCA, facilitando procesos de empoderamiento de organizaciones de mujeres indígenas y campesinas. Militante por los derechos de las mujeres. Trabaja en la Coordinadora de la Mujer.

a través de una educación que vaya más allá de la transferencia de conocimiento, donde los participantes no sean solo receptores, que cuestione y genere la reflexión autocrítica, así como el respeto por el conocimiento particular del otro. En otras palabras, ejercitar el pensamiento crítico para transformar la realidad, interviniendo en ella y recreándola.

La metodología de intercambios de experiencias, entre productoras, son prácticas que han motivado el agendamiento de demandas comunes en mujeres de comunidades campesinas, desde lo más concreto y práctico en el terreno.

Esta metodología —que se realiza de manera natural y espontánea, donde no hay una enseñanza formal en el aula (con un profesor y un alumno), sino en el espacio de interaprendizaje — se hace tangible en las parcelas, potreros o patios de los domicilios, donde se han probado y experimentado ciertas mejoras. Ahí se intercambian conocimientos, saberes y se tiene la oportunidad de practicar el uso de las técnicas productivas, de ver los logros o fracasos; surgiendo la oportunidad de escuchar, dialogar y proponer nuevas ideas. Por tanto, en este espacio “se enseña y a la vez se aprende”. Desde esta educación liberadora se puede fortalecer la oportunidad de construir saberes colectivos, desaprender lo que creíamos saber, de escuchar al otro, de sentir su vivencia, de fortalecer la autonomía.

Este espacio que, además de brindar la oportunidad de mejorar los sistemas productivos que dan vida a las familias campesinas, es un espacio político para las mujeres. Que les permite hablar de sus problemáticas, de sus vivencias diarias, de sus aspiraciones y que abre un espacio de construcción de relaciones de solidaridad y apoyo mutuo para compartir agendas comunes, en relación a su territorio y al medio ambiente. Como menciona Gargallo, se puede construir una individuo libre, en diálogo con otras personas, mujeres que dialogan en una sociedad mixta para transfórmala toda para su bienestar.

Otras de las actividades en las que la mujer ha ido incursionando y ha sido espacio para visualizar su liderazgo son las acciones de transformación de productos, vinculados a las Organizaciones Económicas Campesinas, que han permitido el desarrollo de nuevas habilidades y destrezas. Aunque no se puede negar que esta autonomía y fortalecimiento del liderazgo de las mujeres no ha garantizado que se logre la corresponsabilidad en los roles reproductivos, a pesar de que estas acciones tienen principios de justicia social y sostenibilidad. Por otro lado, por la diversidad de intereses, tanto de hombres como de mujeres, la participación de ellas es mínima en espacios de decisión de las OECAs.

Si bien estas acciones han sido cuestionadas porque se genera la sobrecarga de trabajo en las mujeres que se dedican a la producción y transformación, no se ha logrado cambios en la división del trabajo del cuidado, son muy pocos los varones que apoyan y asumen de manera compartida estos roles. Los varones también cuestionan que la mujer salga del ámbito privado a un espacio público, algunos dirigentes dudan de la capacidad de ellas de llevar adelante sus emprendimientos y algunas autoridades municipales no apoyan con inversión a estas iniciativas. Sin embargo, podemos ver que varias iniciativas han permitido que las mujeres fortalezcan su autoestima, que exijan el ejercicio de sus derechos como sujetas políticas, con decisión, autonomía y sobre todo la apropiación de sus cuerpos.

Algunas de las mujeres han sido electas como autoridades u ocupan un cargo en sus organizaciones y son las que llegan a desempeñar un rol protagónico en las asambleas de sus comunidades y otros eventos a nivel municipal.

Algunas líderes han visto la necesidad de fortalecer la participación de la mujer y han tomado la decisión de crear organizaciones de mujeres, pero han tenido que enfrentarse a sus organizaciones tradicionales y definir cuál iba a ser su rol. De hecho, aún continúan con ciertas dificultades por la resistencia de las organizaciones y por negarse a compartir los espacios de decisión pública.

Para concluir, me baso en algunos puntos tocados por estas mujeres que se dedican a la actividad agrícola, transformación de productos y comercialización:

- La oportunidad de vincularse con entidades de desarrollo social que promovían acciones de capacitación a mujeres en diversas temáticas como la capacitación técnica agrícola, derechos y gestión pública fue de gran valor. Todo esto se dio gracias a los espacios de discusión y análisis que incidieron con mayor fuerza en el despertar y a tener una participación más activa, propositiva y de exigibilidad de sus derechos.
- Desde los diferentes espacios de interaprendizaje que se promovieron —como los talleres, los intercambios, las asistencias técnicas— se despertó el sentimiento de que a futuro deberían proyectarse como sujetos de derechos. Sin embargo, tienen que enfrentaraún prácticas patriarcales.
- Las mujeres se plantean la necesidad de tener organizaciones propias porque ha permitido el fortalecimiento de liderazgos femeninos de quienes participaron en los espacios públicos, Sin embargo, también tienen clara su agenda, que prioriza la participación de las mujeres, el fortalecimiento de sus actividades productivas y la eliminación de la violencia contra la mujer.
- En su agenda también se contempla la revisión de las normas internas de las organizaciones para mejorar y aumentar la participación de las mujeres dentro de las mismas.
- Otro tema prioritario sigue siendo el acceso a los recursos; a la tierra, al agua y al bosque. Se debe fortalecer la participación de las mujeres, no solo a nivel de organizaciones, sino a nivel de instancias públicas y que las políticas públicas tomen en cuenta el enfoque que de género para que se visibilice estas diferencias.

Educación popular: masculinidades y poder

Edir Wilmer Rocha*

Introducción

El presente ensayo tiene como objetivo principal compartir mi experiencia, motivaciones y reflexiones sobre la educación popular desde mi experiencia y primeros acercamientos al tema de género (trabajo introspectivo en masculinidades), los que me han abierto horizontes y generado necesidades para repensar y cuestionar las relaciones de género dominantes (y estructuradas) en todos los niveles de la sociedad.

En concreto, las experiencias que relataré están en función de dos talleres en los que participé: un taller introspectivo de masculinidades y otro teórico-metodológico orientado al trabajo en masculinidades. Los cuales, creo, han contribuido a un proceso de reconocer y cuestionar en mí, primero, los privilegios del sistema patriarcal.

Sobre los talleres

Los talleres tuvieron siempre un carácter reflexivo, interno y autocrítico, la introspección a partir de historias de vida fue una de las herramientas más utilizada y generó resultados positivos.

El objetivo principal del primer taller fue reconocer, desde el autorreflexión, la masculinidad hegemónica, el machismo y los pilares en los que se sostienen la misoginia, la homofobia, el sexismo y la hipersexualidad.

En los talleres, los participantes éramos exclusivamente hombres. Primero se realizó una revisión conceptual y contextual, para luego realizar una revisión intrapersonal. Los talleres siempre se desarrollaron a partir de la intervención y experiencia de los participantes, tratando de generar una reflexión crítica, a nivel social y personal.

El segundo taller tuvo un sentido más conceptual y metodológico para tratar el tema de género. En este caso, desde los proyectos que se llevan a cabo en la institución donde me desempeño como comunicador.

Los resultados de este taller se dieron, principalmente, en la reflexión institucional interna que se generó a partir de un pequeño proyecto para cuestionarnos y repensarnos como institución en función al trabajo en género.

Encuentros y desencuentros respecto a la educación popular

Una de las características de la educación popular es que no es oficial, por lo tanto, no responde a los principios homogeneizadores, reproductores y legitimadores de la desigualdad en las relaciones entre hombres y mujeres. En ese sentido, los espacios de reflexión sobre masculinidades, generados por estos procesos, se inscriben en la educación popular en cuanto no responden a los patrones dominantes y patriarcales establecidos; contribuyendo, más bien, a generar procesos emancipatorios en pro de la libertad y la justicia.¹ Los objetivos de la educación popular tienen que ver, principalmente, con la revisión de la historia y la realidad desde una lectura diferente a la que nos ha enseñado el sistema patriarcal

* Boliviano. Trabaja en Ciudadanía.

en el que nos encontramos inmersos; realizar esta lectura desde nuestras prácticas y experiencias; dar prioridad a otro tipo de voces ignoradas y sometidas por el capitalismo y el patriarcado. La educación popular feminista nos enseña: a recuperar historias y experiencias ajenas y escondidas por la educación oficial tradicional, así como a recuperar otras formas de organización, que respondan a características propias del pueblo y que atiendan a sus luchas. Luchar contra la despatriarcalización, la descolonización y la desmercantilización y a actuar en colectividad con la ayuda de hombres conscientes de sus privilegios y de la necesidad de cambio y justicia.

El proceso generado desde los talleres permitió la reflexión sobre varios de los aspectos antes mencionados. Al inicio del taller se hizo una revisión conceptual e histórica con el fin de dar una lectura diferente a partir de la adopción de una mirada de género.

Las prácticas y experiencias de cada participante fueron el punto de partida de las reflexiones que todos los participantes hicimos sobre varios momentos de nuestra vida, en los que ejercimos violencia machista y cómo eso afecta, tanto a las mujeres como a nosotros mismos. Porque los mandatos sociales y el sistema patriarcal también afectan a los hombres en diferentes aspectos de la vida.

En este punto me parece importante remarcar que, además de la masculinidad hegemónica, existe la masculinidad subordinada --que no cumple con los patrones establecidos por la masculinidad hegemónica-- y la masculinidad marginada, que tiene menos jerarquía o poder y en la que los individuos están sometidos bajo un sistema de opresión, como los grupos étnicos.

El género y el patriarcado marcaron el principal objetivo de análisis de los talleres. En el segundo taller abarcamos estos temas desde una posición institucional. Tal vez no con las características de una organización colectiva, pero sí en función a un ideal común en la búsqueda de igualdad y justicia.

Los trabajos internos realizados han permitido, además de repensarnos (esto es hacer un análisis crítico del trabajo institucional respecto al tema de género en las diversas áreas) comprender el trabajo de cada uno y las necesidades de cada uno en función al género y al trabajo institucional.

Este tipo de espacios son el punto de partida para continuar el trabajo sobre masculinidades en colectivos generados por hombres convencidos de que es necesario el cambio.

Sobre los participantes

Respecto al primer taller (de trabajo instrospectivo sobre masculinidades) la mayoría de los participantes ignoraba el tema y para algunos fue difícil quedarse hasta el final. Si bien la educación popular tiene como uno de sus principios generar el compromiso de los participantes, en este caso, al ser parte de una actividad institucional, se asume un carácter obligatorio, lo cual puede generar desventajas en el proceso, ya que se considera indispensable que los participantes estén convencidos del problema, reconozcan sus privilegios y quieran ser parte de cambios, primero personales.

Al ser un tema poco tratado entre hombres, al principio, algunos participantes se mostraban reacios a aceptar y reconocer las consecuencias del sistema patriarcal. Sin embargo, a medida que se trabajó desde las experiencias y prácticas de cada uno, la actitud fue cambiando y el taller tomó un rumbo diferente.

Motivaciones y desafíos personales

Si bien estos talleres no tuvieron que ver con mi motivación inicial para trabajar temas de género, tanto a nivel personal como laboral, contribuyeron a que preste más atención a los procesos introspectivos. Muchas veces nos centramos en análisis teóricos, conceptuales o desde terceros, pero no nos sentimos muy seguidos (los hombres) a mirarnos nosotros mismos, bajo la óptica de género, a reflexionar sobre nuestras prácticas y a cambiarlas desde nuestra cotidianidad.

Creo que no se trata de apoyar las luchas feministas introduciéndonos en ellas y haciéndolas nuestras, sino de empezar a cuestionarnos a nosotros mismos desde las actividades cotidianas en la casa, en el trabajo, con los hijos e hijas y con los amigos. Reconocer en nosotros mismos aquellas actitudes que nos hacen ser parte del sistema patriarcal, reproducirlo y legitimarlo, para después luchar por cambiarlo.

Hace falta que los hombres generemos nuestros propios espacios de lucha y reflexión colectiva y nuestros procesos de educación popular con el reconocimiento de nuestras necesidades e identidades culturales.

Creo que me falta mucho por reflexionar, por conocer y entender desde las luchas feministas. Sin embargo, estos primeros acercamientos me permiten estar convencido de que es importante trabajar primero desde lo cotidiano en prácticas solidarias, corresponsables, libres y emancipatorias.

Conclusiones

Si los hombres queremos ser parte de los cambios que busca el feminismo, tenemos que ser conscientes de nuestra posición privilegiada y de la necesidad de romper estereotipos y mandatos sociales. Es importante empezar a vernos como seres humanos que necesitan escuchar y hacer sentir su voz, una voz diferente a la que nos ha acostumbrado a manifestar el sistema.

Es necesario estudiar, conocer y comprender el trabajo que el feminismo ha desarrollado hasta ahora. La historia contada desde una perspectiva diferente a la que la educación oficial nos ha mostrado.

Ciberwarmis: mujeres ayudando a mujeres

Liz Yesica Velarde Conde*

Soy una de las privilegiadas

Mi nombre es Yesica Velarde, soy mujer, feminista y tengo 34 años. A las personas de mi generación se las denominan “millennial” y puedo afirmar que viví como el internet revolucionó nuestras vidas. Pasé de usar máquina de escribir a computadora, del disquete, al disco compacto, del USB a simplemente usar contraseñas para manejar mi información. Soy parte de la generación que pudo adaptarse a los cambios digitales, lamentablemente eso no pasó con nuestras madres y abuelas debido a varias causas: entre ellas, el acceso limitado a la educación, el cuidado de los hijos e hijas y otras responsabilidades que influyeron en sus vidas; dejándolas en situación de desigualdad para incursionar en el uso de las nuevas tecnologías informáticas de comunicación (TIC).

Internet tierra prohibida para las mujeres adultas

La aprobación de un marco normativo, favorable a la participación política de las mujeres permitió el ingreso de varias mujeres al ámbito político. Desde el año 2014 contamos con más mujeres concejales, asambleístas departamentales, diputadas senadoras y ministras, en resumen mujeres en cargos de poder. Es importante resaltar que varias de ellas no son mujeres jóvenes.

Las mujeres adultas están en desventaja para el uso de las TIC, el hecho de que más mujeres ocupen un cargo público exige que tengan que hacer un mayor uso de internet; no solo para comunicarse, sino también para promover su gestión y mantener una relación con sus electores. Actualmente vivimos un boom en la nueva forma de hacer gestión política, se han generado experiencias exitosas de “gobierno abierto” y las mujeres que no entiendan o usen adecuada y activamente internet no tendrán el mismo éxito que otras que si lo hagan.

La barrera no es legal, es social

No existe ningún impedimento legal para que las mujeres adultas accedan a las TIC, el problema no se centra en el ámbito legal. Lo menciono porque muchas personas, en especial varones, cuestionan a las feministas cuando hablamos de brechas y desigualdad de género, aduciendo que “tenemos los mismos derechos” sin entender que las condiciones para ejercerlos son distintas y se basan en privilegios.

Las barreras por las que atraviesan las mujeres son sociales, pasan por un tema de género y también generacional. Si no logramos identificarlas tampoco podremos resolverlas. Esta conclusión me nació luego de la una experiencia personal con mi abuela que quiero compartirla:

Mi abuela siempre me llama por WhatsApp. En una oportunidad no pude responder y le escribí inmediatamente un mensaje indicando que estaba en una reunión y que por favor me escriba. Vi que leyó los mensajes, pero no respondía (pude ver las marcas azules). Al terminar la reunión la llamé preocupada y le dije: ¿Abu qué pasó, por qué no respondes mis mensajes? Mi abuelita bien tierna me respondió: Hijita no sé escribir, sólo puedo hacer llamadas y mandar audios.

* Ciberfeminista boliviana, fundadora del Colectivo Ciberwarmis. Trabaja en la Coordinadora de la Mujer.

¹ Personas nacidas entre 1981 y 1994.

Luego de ese hecho me di cuenta de mis privilegios y de que tuve la oportunidad de estudiar. Mi abuela, pese a no poder hacerlo, se dio modos para comunicarse; la falta de oportunidades no la limita y ahora es mi “abuelita whatsapera” y anda llamando a los hijos, nietos y hasta bisnietos. También me di cuenta de la responsabilidad que tengo con otras generaciones, desde mi posición privilegiada de feminista relativamente “joven” y la necesidad de replantear mis posturas.

Durante un año pude reflexionar sobre estos temas, sabía que debía hacer algo. Luego de muchas vueltas, inseguridades y miedos decidí formar un colectivo feminista, que trabaje la brecha digital de manera sencilla y sin tanto tecnicismo. Desde el primer momento supe que esto no era una tarea individual sino colectiva, busqué hermanas tan locas como yo y que estén dispuestas a hacer semejante trabajo gratis, sabía que era difícil, pero no imposible.

Con el aquelarre junto, formamos el colectivo

Luego de la marcha del 8 de marzo del 2020 me encontré con mis amigas de siempre, esas que quieres mucho pero sólo las ves en espacios de lucha (marchas, plantones, audiencias, etc.). Para festejar el encuentro nos fuimos a comer, entre risas y chistes hablamos de nuestro activismo, pensé que era el momento indicado y les comenté mi idea de formar un colectivo feminista que trabaje temas digitales, al escuchar la propuesta inmediatamente se sumaron y aportaron con más ideas. De esa forma, en una charla de cuatro amigas, nació el colectivo.

Todas entendimos que la lucha debe ser colectiva y que es necesario hacer algo para colaborar a romper la brecha digital, como un tema importante y urgente para las mujeres políticas y una forma de decirles “no están solas”. Por otra parte, vimos la oportunidad de incursionar en un nuevo tema y enseñar desde nuestros aprendizajes.

En busca de nuestra identidad de “colectiva”

Todas feministas y con ganas de irrumpir en el mundo de las TIC, teníamos que tener un nombre que recoja esas características, inicialmente queríamos llamarnos WarmiTic pero en una revisión rápida nos dimos cuenta que ese nombre ya había sido usado. Tuvimos que buscar otro nombre, de pronto una de las chicas hizo un comentario:

- Nosotras somos collas, todas paceñas, usemos la palabra warmi, mujer como nosotras, a lo que una de nosotras complementó inmediatamente
- Entonces, somos una especie de ciber warmis. Todas sonrientes dijimos:
- Somos Ciber warmis.

El nombre fue de nuestro agrado pero no transmitía todo lo que esperábamos como colectivo. Reflexionamos sobre nuestra apuesta y decidimos completar el nombre con la frase “mujeres ayudando a mujeres”, entonces nos quedamos con el nombre de “Ciberwarmis, mujeres ayudando a mujeres”.

Como segunda actividad definimos nuestro logo. Teníamos muchas ideas, sabíamos que queríamos algo sencillo, todo fluyó y elegimos como colores el verde y el morado. Morado del movimiento feminista y verde del movimiento para la despenalización del aborto.

¿Qué quiere el colectivo con las mujeres y jóvenes?

Una de las primeras tareas que tuvimos que asumir, fue definir ¿qué queremos como colectivo que trabaje con mujeres adultas y jóvenes? siendo que ambas son poblaciones diferentes y muchas no se animarían a juntarlas como grupos de trabajo. Luego de varios debates pudimos llegar a los siguientes acuerdos:

Queremos ayudar a mujeres adultas líderes y políticas a ingresar al mundo de las TIC, para que puedan usarlas como un instrumento político.

Buscamos que las adolescentes y jóvenes puedan canalizar su energía y tiempo para realizar activismo digital, promoviendo el ciber feminismo.

Todo el trabajo con las dos poblaciones, tendrá la finalidad de promover el intercambio intergeneracional.

El camino se hace al andar y ese camino tiene que ser feminista.

Cuando ya sabíamos lo que queríamos con las personas destinatarias de nuestro activismo, nos preguntamos: ¿Cómo lo hacemos?

Luego de mucho debate se llegó a los siguientes acuerdos reflexivos:

- No enseñaremos algo que nosotras no hicimos antes, “enseñar con el ejemplo”.
- Romperemos la brecha de lenguaje al hablar del mundo digital. No utilizaremos términos desconocidos y en otro idioma, haremos que hablar de TIC sea sencillo y fácil. Es importante mencionar que las cuatro fundadoras del colectivo no sabemos hablar o escribir en inglés.
- Mostraremos que se puede ingresar al mundo de las TIC, sin necesidad de tener muchos equipos y recursos.
- Desde nuestra postura privilegiada de edad, buscaremos enseñar y aprender de otras generaciones, en especial de mujeres líderes y políticas que sean parte del proceso de formación del colectivo.

En resumen haremos educación popular feminista digital.

El ciber feminismo como un norte

Por último, nos preguntamos: ¿Qué hará Ciberwarmis en las redes sociales?

Si bien, definimos que trabajaremos en temas digitales, también decidimos abordar la brecha digital de género y generacional, a través del ciber feminismo. En ese entendido, generamos contenido en nuestras cuentas de redes sociales sobre los siguientes temas:

- Difusión de derechos
- Brecha digital de género y generacional

- Sororidad
- Denuncia a las diversas formas de violencia hacia las mujeres
- Promoción del feminismo y ciber feminismo

Responsabilidad desde nuestros privilegios

Estamos conscientes que existe una brecha digital que tiene un componente de género y también generacional, poniendo a las mujeres adultas en una situación de desventaja. Emprendimos este desafío, acuerpadas y apoyándonos entre nosotras, para apoyar a las demás.

Estamos deseosas de poder contribuir con nuestro granito de arena para romper la brecha digital. Queremos ver a mujeres políticas y líderes adultas usar las redes sociales, como un instrumento político y a la juventud realizando ciber activismo y ciber feminismo.

Educación popular en el Valle Alto de Cochabamba

Carola Zenteno Saavedra*

El presente ensayo pretende relatar las historias del Proyecto de Desarrollo Económico Local con Equidad. Actores y estrategias territoriales en la gestión del Desarrollo Regional (2017-2021) de CIUDADANÍA, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública. Esta experiencia con mujeres de la Escuela se enfoca en resaltar las virtudes de la educación popular. Ella nos permite la transformación a través de una educación popular feminista que, finalmente, llega a un posicionamiento político.

Contextualización

Bolivia es un país tradicionalista. El patriarcado se evidencia en la crianza de niños en las tareas del hogar, en la construcción de roles femeninos y masculinos, en las profesiones catalogadas como “de hombres” y “de mujeres”, en la vestimenta sobria (en la mayor parte de las regiones) y en los comportamientos esperados de hombres y mujeres.

Ahora bien, en el Valle Alto de Cochabamba, particularmente en los municipios de Arbieta, San Benito, Cliza, Tarata, Anzaldo y Sacabamba, las mujeres suelen tener doble o triple jornada laboral: la primera, como amas de casa; la segunda, como apoyo en la producción agrícola, una de las principales actividades de estos municipios; y la tercera, como participantes de sus organizaciones sociales y políticas.

En este contexto, CIUDADANÍA, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública a través del Proyecto de Desarrollo Económico Local con Equidad. Actores y estrategias territoriales en la gestión del Desarrollo Regional (2017-2021), busca identificar a mujeres asociadas a productores agrícolas y encargadas de centros de cuidado (principalmente encontramos centros infantiles) para darles la oportunidad de capacitarse en la gestión de micro-proyectos (ejecutables para sus asociaciones).

El financiamiento de estas iniciativas productivas y de cuidado es financiado a través de la alianza de tres actores principales: los Gobiernos Autónomos Municipales, CIUDADANÍA y las asociaciones de productores y cuidadoras. Estos proyectos no pueden aplicarse a personas que se presenten de manera individual, sino que se fomenta la asociación o agrupaciones de productores y cuidadoras.

La formación incluye tres ejes temáticos importantes: el Desarrollo Territorial Rural, la Economía Social y Solidaria y la Economía del Cuidado. El primero busca que las participantes comprendan que sus acciones no solamente repercuten en sí mismas, sino que trascienden el espacio y coadyuvan a una mejora general en el municipio. El segundo eje destaca los valores y las prácticas ancestrales de estos municipios para acentuar el apoyo mutuo en la construcción de iniciativas y mantenimiento de las mismas.

El tercer aspecto es quizás el que más destaca el rol de la mujer: la Economía del Cuidado. Aspira a que valoremos la práctica de cuidar la vida, el autocuidado, el cuidado de las parcelas agrícolas, de nuestros ancianos y personas con habilidades diferentes. Todo esto debe ser realizado compartiendo la responsabilidad, es decir, a través de la corresponsabilidad entre miembros del hogar y también de las autoridades e instituciones que tengan a bien colaborar.

* Boliviana. Trabaja en Ciudadanía.

En ese marco, surge la experiencia con las mujeres en la Escuela del proyecto. A continuación, compartimos los detalles de la misma.

La experiencia con las mujeres en la Escuela

La Escuela para micro productores y cuidadoras es una actividad del proyecto de Desarrollo Económico Local con Equidad. En estos tres módulos, de cuatro sesiones cada uno, los productores y cuidadoras de Anzaldo, Sacabamba y Tarata se reúnen todos los viernes de 10:00 de la mañana a 16:00, aproximadamente, por tres meses. Entretanto, el grupo de Cliza, San Benito y Arbieta se congrega los jueves, en el mismo horario. Hombres, mujeres y niños asisten a estas capacitaciones, muchas veces cansados por el viaje. Sobre todo en el primer grupo, hay personas que viven en comunidades alejadas. Una vez los acercamos en la camioneta y Luciano, mi compañero, dijo que les habíamos evitado una caminata de, al menos, dos horas.

Todas las personas llegan y te saludan estrechando la mano. Luego, en unos movimientos que uno racionalmente no llega a describir, cambian de mano y te palmean el hombro. Las señoras suelen darte un beso en cada mejilla. Los niños se esconden entre las polleras de sus madres. Poco a poco van llenando el Salón Rojo de la Alcaldía de Cliza o en los ambientes contiguos a una canchita municipal, en Tarata. La expectativa se siente en el ambiente. Han dejado sus ocupaciones cotidianas para aprender y eso es una oportunidad para el equipo de CIUDADANÍA.

El equipo de CIUDADANÍA que sale al campo está conformado por dos varones y dos mujeres que suelen hacer de facilitadores. Entre los cuatro, vamos explicando la lógica de la Escuela, el registro de asistencia, el temario, la duración y solemos entregarles un primer material para motivarlos con los tópicos a tratar. En el ambiente no hay diferenciación en las posiciones que toman varones y mujeres.

Sin embargo, desata un desafío la dinámica para comprender las diferencias entre sexo y género. Pronto separamos varones de mujeres. Las facilitadoras mujeres nos vamos con ellas. Ellos cambian su posición corporal y nos dan la espalda. Los grupos deben dibujar una mujer y un hombre desnudo, respectivamente. Cada grupo debe señalar las partes del cuerpo. No tardan en surgir risas y las caras coloradas.

¡Tiempo! Ya pasaron 30 minutos, todos sesentacerca de donde hicieron grupo y eligen a sus representantes: los más extrovertidos y también a los jóvenes. Los participantes notan que hay elementos en común y otras partes que se diferencian, pero que el cuerpo ha venido “así” desde el nacimiento. Entonces, se les pide que anoten en una columna cómo es un hombre y cómo es una mujer, también respectivamente.

Vuelven a mirar con curiosidad lo que anotaron unos de otros y la facilitadora les pregunta, ¿cuáles de estas características podrían modificarse (sin alterar la esencia)? Los participantes van notando que el cabello largo en la mujer puede cambiar, pero no el hecho de ser madre, por ejemplo. Luego la facilitadora dice: “A diferencia del sexo, que viene por naturaleza desde el nacimiento, los géneros son construcciones sociales atribuidas arbitrariamente a hombres y mujeres”. Otro facilitador complementa: “Hombres y mujeres debemos participar en el cuidado de la vida. Esto quiere decir que debemos ayudar en las tareas del hogar y con el cuidado de los hijos, porque no hay algo que nos impida cambiar estos hábitos construidos socialmente”.

En algunas sesiones, algunos hombres se cruzaban de brazos y pies al escuchar estas recomendaciones, pero poco a poco fueron entendiendo que debemos valorar las tareas de cuidado y que la mujer también debe recibir apoyo por estas actividades tan vitales que, no obstante, no reciben remuneración económica.

Reflexiones finales

El machismo sigue presente en el Valle Alto de Cochabamba. Sin embargo, la Escuela para la Gestión de Micro proyectos Agrícolas y de Cuidado fomenta el trabajo solidario y corresponsable entre hombres y mujeres para que, a través de sus asociaciones, puedan aportar al desarrollo del territorio.

A partir de estas actividades hemos notado que las mujeres salen más de casa para realizarse personalmente: a aprender y tener un trabajo remunerado. También hemos visto hombres cuidando a sus hijos. Sin embargo, quedan muchas mejoras por hacer en los centros infantiles, además de la construcción de nuevos centros en zonas alejadas para que las mujeres sigan contando con ese apoyo y sigan revolucionando sus vidas y las de sus comunidades.

La solidaridad entre los participantes de la Escuela se materializa en el espacio de aprendizaje, pero también en la construcción de los micro proyectos, dado que, a la hora de la implementación se ayudan entre todos. Por ejemplo, si deben armar cinco micro-invernaderos, van todos a la casa de uno y arman el ambiente por completo. Después van a la casa del segundo y así sucesivamente.

También hemos notado que algunos varones que no participan de la Escuela, y sus esposas sí, se ponen celosos de que ellas estén allí. Para ello, los invitamos para que conozcan lo que aprendemos y así respeten que sus parejas quieran mejorar sus condiciones de vida. Está el caso de una señora con tres hijas, entre los 12 y 17 años, que participan en la Escuela y que son muy críticas, propositivas y llenas de esperanza respecto a las acciones que se están teniendo y es con esa visión que están construyendo futuro.

Sentimos que brindamos espacios para la auto-realización de mujeres que luego forman alianzas, ganan el respeto de los hombres y de las comunidades, se sienten dignas por aportar en sus hogares, incluso económicamente, y así logran una mejor calidad de vida. Generar ambientes de confianza en la participación con equidad, realmente permite que potenciemos la educación popular feminista.

Lo más hermoso de todo, es que estas mujeres van adquiriendo conocimientos, cambiando de actitudes y tarde o temprano deciden hacer réplicas de la experiencia. Es decir, comparten la cosecha de la experiencia con nuevos grupos para seguir mejorando las comunidades. En otras palabras, también estamos dando pasos en el desarrollo territorial rural con equidad.

Resulta vital combinar la experiencia en campo con las teorías y reflexiones socializadas en el Curso de Educación Popular de REPEM. A partir de ahora, tenemos la mirada de muchas expertas teóricas y las experiencias de las compañeras para reconocer el potencial de las mujeres y valorarlo para seguir generando un cambio que inspire a todos.

El machismo podrá seguir en unos y otros, pero es el deber de las mujeres actuar sobre sí mismas y no perpetuarlo. De todas formas, cuando la mujer demuestra el amor propio es más probable que sea respetada y menos abusada. Esperemos que la cuarentena permita la reflexión en todos y ojalá la violencia, la opresión, el abuso, la desconsideración se vayan erradicando de la mente y de los corazones de toda la humanidad.

BRASIL

“Nossos passos vem de longe”: as narrativas das nossas mais velhas como reconfiguração de novos quilombos

Mariane Del Carmen da Costa Diaz*

É tempo de caminhar fingindo silêncio, e buscar o momento certo do grito, aparentar fechar um olho evitando o cisco. E abrir escancaradamente o outro.

(Conceição Evaristo)

Tal qual uma sábia, a mais velha, detentora de muita sabedoria e guardiã de histórias, a autora Conceição Evaristo (2020) nos presenteia no início de 2020 com o texto-poesia “Tempo de nos aquilombar”. Como um presságio, a autora nos sinaliza que “É tempo de formar novos quilombos, em qualquer lugar que estejamos, e .que venham os dias futuros, salve 2020, a mística quilombola afirmando: ‘a liberdade e uma luta constante’.

No ano em que vivemos uma pandemia mundial (a COVID-19) e que tivemos que encarar inúmeros desafios e escancarar outros, como o racismo estrutural demonstrando em números como a pandemia matou e afetou de formas distintas pessoas negras e não-negras em todo o mundo, tal qual o assassinato de George Floyd nos Estados Unidos e os assassinatos em virtude de um estado brasileiro genocida que mesmo em período de isolamento social manteve ações nas periferias crescendo¹, inclusive, o assassinato da juventude periférica. No Rio de Janeiro, por exemplo, houve um aumento de 43% de mortes por policiais no período da quarentena (de março a maio/2020)². João Pedro Matos, 14 anos. Iago César Gonzaga, 21 anos. João Vitor Gomes, 18 anos. Rodrigo Cerqueira, 19 anos. Os dois últimos, assassinados enquanto faziam distribuição de cestas básicas em seus territórios. Esses são alguns dos jovens com cor, nome e sobrenome que tiveram suas vidas interrompidas no período em que muitas pessoas estavam em casa, cumprindo o isolamento social. João, por exemplo, nem em sua casa esteve protegido.

Os dados crupis e devastadores nos indicam que “a liberdade p uma luta constante”, como escreveu Evaristo e mais do que isso, nos leva a refletir que outras formas de organizações são urgentes e necessárias. É tempo de nos aquilombar! Não é possível vislumbrar a construção de uma educação popular feminista sem trazer para a discussão os atravessamentos do racismo estrutural. Para isso, é preciso dialogar com as intelectuais negras que trazem a marca da raça como uma importante lente para que possamos compreender os diferentes vieses e atravessamentos.

Aqueles homens ali dizem que as mulheres precisam de ajuda para subir em carruagens, e devem ser carregadas para atravessar valas, e que merecem o melhor lugar onde quer que estejam. Ninguém jamais me ajudou a subir em carruagens, ou a saltar sobre poças de lama, e nunca me ofereceram melhor lugar algum! E não sou uma mulher? Olhem para mim? Olhem para meus braços! Eu arei e plantei, e juntei a colheita nos celeiros, e homem

* Mulher negra, periférica, moradora da zona oeste do Rio de Janeiro, aprendente das infâncias, tem se desafiado a escrever literatura compreendendo que as escritas negras mobilizam outros atravessamentos e que precisamos reescrever as nossas histórias, tem se aventurado a contar e compartilhar histórias negras com crianças e adultos. De formação é Pedagoga, Mestra em Educação e Especialista em Design Instrucional, mas gosta mesmo é de ouvir e contar histórias. Trabalha no Asplande.

1 <https://outraspalavras.net/outrasmidias/explodem-os-crimes-da-policia-em-meio-a-pandemia/>

2 <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2020/05/mortes-por-policiais-crescem-43-no-rj-durante-quarentena-na-contramao-de-crimes.shtml>

algun poderia estar à minha frente. E não sou uma mulher? Eu poderia trabalhar tanto e comer tanto quanto qualquer homem - desde que eu tivesse oportunidade para isso - e suportar o açoitamento também! E não sou uma mulher?

Eu pari 3 treze filhos e vi a maioria deles ser vendida para a escravidão, e quando eu clamei com a minha dor de mãe, ninguém a não ser Jesus me ouviu!

E não sou uma mulher?

(Sojourner Truth, E não sou uma mulher?)

A diferença de tratamento entre as mulheres negras e não negras são discorridas por inúmeras autoras. Conceição Evaristo, por exemplo, escritora brasileira premiada, permeia sobre os atravessamentos da mulher negra em toda a sua obra literária, trazendo para a sua escrita a “escrevivência” - particularidade estética e narrativa da própria autora - que o faz de forma tão visceral que mistura ficção com realidade. Ao final da leitura de seus contos sempre vem a indagação. “É uma história verdadeira?”. Poderia.

É. Conceição é uma escutadora de casos e histórias e traz em sua escrita as particularidades vivenciadas pelas mulheres negras, que são tão únicas e subjetivas, mas ao mesmo tempo tão coletivas.

Não faz muito tempo que a gente estava conversando com o subjetivas, mas ao mesmo tempo tão coletivas. Brasil. Foi aí que uma delas contou a história muito reveladora, que complementa o que a gente já sabe sobre a vida sexual da rapaziada branca até não faz muito: iniciação e prática com as crioulas. Quando chegava na hora do casamento com a pura, frágil e inocente virgem branca, na hora da tal noite de núpcias, a rapaziada simplesmente brochava. Já imaginaram o vexame? E onde é que estava o remédio providencial que permitia a consumação das bodas? Bastava o nubente cheirar a roupa de crioula que tivesse sido usada, para 'logo apresentar os documentos'. E a gente ficou pensando nessa prática, tão comum nos intramuros da casa grande, da utilização desse santo remédio chamado catinga de crioula (depois deslocado para o cheiro de corpo ou simplesmente cc). E fica fácil entender quando xingam a gente negra seja, né?

(Léila Gonzalez, 1984, Racismo e sexismos na cultura brasileira).

As intelectuais afro-americanas Angela Davis e bell hooks também trazem importantes questões para pensarmos a partir desse lugar das particularidades das mulheres negras, sobretudo, a partir das marcas, violências, traumas e dores do sistema escravocrata:

Mas as mulheres também sofriam de forma diferente, porque eram vítimas de abuso sexual e outros maus-tratos bárbaros que só poderiam ser infligidos a elas. A postura dos senhores em relação às escravas era regida pela conveniência: quando era lucrativo explorá-las como se fossem homens, eram vistas como desprovidas de gênero; mas, quando podiam ser exploradas, punidas e reprimidas de modos cabíveis apenas às mulheres, elas eram reduzidas exclusivamente à sua condição de fêmeas. (...) As mulheres brancas que se uniam ao movimento abolicionista ficavam particularmente indignadas com os abusos sexuais sofridos pelas mulheres negras. Militantes

das associações femininas antiescravagistas sempre contavam histórias de estupros brutais sofridos pelas escravas quando exortavam as mulheres brancas a defender suas irmãs negras. Embora tenham colaborado de forma inestimável para a campanha antiescravagista, as mulheres brancas quase nunca conseguiam compreender a complexidade da situação da mulher escrava. As mulheres negras eram mulheres de fato, mas suas vivências durante a escravidão - trabalho pesado ao lado de seus companheiros, igualdade no interior da família, resistência, açoitamentos e estupros - as encorajavam a desenvolver certos traços de personalidade que as diferenciavam da maioria das mulheres brancas.

(Angela Davis, 2016, O legado da escravidão: parâmetros para uma nova condição da mulher).

Bell Hooks, em seu texto “Vivendo de amor” discorre sobre um assunto muito sensível as pessoas negras, sobretudo, as mulheres: o amor e o afeto. O racismo estrutural e o legado da escravidão como expõem Angela Davis, constrói muitas camadas quando falamos sobre assunto. Camadas essas que perpassam desde a infância.

Nossas dificuldades coletivas com a arte e o ato de amar começaram a partir do contexto escravocrata. Isso não deveria nos surpreender, já que nossos ancestrais testemunharam seus filhos sendo vendidos; seus amantes, companheiros, amigos apanhando sem razão. Pessoas que viveram em extrema pobreza e foram obrigadas a se separar de suas famílias e comunidades, não poderiam ter saído desse contexto entendendo essa coisa que a gente chama de amor. Elas sabiam, por experiência própria, que na condição de escravas seria difícil experimentar ou manter uma relação de amor.

(Bell Hooks, 2010, Vivendo de amor).

Essas mulheres me ajudam a pensar e compreender a estrutura social para que possa reelaborar a prática entendendo que não estamos todas e todos partindo do mesmo lugar. Por isso, é preciso nos aquilombarmos! Para isso, precisamos ouvir e ler as nossas mais velhas, que já abriram caminhos para as suas filhas e netas. E nós, continuaremos nessa abertura de caminhos...

“Vi na teoria, na época, um local de cura”: da teoria à prática, a experiência do quilombo urbano As Josefinas Colab.

Cheguei à teoria porque estava machucada - a dor dentro de mim era tão intensa que eu não conseguia continuar vivendo. Cheguei à teoria desesperada, querendo compreender - apreender o que estava acontecendo ao redor e dentro de mim. Mais importante, queria fazer a dor ir embora. Vi na teoria, na época, um local de cura.

(Bell Hooks, 2013, Ensinando a transgredir: a Educação como prática de liberdade)

Ler mulheres negras, sem dúvidas, é um bálsamo e um acalanto. Isso porque, nas linhas que lemos nos enxergamos e conseguimos compreender, a partir daquela narrativa, o que estamos passando e nos encontramos no mundo. Entendemos, sobretudo, que não estamos sós. O sentimento de solidão, muitas das vezes é paralisante. Como continuar me movendo se há tanto o que fazer e sei que sozinha não conseguirei? A cooperação e o comunitarismo - um dos dez valores civilizatórios afro-brasileiros - nos faz respirar e entender que não precisamos estar sós. Daí a organização dos novos quilombos.

Fazer a análise e pensar no atual momento que estamos vivendo - de uma pandemia mundial - faz-se urgente. Em países como o Brasil, em que o afrouxamento das políticas sociais e o avanço de um projeto político de governo que tem o estado-mínimo cada vez mais presente, é necessário nos reconfigurarmos, reorganizarmos e entendermos nosso papel nessa sociedade.

16 de maio - Eu amanheci nervosa. Porque eu queria ficar em casa, mas eu não tinha nada para comer [...] Eu não ia comer porque o pão era pouco. Será que é só eu que levo essa vida? O que posso esperar do futuro? Um leito em Campos do Jordão. Eu quando estou com fome quero matar o Janio, quero enforçar o Adhemar e queimar o Juscelino As dificuldades cortam o afeto do povo pelos políticos.

(Carolina Maria de Jesus, Quarto de despejo: diário de uma favelada).

No Brasil, em muitas cidades, principalmente as regiões periféricas, tem se organizado para mobilizar o recebimento e doação de cestas básicas para as pessoas mais vulneráveis - seja porque estavam sem trabalho ou foram impossibilitadas de exercerem seus ofícios no período de isolamento social da COVID-19 - compreendendo as necessidades do seu território. A escritora Carolina Maria de Jesus, em seu diário escrito em 1955 traz as mesmas questões que vivenciamos ainda hoje.

...Para mim o mundo em vez de evoluir está retornando a primitividade. Quem não conhece a fome há de dizer: "Quem escreve isto p louco.". Mas quem passa fome há de dizer: - Muito bem, Carolina. Os gêneros alimentícios deve ser ao alcance de todos.

(Carolina Maria de Jesus, Quarto de despejo: diário de uma favelada).

Nesse cenário e conjuntura, gostaria de escrever e compartilhar sobre a experiência de uma casa localizada na cidade do Rio de Janeiro, na zona oeste, uma região periférica, que na configuração da cidade está à margem dos aparatos culturais, da estrutura de mobilização urbana e entre outros... É preciso descrever de onde parte essa narrativa, pois traz ainda mais a potência as ações dessa casa que é um espaço cultural, de acolhida, de empoderamento feminino gerido por uma mulher negra, Aira Nascimento, e que compreendo como o nosso quilombo urbano na periferia do Rio de Janeiro.

As Josefinas colab, um negócio de impacto social na periferia da "cidade maravilhosa" nasce compreendendo não só as lacunas da região, mas, sobretudo, como outras possibilidades de organização social, compreendendo que a fome é de comida, mas também é de cultura, de sonhos, de amor, de trocas... As Josefinas atua a partir de três pilares: 1- impacto social e empreendedorismo com mulheres, oferecendo mentorias, oficinas e espaços para estudos e formação em negócios, ambulantes, vendedoras, trancistas, artesãs que muitas das vezes não se enxergam nesse lugar de fazem como empreendedoras e encontram nesses ofícios uma forma de complementar renda ou até mesmo, mantendo suas famílias

com esse dinheiro, 2- Cultura - a casa compreende que a cultura é fundamental na nossa constituição enquanto seres humanos e como a arte nos atravessa, nos formando, nos complementando... Uma particularidade da casa é a valorização da cultura periférica. Apesar na zona oeste não ser um espaço com muitos teatros, museus e aparatos culturais, não significa que não existe cultura. Muito pelo contrário. As periferias produzem muita cultura e expressão do seu modo de viver, seja na música, na literatura, na dança, no teatro, entre outros. Valorizar e fomentar a cultura local são exercícios cotidianos e 3- auto-cuidado, em uma sociedade em que as mulheres mal tem tempo para si pois possuem três, quatro jornadas de trabalho, trazer o auto-cuidado como um pilar é necessário e desafiador. Compreender que precisamos estar bem, cuidar do corpo-mente-espírito é fundamental para viver e não mais sobreviver, como as mulheres, principalmente pretas e periféricas vem fazendo há muitos anos... É a ousadia necessária, urgente. Todos esses três pilares são costurados com os valores da ancestralidade, identidade, colaboração e protagonismo feminino.

Um espaço que acolhe e dialoga com plenitude, que valoriza, que constrói, que escuta, que olha com atenção, que abraça e que nos possibilita sonhar e construir novos caminhos e narrativas é reconfortante. Para nós, mulheres negras, conhecer as narrativas das mulheres que nos antecederam, das nossas ancestrais nos enche de energia e força para construirmos novos caminhos.

Por exemplo: uma mulher preta que atinge determinado padrão social, no mundo atual, requer cada vez mais relação de parceria, o que pode recrudescer as discriminações a essa mulher específica. Pois uma sociedade organicamente calçada no individualismo tende a massificar e serializar as pessoas, distanciando o discriminado das fontes de desejo e prazer.

(Beatriz Nascimento, 1990, "A mulher negra e o amor")

Durante o período de pandemia, a casa, em conjunto com outras mulheres (Karen Marmello, Sylvia Vitoriano, Amle Albernaz, Taís Espírito Santo, Aira Nascimento e eu, Mariane Diaz) pensando nas lacunas sociais fruto de uma sociedade estruturalmente desigual e as necessidades das trabalhadoras e trabalhadores do nosso território, iniciamos um belíssimo trabalho de articulação e comunitarismo, trazendo para a prática os valores civilizatórios africanos e compreendendo que outras organizações são necessárias. Desde o período do incício do isolamento social no Brasil, até o momento, mais de 4423 cestas foram distribuídas, entre famílias do território e empreendedoras da região. Se o Estado brasileiro permanece ignorando as necessidades das bases, que a base compreenda a sua força e se organize e mobilize para a construção de outras possibilidades. E assim tem sido feito, tal qual a resistências dos quilombos também liderados por mulheres como Dandara dos Palmares, Teresa de Benguela e tantas outras mulheres negras que nos abriram caminhos para que pudéssemos escrever outras histórias.

Como nos ensina Angela Davis, "quando uma mulher negra se movimenta, toda a estrutura da sociedade se movimenta com ela". Que possamos conhecer as histórias das nossas mais velhas para nos inspirarmos e são tantas... Tia Ciata, Eva Maria de Bonsucesso, Luiza Mahin, Maria Felipa, Carolina Maria de Jesus, Maria Firmina dos Reis e tantas outras que nos constituíram para que possamos construir nossos quilombos. O quilombo é resistência, é afeto, é olhar a outra pessoa, é cuidado, é proteção, é articulação.

Conceição Evaristo fez um presságio em um dos anos mais cruéis e devastadores dos últimos tempos, com a morte de tantas pessoas. ¡Esta estrutura e modelo de sociedade já não nos cabem mais - há tempos! É tempo de formar novos quilombos!

Para este ensaio, convidei algumas das mulheres que me acompanham e que me alimentam, com outras perspectivas, narrativas e possibilidades. Mulheres negras, intelectuais e escritoras que me ensinam que sim, podemos ser as autoras e as intelectuais dos nossos tempos. Teorizamos a vida e reformulamos a prática. Esse é o caminho que acredito. Finalizo com uma das minhas poesias preferidas de Conceição Evaristo, que tanto me ensina, alimenta minha alma e me fortalece com sua escrita.

*A voz de minha bisavó ecoou criança nos porões do navio.lamentos de uma
infância perdida. A voz de minha avó*

*ecoou obediência aos brancos-donos de tudo A voz de minha mãe ecoou
baixinho revolta no fundo das cozinhas alheias debaixo das trouxas roupas
sujas dos brancos pelo caminho empoeirado rumo à favela A minha voz ainda
ecoou versos perplexos com rimas de sangue e fome. A voz de minha filha recolhe
todas as nossas vozes recolhe em si as vozes mudas caladas engasgadas nas
gargantas A voz de minha filha recolhe em si a fala e o ato. O ontem - o hoje - o
agora. Na voz de minha filha se fará ouvir a ressonância*

O eco da vida-liberdade. (Conceição Evaristo, 2019, "Vozes-Mulheres")

Minhas experiências positivas na educação feminista popular

Anna Paula de Albuquerque*

Atuo há mais de 15 anos com a educação popular feminista, e devo confessar que apesar de todos esses anos, vivo aprendendo e me surpreendendo com a situação das mulheres... Mesmo com todos os avanços e conquistas, ao longo desse último século, nos deparamos com realidades e histórias muito marcantes e difíceis no universo da luta feminista.

Tivemos muitos avanços, sim, com toda certeza, porém, também tivemos enormes abismos e retrocessos, infelizmente.

Nós estamos de pé, por causa de muitas heroínas que deram suas vidas pelo movimento feminista desde os idos tempos... estamos hoje diante de uma avassaladora onda ultraconservadora que nos impele a lutarmos com mais força e coragem. Daí, exatamente, vem a importância da educação popular feminista, dentro das comunidades, nos becos e vielas, nas rodas de conversas, em todas as classes sociais, mas principalmente, voltada para as mulheres mais vulneráveis socioeconomicamente falando. Precisamos alcançar mais e mais mulheres, seja nas cidades ou nos campos, nos guetos e nas tribos, sem qualquer distinção.

Diante de tudo o que aprendemos, lutamos e conseguimos sobreviver, faz-se extremamente necessário, ir ao encontro de todas as mulheres que sofrem a opressão e a violência, pelo simples fato de serem mulheres.

E eu como sobrevivente de uma realidade sofrida pela violência doméstica, após ter passado por tudo o que passei, corri muito atrás da justiça, para poder me ver livre de toda aquela maldade gratuita e desumana que vivia. Lutei, solitária e silenciosamente, durante anos, todavia consegui quebrar o ciclo da violência, o redemoinho ofegante e doloroso, que parecia sem fim. Sobrevivi para contar e lutar!

Durante todo período do meu opróbio, eu chorava, sem entender o porquê de todo aquele sofrimento, mas hoje quando olho para trás e relembro, sei que me tornei forte o bastante para falar, ensinar e ajudar as mulheres através da educação popular com os princípios feministas. E tem sido muito recompensador e até mesmo cicatrizante, para as minhas dores, poder compartilhar, ajudar e salvar mulheres das garras do machismo tão arraigado dos sistemas patriarcais tão insistente e ainda potente em nossas vidas. A nossa militância e atuação tem que ser forte, insistente, persistente e, principalmente, resistente!

E foi superimportante ter vivido a minha péssima experiência com a violência doméstica, pois pude verificar, que durante a minha vida toda, que sempre sofri com a violência de gênero, ou seja: sofri muitas situações ruins, pelo simples fato de ser mulher...

E é lamentável demais, saber que muitas mulheres são vítimas de violência (doméstica e de gênero), mas sem nenhuma noção do que acontece com elas mesmas. Por isso que a Educação Popular Feminista é de suma importância para “abrir os olhos” das mulheres em todas as partes do mundo. Dentro das salas de aulas, nas rodas de conversas, nos espaços de cultura, saúde é que podemos levar conhecimento da nossa luta em prol da liberdade das mulheres, o respeito, a inclusão por igualdade de direitos, enfim...

A nossa atuação, enquanto educadoras populares e feministas, é a base da resistência e sobrevivência do nosso movimento, diante dos graves retrocessos que vem ocorrendo no mundo, com ondas cada vez mais sérias

* Bacharel em Direito, com especialização em Direitos Humanos, Saúde e Racismo, Educadora popular e empreendedora social, Líder comunitária, militante e ativista pelos Direitos Humanos, contra as desigualdades sociais e Presidente da Associação de Mulheres de Itaguaí Guerreiras e Articuladoras Sociais. Trabalha no Asplande

do conservadorismo e, por conseguinte, a ideia da supremacia masculina perante às mulheres. Nossa luta diária, continuará, firme e forte, contra a inferiorização das mulheres em qualquer parte do nosso planeta.

Precisamos observar também, a questão religiosa, que aprisiona as mulheres em relacionamentos tóxicos e perversos, com a chancela de líderes religiosos, extremamente machistas e opressores, e eu, nas minhas andanças, tenho visto o quão desumano e cruel fazem com as mulheres dentro dos ambientes, ditos sagrados... uma covardia sem precedentes!

Há vários casos de mulheres assassinadas por homens “religiosos”, que viviam dentro de doutrinas rígidas de comportamento, assim como há inúmeros casos de mulheres vítimas de violência que congregam em igrejas, casadas com homens “de bem”, acima de qualquer suspeita. Eu mesma já vivi um relacionamento horrível com o meu primeiro marido, que dizia que ele poderia fazer o que quisesse comigo, pois éramos da igreja e eu não poderia, jamais me separar dele, e que, portanto, eu deveria suportar tudo o que ele fazia.

Impressionante, em pleno século XXI, ainda existir tais tiranias e absurdos para com as mulheres. Porém, vejo na educação popular feminista, uma chance de podermos levar luz e esperança para todas as mulheres que entram em nossas vidas, enquanto educadoras populares. Seguimos sempre em frente, como se fosse um sacerdócio, uma missão de ajudarmos umas às outras nesse sistema opressor, que insiste em nos rodear. Tenho acompanhado, excelentes resultados, de mulheres que estão despertando para os seus corpos e seus direitos, um verdadeiro renascimento, em tempos tão sombrios.

Há de se ressaltar também, que a educação popular feminista, também alcança as mulheres indígenas, quilombolas e refugiadas, pois as mesmas enfrentam os horrores do machismo em suas tribos, aldeias e abrigos. Na verdade, TODAS AS MULHERES sofrem, e muito com o sistema patriarcal opressor, em cada canto desse mundo todo.

Portanto sofrimento impelido às mulheres, e sempre de forma recorrente, pois a situação nunca parece melhorar, mas pelo contrário, só piora, cabe a nós, as feministas e educadoras populares, atuar com esclarecimento e conscientização, mobilizando o maior número de mulheres, ensinando-as sobre seus direitos sexuais e reprodutivos, suas vidas, suas reais necessidades de obterem independência financeira e poder de decisão sobre seus destinos, claro que é uma árdua tarefa, sim, com certeza, pois são mulheres de origens diversas e peculiares, e que por isso precisam sim, serem respeitadas em suas raízes e culturas, sem doutrinações externas alheias às suas vontades e tradições.

A minha dor e sofrimento me serviram de inspiração e motivação para ajudar as mulheres que anseiam por mudanças, dentro de suas limitações e emoções. Amo ensinar e compartilhar experiências, transferir conhecimentos e provocar a tão esperada transformação social através da educação e da cultura. O feminismo aconteceu na minha vida como proteção, pois quanto mais conhecimento sobre o tema e a causa feminista, mais emponderada eu ficava e me sentia mais motivada a prosseguir na luta contra as desigualdades entre homens e mulheres.

A educação por si só, é libertadora, a educação feminista mais ainda, pois além de libertar nos dá asas para voar e viver!

A cada dia minhas energias são renovadas com as boas novas, dos relatos, das minhas alunas livres e felizes, tomando as rédeas dos seus destinos, sem medo e sem culpas. Sou feliz por que faço outras pessoas felizes com a minha arte de ensinar e dividir alegrias e subtrair tristezas... A Felicidade existe, sim, com o feminismo, com o conhecimento adquirido e bem utilizado em nossas vidas!

A Educação Popular Feminista não é tão fácil assim, porém é viável e imprescindível para as mulheres, nossa sobrevivência e resistência mostraram ao mundo, quem realmente somos: mulheres sofridas, mas guerreiras!

De uma vida toda até aqui, sobrevivi. Seguirei meu caminho, sendo luz para muitas outras reagirem e sentirem a força da nossa união, e sei bem o quanto será importante para as próximas gerações de educadoras populares feministas, saberem de todas as mulheres que sofreram, que lutaram para que hoje estivéssemos aqui escrevendo essas frases, extraídas do fundo dos nossos corações em prol da vida de todas!

A Cada triste olhar de uma mulher que passa em nossas vidas, vem um filme, um “flashback” em nossas mentes, nos mostrando e nos lembrando o lugar, de dor, onde já estivemos e sobrevivemos, uma pena que muitas não conseguiram, e perderam suas vidas para a ignorância e para a brutalidade desmedida, uma lástima sim, mas que não nos fará parar, de jeito algum. Nossa missão é resgatar corpos, vidas e corações do maior número de mulheres possível.

Agradeço à Deus, à minha fé, por tudo que passei até hoje, foram muitas coisas ruins, mas que me serviram de lição para me tornar a mulher que sou hoje: forte e destemida. E devo confessar que quando entro numa sala de aula ou roda de conversa, ou em qualquer oportunidade de interagir com mulheres, renovo minhas forças e a esperança de ver as mulheres com mais proteção, direitos e segurança!

Foi muito especial, para mim, poder estar num curso tão enriquecedor, com mulheres de diversos países e culturais diferentes, mas unidas no mesmo propósito: educação popular feminista!

É deveras importante e revigorante poder atuar com a educação popular juntamente com o feminismo. Posso educar homens e mulheres, jovens e de meia idade, enfim, pois a educação transcende barreiras e proporciona verdadeiras revoluções positivas nas mentes das pessoas. E atualmente, com a globalização podemos nos conectar com pessoas do mundo inteiro, conhecendo universos multiculturais, sem sair de casa. As redes sociais também nos proporcionam um maior alcance de pessoas com diversidade de regionalidades diferentes, tendo em vista que as informações são muito mais rápidas, do que há tempos atrás.

Eu sempre menciono as mulheres e movimentos feministas que deram origem às conquistas de direitos, tal como o movimento das mulheres sufragistas, e hoje nós votamos, por que elas lutaram por nós lá no passado.

Importante salientar nesse momento, a importância de haver maior representação de mulheres na política, dando protagonismo às reais demandas femininas nas políticas públicas em todas as esferas; municipais, estaduais e federais.

Infelizmente, o jogo político patriarcal, se utiliza de mulheres submissas à estrutura machista longeva, colocando a mulher numa atuação pífia e irrisória no cenário político. O Patriarcado insiste em projetar mulheres que obedeçam às suas ordens, com a célebre frase: “Atrás de um grande homem, existe uma grande mulher “. Onde os homens usam a figura feminina apenas como acessório ao seu bel prazer. Tais paráticas são inaceitáveis, pois temos mulheres altamente competentes para atuar em todos os níveis e cargos, sejam políticos ou no mercado de trabalho. Nossa luta para esclarecer e despertar a participação de **MAIS MULHERES NA POLÍTICA!**

Não podemos e nem vamos mais aceitar raspas e restos. Temos necessidades específicas e urgentes, inerentes às nossas vidas. E, portanto, não nos cabe mais o papel de coadjuvantes nos processos políticos eleitorais. E a situação é tão caótica, que aqui no Rio de Janeiro, vivemos o pesadelo do assassinato da vereadora Marielle Franco (uma das mais votadas na cidade), o que nos foi uma enorme afronta à nossa representatividade político partidária, foi um baque terrível e todas nós, feministas até hoje lutamos com garra e coragem para saber: quem mandou matar Marielle?

Inaceitável o assassinato em larga escala de mulheres, pelo simples fato de serem mulheres que batem de frente contra os sistemas de opressão nos nos afligem.

CHEGA DE TANTOS FEMINICÍDIOS!

Chega de tanta tortura e violência contra todas nós.!

Quando ficamos sabendo da morte de uma mulher, morremos um pouco junto com cada vítima.

Com os altíssimos índices de violência contra as mulheres é inevitável a discussão e os investimentos para com a educação popular feminista, que cumpre importante papel na atuação no combate contra os feminicídios no Brasil e no mundo.

Mulheres com acesso à educação, saúde e demais políticas públicas, bem como com acesso à educação feminista, não sexista, tem maiores chances de escaparem de relacionamentos duvidosos e adquirem maior capacidade de discernimento sobre seus corpos, suas vontades e desejos. Não dá para aguentar mais invisibilidade, ostracismo, somos donas de nós mesmas e nossas vidas importam sim!

O Estado tem o dever de proteger as vidas das lésbicas, das mulheres trans, das indígenas, das negras, das asiáticas, das que vivem em situação de rua, todas as vidas enfim...

Exigimos respeito e dignidade, viver em paz e segurança, sem medos ou receios de sermos quem quisermos ser, pois somos livres!

Nossa causa feminista luta pela vida e nossa bandeira é a paz!!!

Todavia, não fugiremos da guerra jamais!

Lutamos sim pela vida de todas: das que já se foram, das que foram brutalmente feridas, das que foram mutiladas, das que sofrem em silêncio, das que tem medo, das sobreviventes, das que nem sabem ainda que sofrem violência!!!

Educação sim!

Educação Popular com toda certeza!

Educação Popular Feminista, melhor ainda!

Mulheres unidas no mundo inteiro!vc

Experiência positiva sobre educação popular feminista Em busca da sororidade de sonhos e lutas

Vera Vieira*

Se o sonho se aproxima dos sonhadores é porque eles. Se organizaram, eles agiram com o sonho na mão. O sonhador se junta a outro sonhador e eles encurtam a distância entre o sonho e a vida sonhada. Pra isso mesmo é que nós inventamos a educação popular a cada dia.

(Paulo Freire)

A educação popular feminista entrou em minha vida, de maneira aprofundada em termos teóricos e práticos, em meados de 1996, ao retornar do Canadá, onde vivi durante oito anos. Como jornalista, naquele país, eu editava um jornal em língua portuguesa para as comunidades de Toronto e região. O Hora H News era considerado um veículo que dava voz principalmente à comunidade brasileira, ao mesmo tempo em que fornecia as principais informações sociais, políticas, econômicas e culturais daquele país, visando possibilitar uma melhor integração. Retornando a São Paulo, ainda em 1996, comecei a trabalhar na Rede Mulher de Educação, uma ONG brasileira fundada em 1980 por Moema Viezzer e Beatriz Cannabrava, dentre outras importantes feministas. Elas foram as minhas grandes mestras, pois estão entre as teóricas que demonstraram a necessidade da interseccionalidade na metodologia de educação popular gestada por Paulo Freire. Essas feministas trouxeram à tona que as pessoas, para além da classe social [ênfatisada por Paulo Freire], são homens, mulheres, brancas, negras, indígenas, mestiças, com diferente orientação sexual e identidade de gênero. E são principalmente essas diferenças que vão determinar o grau de poder e oportunidades das pessoas em sociedade. Como frisa Moema Viezzer:

[...] como se a classe trabalhadora e os setores populares pudessem ser pensados sem se pensar em sexo, nem cor, nem idade, nem religião, nem formação diferenciada. Ao trabalhar a partir da ótica das mulheres, a pedagogia do oprimido necessariamente devia levantar questões sobre as várias contradições existentes na sociedade, que extrapolam as condições das classes sociais. O movimento feminista trouxe isso às claras, ao desvendar a realidade da opressão do gênero feminino pelo gênero masculino, como parte constitutiva da realidade social, em todas as classes sociais (Viezzer, 1989, p. 11).

Como coordenadora-executiva da Rede Mulher de Educação, de 1996 a 2008, e como diretora-executiva da Associação Mulheres pela Paz, de 2008 até o momento, tenho tido a oportunidade de elaborar e coordenar projetos que são alicerçados na metodologia de educação popular feminista. Nessa trajetória, tenho vivenciado ricas experiências Brasil afora, com foco na questão do enfrentamento à violência contra mulheres e meninas, entendida como uma tragédia que se materializa na vida cotidiana pela violência doméstica, violência sexual e tráfico humano, notadamente para prostituição forçada. Busquei aperfeiçoar minha prática na Universidade de São Paulo, Escola de Comunicações e Artes [USP/ECA], com pesquisas respaldadas na metodologia de educação popular feminista, na especialização, no mestrado e no doutorado.

Um dos meus primeiros aprendizados diz respeito ao fundamental papel dos grupos fundadores da metodologia de educação popular. Na verdade, nem Paulo Freire, nem as feministas inventaram a

*Vera Vieira é doutora em Comunicação e Feminismo pela Universidade de São Paulo/ Escola de Comunicações e Artes. Foi coordenadora-executiva da Rede Mulher de Educação, de 1996 a 2008. É diretora-executiva da Associação Mulheres pela Paz desde 2008.

educação popular, já que ela surge como parte da gestação dos Movimentos Populares, desde a década de 50, com o objetivo de contestar e sobreviver ao sistema de ensino brasileiro, tanto público, como privado, que privilegiava a formação bancária, ou seja, “depósito de conhecimento dentro da inteligência silenciada do educando” (Freire e Nogueira, 2001, p. 64). Havia muita evasão escolar, expressão adotada pelo próprio sistema, que também batizava os excluídos de expulsos, menor carente, criança problema. À ação dos Movimentos Populares

[...] dava-se o nome de “educação de adultos”. Houve quem dissesse: “educação informal”. Eram pessoas cujo trabalho educativo começava dentro da cultura popular e buscava inovar os caminhos de acesso ao conhecimento das ciências e técnicas não populares (Freire e Nogueira, 2001, p. 60).

Obviamente, esse saber transformador¹ levava as pessoas a se engajarem em diversas lutas pela qualidade de vida, direitos sociais, políticos e econômicos. Quando se inicia o processo de educação popular no Brasil, no final dos anos 50, o panorama histórico era muito diferente do atual, com uma população rural majoritária, de quase 70%, que não tinha o reconhecimento de direitos trabalhistas, nem mesmo os previdenciários. Segundo Beatriz Costa, educadora popular que participa nesse processo desde o início, inclusive tendo feito circular fotocópias ‘clandestinas’ dessa prática no interior dos Movimentos Populares,

[...] quer no campo, quer nas áreas urbanas, realmente a situação socioeconômica e política era bem diferente. Havia uma classe operária recente se formando e se afirmando no início de 60. Havia uma altíssima taxa de analfabetismo, e o analfabeto não tinha direito ao voto. A questão da mulher estava ausente de preocupações sociais e das participações políticas. Começam, então, grandes mobilizações por reformas de base, na cidade e no campo: reforma agrária, reforma política, reforma da educação. (...) O clima de debates teóricos sobre educação popular e sobre seu papel na transformação social era cada vez mais efervescente: havia referências propostas por Paulo Freire, pelo Movimento Popular de Cultura, pelos CPCs da UNE (União Nacional dos Estudantes), pelo MEB (Movimento de Educação de Base), por um sem número de iniciativas educativas voltadas para a valorização e o fortalecimento da cultura popular. O personalismo, o solidarismo e o marxismo tiveram grande influência nesse primeiro tempo. Esse tempo, como todo mundo sabe, provoca uma intervenção militar que dura 25 anos. Mas o que se chamava, então, educação popular ‘mergulhou’, continuou existindo, não morreu. [...] algumas características, eu diria, se mantêm até hoje: referência à justiça social e à democracia, perspectiva de transformação social profunda. Ela “se pensa” como parte desse processo e não como locomotiva ou como prática mais importante (Costa, 2000, pp 14-16).

O papel de Paulo Freire é muito bem contextualizado por Clodovis Boff (Freire e Nogueira, 2001, pp. 4-5), quando afirma que, “se pode haver para ele um apelativo, talvez seja o de profeta, na medida em que se fez o intérprete e revelador de um amplo processo de educação que já ocorria no seio do povo oprimido mas que procurava se dizer e tomar corpo num discurso”. Da mesma forma, as feministas, com base na contribuição de Paulo Freire, aprimoraram uma metodologia - junto à luta dos Movimentos Populares existentes há tempos - “através dos grupos de autoconsciência, para

¹ Para Maria da Glória Cohn, existem algumas peculiaridades que distinguem claramente a educação não-formal da informal: “[...] o que diferencia a educação não-formal da informal é que na primeira existe a intencionalidade de dados sujeitos em criar ou buscar determinadas qualidades e/ou objetivos. A educação informal decorre de processos espontâneos ou naturais, ainda que seja carregada de valores e representações, como é o caso da educação familiar. Na educação não-formal a cidadania é o objetivo principal, e ela é pensada em termos coletivos... Um dos supostos básicos da educação não-formal é o de que a aprendizagem se dá por meio da prática social. É a experiência das pessoas em trabalhos coletivos que gera um aprendizado. A produção de conhecimentos ocorre não pela absorção de conteúdos previamente sistematizados, objetivando ser apreendido, mas o conhecimento é gerado da vivência de certas situações-problema...” (Cohn, 1999).

que as mulheres trouxessem à tona as inúmeras variáveis desta opressão social sofrida pela mulher ‘por ser mulher’” (Viezza, 1989, p. 11). Buscando a revisão das formas de organização e convívio na sociedade, o movimento de mulheres passou a lutar para alterar a condição de opressão do sexo feminino pelo masculino.

O sucesso é garantido pela realização coletiva de um projeto

O grande segredo do sucesso de uma atividade é sempre garantido pela construção conjunta, entendendo-se a necessidade de três fases: PREPARAÇÃO, ENCONTRO E CONTINUIDADE. Dentre os projetos que coordenei embasados na metodologia de educação popular feminista, gostaria de citar: (i) Mulheres e Homens pela Paz e contra a Violência Doméstica [realizado em capitais das cinco regiões brasileiras]; (ii) Mulheres e Homens pela Paz e contra o Tráfico de Mulheres e a Violência Sexual [idem]; (iii) Tráfico de Mulheres e Meninas: metodologia de educação popular feminista para implementar políticas públicas [realizado em dez cidades do estado de São Paulo]; (iv) Cultura de Paz na Luta contra a Violência às Mulheres e Meninas [realizado em 48 unidades dos Centros Unificados de Educação, localizados nas extremas periferias da cidade de São Paulo, com oficinas voltadas para as comunidades e jovens estudantes]. Os três primeiros projetos incluíam oficina para lideranças efetivas e potenciais, com poder de multiplicação, considerando-se a diversidade e pluralidade, além de painel público voltado para a população em geral, e intervenção nos diversos meios de comunicação de massa.

As sugestões que se seguem retratamos a gestão dialógicamente entre lideranças de organizações governamentais e não governamentais que compõem a rede de serviços pelo enfrentamento à violência contra a mulher, em atividades realizadas por diferentes rincões brasileiros e que abarcaram todas as regiões. Lembrar-se das características específicas de cada localidade em um país que tem dimensões continentais, com pessoas que se assemelham e ao mesmo tempo são únicas, é motivo de emoção e alegria. Foram experiências ímpares, que aproximaram mulheres e homens na construção de um foco específico da metodologia de educação popular feminista, para trabalhar a questão da violência contra a mulher. Para tamanho desafio, mulheres e homens arregaçaram as mangas buscando avançar no enfrentamento dessa cruel realidade, que é considerada a mais forte expressão da construção social de gênero, que vem sendo culturalmente aceita e historicamente mantida por milênios. A assimetria de poder e oportunidades trazidas pela dominação masculina afeta a toda a sociedade com trágicas consequências.

Abaixo, um resumo das diretrizes e ferramentas para o processo de multiplicação de um foco específico na metodologia de educação popular feminista, para trabalhar a questão da violência de gênero com mulheres e homens:

Diretrizes

- Realização de parcerias com especialistas nos principais conceitos que se entrelaçam na metodologia de educação popular. Devem participar de todo o processo de construção, inicialmente, para o conjunto de sugestões, e durante o processo de construção coletiva, para avaliações periódicas, visando a realizar consenso sobre as adaptações necessárias.
- Mapeamento das principais entidades governamentais, entidades não governamentais e universidades, cobrindo a rede de enfrentamento à violência contra a mulher, que se tornarão

parcerias fundamentais para a viabilização das atividades [Evento Preparatório, Painei Público, Oficina de Capacitação e Intervenção nas Mídias].

- Realização de Evento Preparatório com tais lideranças, que devem receber, preliminarmente, carta-convite com as explicações sobre as atividades e os papéis que devem ter enquanto parceiras. O encontro é o início da construção conjunta relacionada à adaptação metodológica, focos temáticos necessários à região, definição de palestrantes e participantes da oficina. Deve-se levar em conta o recorte de gênero, raça, etnia, orientação sexual e identidade de gênero, além da questão geracional.
- O total de participantes da oficina deve ficar entre 40 e 50 pessoas, no máximo, para garantir o sucesso da construção dialógica do saber. As/os participantes também devem ser lideranças efetivas ou potenciais, com poder de multiplicação, de ambos os sexos.
- Dedicar esforço no sentido de atrair mais de 20% de participantes do sexo masculino, por meio de convite a entidades mistas ou masculinas. Também deverá respeitar o recorte de raça, etnia, orientação sexual e geração. Este último recorte necessita de maior atenção, considerando-se o aumento da violência entre jovens casais de namorados.
- O Painei Público deve ser realizado no início da noite, com duas horas de duração, em auditório de fácil acesso na cidade. A mesa deve ser composta por autoridades e lideranças locais. Deve ser amplamente divulgado para atrair a população em geral, visando à cooptação de um público maior para nossa causa.
- A oficina necessita de dois dias de duração, para a concretização dos princípios da educação popular feminista, com dinâmicas de sensibilização e construção coletiva do saber, considerando a visão local, para inserção no contexto nacional, regional e global — e vice-versa. As dinâmicas são componentes importantes visando a explorar a riqueza da subjetividade das pessoas, já que a realidade é construída tanto pela via da razão quanto pela via da emoção.
- A construção coletiva do saber deve estar embasada no entrelaçamento dos conceitos-chave do projeto, que nestes casos eram: educação popular feminista; paz ampliada (Resolução 1325 da ONU); relações sociais de gênero; violência doméstica; masculinidades; recorte de gênero, raça, etnia, orientação sexual e geração. É importante incluir as especificidades locais.
- Palestrantes locais devem ser especialistas nas temáticas propostas. (Exemplo: para falar do recorte racial, é fundamental que seja uma pessoa do movimento negro.)
- O tema “Masculinidades” deve ser abordado por um homem, visto que existe uma aceitação maior por parte do público masculino que, assim, se sensibiliza com o conteúdo.
- Utilizar linguagem imagética e escrita inclusiva e amigável, nos materiais de apoio e nas apresentações, para atrair homens e mulheres a uma temática em que elas são as vítimas e eles são os agressores, na maioria esmagadora dos casos.
- Para o sucesso da intervenção nas mídias locais e sociais, há a necessidade de elaboração prévia de um release e da contratação de um/a jornalista local [sem vínculo com órgãos governamentais e partidos políticos], que terá mais facilidade nos contatos com os veículos de comunicação. Devem ser abarcados os jornais impressos, emissora de rádio e TV, além das mídias sociais.

- Deve ser reservado espaço ao final do segundo dia para a gestão de ações locais de continuidade, que pode ser precedida por trabalho em grupos.
- É também fundamental que se faça uma pequena avaliação escrita, solicitando-se que sejam enumerados aspectos positivos e negativos.

Ferramentas

- Cartaz com linguagem imagética e escrita estrategicamente pensada para ser inclusiva.
- Folder com linguagem imagética e escrita inclusiva, com explicações diretas, objetivas e de fácil entendimento sobre as raízes da construção cultural de gênero, que tem na violência doméstica a mais forte expressão das desigualdades.
- Caderno de Educação Popular Feminista, contendo as sugestões de aprofundamento para os diversos focos da metodologia, que é enriquecida com o saber de cada localidade.
- Dinâmicas de sensibilização para os diversos focos temáticos, que inserem a cultura local.
- O painel temático sobre a questão da violência de gênero se traduz em uma ferramenta estratégica para abarcar um público muito mais amplo e obter ampla cobertura dos meios de comunicação de massa.

Certamente, minhas experiências oferecem uma pequena contribuição à trajetória de trabalho de colegas latino-americanas, da mesma forma em que serei enriquecida com a particularidade de cada experiência das companheiras de lutas e sonhos, por um mundo mais justo, equitativo e pacífico.

Bibliografia

Costa, Beatriz (2000) “Pertinência, atualidade e importância política das referências de educação popular - do surgimento aos desafios atuais”, in Oliveira, Antonio Carlos de (org.), Rocha, Regina e Vieira, Vera, Educação Popular: prática plural. São Paulo: Nova e Rede Mulher, pp.14-16.

Freire, Paulo (1993). Pedagogia do Oprimido, 15aed. Rio do Janeiro: Paz e Terra. ____ (2000) Pedagogia da Esperança – um reencontro com a Pedagogia do Oprimido, 7aed.

Rio do Janeiro: Paz e Terra. ____ (2001a) Professora sim tia não - cartas a quem ousa ensinar, 11aed. São Paulo: Olho d'Água. ____ (2001b) Pedagogia da autonomia - saberes necessários à prática educativa, 20aed. Rio do Janeiro: Paz e Terra.

Freire, Paulo e Nogueira, Adriano (2001) Que fazer - teoria e prática em educação popular, 6aed.. Petrópolis: Vozes. Gadotti, Moacir (1996) Paulo Freire: uma bibliografia. São Paulo: Cortez. Gohn, Maria da Glória (1999) Educação não-formal e cultura política. São Paulo: Cortez.

Oliveira, Antônio Carlos, Rocha, Regina e Vieira, Vera (2000) Educação popular: prática plural. São Paulo: Nova e Rede Mulher. REDE MULHER (1997) Relações de Gênero no Ciclo de Projetos. São Paulo: Rede Mulher/GTZ. ____ (1998) “Gênero é sinônimo de mulher?”, in Agenda Mulher. Rio do Janeiro: RME/Meio Mundo.

REPEM – Rede de Educação Popular entre Mulheres da América Latina e Caribe (1990) Educação popular e liderança das mulheres na construção da democracia latino-americana. Quito: REPEM.

Vieira, Vera (2012) Comunicação e Feminismo: as possibilidades da era digital. Tese de doutorado. São Paulo: USP/ECA. Vieira, Vera e Charf, Clara (org.) (2012) Mulheres e Homens trabalhando pela Paz e contra a Violência Doméstica. São Paulo: Associação Mulheres pela Paz. Vieira, Vera e Charf, Clara (org.) (2014) Mulheres e Homens trabalhando pela Paz e contra o Tráfico de Mulheres e a Violência Sexual. São Paulo: Associação Mulheres pela Paz. Viezzer, Moema (1989) O problema não está na mulher. São Paulo: Cortez.

COLOMBIA

Mi proceso de formación en continuo progreso

Mónica del Pilar Chantre Rojas*

Soy Mónica del Pilar Chantre Rojas, oriunda de la vereda de Pueblo Nuevo, corregimiento de Turminá, Municipio de Inzá del Departamento del Cauca. Soy una joven emprendedora de 23 años con muchas ambiciones—de cualificarme cada vez más en el ámbito personal y profesional—aprovechando cada una de las oportunidades que se me presentan. Culminé mi bachillerato y he realizado otra serie de cursos que se han dictado dentro del municipio. He intentado avanzar profesionalmente pero los obstáculos en el acceso a la educación superior y los problemas económicos me han dificultado continuar.

Mi padre —hombre líder y campesino comprometido con la comunidad, que siempre perteneció a la asociación campesina de Inzá Tierradentro— me hizo partícipe desde muy pequeña de estos espacios. Me llevaba a las diferentes capacitaciones. Una que recuerdo en especial es la radio comunitaria, que en ese entonces estaba empezando a echar raíces en el municipio y el equipo que lo conformaba recibía todo tipo de charlas, talleres y cursos relacionadas con la comunicación radial comunitaria y alternativa. También aprovechaba y hacía radio en algunos espacios, aprendiendo e involucrándome cada vez más con los micrófonos.

En el momento Llegado Dios se llevó a mi padre y él se fue dejándome toda esa enseñanza: el aprendizaje de trabajar siempre en conjunto, de seguir siempre fuerte ante cualquier dificultad, defendiendo nuestro territorio y el campesinado. Sin embargo, en ese momento me alejé, durante largo tiempo, del tema radial.

Después de un largo periodo, mi madre se integró al Comité de Mujeres Por Inza, una organización social campesina feminista que se inició hace más de 20 años con el objetivo de dignificar la vida de las mujeres, defender el territorio y construir buen vivir, desde la identidad cultural campesina para las mujeres y sus familias. Empezó, así, a participar en los diferentes espacios de formación, compartiendo muchas y distintas experiencias de trabajos con temas relacionados con la mujer. Recuerdo que noté en ella un cambio sumamente drástico, pero muy positivo. La veía con esas ganas de continuar progresando, de avanzar y de sacar adelante a mis hermanos menores. Entonces, conoce nuevas amistades y personas de distintas veredas; hasta llegar al punto de conformar su propio negocio, llamado ASMOFRUVER —produce jugos naturales de distintos sabores (mora, mango, naranja, lulo), tortas de zapallo, de sidra y banano, entre otros—y también construye una huerta casera-familiar, que es su sustento hoy en día.

Al verla tan contenta con su nuevo proyecto, me motivé a acompañarla en esos campos de formación, mirando lo gratificante que es este proceso de continuo aprendizaje. Durante todas estas experiencias vividas, he adquirido muchos conocimientos nuevos para mí.

Todo lo aprendido durante este largo tiempo lo he aplicado en educación popular, entrando a esta causa tan bonita y retomando la radio. Esta vez con más entrega, compromiso y dedicación en la misma emisora, que tomó como nombre Radio Campesina Inza 88.9 Fm. Cada espacio de programación es aprovechado para romper el silencio, como su nombre radial lo indica “Mujeres

* Soy Mónica del Pilar Chantre Rojas, del Municipio de Inzá, Cauca, líder campesina en continuo crecimiento, estudié hasta cuarto semestre de Ingeniería Agropecuaria en la universidad del Cauca, he realizado cursos de sistemas y computación con el SENA regional Cauca y sigo en proceso de formación desde la educación popular, con todo el entusiasmo de poder culminar mi carrera profesional. Trabajo en CENTRAP.

Rompiendo El Silencio". Se emite una vez a la semana y expresamos nuestros saberes e inquietudes. Es un espacio en el que podemos alzar la voz, brindar información oportuna para las mujeres que lo requieren, podemos socializar temas de importancia para nosotras. Otro de los trabajos que se realizan es el de informar sobre los temas que se trabajan dentro del comité. Todo esto es muy importante, porque nos permite compartir con las mujeres en las diferentes comunidades; aplicando estas y otras formas que nos ayudan a estar actualizadas y contextualizadas, de estar siempre activas ante cualquier situación que tenga que ver en todo el sentido de la palabra MUJER, tanto en reconocimientos como quebrantamientos de nuestros derechos.

En el comité de mujeres se trabaja en espacios colectivos de formación, pensando en mejorar las condición de vida de las mujeres y de las familias, utilizando metodologías que se puedan dar a entender fácilmente para que se aprenda de una manera muy sencilla. Por ejemplo, "soberanía alimentaria" es una de las iniciativas más importantes para la reivindicación del reconocimiento y defensa del territorio; por una vida digna de la población, la defensa de los derechos de las mujeres y la apropiación cultural campesina. Esto ha permitido agenciar acciones que logren un espacio de bienestar y buen vivir, garantizando una alimentación sana y libre de químicos desde hace más de 15 años.

Dentro de esa estrategia, se impulsa una iniciativa que se llama "la huerta que ríe". Es una estrategia que promueve la rotación, integración y escalonamiento (RIE) en la huerta casera para que esta pueda tener varios productos. Me gustaría que conozcan un poco de estas experiencias positivas que se implementan con las mujeres de las diferentes zonas del municipio de este sistema de producción RIE.

La huerta que RIE ríe porque es un espacio de aprendizaje integral, al que se involucra y apoya todo el núcleo familiar; donde hay intercambio de saberes y complicidades, de sueños y diálogos. El sistema de producción R.I.E consiste en aprovechar cada espacio que tenemos en nuestras casas o parcelas, por muy pequeño que sea podemos producir para nuestro buen vivir.

Entonces, desglosando:

R (rotación de cultivos): No sembrar dicha especie siempre en el mismo lugar. Con las mujeres, del comité de soberanía alimentaria, se ha implementado en las huertas, como en los cultivos transitorios, un sistema de producción que consiste en alternar plantas de diferentes familias y con necesidades nutritivas diferentes en un mismo lugar durante distintos ciclos; evitando que el suelo se agote y que las enfermedades que afectan a un tipo de plantas se reproduzcan en el tiempo.

Ejemplo: Donde se sembró frijol, la próxima siembra va ser arracha. Donde se sembró maíz, la próxima siembra va ser yuca. Donde se sembró cilantro, la próxima siembra va ser espinaca o zanahoria y así sucesivamente.

De esta forma se aprovecha mejor la fertilización (al utilizar plantas con necesidades nutritivas distintas y con sistemas radiculares diferentes), se controlan mejor los arvenses y disminuyen los problemas con las plagas y las enfermedades, porque al no encontrar un huésped, tienen más dificultad para sobrevivir.

I (integración de cultivos, alelopatía): Se refiere a la integración o diversificación de los cultivos, tratar de cambiar el modelo monocultivo por los policultivos. Es decir, en una huerta o parcela, plantar diferentes cultivos, teniendo en cuenta la alelopatía, que consiste en que muchas especies se regulan unas a otras por medio de la producción y liberación de repelentes, atrayentes, estimulantes

e inhibidores químicos. La alelopatía se ocupa de las interacciones químicas: planta- vertebrado, planta-planta, planta-insecto y planta-microorganismo, ya sean éstas perjudiciales o benéficas. Como resultado se tendrá un mejor crecimiento y desarrollo de la planta y el control de plagas y enfermedades.

Es muy importante añadir nuestras plantas medicinales a la parcela, ya sea individual o colectiva, pues tiene muchos beneficios para nuestra la salud.

Sugerencias:

- Sembrar maíz con frijol, tomate de cocina o arveja.
- Frijol y maíz.
- El frijol y la fresa, por ejemplo, prosperan más cuando son cultivados juntos, que cuando se cultivan separadamente.
- La lechuga sembrada con espinaca se hace más jugosa cuando se siembra con una relación de 4 a 1.
- La cebolla larga con cilantro da un mejor sabor.
- Es importante tener en la huerta plantas medicinales (ruda, poleo, romero, llantén etc.) o aromáticas (limoncillo, manzanilla, menta) orégano, tomillo, con el propósito de controlar enfermedades.
- Tomillo: Sembrado en diferentes sitios de la huerta atrae insectos benéficos y detiene el ataque del gusano comedor de hoja en el repollo.
- Caléndula: La caléndula exuda sustancias en sus raíces, las cuales eliminan nematodos del suelo.
- Menta: La menta repele y puede ayudar al control de ácidos en la vegetación vecina a ella. También ayuda a repeler moscas negras, el gusano mariposa del repollo e inclusive las polillas de la ropa.

E (siembra de los cultivos a escala: de mayor a menor y en etapas): La estrategia consiste en sembrar un metro cuadrado o más de un (1m²) de era con una especie hortícola y, de acuerdo al consumo o la demanda, se repite la siembra cada 8, 15 o 30 días.

Ejemplo:

- Si la huerta tiene cinco eras, sembramos la primera con las hortalizas que más se consuman, a los ocho días realizamos la siguiente siembra; así lo seguiremos haciendo con el objetivo de mantener la producción todo el tiempo.

- Manejando este sistema estamos cuidando el suelo, no se pierden hortalizas, mantenemos
- la producción todo el tiempo, tenemos mejores resultados porque aprovechamos todos los espacios de nuestro huerto o parcela, por eso no se necesita tener grandes espacios o lotes, sino hacer una buena planificación.
- En conclusión, aprovechemos toda la materia vegetal para obtener abonos orgánicos, con plantas insecticidas y biopreparados, cuidando nuestras semillas nativas.
- Como resultado, mejoramos nuestro suelo y disponemos de semillas propias, hay producción constante de alimentos de la huerta para la mesa de cada una de nuestras familias.

Estas tácticas han funcionado excelentemente en la mayoría de las huertas caseras o colectivas. Son tácticas no utilizan ni una sola clase de químicos, sino abonos orgánicos, biopreparados y caldos (sulfocálcico, bordelés, caldo de ceniza), aprovechando los recursos naturales de nuestro medio; cuidando así las semillas nativas—teniéndose siempre a la mano, conservando algunas en ceniza o en la nevera—evitando la utilización de semillas transgénicas.

Otro de los beneficios de tener semillas propias es que se realizan intercambios de variedades que no se tienen a la mano, tanto en lugares cercanos, como apartados, conociendo nuevas mujeres e integrándolas a estas iniciativas.

Además de esta experiencia también, desde el comité, se ha implementado en las veredas del

municipio las cajas de ahorro y crédito local. Mismas en las que hemos tenido la oportunidad de participar, incluyendo a varios integrantes de mi familia y de la comunidad. Lo que nos ha permitido ser personas más independientes; con la capacidad de poder crecer personal, económica y colectivamente. A través de los diferentes proyectos productivos y pecuarios—con la seguridad en nosotros mismos, porque sabemos que estos ingresos son propios—nos encaminamos a realizar una inversión libre. Esto nos permite mejorar nuestras viviendas, así como tener la certeza de que donde se realizan estas actividades son lugares donde siempre está presente el valor de la solidaridad y sororidad, independientemente de cualquier complejidad.

Haber sido parte de este curso me ha abierto la forma de ver las cosas, como mis conocimientos frente a los temas relacionados con la mujer. Además, me han gustado muchos los textos complementarios de cada uno de los foros. Son textos muy interesantes y amplios sobre contenido de los que no tenía mucho conocimiento. Los leí para entrar en materia y dar respuestas en los foros, igualmente los voy a tener como herramientas para seguir avanzando en mi proceso de formación. Estaré al pendiente por si se presentan más de estos espacios de educación popular y temas relacionados porque quiero seguir creciendo como líder, como persona, como mujer. También me gustaría ayudar y compartir toda la información adquirida en estos espacios para que sirvan como referente a otras mujeres. Mis agradecimientos infinitos a todas aquellas personas que de una u otra manera aportan con sus conocimientos, replicando y formando, cada vez a más personas para el bienestar de todos.

Rupturas, aprendizajes y retos pedagógicos

Janneth Lozano Bustos*

Varias décadas de vida como educadora popular me permitieron transitar por diferentes momentos políticos, todos acompañados de movimientos y propuestas pedagógicas con énfasis particulares y libertarios, desde donde bebí y alimenté mis ganas de “cambiar el mundo”, no sin antes gritar y buscar las razones de mis inconformidades pedagógicas. Años de búsqueda, sin acomodarme a certezas y siempre con la posibilidad del asombro ante lo nuevo o lo viejo, que en mi ceguera no lograba ver.

Ser parte de la REPEM y participar, en el curso Educación Popular y Feminismo, me transportó a la historia de prácticas que por años me pusieron del lado de la causa de las mujeres indígenas, como educadora popular feminista. Fue en el camino de desaprender (asombrarme, ver y oír, preguntar y reinventarme) que fui comprendiendo mi deber ético y político.

Durante mi camino, la militancia y el quehacer pedagógico han estado de la mano y fueron una oportunidad para ir encontrando caminos que hoy me sitúan en la certeza (no absoluta) de tener un norte cierto, fruto de ir cosechando y aprendiendo de la teoría crítica, de Freire, de la educación popular y de la teología de la liberación feminista. Menciono también en mi aprendizaje a Marcela Lagarde, de quien aprendí a “nombrarme feminista”.

La escuela por excelencia, sin duda ha sido la voz, la experiencia y la vida de las mujeres con quienes he tenido el privilegio de caminar, en las luchas emancipadoras feministas. Aprendí de la voz de las mujeres indígenas y de mis colegas educadoras populares, que no renunciamos a la utopía de un mundo feminista, sin violencia, libre de injusticias y con plena garantía para la realización de todos los derechos.

No renunciar es también gozar de los afectos, de la sexualidad, de los bienes que ofrece la madre tierra, viviendo en libertad y en el pleno reconocimiento de las otras. Donde cada una de las personas, puedan celebrar plenamente en alegría y gozo la existencia.

El asombro, el desaprender, ver y oír

Mi primer trabajo como profesional (trabajadora social), lo realicé en medio de comunidades indígenas, en un territorio lejano al oriente del país. Recuerdo que fui con alegría y creyendo que tenía mucho que hacer. La mochila iba llena “saberes”: un título profesional, experiencia de militancia política, algunos conocimientos de la educación popular, la teología de liberación y años de trabajo con jóvenes como yo. Creía que podía cambiar el mundo de las comunidades, con las que iba a pasar un tiempo y de las que no sabía casi nada, tan solo lo que se oía por los precarios medios de comunicación de la época.

No fue más que llegar y comprender que nada tenía que hacer: gran parte de la comunidad que habitaba la zona tenía una forma de vida nómada, no comprendía el español, sus costumbres eran extrañas y sus formas de relacionarse muy distintas a las que conocía. En fin todo me resultaba ajeno y no salía del asombro y por supuesto la gente no me entendía.

*Janneth Lozano B. es colombiana, educadora popular feminista. También es activista y defensora de Derechos Humanos. Acompañante de procesos con mujeres indígenas en Colombia.

Lo que llevaba en la mochila, por suerte no me dio para caer en la tentación de querer “cambiarlos” (aunque muchas personas me miraban con admiración porque iba a llevar el cambio: una vida mejor a la gente indígena). Me dediqué a tratar de entender ese otro mundo, que asomaba distinto y que cada día me enseñaba cosas nuevas. No existía el concepto de propiedad privada, se vivía cada día, no se acumulaba; no eran evidentes las relaciones de violencia y poder sobre las personas.

Las hijas e hijos eran de la comunidad; la naturaleza les mostraba lo que tenían que hacer, en qué momento y que tomar de ella para sobrevivir: caza, siembra, pesca. Ella les proveía los medios para la transformación de los frutos. Todo tan simple y tan sabio; se celebraba la vida con cantos y rituales, incomprensibles para mí y a la vez fascinantes.

El tiempo que permanecí allí no fue suficiente para conocerlos y menos para ser parte de ellos, pero sí, para comprender lo que significa, a partir de la propia vida, la autonomía, para ser y vivir como se quiere.

Pude solidarizarme con las luchas de resistencia que tenían que inventarse, para no ser sometidos por las ideologías dominantes, que, bajo la promesa de la salvación y una vida mejor, les llegaban en forma de “misioneros”, comerciantes con baratijas y pornografía, políticos preocupados, brigadas de salud (occidental por supuesto), la escuela, y la protección del estado representada en cientos de hombres armados.

Salí dejando poco y con muchos afectos. Me traje en la mochila, grandes aprendizajes que marcaron para siempre mi práctica. Han pasado más de 30 años y sigo bebiendo de esa experiencia, la nostalgia no me abandona del todo y me habita profundamente la irritación de ser parte del “desarrollo” y todo lo que le hizo a este pueblo.

La irritación, no encuentro otro nombre más adecuado, es la sensación que me habita y que hice parte de mi práctica pedagógica. Irritación frente a:

- Un ordenamiento socioeconómico que perdió de vista la visión holística, de habitar el mundo con otros seres vivos animados e inanimados.
- Una visión materialista, incapaz de reconocer la presencia y dimensión espiritual del ser humano y el cosmos.
- Un ordenamiento que hace todo lo posible, para que no seamos capaces de reconocernos en la igualdad que nos otorga la dignidad que compartimos como humanos.
- La carrera consumista que nos lleva a devorar todo cuanto el capitalismo nos vende, haciéndonos creer que con ello nos hacemos mejores humanos. Consumismo que nos vendió modelos y estereotipos de “cuerpos” para agradar a los demás, renunciando a agradarnos a nosotras mismas.
- Un invento de superioridad de las razas y del estereotipo “ario” que alimentó y alimenta hasta nuestros días, movimientos racistas y militaristas.
- La dominación judeo-cristiana que instaló en nuestras mentes y culturas, imaginarios de sumisión y esclavitud para las mujeres.
- Un “dominador- opresor” blanco, heterosexual, masculino, patriarca, con poder, rico, que nos expropia el cuerpo, los saberes, los hijos e hijas.

Podría seguir hablando de las tantas cosas que en lo cotidiano me irritan y que obligan, a que en las prácticas pedagógicas, me pregunte por los dispositivos de dominación que perpetúan la expropiación, la discriminación, las violencias y la depredación de la vida en su integridad.

Algunas de las pistas

El asombro (permanente y cómo práctica pedagógica) y la irritación como mecanismo para no caer en la aceptación de lo “normalizado” han llenado de contenido postulados y propuestas pedagógicas emancipadoras de la educación popular y los feminismos.

Algunos de ellos:

- La pluralidad de la existencia humana, aquella que comparte territorios y espacios con otros seres y convoca a revisar posturas androcéntricas y devastadoras de la naturaleza. Con ello la resistencia a modelos y prácticas extractivistas, megaproyectos, monocultivos y el uso de químicos que contaminan la vida de todos los seres del planeta.
- La trascendencia de la vida que nos convoca a la celebración ritual, en comunión con fuerzas creadoras y cuidadoras y la celebración entre los humanos, en el marco del respeto y el reconocimiento de las propias formas de ser.
- El territorio como espacio vital, estrechamente ligado a la vida de cada persona y ser vivo que lo habita, en un continuo, donde corren los ríos, montañas, páramos, vientos, todo articulado en un conjunto que alimenta la vida sana y ofrece lugares para la celebración y la espiritualidad. Romper ese continuo, desarmoniza la vida y los ciclos vitales.
- El cuerpo, como lugar y primer territorio que habita cada ser humano y debe a ser cuidado y respetado. Lugar de encuentro con uno mismo y otros cuerpos, en una relación de “reconocimiento” como lugar sagrado, en donde no le caben violencias de ningún tipo.

Estos y otros postulados, convocan a que “repiensemos” cómo nos situamos en el mundo. Nos convocan a reencontrarnos y ser capaces de ver en la otra a la “bruja” (mujer sabia), que el patriarcado capitalista ha querido aniquilar.

A partir de estos postulados, están presentes a nivel metodológico elementos que tienen que ver con caminos pedagógicos que faciliten:

- Reconocer y cuestionar relaciones de poder y género, desiguales y de dominación.
- Cuestionar el orden patriarcal, antropocéntrico y capitalista.
- Cuestionar modelos “universales” hegemónicos y estereotipos racistas, homofóbicos, clasistas, sexistas, religiosos y machistas.
- Cuestionar prácticas e imaginarios culturales que “normalizan” las desigualdades y las violencias contra las mujeres.
- Cuestionar “modelos” de las identidades femeninas y masculinas que oprimen los cuerpos, los pensamientos y la vida de las personas.

Caminos pedagógicos que alimenten luchas libertarias y movimientos sociales anticapitalistas, antipatriarcales y descolonizantes, que traduzcan y conduzcan la acción política y cultural transformadora.

Que reconozcan y fortalezcan nuevos actores políticos: las empobrecidas, las mujeres, los pueblos indígenas, las diversidades sexuales, el pueblo afro, la naturaleza, la espiritualidad, y las comunidades urbano populares, donde se reconozcan las diferentes dimensiones de la discriminación.

En este camino me asisten algunas certezas:

- Se puede salir de la culpa y el sacrificio, reconociendo que han sido mecanismos utilizados para perpetuar la subordinación de las mujeres.
- Los mandatos de género se pueden cambiar, nada está hecho, se puede subvertir el orden establecido.
- La hermandad entre mujeres es un proyecto político posible y necesario para hacerle frente a la dominación patriarcal.
- El placer y el goce son vitales para el desarrollo de la dimensión humana.
- El camino recorrido por las ancestras, la historia pasada y reciente que da cuenta de las luchas libertarias de las mujeres debe estar siempre presente.

Sembrando educación popular feminista

Alix Morales Marín

Juntanza: Acto político de rebeldía que permite a las mujeres campesinas en Inzá, La conversa, la risa, el llanto, el intercambio, el alimento, la solidaridad Desde el trabajo en colectivo, el desarrollo de apuesta de formación, De soberanía alimentaria, de economía social y solidaria, Que fortalecen la identidad campesina, que aportan a la defensa del territorio, Y generan autonomía y buen vivir.

(Alix Morales, mayo de 2020)

Inicio este ensayo con esta descripción de lo que para nosotras significa la juntanza, y dejo la claridad de que no soy profesional y que escribir me pone en la tarea de validar mis aprendizajes y poner en práctica las lecturas y los aportes académicos y políticos de cada una de las compañeras que compartieron el curso conmigo y que permiten ver el mundo de manera diferente.

Acceder a la educación superior para la población rural en Colombia no es nada fácil. Para las mujeres es aún más complejo si tenemos en cuenta que siempre priorizamos otras cosas y a otras personas antes de pensar en nosotras mismas. El hecho de no haber estudiado, de no ser profesional, me genera impotencia y frustración. Sin embargo, el trabajo popular entre mujeres me ha permitido entender que pasar por una institución de educación no es relevante, puesto que los saberes se encuentran en la naturaleza, en las personas con las que trabajamos por construir un mundo mejor, en los y las niñas, en los y las abuelas, entre otras. Reconocerme como educadora y educanda me permitió ver mi capacidad de acompañar, de escuchar y hablar con mujeres y hombres en situaciones de violencia, o en situaciones difíciles de la vida. Sé sobre soberanía alimentaria, sé de Economía social y solidaria. Sé muchas cosas que, gracias a la vida, a la Juntanza entre mujeres y a las oportunidades de intercambiar espacios con personas de muchos procesos organizativos e instituciones, en diferentes lugares, he aprendido. He aprendido, ensayado y aplicado teorías y prácticas, que me permiten decir que soy parte de la Escuela de la Educación Popular Feminista y que esta Escuela me ha ayudado a formarme como persona, como mujer y como lideresa.

Germinando la educación popular

Reconozco la escuela de educación popular y las teorías de Paulo Freire como aporte esencial en el desarrollo de acciones de formación porque he aprendido haciendo, caminando los territorios, reconociendo la diversidad en los contextos, y las culturas. A partir de las oportunidades que la vida me ha dado en el camino he transformado mi vida y he ayudado a transformar la de otras personas a partir de la escucha; de compartir la alegría, solidarizarme en la tristeza y el dolor. En este camino, también, conocí la REPEM, Red de Educación Popular Entre Mujeres de América Latina y el Caribe, que me ha enseñado sobre feminismo, de sororidad y solidaridad. Fue con la REPEM con la que escuché hablar de Paulo Freire y entendí que, sin leerlo, lo que sé y lo que hago, hace parte de esa teoría de la educación popular, además la REPEM, me aportó y me ayudó a reconocerme feminista y como soy campesina de pura cepa, como decía mi abuela, me identifiqué como campesina feminista.

Ser parte de un proceso campesino, compartir espacios con hombres líderes, fuertes y machos por herencia del patriarcado, me ha obligado a ser fuerte, a leer, a aprender, a escuchar, a debatir a argumentar y a resistir. Además, trabajar con las mujeres me ha mantenido erguida, fuerte, firme..., pero además ha fortalecido mi ser, he mejorado mi autoestima, he crecido en mi integridad, me ha vuelto sensible, humana y más mujer.

En este proceso, toma vital importancia la Juntanza como acto político de rebeldía de las mujeres campesinas. Esa Juntanza que genera complicidad, que convoca, que permite espacios de aprendizaje, de escucha, de intercambio, de solidaridad, de sororidad, de soberanía alimentaria, de autonomía, de economía social y solidaria, de sanación emocional, de debate político, de transformación social.

Para nosotras, cobra mayor relevancia cuando tenemos la capacidad de hacer Juntanza, integrando a los hombres que creen en las transformaciones, que quieren desaprender del patriarcado y aprender de igualdad de género, de derechos humanos, de crianza con equidad e igualdad; porque sueñan con que en las nuevas generaciones las mujeres no seamos más víctimas de violencias y de feminicidios y los hombres, sus hijos y nietos no sigan siendo los verdugos.

El ejercicio de transformar esa cultura machista permite realizar acciones en la cotidianidad, para transformar, desde nuestra esencia femenina, los espacios de trabajo del campo de las Zonas de Reserva Campesina ZRC —de la huerta, el patio, la parcela, el salón comunal, el camino, el acueducto y el río, entre otros—, por parte de los hombres, y llevando con nosotras a los niños, niñas y jóvenes para enseñarles, desde lo que somos; aportando así en diferentes escenarios de Colombia a propuesta de feminismos campesinos.

Desde el proceso de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro ACIT y como comité de mujeres, llevamos más de 20 años trabajando en el ejercicio de conocer los derechos humanos y reconocernos sujetos de derechos; generando espacios de Educación Popular Feminista para empoderarnos y tomar decisiones; haciendo práctico el ejercicio de la democracia y generando acciones para que las mujeres aprendamos, interioricemos y pongamos en práctica que la idea de que la democracia inicia en los espacios privados.

“La democracia inicia en la cama” y se proyecta a la comunidad a través de los aprendizajes y las acciones de exigibilidad. Por otra parte, se trabaja la soberanía alimentaria como acción de Resistencia al mercado, al capitalismo y a la globalización; además de utilizarla como estrategia para fortalecer la identidad campesina, defender el territorio, cuidar el medio ambiente y proteger y defender las semillas nativas. La apuesta política de Economía social y solidaria contribuye a disminuir las violencias basadas en género VBG de generar autonomía económica, mejorar la autoestima y poner en la cabeza y el cuerpo de las mujeres esta idea: “Yo soy capaz yo sí puedo”. Finalmente, nuestra propuesta de empoderamiento femenino permite avanzar en nuestro objetivo principal de dignificar la vida de las mujeres y buscar el buen vivir.

El camino recorrido me ha obligado a transformar nuestras propias vidas como lideresas para tener la certeza, la coherencia y la firmeza en la palabra, al replicar lo aprendido. Es así como hemos desarrollado varias juntas políticas, campañas educativas que desde diferentes acciones nos han permitido avanzar en el conocimiento y reconocimiento de los derechos humanos y, sobre todo, los derechos humanos de las mujeres:

Sembrando las semillas

1. Durante los años 2000 al 2003, realizamos una campaña de soberanía alimentaria con espacios de formación. En los que estructuramos cinco talleres con metodología propias, cercanas al

contexto y de fácil entendimiento hablando de temas como soberanía alimentaria, identidad campesina, impactos del TLC Y ALCA en los pequeños productores y campesinos, recuperación de las especies nativas y cómo alimentarnos sana y saludablemente con los productos nativos.

2. Estos talleres los realizamos promoviendo espacios de memoria histórica sobre lo que se sembraba. Las formas de siembra y cosecha, desde 1970 hasta el 2003 en una línea de tiempo, analizamos los motivos que guiaron el cambio en la cultura de producción y alimentación. Se dieron debates sobre la importancia de recuperar estos productos, las formas de producir y de preparar los alimentos. Además de hacer los talleres dinámicos y creativos, realizamos ejercicios de preparación de alimentos con productos como cidra, chachafruto, zapallo, guandul y hortalizas de la huerta, retomamos algunas recetas de sopas, crema, jugos, postre y tortas.
3. Leímos sobre lo que era soberanía alimentaria y como campesinas y campesinos, construimos un concepto sobre soberanía alimentaria: “Reconocemos la soberanía alimentaria como las formas culturales del campesinado de alistamiento del terreno, disposición de semillas propias, formas de siembra, abono, cosecha y consumo de los productos tanto en los espacios de la parcela como de la huerta y el patio y que garantizan alimentación sana y saludables para las s familias y los mercados locales” (Comité Mujeres 2002, documento inédito).
4. Estos espacios nos permitieron intercambiar saberes, recetas, semillas, productos, además de conocernos con otras mujeres, recorrer otras comunidades y saber de las situaciones de violencias y desigualdades más profundas en la vida de las mujeres campesinas.
5. Del 2003 al 2005: La Campaña Mujeres para el reconocimiento del trabajo político, productivo y reproductivo de las mujeres”: Este fue un trabajo realizado con el acompañamiento del Colectivo Feminista Proyecto Pasos, que en su época nos aportó mucho en la formación de los derechos humanos y el feminismo.

Esta campaña se desarrolló en tres momentos:

- Expectativa: Fue una campaña por medio de afiches que dejaban una sensación de espera: ¿qué está pasando?, ¿qué va a pasar? Tenía tres motivos con rostros de mujeres.
- Un espacio de formación: Educación popular con los temas del trabajo productivo, reproductivo y político
- Cierre: con una junta política con participación de 1200 mujeres.

Luego de conocernos entre nosotras y dimensionar las múltiples desigualdades, violencias y la carga de trabajo del cuidado que realizamos las mujeres y que además nosotras mismas no reconocemos, decidimos hacer varios ejercicios de educación popular que nos permitieran ver la dimensión del aporte en trabajo del cuidado que hacemos las mujeres a las familias, las comunidades y a la sociedad. Una de las metodologías fue un cuadro comparativo de acciones que hacemos las mujeres y los hombres, al que le hicimos las cuentas del valor por hora de trabajo y que arrojó una lista interminable de oficios que hacemos las mujeres desde las 4 AM hasta las 9 o 10 PM. Es interesante que muchas mujeres contaban el tiempo de relaciones sexuales como trabajo, porque dicen no sentir placer alguno y que lo hacen por cumplir con su papel de esposas. Entendimos que las Mujeres hacen tres veces más trabajo que los hombres.

Reconocimos además que aportamos desde lo político, productivo y reproductivo

- Político: Si tenemos en cuenta que las mujeres estamos en las Juntas de acción Comunal, en los grupos de trabajo de acueducto, en las asociaciones de padres de familia de las instituciones educativas, los grupos de oración, los grupos de deporte, etc.
- Productivo: En las parcelas o las huertas: somos las encargadas de la producción de alimentos básicos, sostenemos las huertas y los patios con las especies menores criamos y cuidamos gallinas, patos, conejos, curíes, pavos, cerdos, ovejas, que en la mayoría de los casos es para aportar a la alimentación familiar. Además, hacemos la parte del beneficio del café, ganamos como jornaleras o trabajamos a cambio de mano en las juntas de trabajo.
- Reproductivo: Además de reproducir la especie humana con la maternidad y la crianza de los hijos e hijas reproducimos la cultura, los saberes, las formas de producción, la medicina tradicional, la partería, las formas de sanación del cuerpo y el espíritu.

El cierre se hizo en la plaza pública con la participación de 1500 mujeres empoderadas hablando de sus aportes, de lo que hacen y de la importancia del trabajo de las mujeres par ale desarrollo de la familia, la comunidad y el municipio.

A partir de esta campaña, dejamos la claridad del valor que tiene el trabajo del cuidado; de la importancia de generar cambio en las formas de crianza de esos niños y niñas para que los hombres asuman sus responsabilidades en el hogar y que nosotras mismas reconozcamos el valor del trabajo que se hace; que es importante, para la sociedad, hacerlo desde el conocimiento y el respeto de los derechos humanos. Así como, educar a nuestros niños y niñas desde esa claridad, para tener un futuro menos desigual.

- 2008 al 2010 Campaña Mujeres en junta por una vida digna libre de violencia: esta campaña se estructuro con ocho módulos de formación, desarrollados a partir, de juegos didácticos, creaciones en plastilina, dibujos. Hablamos de la violencia, sus causas, sus consecuencias, cómo impacta la vida de las mujeres, los niños y las niñas.
- De la ley 1257 del 2008, la pusimos en términos campesinos para entenderla, desmenuzarla y ponerla en función de un equipo psicosocial que a poyó y acompañó a las mujeres a hacer sus denuncias y a sanar sus heridas. Hicimos terapias individuales y colectivas y motivamos las mujeres a transformas sus hábitos de vida para mejorar las relaciones familiares y disminuir las violencias.
- 2010 a 2012 campaña habitemos un territorio sin violencias: Fue una de las experiencias de educación popular feminista más importantes que hemos realizado, se desarrollaron los mismos temas de los talleres anteriores, dirigidos a los hombres, con otras dinámicas.

Recuerdo que para hacer las metodologías y las herramientas del taller nos demoramos pensando y creando más todo el día durante un mes, “debíamos darles en el corazón en el primer taller para que aceptaran hacer los otros siete”, decíamos.

Les cuento entonces que el primer módulo del primer taller era Qué es violencia, sus causas, consecuencias e impactos en la vida de las mujeres, los niños y las niñas. Este lo guiamos a través de dos preguntas:

- ¿Qué recuerdos bonitos tiene de sus papás?: Les dimos 30 minutos para pensarlo, recordar y escribir o dibujar en un papel y entrar a presentarlo al salón; al final del tiempo, recuerdo esta imagen: todos —eran casi 30 hombres—, todos entraron con una mano atrás (con su hoja y los colores) y

con la otra se cogían la barbilla, se rascaban la cabeza, se tapaban el rostro; tenían una sensación de impotencia, tristeza, nostalgia. Les dimos tiempo de sentarse y reaccionar y les preguntamos qué pasó. A medida que se ponían hablar, cada uno tomaba aire, y retomaban la palabra para decir que no tenían ni un solo recuerdo bonito de sus padres. Solo recordaban episodios de violencia, mucho trabajo desde muy pequeños, maltrato, imágenes de borrachos, recordaban alguno escuchar llorar a sus mamás debajo de la cobija. A partir de esta primera experiencia, hicimos reflexiones sobre la cultura, la falta de educación, la ausencia de la escuela en el campo y el patriarcado y el machismo. Retomamos la segunda actividad y los enviamos de nuevo a que pensarán, ahora, como sus hijos y que se imaginaran:

- ¿Cuáles recuerdos bonitos podían tener sus hijos de ellos? El tiempo de actividad se cumplió y no los vimos regresar al salón. Cuando los llamamos, entraron en una actitud aún más preocupante, pero decidieron hablar en enseguida y salir de su angustia. Esta, vez un 80% dijeron que, haciendo cuentas y echando cabeza,” nuestros hijos tampoco tienen recuerdos bonitos de nosotros... sus papas...Estamos repitiendo la historia”.

Este fue el punto de inicio para empezar a conversar con los hombres de lo que había que desaprender y retomar desde otra forma de ver la vida, los roles, las costumbres y las formas de relacionarnos, teniendo en cuenta que además antes pensaban que éramos malas, brujas, que buscábamos separarlos, acabar con sus hogares. Ese día marco historia en el proceso, les tocamos la fibra, despertamos emociones y ganas de cambiar. Logramos entonces que asistieran a ocho talleres más. En los que, al final frente a un espejo, hablaron con ellos mismos, se autoevaluaron, pidieron perdón e hicieron un compromiso de cambio con la idea de que sus hijos e hijas tengan otra imagen de ellos y sus relaciones sean mejores. Esta campaña, nos permitió armar muchas metodologías bonitas, pudieron jugar con sus hijos, para muchos era la primera vez que lo hacían; dibujaron su vida y sus sueños en un libro con dibujos, fotos, recortes, que se llamó “Mi vida, mis sueños y mis transformaciones” (lo triste es que no sistematizamos y no tenemos ni una de estas creaciones). Aprendieron la importancia de apoyar el trabajo del cuidado que hacen sus esposas, a negociar los espacios de participación comunitaria y social a compartir tiempo de calidad con sus hijos e hijas.

Esta es la experiencia de educación popular feminista que creo que nos ha dado muchas satisfacciones, nos ha permitido hacer transformaciones reales y nos acercó como proceso de mujeres a los hombres de la base social del proceso organizativo campesino. Ahora los hombres están y participan de todas las acciones y actividades que se realizan.

Esto no significa que las violencias hayan desaparecido del todo en nuestro territorio, pero sí que podemos hacer cambios importantes si tenemos la capacidad de formar en los temas de género y derechos humanos tanto a las mujeres, como a los hombres, los niños y las niñas.

2014 al 2018 Campaña Soberanía Alimentaria para el Buen Vivir de las Campesinas y sus Familias”. - Esta se desarrolla en el marco de un proyecto productivo que busca apoyar a las mujeres en el desarrollo de proyectos productivos dentro de la apuesta política de soberanía alimentaria, se desarrolló en dos etapas,

La primera: con tres componentes, producción, formación y apoyo psicosocial (ese apoyo psicosocial lo focalizamos en realizar una línea de base). La formación con metodologías y herramientas también, diseñadas por nosotras mismas para, trabajo en las huertas y los espacios de producción y con dinámicas de fácil entendimiento.

La segunda: apoyo a las iniciativas productivas; se hicieron algunas compras de terrenos para las mujeres que trabajan en grupos y que pagan arrendo por las tierras y otras para el cuidado de fuentes hídricas y además tenía un componente de comercialización.

Esta campaña nos permitió y permite fortalecer la economía familiar y entender que las mujeres campesinas de este territorio no ven la comercialización como una estrategia de mejorar ingresos, la ven y la aplican como una forma de intercambio y fortalecimiento de las practicas productivas, de solidaridad. Estas mujeres hacen más una práctica de mercados comunitarios, en forma de trueque, porque la tierra para la producción es muy poca si tenemos en cuenta que, en Colombia, pero sobre todo en esta región, las y los campesinos tenemos muy poca tierra.

Los frutos de la cosecha

Cierro mi relato diciendo que leer a Paulo Freire permite saber que cada acción, metodología y herramienta que hemos diseñado en nuestro proceso hace parte de la teoría de la educación popular; que, además, para nosotras, es feminista porque la hacemos las mujeres para las mujeres; y es feminista campesina, porque la aplicamos también con los hombres. Buscando, desde este feminismo, transformar las relaciones entre hombres y mujeres, para generar estrategias de disminución de las violencias y de equidad en el trabajo del cuidado y para disminuir las brechas de desigualdad que nos convierte en oprimidas por el patriarcado y el capitalismo. Valoro la oportunidad de escribir este ensayo que de alguna forma me permite hacer memoria y escribir lo que tengo en mi mente y que puede servir para mantener viva parte de las acciones realizadas.

Agradezco a la escuela de educación popular feminista y a la REPEM por el acercamiento a las teorías feministas y a la educación popular por las posibilidades de avanzar en la formación y de crecer como persona, mujer y lideresa. Espero tener las opciones de multiplicar lo aprendido y ponerlo en práctica para avanzar en el ejercicio de las transformaciones y el buen vivir.

Semillas pendientes por trasplantar

Nota: Es importante aclarar que, como proceso organizativo, y como lideresas, no hemos tenido la capacidad, no hemos sacado el tiempo y no le hemos dado la importancia a escribir y sistematizar todas las acciones que hacemos; entonces, aunque hayamos realizado muchas cosas, son muy pocas de las que se tiene un documento escrito; incluso hay metodologías y herramientas que solo están en algunas relatorías.

*Seguiremos generando juntanza Nos proyectamos a abrir otras artistas,
Ejercitar la escritura para mantener La memoria de las mujeres campesinas
viva, Activas y revolucionaria siempre...*

(Alix, julio 17 de 2020)

Proceso de empoderamiento de la mujer desde la educación popular feminista

Mariana Morantes González*

La educación, tal como afirma Paulo Freire “no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción o construcción”, lo que supone contextualizar la enseñanza plenamente, no solo mediante las dinámicas en el aulas, sino trasladando al alumno al medio que lo rodea, afirmando que el “oprimido” descubre por él mismo cuál es la realidad exterior y su contexto social.

La Educación Popular Feminista, plantea que no necesitamos educarnos entre mujeres, aspiramos formarnos para desarrollar en nosotras el deseo, por ejercer poderes vitales en lo personal y o colectivo. Este es un proceso permanente, donde se aprende haciendo, con prácticas aterrizadas a la realidad y necesidades transformación de las y los participantes.

La educación popular, se aprecia de tener una perspectiva política feminista cuando: se evidencia y denuncia sistemáticamente las opresiones de las mujeres por su condición de género, en el marco de las relaciones de poder patriarcales, todas las dimensiones de la vida personal y en la relación con la naturaleza. Además visibiliza las relaciones de poder patriarcales que fueron naturalizadas y aceptadas. Así mismo, desafía constantemente el pensamiento binario dicotómico, recuperando las subjetividades, reconociendo los matices, las emociones, el territorio, el cuerpo y las espiritualidades, como lugares de producción de conocimiento y transformación de la realidad, reconstruyendo las relaciones políticas entre mujeres y fortaleciendo rebeldías personales y colectivas.

También visibiliza las diversidades, las brechas, las asimetrías y las opresiones entre mujeres, de manera que pedagogiza y politiza todas las dimensiones de la vida, especialmente las personales y relacionales. Del mismo modo, las múltiples opresiones que vivimos las mujeres (género, clase, edad, etnia, cultura, opción sexual, discapacidad, nivel de escolaridad, condición migratoria, entre otras.) se refuerzan unas a otras.

Siguiendo esta premisa, es evidente que aún hay mucho por aprender y desaprender, flexibilizando estructuras mentales que codificaron una serie de conductas, pensamientos, emociones y relaciones. A través de la historia, el patriarcado ha impuesto el monstruo de la opresión en todas sus expresiones y manifestaciones (políticas, sociales, económicas, culturales, raciales, etc.), generando la necesidad de empoderarnos a diario, con determinación de rebeldía y compromiso colectivo con las mujeres.

Para ello, daremos un vistazo a la realidad de las comunidades indígenas Makaguan de Tame y Arauca Colombia, que son varios resguardos, dispersos en el sector rural. En dichas comunidades las mujeres experimentan diversos tipos de opresión. Por costumbre y tradición, el gobierno propio es impartido por hombres y está compuesto por un gobernador, la guardia indígena y el encargado de la salud, que es un médico tradicional. Internamente nombran un cacique, normalmente un abuelo conocedor de las tradiciones, usos y costumbres. Las mujeres son para procrear, criar a los hijos, atender a los maridos y preparar alimentos; deben participan en las actividades de recolección como caza, pesca y cultivos agrícolas, pero no tienen derecho a participar en espacios populares, ni en la toma de decisiones.

* Mariana Morantes González nació el 16 de agosto de 1985 en Arauquita, Arauca, Colombia. Madre cabeza de hogar, divorciada, psicóloga de profesión, especialista en Psicología Clínica y de la Salud. Con experiencia en: comunidades indígenas, rehabilitación de personas en consumo de sustancias psicoactivas,

Los hombres se embriagan con aguardiente, cerveza y bebidas fermentadas como vinete (sacado del tronco de la palma), chicha (de maíz), mahule (a base de plátano maduro). Por otro lado, las niñas, niños y adolescentes han aprendido el consumo de sustancias psicoactivas (cripi, bazuco, bóxer, hongos). Ante este panorama las mujeres, desde las más niñas hasta las ancianas, han sufrido maltrato físico, psicológico, social y económico por parte de sus maridos e hijos. A esto se suma el conflicto interno de grupos armados ilegales, que permean las dinámicas familiares y de las comunidades. Las mujeres aún lloran a sus hijos, muertos, desaparecidos, amenazados.

Ingresar a estos espacios fue complejo, en ocasiones los pobladores se encontraban bajo efectos del alcohol o drogas y sacaban al equipo profesional del resguardo con flechas, insultos y amenazas. Sin embargo, otros días se encontraban sobrios, trabajando o enfermos y solicitaban ayuda, permitiendo el ingreso del equipo nuevamente. Poco a poco se fueron creando espacios de construcción colectiva, diálogo continuo y escucha activa, vinculando a hombres y mujeres, desde sus opresiones normalizadas. En articulación con otros programas y proyectos productivos, se fue movilizando a la cooperación.

Es aquí donde la reflexión se hace más profunda, mueve fibras y permite identificarse con el sufrimiento de esas personas. La incertidumbre, la frustración y la ira se acentúan a diario, sin la certeza si al día siguiente volveremos a hablar con esa mujer que aún continúa expuesta. El resto del día y noche esa imagen seguirá rondando tu mente, con la angustia de no saber qué hacer, ya que si activas la ruta de protección está en peligro su integridad y la de su familia. Pensar y repensar cómo moverse en esta realidad espinosa y opresora, saber que escapar no es la salida. Hay algo para hacer y eres tú la indicada ¿Cómo hacerlo y de qué manera?

Aunque los ingresos a las comunidades seguían intermitentes, se logró identificar fechas asequibles como las dos primeras semanas de cada mes, esto porque a partir del 20 de cada mes llegaba la ayuda humanitaria y esta era vendida para comprar bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas, lo cual afectaba el proceso de trabajo.

Al principio me embargaban el miedo, la angustia, frustración, ira, una mezcla de emociones y pensamientos. Poco a poco, el nudo en la garganta se fue convirtiendo en la voz de esas mujeres que no podían hablar, ni expresar sus opiniones, habían normalizado la opresión del sistema patriarcal. Fue así como se desencadenaron una serie de cuestionamientos y me di cuenta que todo lo observado en el exterior, pasaba también en mi interior.

Luego de analizar y estudiar diversas estrategias metodológicas, que se fueron dando en los círculos de compartir y de diálogo entre todas las participantes, se optó por el proceso de educación popular indirecta. Compañeros del equipo, se encargaron de trabajar con los hombres, en la ejecución de proyectos productivos. De manera simultánea, se trabajó con las mujeres, en la temática “aprender a tejer mochilas de hilo”. Esto permitió que no fuera tan visible el objetivo real del proceso: empoderamiento de la mujer.

Durante los días de trabajo, se organizó una olla comunitaria, de manera que las mujeres no estuvieran preocupadas en preparar alimentos. Semanas después, se abrió espacio para los hombres que quisieran participar de manera voluntaria, en el tejido de mochilas. Esto con el fin de vincularlos al proceso y hacerlos partícipes de esa construcción colectiva, transformando los imaginarios de roles y actividades que eran exclusivamente de las mujeres y demostrando que los hombres también pueden tejer.

En el desarrollo de este proceso se hizo uso de algunas técnicas de intervención comunitarias propias de su etnia, como el círculo de palabra, la tulpa, oralidad y minga de pensamientos. Todas ellas enfocadas en la

protección de niños niñas y adolescentes colombianos y migrantes, intervenciones individuales y colectivas. Es parte de la organización APOYAR.

libre expresión del hacer, actuar, pensar, repensar, sentir, reaccionar, participar, cooperar, analizar, evaluar, debatir. Estas permitieron conjugar las diferentes miradas y percepciones, con el objetivo de desarrollar lideresas de la comunidad y para la comunidad.

Un año después, la comunidad se preparó para las elecciones del cabildo, donde elegirían al gobernador, capitán y la guardia indígena. En el pasado, algunas mujeres ya habían encarado este proceso, aunque durante las elecciones no habían tenido el apoyo de otras mujeres. Esta elección sería un reto para ellas. Se empezó a trabajar en la propuesta, capacitando a una mujer joven de 22 años, la cual solo había cursado el quinto de primaria. Con el apoyo de la mayoría de mujeres, familiares y articulación con las asociaciones de capitanías tradicionales de Arauca ASOCATA, se logró posesionarla como primera gobernadora de este resguardo indígena.

Lo anterior derivó en un fuerte lucha de poder, el sistema ya instalado no soltaba la madeja para que la nueva gobernadora siguiera hilando el presente de esta comunidad. Se dieron diversas confrontaciones y la comunidad se dividió en dos clanes “los Alvarado y los Macario”. Los ataques por parte de cada grupo, al territorio del otro, fueron devastadores. Quema de pastos, viviendas y cultivos, hasta el punto de generar el desplazamiento temporal hacia la zona urbana de algunas familias, fueron las consecuencias del enfrentamiento. Debido a lo anterior esta líder buscó ayuda profesional y apoyo en las abuelas portadoras de sabiduría ancestral, quienes la empoderaron en su proceso de autodescubrimiento y despertar ante esa cruda realidad que la embargaba y tuvo que hacer frente sin dudar, con determinación y compromiso.

A esta joven líder se le unieron otras mujeres jóvenes, que retomaron sus estudios académicos, en programas educativos de aceleración, hasta terminar el bachillerato y continuar con estudios universitarios en área, necesitadas por la comunidad; auxiliar de enfermería, pedagogía infantil, licenciatura para docencia, entre otros. De igual manera, las señoras mayores continuaron con la elaboración de productos artesanales propios de su cultura, como tejido de esterillas, sopladores (en forma de abanico), mapires (canasto para guardar elementos del hogar); todo esto con recursos naturales biodegradables, como práctica de transmitir sus saberes ancestrales a los niños, niñas y adolescentes. También aumentaron las siembras de herbarios (plantas medicinales) y cultivos. Por otra parte las mujeres y algunos hombres que aprendieron el tejido de mochilas continuaron haciéndolo, como actividad económica para mejorar sus ingresos.

Debido a problemas estructurales, el equipo de trabajo ya no regresó a la comunidad. A la fecha, se mantiene la participación de las mujeres en los procesos sociales y, desde su cosmovisión cultural, junto a una mínima proporción de hombres se han ido movilizando hacia nuevas formas de pensar y crear estrategias de superación, convivencia e implementación de gobierno propio, siguiendo con la ley “chivechi”. Fruto del proceso, implementaron algunas prácticas de castigo como, la de 72 horas en el cepo y la sanción para hombres maltratadores o que presentan conductas disruptivas y que alteran el orden público de la comunidad.

En este proceso, donde la lucha es constante, se van conquistando logros y también se visibiliza el rechazo y discriminación de un sistema político que obstaculiza el avance de los procesos de transformación, antes no visibilizados por las mujeres. A mayor rebeldía, mayor ofensiva política, económica y de poder del patriarcado, hacia este grupo minoritario que reclama sus derechos, en términos de igualdad de oportunidades.

Los discursos feministas de esta población todavía son indirectos, esto mientras las mujeres ganan terreno e ingresan a otros escenarios sociales y políticos que afectan las decisiones de su comunidad.

Las mujeres empezaron a participar, de manera igualitaria, en: procesos de educación y capacitación, acceso a servicios de salud, vivienda y saneamiento básico, comités y mesas de debate, gestión de proyectos productivos y administración de recursos. Asumiendo en cada caso el liderazgo, desde una perspectiva de respuesta a los más vulnerables y oprimidos.

A manera de reflexión, tanto en las comunidades indígenas como en la población mayoritaria las mujeres campesinas son víctimas de diversos tipos de violencia, sólo que por costumbre y acceso a los medios de comunicación, se visibiliza más lo que sucede con el resto de la población resto y con la mujer urbana. Debido a lo anterior es necesario promover la cultura de la denuncia, para visibilizar, con estadísticas reales, la marginación de la mujer y las desigualdades que hoy encaran los grupos feministas populares.

Es urgente que las mujeres nos capacitemos y nos unamos a una sola voz, con acciones colectivas concretas en la lucha por la igualdad de derechos. Así mismo continuar con procesos de empoderamiento de la mujer, fortaleciendo estrategias de afrontamiento y de resistencia para defender nuestros territorios, entendiendo que somos nosotras mismas quienes escribimos nuestra propia historia, y la adornamos a nuestra manera sin que nadie la siga permeando a su antojo.

Agradezco a la REPEM por esta maravillosa oportunidad de para crecer, aprender a desaprender, repensar, reflexionar y desdibujar imaginarios normalizados de opresión. La Educación Popular Feminista es un excelente espacio para compartir, donde unas aprendemos de otras y nos escuchamos, con mirada de hermandad. Es también una experiencia significativa y enriquecedora que nutre el caminar de lucha constante, que hace parte de nuestro pasado, presente y futuro.

Entre amigas y sabias. De cómo el feminismo me presentó a la educación popular

Lizeth Daniela Trejos Villada*

Tuve que hacer un alto en el camino para reconocer que en realidad mi vida estaba permeada de educación popular por donde se la mire. Había estudiado sociología, la carrera me permitió tener fundamentos para propiciar análisis y reflexiones conjuntas, sin embargo, me di cuenta que, en muchos momentos, esa objetividad en la que tanto enfatizaron mis profes, ya no tenía cabida. No podía ser objetiva cuando el afecto estaba en el medio, cuando me sentía

comprometida políticamente con los procesos que acompañaba, cuando me veía involucrada en dimensiones más comunitarias, en la fiesta, en la cocina, en el día a día.

La educación popular atravesó mi cuerpo. Ni si quiera me dio una alerta, un aviso para comprenderla previamente en la teoría, ¡ni si quiera había leído a Paulo Freire! Se metió en mis días, me abrió la puerta para conocer personas increíbles, desdibujar mis prejuicios, cuestionar mis privilegios, identificar y deconstruir la colonialidad de mi pensamiento, relacionarme de una manera diferente con las mujeres, reconciliar mi cuerpo, mis relaciones familiares, para encontrar una parte de la mujer que soy ahora.

Todo fue revelador. Para mí la educación siempre fue un proceso limitado a un salón de clases, un tablero y una persona al frente a quien debía demostrarle que estaba “aprendiendo” a través de pruebas, exámenes o prácticas. La educación nunca se había preguntado por mí, nunca me había puesto en el centro. Por el contrario, en ese lugar siempre estaban los autores

(sí en masculino porque la escuela tradicional no tiene enfoque de género), los referentes europeos, la escala de notas y su injusto sistema para “medir el aprendizaje.

El colegio nunca me había permitido preguntarme por mí en ese mar de conocimientos. Por mí ante los presocráticos, por mí ante la genética, ante la democracia, ante la estequiometría, ante la ortografía. Parecía que todo lo que veía en la escuela era una simple obligación de la vida que nunca tendría injerencia en mi cotidianidad. Lo importante eran las notas, nada más. Contrario a ello, en la educación popular, descubrí que tal como dicen las mayores del pueblo Nasa, es necesario aprender desde el corazón. Y así fue mi primera experiencia con estos procesos: un conjunto de recuerdos indelebles en mi memoria.

Caminar la educación popular junto a feministas

Recién llegada a la ciudad, tuve la oportunidad de ser parte de un proceso de formación política para mujeres jóvenes. Me imaginé algo muy estructurado, así que me preparé buscando información sobre políticas públicas, normatividades y cualquier tipo de soporte que me “facilitara el proceso”. Conseguí un cuaderno y lapiceros. Una inversión que resultó utilizada en otros espacios, pues fueron pocos los momentos en los que necesité de ellos.

* Lizeth Daniela Trejos Villada, socióloga por la Universidad del Valle, Colombia. Especialista en Epistemologías del sur por la CLACSO. Feminista joven, educadora popular, bailo el aprendizaje de la vida. Escribo en <https://meloevagino.wordpress.com/>

Todas las reflexiones pasaron por mi cuerpo: reí, bailé, actuamos, nos llenamos la cara de pintura, hicimos esculturas con material reciclable, compusimos poemas, pregones, usamos nuestros zapatos y chaquetas para crear figuras en el piso... En un cuaderno no cabían los aprendizajes, era necesario fijarlos en el cuerpo, en la experiencia.

Me descubrí. La política de juventudes, la declaración de Montevideo, la conferencia del Cairo y el mismísimo enfoque de género nunca habían tenido más sentido en mi vida, que durante cada sábado en medio de las sonrisas cómplices que me permitieron conceptualizarla participación política y los derechos sexuales y reproductivos, en una experiencia situada.

Pocos meses después de esta experiencia, las organizadoras me invitaron a hacer parte de la colectiva. En el 2017 construimos e implementamos una escuela para conversar del aborto entre mujeres jóvenes. Fue una comprensión desde diferentes lecturas: jurídica, sociopolítica, teológica y moral. Cada sesión fue un confesionario, una oportunidad para verbalizar experiencias que habían atravesado nuestros cuerpos y que durante muchos años nos habían llenado de culpa, miedo y desesperación.

De nuevo, la educación popular nos permitía pasar por el cuerpo un tema que va más allá de una sentencia, de un marco normativo o de una consigna en la marcha.

En este espacio pude conocer mujeres que hoy hacen parte de mi círculo de afecto más cercano. Mi familia en esta ciudad, con quienes hemos soñado ser polinizadoras de estos aprendizajes y reflexiones.

La educación popular, unida al feminismo me permitió comprender esa palabra que a veces suena tan acartonada en ciertos contextos: Patriarcado. Un sistema de poder que nos mide, define y estereotipa por nuestra orientación sexual y nuestra genitalidad. Comprendí entonces que muchas de las cosas que me habían ocurrido en la adolescencia y en la infancia, fueron violencia sexual, que había normalizado el acoso, que la dificultad de sentirme bien con el cuerpo que habito se debe a unos estándares que se sustentan en ese sistema de poderes, que en mis relaciones de pareja había callado momentos de violencia porque nunca pensé que eso estaba mal... Y así la lista de cosas que empezaron a revelarse, se hizo cada vez más grande.

Era imposible ahora desligarme del feminismo y de la poderosa posibilidad de multiplicarlo a través de la educación popular. En casa lo hablaba con mamá, con la abuela, con las amigas de mamá, con mi hermano, con mis primas, con mis amigas no feministas. Todas coincidíamos en lo devastador que fue el patriarcado en nuestras vidas y en la necesidad de sentirnos juntas para poder enfrentarlo sin miedo.

Caminar la educación popular junto a comunidades indígenas

En el año 2017 tuve la oportunidad de empezar a acompañar un proceso pedagógico liderado por comunidades indígenas que habitan en el sur occidente colombiano. Hace pocos meses se había firmado el acuerdo de paz con las FARC-EP y era necesario divulgar su contenido a través de espacios pedagógicos.

Fue un ejercicio doloroso en algunos días, esperanzador casi siempre y lleno de diálogos que permitían comprender términos como “reparación”, “justicia”, “verdad” o “reconciliación” desde el sentir y el pensamiento nasa. Un diálogo intercultural que conceptualizaba la construcción de paz

desde el saber ancestral y la experiencia de un pueblo que vivió (y vive) en su cuerpo y territorio los estragos de la confrontación armada.

Nunca antes había trabajado con comunidades indígenas, de hecho nunca había leído textos de autoría indígena en la universidad, y en el colegio nos narraron el típico cuento colonial de que “Colón descubrió América”. ¡El 12 de octubre se celebraba con bombas y obras de teatro! Mi pensamiento estaba completamente permeado de colonialismo y era consciente de ello, lo que me hacía sentir insegura de mis capacidades para realizar esta labor.

Recuerdo mucho que el primer año realizábamos la escuela del resguardo indígena de Miranda en un espacio propio denominado tulpa. Es una especie de fogón compuesto por tres piedras que se consiguen cerca a los páramos o las lagunas, estos tres elementos representan a la familia nasa que se sostiene por el padre fuego que une y orienta. Es un espacio sagrado para la reflexión. Desconocía por completo todo esto y en una ocasión apoyé mi pie sobre una de las piedras para organizar un material que debíamos repartir. Todas me gritaron al unísono que quitara mi pie de la tulpa, que no podía hacer eso. Nunca me había sentido tan mal, y siempre que pienso en ese momento creo que mi pie representó al mismo colonialismo que por años ha pisoteado sus saberes, sus prácticas, su medicina tradicional, su justicia y gobierno propio, su identidad, su existencia.

Mientras leí el texto de Paulo Freire pensé en mi proceso descolonizador junto a la comunidad nasa. Freire es enfático en la autocrítica, en la necesidad de revisar y cuestionar nuestras prácticas opresoras y poner nuestra toma de consciencia al servicio de la transformación. En su texto *Pedagogía del Oprimido* (1969), nos recuerda a quienes acompañamos procesos pedagógicos, que no basta con solidarizarnos o “estar del lado del pueblo” cuando no radicalizamos nuestra práctica y pensamiento.

Si de algo soy consciente es que el lugar desde el cual me acerco a las mujeres nasa con quienes comparto en este camino por la defensa de derechos, es un lugar trazado por la línea abismal del colonialismo (Santos, 2018), que clasifica saberes, pensamientos y colores de piel. Una línea que segrega y anula epistemológicamente a los pueblos ancestrales, una línea que en su alianza con el capitalismo extermina cuerpos que se oponen y resisten a la propagación de proyectos extractivos; una línea que se articula con el patriarcado para emplear el cuerpo de las mujeres como estrategia de guerra, para agredirlo sexualmente, aniquilarlo y sentenciarle una necro política que normaliza su muerte.

Soy una mujer que creció en la ciudad más grande cercana a estos territorios indígenas, criada por una familia mestiza de una abuela campesina que llegó buscando mejores oportunidades, tuve el privilegio de acceder a la universidad y culminar mi carrera con el esfuerzo que significa hacer esta inversión viniendo de un barrio popular y con una madre cabeza de hogar. Sé que mis privilegios están mediados por mi color de piel, por el capital cultural que hoy me permite acceder a cierto capital económico, que mis decisiones han estado mediadas por la información a la que tengo acceso gracias a ese mismo capital cultural y a la facilidad de moverme en territorios donde los centros de salud, las bibliotecas, las universidades, las casas para mujeres y juventudes están a unos minutos en transporte público. Nunca perdí a un familiar por el conflicto armado. Mi cuerpo ha enfrentado otras luchas, pero jamás he sentido mi existencia discriminada por mi color de piel o la procedencia de mi familia, y todo esto me pone en un lugar diferente.

Construir una apuesta feminista, popular y descolonizadora

A diario cuestiono mi lugar dentro de todo esto: dentro de la educación popular, de la lucha feminista, de la descolonización del poder, de la lucha contra el capitalismo y la defensa de la Madre Tierra. Mis

respuestas pasan necesariamente por preguntarme quién soy al interior de todo esto, qué de todas estas matrices de poder me reta y qué me “facilita” el andar, cuáles son esos privilegios y qué acciones debo emprender para sabotarlos, cuestionarlos y no continuar su reproducción en mis relaciones y mis prácticas cotidianas.

Entonces empiezo a escuchar como principio, a pasar cada pregunta por mi cuerpo, a mascar el pensamiento como enseñan las nasas, a saborearlo, tenerlo en mi boca, escupir lo que sea necesario y dejar que la sabia de este alimento llene mi corazón de claridad. Aprendo a

hermanarme y asumir una lucha colectiva junto a otras diversas, a escuchar a las lesbianas que promulgan el amor entre mujeres, más allá de una mediación sexual, a hacer minga junto a las hermanas nasa porque la lucha es conjunta y desde el pueblo, a cantar con la furia de

las afro que bailan la palabra y denuncian con la fuerza que rompe cadenas, a construir con las maestras que abrieron caminos y dialogan con mi experiencia en juventud. Aprendo que el feminismo popular se multiplica en la pedagogía, que hacerla real es una celebración constante, una resistencia a la tristeza y el dolor generalizado que quiere imponernos estas realidades feminicidas, genocidas, capitalistas...

Nuestros feminismos dialogan y se ponen al servicio de la transformación social, mientras paralelamente cada lucha encarnada en el cuerpo de la otra, se convierte en la interpelación a nuestras existencias, en la posibilidad de construir lazos que como murallas sostengan con mayor fuerza la propagación de estas violencias, discriminaciones e injusticias. Al feminismo lo bebemos, lo bailamos, lo cocinamos en ollas comunitarias, lo limpiamos, lo sacudimos, lo descoloniamos, lo desmercantilizamos. Construimos acciones consecuentes, desde la autogestión, el bazar, la feria, la minga. Entendemos que cada lucha se entrecruza como principio para la transformación estructural y radical.

Claudia Korol invoca “feminismos compañeros para estos tiempos de desencanto y de garrote. Feminismos que hacen de la esperanza no una ilusión mágica, sino una acción colectiva tendiente a revolucionar las subjetividades aplastadas por las derrotas” (Korol, 2016, p, 24). Feminismo como celebración, como la posibilidad de cantarle a la vida y decirle que seguimos regando semillas de digna rabia y alegre rebeldía, una sentencia de lucha que declara nuestra existencia como un desafío constante a la injusticia, como un sabotaje al sistema y una resistencia colectiva que se gesta en cada rincón que habitamos.

Bibliografía

Freire, Paulo ([1970] 2005) *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI. Korol, Claudia (2016) “Feminismos populares. Se hace camino al andar”, en Korol, Claudia y Castro, Cristina (comp.), *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Buenos Aires:

Chirimbote.-Santos, Boaventura de Sousa (2018) “Introducción a las epistemologías del sur”, en *Construyendo las Epistemologías del Sur - Para un pensamiento alternativo de alternati- vas*. Buenos Aires: CLACSO.

AMAR: mujeres para mujeres

Yennis Milena Zambrano Duarte*

En este breve ensayo he decidido dar a conocer mi corta experiencia en un grupo maravilloso de mujeres. En mi hermoso Municipio Saravena - Arauca (Colombia) funciona un grupo de mujeres que pertenecemos a la Asociación Amanecer de Mujeres por Arauca- AMAR; está conformado por mujeres campesinas, obreras, amas de casa, madres comunitarias, madres cabeza de familia e indígenas.

AMAR nace en 2003 como una forma de fortalecer el movimiento social, cansadas de la guerra absurda que existe en nuestro departamento, al ver como sus compañeros sentimentales, hijos, padres, hermanos y amigos habían sido encarcelados, desplazados, asesinados por no estar de acuerdo con las políticas opresivas del gobierno.

Esta Asociación se creó con el objetivo de tomar medidas sobre las violencias ejercidas contra nosotras y permanecer firmes en la lucha por la transformación social desde nuestras necesidades e intereses como mujeres. La Asociación está conformada por comités barriales, municipales y el comité departamental del territorio araucano, con aproximadamente 2.500 afiliadas. Cada comité cuenta con una presidenta, vicepresidenta, secretaria y tesorera.

Su Misión es formar integralmente a las mujeres, manteniendo como base la familia, para construir vida digna en equilibrio con la naturaleza y la permanencia en el territorio. La Visión es que AMAR será una organización consolidada, generadora de conciencia para el desarrollo integral de las capacidades de mujeres y hombres en la transformación social.

AMAR seguirá trabajando en la defensa de los derechos de las mujeres, prevaleciendo la vida, la dignidad, la justicia, la libertad y la igualdad. Unos de los lemas que la asociación tiene es: "Ahora que estamos todas, ahora que, si nos ven, abajo el capitalismo, que va a caer, que va a caer".

Este es fue un corto resumen de nuestra asociación AMAR, de la que desde hace dos años aproximadamente formo parte. Nos reuníamos cada dos meses en la célula del barrio Cabeceras del Llano, donde compartíamos nuestras necesidades y, además, hacíamos actividades para recolectar fondos con el objetivo de que, cuando tuviéramos marchas, tener para los viáticos y, si alguna compañera estaba pasando por alguna necesidad económica, poderle ayudar.

Lamentablemente, desde que empezó la COVID-19 no nos hemos podido reunir; aunque tenemos un grupo por WhatsApp, no es lo mismo. En AMAR nos capacitaban sobre derechos humanos, el cuidado del medio ambiente y talleres sobre violencias; además cursos de emprendedurismo, que con tanto desempleo es como una forma de cooperación con nosotras, para así adquirir conocimientos que nos ayuden a mejorar nuestra economía.

Pero, a pesar de ser una gran Asociación formada en un bien común para la sociedad, se da la violencia política en contra nuestra porque causamos incomodidad por defender nuestros derechos y territorios; además, por nuestra posición antipatriarcal y anticapitalista. Esto ha ocasionado que nos quieran desequilibrar, violentar y hasta encarcelar.

Por ejemplo, en mi caso, desde que me afilié, he tenido que tolerar que personas que no están de acuerdo con la Asociación me señalen o me discriminen y digan que pertenezco a algún grupo armado, o tengan un

* Colombiana. Trabaja en APOYAR.

pretexto de salir a echar chisme o quejarme de mi pareja y así hacerme la víctima. Pero no me ha importado porque tengo mi conciencia limpia y me agrada compartir con mis compañeras y estar presente cada vez que solicitan el apoyo en marchas para darle voz de aliento a esas mujeres lideresas que están encarceladas o que son perseguidas por el Estado, y también a nuestros compañeros líderes sociales.

COSTA RICA

Educación popular feminista o educación popular con enfoque de género. Reflexiones desde la experiencia.

Ana Felicia Torres¹

Introducción.

El ensayo que aquí se presenta se desarrolló en el marco del curso sobre Educación Popular y Feminismos, realizado entre los meses de junio y julio de 2020 por la Red de Educación Popular entre Mujeres.

Se trata de una experiencia de educación popular impulsada en el año 2011, en el marco de un curso de formación de varios meses desarrollado por un centro ecuménico de investigación en Costa Rica.

La autora de este ensayo asumió la responsabilidad de desarrollar los contenidos de una semana dedicada a la educación popular. Esto junto con un educador popular salvadoreño, experto en masculinidades.

Se trató, en concreto, de un taller sobre teoría sexo-género implementado con metodología de educación popular. Y, sobre todo, con una metodología de educación popular preñada de una visión feminista en sus contenidos y en su forma.

2. Contexto y condiciones de la experiencia.

La educadora popular a cargo asumió la responsabilidad de impartir un taller sobre teoría sexo-género con una duración de dos días y medio, que sería complementado con un taller sobre masculinidades, de la misma duración.

El grupo de participantes estaba constituido por agentes de pastoral de distintos países de América Latina y de distintas denominaciones religiosas. Había en el grupo pastores de pequeñas iglesias evangélicas pertenecientes a denominaciones pentecostales, una religiosa católica, un sacerdote luterano y su esposa teóloga católica y varios agentes de pastoral laicos de distintos países de América Latina. En el grupo había personas de Nicaragua, México, Chile, Bolivia, Ecuador, Costa Rica y Guatemala.

Se trataba de personas adultas jóvenes y adultas, sin que ninguna tuviera más de 40 años. La participación en términos de género era relativamente paritaria. Había entre ellas y ellos, personas laicas y personas con algún ministerio ordenado, ya fuera como sacerdotes o como religiosas.

Este centro de formación teológica y pastoral se había consolidado como un espacio de pensamiento progresista, de izquierda social y promotor del pensamiento teológico y pastoral en torno a la teología de la liberación. Fue un centro muy activo en la formación de agentes de pastoral, pastores, sacerdotes y religiosas durante la década de los noventa en Centroamérica y América Latina. De tal forma, que todas y todos las/os participantes estaban ahí por su visión teológica y social progresista y de avanzada.

¹ Educadora Popular Feminista. Integrante del Consejo Directivo de la REPEM. Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna.

Por otra parte, se había considerado prudente, desde el punto de vista teórico metodológico, que primero se trabajaran los contenidos relativos a la teoría sexo-género, para luego entrar a abordar todo lo relacionado con las masculinidades. Teniéndose adicionalmente la consideración de que la primera parte fuera desarrollada por una mujer y la segunda por un hombre.

3. Fundamentos teórico-metodológicos de la experiencia.

A continuación se presentan brevemente algunos de los fundamentos teórico metodológicos que orientaron el desarrollo de la experiencia, en un taller de dos días y medio y con personas participantes con esos perfiles. Y que, de alguna forma, explican lo sucedido durante el taller.

El feminismo cómo horizonte ético y político de todas las dimensiones de la experiencia.

La educadora popular responsable de la primera parte del taller es además antropóloga, teóloga y activista militante feminista. Desde su visión ética y política feminista, los contenidos y la metodología previstas para desarrollar en el taller debían inspirarse en el feminismo como epistemología, como teoría y como metodología. Particularmente, la línea que guió el taller fue la del feminismo de la diferencia. Es por eso que el proceso de formación, tanto en lo teórico como en lo metodológico y en lo pedagógico, estaba esencialmente impregnado de una visión ética y política feminista.

Producción colectiva de conocimiento desde todas las dimensiones de la experiencia.

Tratándose de una experiencia embebida de la metodología de educación popular y de una visión ética y política feminista, se apostaba a la producción colectiva de conocimiento tanto desde los contenidos, como desde las formas de la reflexión, al igual que en la organización del trabajo y en la concepción de la educación popular como un proceso de producción colectiva de conocimiento. Todo tenía un sentido pedagógico y metodológico. Nada era instrumental.

La afirmación de lo personal y de la subjetividad como generadores de conocimiento.

En coherencia con la visión ética y política feminista, la educadora popular a cargo diseña una metodología que incorpora la reflexión personal, desde la afirmación de que lo personal es político. Asimismo, se impulsó la puesta en común de dimensiones de la subjetividad personal y colectiva como las emociones, las alegrías, los enojos. Dimensiones que en la educación popular tradicional son poco intencionadas e incorporadas como espacios de producción de conocimiento.

Las claves políticas y el pacto ético en el proceso educativo y de formación.

Ninguno de los elementos que constituyen el proceso y el acto educativo y de formación son neutros desde el punto de vista de género. Ni el uso del espacio – donde se ubican los hombres y las mujeres – ni el uso de un lenguaje inclusivo, neutro o masculino “incluyente”; ni el abordaje de los temas, ni la selección de los textos de apoyo y de las imágenes ni las técnicas participativas que se escojan son neutros desde el punto de vista del género.

La metodología de investigación feminista y su aporte a la educación popular.

La educadora popular responsable de este taller se adhiere a tres claves epistemológicas desarrolladas por la antropóloga mexicana Patricia Castañeda, ya que considera que las mismas son instrumentos potentes para la producción colectiva de conocimiento en procesos de educación popular que tengan pretensiones éticas y políticas feministas.

Estas claves son la visibilización, la desnaturalización y la historización.

La visibilización consiste en “hacer visible lo invisible”. Dado que en las sociedades contemporáneas la invisibilidad es uno de los elementos de la condición de género, la investigación feminista se orienta a demostrar la existencia de las mujeres y la forma en que éstas están presentes en el mundo. La visibilización, señala Castañeda, parte de la filosofía de la sospecha; es decir, el feminismo es una teoría crítica cuyo objetivo es “hacer ver” y ello, en el sistema patriarcal, implica irracionalizar.

La visibilización, además de documentar la exclusión y la injusticia, permite sacar a la luz los conocimientos, los saberes, los valores, las formas de producción, la participación en la producción y en la reproducción, la estética, los conceptos filosóficos, los cuerpos y las sexualidades, las concepciones del mundo, las posiciones políticas, los aportes económicos, materiales y simbólicos, las creaciones artísticas. Expresiones del ser y hacer de las mujeres que permanecen desconocidas, ignoradas, silenciadas u omitidas.

Un componente de la visibilización es la develación; es decir quitar las apariencias, los velos que cubren al androcentrismo, los sexismos, los heterosexismos, el etnocentrismo, el clasismo y el racismo que naturalizan o justifican la subordinación y opresión de las mujeres. Es mostrar contradicciones, desacuerdos, rupturas entre las mujeres particulares como sujetos y los estereotipos. Implica también la escucha activa y responsable de lo que las mujeres tienen que decir.

Desnaturalizar es un procedimiento que nos permite ver que la cultura es el ámbito de referencia central, puesto que transmite la percepción de que lo humano es natural. La naturalización hace innecesaria la reflexión sobre la existencia y conduce a pensar en identidades esenciales. Desde una perspectiva feminista implica desconfiar de todo aquello que, investido de ciencia, religión o cultura, justifica de alguna manera la subordinación.

La historización consiste en revelar el conjunto de procesos inherentes a la invisibilización y la naturalización, mostrando los mecanismos, a veces sutiles, a veces abruptos, a través de los cuales se subordinó a las mujeres y lo femenino. Implica ubicar, reconstruir la situación social, las mentalidades, los valores y sistemas normativos que orientan la definición de los géneros y las relaciones. Incluye el análisis crítico del Estado y de las instituciones para mostrar cómo legitiman, sostienen y reproducen la opresión de género de las mujeres, en concordancia con las necesidades que le impone la conservación de su hegemonía.

De-construir y reconstruir: dos claves metodológicas que vienen desde los feminismos.

Otra herramienta de orden teórico metodológico y pedagógico puesta en práctica en esta experiencia por la educadora popular es la aportada por la antropóloga feminista mexicana Marcela Lagarde. Se trata de la deconstrucción, la cual tiene dos momentos metodológicos, que son: la deconstrucción propiamente dicha y la reconstrucción.

4. La puesta en práctica del enfoque teórico-metodológico.

Interesa describir ahora una situación pedagógica que se suscitó en el taller y dio origen a un momento de conflicto creativo. Al iniciar el taller, una vez concluida la presentación de las y los participantes, la educadora popular hizo un “encuadre metodológico y pedagógico”, que definía algunas condiciones para la participación.

Se indicó que la educadora popular aportaría algunos insumos teóricos y que esto se articularía con trabajos individuales y en grupo. Estos últimos combinarían el trabajo entre mujeres, el trabajo entre hombres y en grupos mixtos.

Es importante destacar, que como parte de la apuesta política y teórico-metodológica de la educadora popular se intencionaría el trabajo personal, como un forma de concretar la afirmación de los feminismos de que “lo personal es político”.

La educadora popular propuso una clave diferente para el uso del lenguaje en el taller. Teniendo en cuenta que el uso de un lenguaje genérico, masculino y pretendidamente inclusivo es habitual, indicó que no se iba a usar lenguaje inclusivo que permanentemente visibilizara a las personas hombres y mujeres integrantes del grupo, con el uso recurrente del “los y las”, “todas y todos”. Propuso más bien al grupo, como dispositivo pedagógico, el uso de un lenguaje inclusivo genérico femenino.

Consciente de la “incomodidad política y vital” que una propuesta como ésta implica, tanto para las mujeres -acostumbradas a ser invisibilizadas en el lenguaje-, como para los hombres -acostumbrados a estar representados en la subjetividad androcéntrica hegemónica-, la educadora popular invitó a las personas a tomar contacto con sus emociones y pensamientos ante el uso de este dispositivo y a anotarlos para una posterior reflexión.

Una segunda clave que propuso la educadora fue la indicación de que iba a hacer generalizaciones sobre los comportamientos masculinos hegemónicos. Y que, ante dichas generalizaciones, invitaba a las y los participantes a no tomarlo a nivel personal y a no estar levantando la mano para decir que no son así o que conocen a varones diferentes. Se indicó con claridad que habría un momento para la des-codificación del dispositivo a nivel del lenguaje en el que todas y todos podrían compartir sus experiencias.

Pedagogizar el conflicto.

Transcurridas unas horas de haber iniciado el primer día del taller, un participante joven, chileno e integrante de una congregación pentecostal montó en cólera y pidió la palabra muy emocionado. Alegaba en su discurso que se había sentido excluido sistemáticamente por el uso de un lenguaje femenino inclusivo, y silenciado por la sugerencia hecha de que tomaran conciencia de su reacción subjetiva y la compartieran en el momento en que se indicaría.

Una vez que se le concedió la palabra y se escuchó su enojo, se inició una discusión grupal, con la participación activa y a menudo contradictoria del resto de las y los participantes. La educadora popular, responsable directa de la propuesta pedagógica a nivel del uso del lenguaje, facilitó el diálogo y la discusión entre las y los participantes.

Una mujer boliviana joven, así como un pastor pentecostal nicaragüense, salieron en defensa del ofendido joven chileno, argumentando que habían sentido lo mismo. Una monja católica mexicana y varias mujeres de otros países alegaron que se habían sentido muy cómodas y tomadas en cuenta.

Pero para acabar de complicar el escenario, el pastor luterano y su esposa levantaron la mano para hacer sus aportes. El pastor, un hombre de alrededor de unos 35 años en ese momento, señaló que se había sentido muy cómodo, ya que se había sentido relevado de la expectativa habitual de que estuviera participando para decir algo inteligente, como una forma de dar cuenta de que los hombres presentes tenían su palabra. Su esposa, una mujer laica católica, estudiante de teología, manifestó por su parte que en algunos momentos se había sentido turbada, por la sensación extraña de que “los hombres fueran invisibilizados en el lenguaje”. Pero que a la vez había entrado en contacto con el placer que le provocaba verse visibilizada.

La discusión puso en evidencia las contradicciones de género presentes en el grupo y en la sociedad, que son mucho más complejas que las existentes entre hombres y mujeres y que atraviesan también las relaciones intra-genéricas; es decir entre mujeres y entre hombres. Todo esto sin explorar la dimensión de las identidades de género y las orientaciones sexuales diversas, que posiblemente también estaban presentes en el grupo.

Concluida temporalmente la discusión en el grupo, la educadora popular realizó una exposición con una visión histórica y conceptual sobre el patriarcado, como sistema de opresión, y sobre las categorías de sexo y género con sus distintos abordajes.

Es importante destacar la presencia y actitud que mantuvo ante el conflicto el educador popular que, en la segunda parte de la semana, desarrollaría el taller sobre masculinidades. Tanto su lenguaje corporal como verbal fueron de permanente respeto, silencio y observación. Posteriormente, en su abordaje conceptual, metodológico y pedagógico se reforzaron los planteamientos realizados por la educadora popular en la primera parte del taller.

Generar conocimiento a partir de las coincidencias y las divergencias.

El intercambio de opiniones generado a raíz del dispositivo pedagógico propuesto por la educadora popular en torno al uso del lenguaje propició un clima de debate y reflexión, que fue canalizado por medio de trabajos en grupo.

El conflicto generado en el plenario, puso en evidencia los desacuerdos entre mujeres y hombres no sólo en cuanto al uso del lenguaje y su carácter inclusivo o no, sino en cuanto a las visiones de lo “natural” y lo cultural, los conflictos de género y la forma de asumirlos.

Es por eso que la educadora popular propuso que se generaran tres diálogos -dos simultáneos y uno sucesivo- que plantearan algunas reflexiones para el colectivo:

- Un trabajo en grupo entre los hombres para conversar sobre sus emociones y concepciones en torno a lo sucedido. Con especial énfasis en comprender por qué no todos los hombres tuvieron la misma experiencia, posición y reacción.
- Un trabajo en grupo entre las mujeres, para conversar sobre sus emociones y concepciones en torno a lo sucedido. Con especial énfasis en comprender por qué no todas las mujeres tuvieron la misma experiencia, posición y reacción.
- Un diálogo entre hombres y mujeres para conversar sobre lo sucedido en el plenario, sobre los resultados de sus trabajos en grupo y para elaborar una síntesis a presentar en el plenario.

5. ¿Educación Popular Feminista o con Enfoque de Género?

A manera de reflexiones finales, a partir de esta experiencia, nos parece importante posicionar el debate sobre las diferencias y coincidencias entre una educación popular feminista y una educación popular con enfoque de género.

En primer lugar, consideramos importante señalar que, en el criterio de la educadora popular que desarrolló esta experiencia, la educación popular de “más rancio abolengo”, es una educación popular con pretensiones de tener incorporada la perspectiva de género. Sin embargo, en su puesta en práctica resulta una educación popular esencialmente gínope. Esto significa que no logra ver a las mujeres en su diversidad y su experiencia en el mundo ni en los aspectos conceptuales, metodológicos ni pedagógicos. Y no considera estos ámbitos como fuentes de producción de conocimiento.

Esto se pone en evidencia desde aspectos básicos como el no uso de un lenguaje inclusivo, hasta una concepción de la realidad y de la práctica en la que no se visualizan ni las tensiones entre los géneros ni la interiorización de éstos. Mucho menos las contradicciones que permean estas relaciones, así como las tensiones y contradicciones por la edad, la raza, la discapacidad y otras condiciones.

Un indicador de esta limitación se expresa en una concepción muy limitada de la práctica, que tiende a generar conocimiento a partir de “lo objetivo” y de las contradicciones. Y en la que se excluye la dimensión personal de la vida y de las experiencias como lugar válido para construir conocimiento crítico y de transformación.

Una educación popular con enfoque de género se caracteriza por incorporar esta dimensión de análisis en todos los ámbitos de la experiencia educativa: en lo teórico, en lo metodológico, en lo pedagógico y en lo didáctico.

Se trata de una educación popular que transversa dicha perspectiva, pero que también especializa. Eso significa que, por ejemplo, incorpora la dimensión de género a nivel temático, metodológico y pedagógico, preguntando a las experiencias y la vida de las personas por esta dimensión, independientemente de los temas que se estén tratando.

Cuando nos referimos a que especializa, queremos indicar que esta educación popular con enfoque de género, también por ejemplo, separa a las mujeres de los hombres para la construcción de conocimiento y pregunta a la realidad desde estas dos perspectivas. Sin que eso implique caer en esencialismos, que supongan que las reflexiones siempre van a ser diferentes. No hay que olvidar nunca que los hombres y las mujeres también somos personas colonizadas por la ginopía.

Por su parte, una educación popular feminista, tiene como objetivo político y ético central el fortalecimiento del sujeto político mujer o de las mujeres como sujeto político. Esto implica asumir la vida de las mujeres – cisgénero, transgénero, lesbianas – como la práctica que queremos transformar. Partiendo de afirmaciones como las que destacan que el género es una construcción social, lo mismo que el sexo, y de que lo personal es político. Afirmando, asimismo, que la organización de las mujeres desde su condición de género es clave para generar conocimiento desde la práctica y para la construcción de relaciones políticas entre mujeres. De tal forma que se trata de una educación popular que tampoco tiene como destinatarias o sujetas privilegiadas las mujeres a nivel individual, sino a las mujeres como sujeto político colectivo.

6. Otra educación popular es posible...

Una educación popular aliada con las causas de las mujeres y con la construcción de otro mundo posible desde los feminismos empieza a tener un rostro y unos contornos.

Al igual que las corrientes más consistentes en cuanto a su opción política de transformación, aspiramos a una educación popular feminista que se afirma más como política que como pedagogía. No necesitamos educarnos entre mujeres. Aspiramos a formarnos para desarrollar en nosotras el deseo por ejercer poderes vitales. En lo personal y en lo colectivo.

La educación popular que estamos construyendo es sustantivamente política y feminista, y adjetivamente pedagógica, comunicativa e investigativa. Entendiendo la metodología como el proceso sistemático e intencionado de producción de conocimiento colectivo, aspiramos a una educación popular feminista que sustente en la pedagogía la afirmación de que las personas conocemos todo el tiempo y con todo el cuerpo. No sólo con la mente y con la racionalidad.

Requerimos de una educación popular feminista que traduzca en su apuesta metodológica y pedagógica el principio feminista de que lo personal es político y que, desde ahí, coloque la reflexión desde lo personal y de las subjetividades no como puntos de partida, como lugares de paso, sino como lugares de estancia.

La subjetividad es la experiencia personal del mundo que tiene cada persona. La subjetividad no es lo individual e íntimo. Su potencia deriva precisamente de que es lo que conecta a cada persona con el mundo, con la sociedad, con la familia, con la naturaleza, con las organizaciones.

El abordaje desde las emociones y desde la subjetividad es también una opción intencionada. Obedece a un posicionamiento metodológico pero también político, en tanto busca recuperar y validar justamente dos de las formas de conocimiento de las mujeres más devaluadas en nuestras sociedades patriarcales.

Las emociones son caminos seguros a los pensamientos significativos y densos. Son una forma inteligente de discernimiento desde las mujeres que nos permite distinguir entre lo táctico y lo estratégico, entre lo sustantivo y lo accesorio, entre lo urgente y lo necesario. Las emociones son siempre un aviso de las posibilidades y las amenazas para la vida. Ambas, las emociones y la subjetividad, son puntos de entrada, de estancia y de llegada en nuestro transitar por todas las dimensiones de la vida personal y colectiva.

La perspectiva feminista permea la educación popular tradicional para dar horizonte político sustantivo, pero también para impregnar las propuestas metodológicas y pedagógicas de armonía, continuidad, integralidad. Y no sólo coherencia política y metodológica. Esto hace que en los procesos de formación en educación popular feminista cada procedimiento, cada etapa, cada tema, tengan sentido en sí mismos y por la experiencia que van a procurar a las/os participantes.

Es así como los trabajos personales ya no serán más dispositivos para la “motivación” y lugares de tránsito hacia los trabajos en grupo. Tampoco los trabajos en grupo serán momentos instrumentales en función de plenarios. Los plenarios o las exposiciones de las especialistas van dejando de ser los momentos claves para la “iluminación”, para la apropiación y la síntesis total. Porque cada momento, cada etapa, cada actividad van dejando un sedimento. La apropiación política se van gestando en la forma y en el fondo; en la parte y el todo.

En la educación popular feminista, las educadoras populares se asumen como parte del proceso de deconstrucción y transformación. No se colocan fuera. Logran establecer relaciones políticas con las mujeres que participan en los procesos formativos y su manera de estar y conducir trasluce otras formas de ejercicio del poder. Su modo de desempeñar el rol que les corresponde no jerarquiza a las participantes; no las incita a asumir posturas clientelistas y complacientes.

Más que facilitadoras, las educadoras populares son acompañantes de procesos de gestación de nuevas miradas y nuevas prácticas. Desde una ética feminista, se disponen para propiciar procesos de interaprendizaje entre mujeres, en los que logran mancomunar sus conocimientos y experiencias con las participantes. Porque la educación popular no consiste en “revolver la ignorancia”. Eso significa que, desde posturas paternalistas, patriarcales y autoritarias, a menudo revestidas con discursos participativos, se aceptan los planteamientos y posicionamientos de las participantes como verdades incuestionables bajo pretexto de que vienen de mujeres de sectores populares o por un falso respeto. Es así como la educación popular no democratiza el conocimiento, no construye poderes y autonomías.

Este peligro es particularmente grave entre mujeres, ya que dadas nuestras subjetividades colonizadas por el patriarcado, nos cuesta respetarnos en la diversidad y reconocer con madurez y realismo como las desigualdades sociales y económicas han creado brechas entre nosotras. Aprender unas de otras, elevando las posibilidades de todas o de la mayoría es una aspiración política irrenunciable.

Por eso en la educación popular feminista las mujeres tenemos que leer textos escritos por mujeres que hacen la teoría desde otras prácticas, como las universidades. Por eso tenemos que armarnos de diccionarios, lápices y cuadernos...no se trata de poner todo con dibujos...se trata de pensar y de acompañarnos en este proceso.

En síntesis, y de manera preliminar, vamos visualizando que una educación popular contiene una perspectiva política feminista cuando:

- ·Evidencia, visibiliza y denuncia sistemáticamente las múltiples opresiones de las mujeres (género, clase, edad, etnia, opción sexual, discapacidad, condición migratoria, etc.) en el marco de las relaciones de poder patriarcales, en todas las dimensiones de la vida personal, social y en la relación con la naturaleza y ayuda a crecer en la comprensión sobre cómo se refuerzan unas a otras.
- ·Visibiliza relaciones de poder patriarcales que han sido naturalizadas (asumidas como parte de la naturaleza y por lo tanto inmutables) y que otros abordajes, aún cuando se inspiren en visiones políticas y epistemológicas contestatarias, no logran visualizar.
- ·Concreta tanto en lo temático como en lo metodológico que lo personal es político. Por eso desde el punto de vista metodológico siempre ancla las reflexiones en lo personal y en la subjetividad como vínculo personal con el mundo.
- ·Desafía permanentemente el pensamiento binario dicotómico, impugnando la división público-privado; naturaleza-cultura; productivo-reproductivo/no productivo; económico-no económico; trabajo-no trabajo; objetivo-subjetivo; hombre-mujer.
- ·Evidencia y cuestiona la heteronormatividad y heterorrealidad presente en los procesos de conocimiento y de transformación de la realidad.

- ·Recupera las subjetividades, las emociones, el cuerpo y las espiritualidades como lugares de producción de conocimiento y de transformación de la realidad.
- ·Reconstruye las relaciones políticas entre mujeres y alimenta rebeldías personales y colectivas.
- ·Visibiliza las diversidades, las brechas, las asimetrías y las opresiones entre mujeres y las pedagogiza desde una mirada amorosa sororaria.
- ·Pedagogiza y politiza todas las dimensiones de la vida, especialmente las personales y relacionales (las maternidades, la nutrición, las sexualidades, las relaciones de “amistad” entre mujeres, el uso de tiempo libre, el consumo, las espiritualidades, etc.)
- ·Nos va protegiendo de la cooptación patriarcal.
- ·Relativiza el conocimiento centrado en la racionalidad patriarcal (desde el gobierno del hemisferio izquierdo).
- ·No favorece el plus trabajo de las mujeres como forma de estar en el mundo y de ser mujeres.
- ·Legitima los saberes y conocimientos de las mujeres. Les da crédito, cree en que dan cuenta de la realidad. Reconoce que las mujeres sabemos dar cuenta de las amenazas a la vida. Saben por dónde transitan y la muerte.
- ·Estimula y favorece el bien-pensar (establecer conexiones, integrar miradas en vez de excluirlas, repensar la noción y la experiencia del tiempo como pasado, presente y futuro, etc.)
- ·Provoca resonancias entre mujeres presentes y no presentes; conecta.
- ·Se plantea de manera consistente la tarea ética y política de acuñar nuevos conceptos para nombrar las nuevas prácticas que estamos tratando de crear.
- ·Va vinculando los tiempos políticos, metodológicos y pedagógicos con los tiempos de los cuerpos (el sueño, la vigilia, el hambre, el cansancio, la menstruación, la menopausia, los embarazos, los ciclos menstruales, la edad) y con los tiempos de la naturaleza (las estaciones, el día, la noche, la luz, la oscuridad, las fases de la luna...).

CHILE

Una experiencia de construcción colectiva, mujeres frente a la globalización

Julia Nayantana Aravena Moya*

Al recordar la experiencia de Mujeres frente a la Globalización me llenó de entusiasmo. Pese a la cantidad de tiempo transcurrido, y la fragilidad de la memoria, decidí narrar mi experiencia en un espacio de aprendizaje potente, que implicó un proceso de cuestionamiento profundo sobre la mujer que quería ser. Dejando de lado las expectativas que otros tenían de mí, o las que yo había construido como militante de izquierda, educadora, compañera y mamá. El inicio de este proceso fue posible gracias a las tremendas mujeres con las que iniciamos esta experiencia organizativa. Aún mantengo vínculos con algunas de ellas, quienes me ayudaron a recordar ésta experiencia de organización, desde la Educación Popular Feminista.

Durante el año 1996, surgió la iniciativa impulsada por integrantes de distintos Organismos No Gubernamentales: crear una red para trabajar los impactos del modelo económico específicamente en las mujeres. A partir de este enunciado, comenzamos a convocarnos mujeres de distintas ONG (Ana Clara, Piret, Icar, Cuáqueros, Raíces), a las que se sumaron Conspirando, Tierra Nuestra, feministas autónomas y mujeres de organizaciones con las que realizábamos trabajos territoriales. Así surgió la iniciativa que dio origen al colectivo Mujeres Frente a la Globalización, definido como un espacio de articulación feminista en contra del modelo neoliberal y el sistema patriarcal.

Quisimos denunciar la explotación de las mujeres, hablar de economía y ponerle rostro, cuerpo y emociones al trabajo precario, a la feminización de la pobreza, a los Tratados de Libre Comercio (TLC) y su impacto. En palabras de Carena Pérez: “queríamos transformar las situaciones de injusticia económica, social, política y cultural que afectan a tantas mujeres, como consecuencia del sistema patriarcal capitalista y neoliberal”.

En este recorrido, nos conocimos y compartimos nuestras historias desde la opresión vivida como mujeres, las imposiciones y normas sociales del sistema patriarcal. Entrelazamos las vivencias de deconstrucción de cada una de nosotras y compartimos las experiencias organizativas de las que habíamos sido parte, tanto en el contexto de dictadura, como de la transición a la democracia. Formamos un espacio feminista, reconstructor de procesos históricos y transformador de lo personal y político, donde integramos la participación, experiencias y reflexiones de diferentes colectivos, entre los que se encontraron: grupos de salud, mujeres sindicalistas, mujeres del feminismo popular, mujeres de los grupos de defensa de Derechos Humanos DDHH, colectivos eco feministas, entre otros. Con ellas abrimos camino a la construcción de relaciones sociales emancipadoras, vinculando y problematizando la trayectoria histórica del patriarcado y el capitalismo, así como las influencias del eurocentrismo y el racismo en nuestros pueblos latinoamericanos.¹

Las compañeras cargaban, en sus cuerpos y vivencias, la brutal tortura perpetrada por los aparatos de seguridad de la dictadura, la dura experiencia del encierro y aislamiento social en las cárceles de país, el exilio y luego el retorno. En este espacio nos escuchamos, hablamos de nuestros dolores y nos cargamos nuevas esperanzas para luchar, por la creación de relaciones sociales sin discriminación ni desigualdad.

* Chilena, profesora de Historia y Geografía de profesión, educadora de oficio y feminista por determinación. Trabajo en el Instituto de la Mujer (IMU). Un agradecimiento a Carena, Rosa y Mariluz, compañeras de la educación popular feminista.

¹ Korol, Claudia (comp.). Hacia una pedagogía feminista -1ª ed. El Colectivo, América Libre, 2007.

Como dice Paulo Freire “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción”. Gran parte de nosotras vivimos la educación popular, como una apuesta personal para la reconstrucción del tejido social. Encontramos un profundo sentido, en la posibilidad de transformación social, económica y política, desde el reconocimiento y validación del otro.

Entendimos la importancia de validar a los demás desde sus propios contextos, para contribuir a la reflexión colectiva y la práctica transformadora. Desde esta perspectiva, la categoría de clase tuvo una importancia central para el análisis, unida a la creación de una conciencia social de liberación, para transformar nuestra realidad.

Durante el proceso, el diálogo fue un instrumento básico para levantar la metodología, la acción y la reflexión. La educación popular constituyó la base común, la antepasada que nos hermanó en la mirada y las experiencias de acción.

En 1996, cuando nos articulamos, nuestro país había recuperado la democracia. Sin embargo, la institucionalidad se regía aún bajo la Constitución Política heredada de la dictadura. Los gobiernos de centro administraban de manera eficiente el modelo neoliberal. Cuidando los intereses del empresariado nacional, comenzaron a internacionalizar los capitales y a hablar de globalización y tratados de libre comercio. En ese momento, si bien evidenciamos una mayor incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, las condiciones eran precarias y con bajos salarios, agudizando la situación y condiciones de pobreza de las mujeres.

Dentro del contexto anterior, abordamos la educación popular en torno a las mujeres, a partir de los temas de violencia, sexualidad, salud, derechos de reproductivos, autoestima, y problemas comunitarios² (vivienda, flexibilidad laboral, las extensas jornadas en el sector del comercio). Fuimos nutriéndonos y caminando hacia la Educación Popular Feminista, la cual como refiere D. Nadeau, es una fuerza organizadora, en respuesta a la opresión que las mujeres experimentan, tanto a nivel del trabajo pagado, como del trabajo doméstico.

La organización fue totalmente horizontal, en la medida en que se fueron incorporando más mujeres, fuimos armando grupos de trabajo para cada actividad o evento. Realizamos discusiones y toma de decisiones, actividades de autoformación, jornadas temáticas y de autocuidado. Nuestro trabajo se caracterizó por el entusiasmo, la creatividad y los vínculos afectivos creados —que sirvieron de base para la confianza política y la mística construida—. Consideramos que nuestro trabajo fue una experiencia positiva, en la medida que instalamos la problemática sobre la globalización y sus impactos en las mujeres desde una mirada de género y a través de una red afectiva y de sororidad.

Las actividades que desarrollamos fueron diversas y no tuvimos autolimitaciones. Participamos en la recepción del Presidente de Timor del Este, cuando el Presidente en ejercicio se negó a recibirlo en visita oficial, por temor a malograr los negocios con Indonesia. Realizamos una serie de marchas, actividades artístico-musicales, de apoyo a las coccaleras de Bolivia e intervenciones en territorios.

Generamos espacios de discusión y reflexión colectiva, desde donde levantamos estrategias políticas y metodologías en las que incorporamos las experiencias de cada una de las participantes. El trabajo de los pequeños grupos favoreció la escucha; a lo que fuimos sumando el baile, la música, las dinámicas y espacios lúdicos para trabajar la aridez de la economía. Hablamos de la economía aterrizada a nuestros cotidianos y nos permitimos integrar en la reflexión, el consumismo y la invasión del “sacrosanto mercado” al terreno privado, la familia y nuestras vidas. Reflexionamos

²Nadeau, Denise. Educación Popular Feminista: Creando Una Nueva Teoría Y Práctica. En

sobre el deterioro de la salud mental, el debilitamiento y desaparición de las organizaciones sociales y hablamos de la opresión del pueblo mapuche y de la sobreexplotación de los bienes de la naturaleza. Generamos conocimiento desde las experiencias como trabajadoras y nos dimos el derecho de construir utopías, repensar el mundo, la cultura, las relaciones y la realidad en la que queríamos vivir.

Encuentros Nacionales

En agosto de 1996 realizamos el primer encuentro nacional, donde participaron alrededor de 260 mujeres. Al año siguiente lo replicamos, convocando a un número importante de trabajadoras formales e informales. Se incorporaron: las trabajadoras de la maquila, de las poblaciones del gran Santiago; las temporeras de la fruta de las comunas aledañas a la región Metropolitana y las trabajadoras de casa particular, que vivían en carne propia la feminización de la pobreza. Durante los encuentros compartimos experiencias de organización y diagnóstico de nuestros territorios, para establecer estrategias frente las diversas formas y/o modelos de opresión.

Organización del foro

En abril de 1998 se realizó en nuestro país la Cumbre Presidencial de las Américas, en forma paralela los movimientos sociales levantaron la Cumbre de los Pueblos, dentro de ese encuentro, nosotras, Mujeres frente a la Globalización preparamos El Foro de las Mujeres, donde participaron mujeres de organizaciones de diferentes lugares de Latinoamérica, fue una fiesta de saberes y sentires.

Al recuperar algunos documentos del Foro, es posible destacar las convicciones que levantamos. Hablamos de un Movimiento Continental de Mujeres, dispuestas a articularnos, y luchar contra el sistema patriarcal y capitalista y la recuperación de nuestros derechos, desde las resistencias cotidianas. Afirmamos: “No nos interesan los planes de igualdad de oportunidades, pues no son la falta de oportunidades las que han puesto a la mujer en calidad de ciudadanas de segunda o tercera categoría, sino, un sistema de opresión y discriminación”.

Para llegar al foro, realizamos un largo trabajo de jornadas previas, en las que analizamos y construimos propuestas de acción. Entre las principales, propusimos la promoción de la organización de sindicatos independientes de trabajadoras de maquila y trabajadoras a domicilio, así como la formación de Comités de Defensa y Autoayuda de Mujeres.

La experiencia terminó el año 1999. Fueron tres años intensos, nos faltó tiempo para sistematizar nuestro trabajo. Quizás el activismo nos fue atrapando y surgieron miradas distintas. ¿Las militancias de izquierda o el feminismo autónomo? Fue la interrogante que nos distanció. Hoy, a partir de este ejercicio, nos hemos vuelto a contactar para conversar sobre el espacio de articulación que creamos. En nuestra reflexión planteamos la necesidad de sistematizar las experiencias vividas, recuperarlas del olvido y entrelazar las historias de opresión y luchas para nosotras mismas y como legado a las feministas jóvenes.

A través de éste espacio de capacitación, revaloricé las experiencias organizativas y el camino recorrido desde muy joven en la educación popular. Centrada en la transformación de los y las sujetos y sus contextos, en cuanto se entrelazan con mi propio contexto histórico, donde resulta urgente la transformación estructural. Considero que la educación popular se constituyó en una herramienta fundamental para recomponer el tejido social, desde la emancipación propia y la comunitaria.

En un segundo momento apareció la conciencia frente a las discriminación y violencia de género y el trabajo de deconstrucción de los dogmas instalados en las relaciones sociales, los roles y expectativas sobre las mujeres, sus cuerpos y sus sueños. A través de las experiencias de las compañeras del curso, la bibliografía revisada y las presentaciones de la facilitadora re signifiqué mi propia historia y aparecieron con fuerza las posibilidades de la Educación Popular Feminista, como herramienta de emancipación para desmontar todas las opresiones.

Explorando nuevas posibilidades de educación popular feminista en tiempos de crisis sociopolítica

Camila Paz Morales Aranda*

Introducción

En Chile, desde octubre hasta la llegada de la COVID-19 vivimos una crisis sociopolítica que, a pesar de tener múltiples lecturas, es sin duda digna de ser un hito histórico. Luego de tres décadas viviendo la herencia de la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet, distintos sectores de la población se levantaron para visibilizar y expresar un profundo malestar, que hoy más que nunca, sabemos que es compartido.

El 4 de octubre del año 2019, el gobierno anunció un alza de 30 pesos en la tarifa del metro de Santiago, que llegaba a los 830 pesos en total. Para el día 11 de octubre lxs estudiantes de secundaria se habían organizado para realizar masivas evasiones en el metro de Santiago, a modo de protesta contra dicha medida. La indignación y el malestar fueron aumentando cada vez más, ya que, por parte del gobierno, la única respuesta que se obtenía era la represión. Las evasiones comenzaron a multiplicarse y otros sectores, más allá del estudiantado, comenzaron a movilizarse también. Así fue como el viernes 18 de octubre explotó la normalidad con la que, tanto Santiago como el resto de Chile, había estado viviendo. Se quemaron metros, edificios connotados y un gran número de personas salió a las calles a manifestarse de distintas formas. Dicho día inauguró una ola de protestas masivas que se sostuvo hasta la llegada de la pandemia al territorio nacional. Las huelgas y el fuego se expandieron sin que ninguna organización centralizara las movilizaciones, sin que hubiera ningún líder, sin ningún petitorio oficial. La explosión repentina evidenciaba una crisis sociopolítica gestada en décadas de inequidad, abusos e indiferencia de la clase política ante las distintas demandas sociales. Ya no se podía seguir viviendo así.

De forma transversal, la respuesta del gobierno fue la desatención a las demandas sociales que se pusieron en la palestra y la represión a lxs manifestantes, mediante distintos tipos de agresiones por parte de carabineros y Fuerzas Armadas, llegando incluso a decretar, en las primeras semanas de movilización, estado de emergencia y toque de queda en varias localidades del territorio nacional. Esta política significó graves violaciones a los derechos humanos, las cuales fueron denunciadas por organizaciones nacionales, como el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), e internacionales, como la ONU y Human Rights Watch. Desde el 18 de octubre al 30 de diciembre el INDH registró 3.583 personas heridas, 1.549 vulneraciones denunciadas y 359 heridas oculares¹. Sin embargo, el gobierno mantuvo su postura y enfocó su quehacer impulsando un conjunto de leyes que buscaban robustecer los servicios de inteligencia y el cuerpo de Carabineros². Inclusive, el presidente llegó a negar las violaciones a los derechos humanos, afirmando que fueron montajes grabados en el extranjero.³

El nivel de violencia política tuvo múltiples repercusiones en la salud mental de las personas; los niveles de angustia, depresión y ansiedad se dispararon, abarcando distintos estratos etarios y distintas posturas políticas⁴. En dicho contexto se han levantado variadas iniciativas que tienen por objetivo facilitar la contención y tramitación de las repercusiones que ha causado la crisis a nivel de salud mental. Algunas de ellos son el despliegue de psicólogxs en puntos centrales de las movilizaciones, la creación de redes sociales que democratizan ciertas estrategias de cuidados y primeros auxilios psicológicos.

*Soy Camila Morales Aranda, tengo 23 años, soy psicóloga comunitaria y feminista. Me gusta andar en bicicleta y hacer pan de masa madre. Me interesan mucho los temas de género, educación e interculturalidad. Les dejo mi correo ante cualquier duda o comentario camilamoraless.aranda@gmail.com. Ojalá mi escrito incentive sus reflexiones y sentires. Abrazos sororos.

En esa línea, con una compañera decidimos levantar un proyecto de intervención psicosocial que constaba de una serie de círculos de mujeres y otros de disidencias sexogenéricas (ocho en total), que tenían por objetivo habilitar un espacio seguro en donde se facilitara la elaboración colectiva del contingente emocional, aumentado el producto de la revuelta del 18 de octubre. Cada círculo constaba de cuatro momentos: encuadre del espacio, presentación de cada unx, autoobservación emocional (individual) y reflexión colectiva entorno a distintas estrategias de cuidado. El punto articulador de los círculos era la emocionalidad surgida en el contexto de crisis sociopolítica, la cual se veía muchas veces marcada por una fuerte angustia. Ante esto, eran lxs mismxs participantes quienes ponían a circular distintas estrategias de cuidado que ellxs conocían y/o realizaban, permitiendo que la angustia disminuyera al sentirse apoyadx por otrxs. De esta forma, se potenciaban conocimientos populares en torno al cuidado emocional, facilitando que estos nacieran de la experiencia cotidiana de lxs participantxs.

A partir de reflexiones colectivas que surgieron en dichas experiencias —respecto a la especial relevancia de cuidar(nos) teniendo en consideración la posición de mujeres y/o disidencias que se compartía y la forma en la que lo estábamos haciendo—, comencé a reflexionar sobre la tarea que habíamos empezado a realizar.

En ese marco, me gustaría aprovechar este escrito para explorar nuevas posibilidades de Educación Popular Feminista a partir de experiencias que se distancian del ejercicio tradicional de la educación popular, como los círculos recién mencionados. Considero que estos se distancian debido a que se enfocaban en facilitar aprendizajes emocionales, más que en ámbitos clásicos de educación como las finanzas o la escritura.

Educación popular feminista

El autor más relevante a la hora de hablar de educación popular es Paulo Freire. Este afirma que la deshumanización es una realidad histórica que nos sigue afectando, en tanto la vocación humana es negada por la injusticia, opresión y violencia —que delimitan las posibilidades de existencia de forma arbitraria y autoritaria— imposibilitando el desarrollo de todxs como sujetos de decisión. Parte de la base de que las personas somos producto de nuestra educación y, por tanto, para hacer posible la existencia de subjetividades y sociedades diferentes. Se deben crear pedagogías contrahegemónicas (Freire, 1969).

Para dicho autor, la pedagogía imperante en el sistema actual es el instrumento principal de deshumanización, al hacer de lxs oprimidxs objeto de humanitarismo. En este sentido, propone el concepto de prescripción, que se refiere a la imposición de una consciencia a otra. Siendo la impuesta acogida por lxs oprimidxs. Negándoles así su autonomía, libertad y responsabilidad (Freire, 1969). Ante esto, el autor propone la pedagogía del oprimido como herramienta de lucha, que implica un proceso de concientización en torno a la opresión y que sostiene como idea radical que esta debe ser elaborada y practicada desde y para lxs mismxs oprimidxs. Por tanto, la pedagogía del oprimido “será siempre la acción profunda a través de la cual se enfrentará, culturalmente, la cultura de la dominación” (Freire, 1969, p. 35), sosteniéndose sobre procesos de autonomía, responsabilidad y, por tanto, empoderamiento.

Esta pedagogía fue criticada y reconstruida por el movimiento feminista, que introdujo la variante de género como un pilar fundamental. Destaca que “el cuerpo de las mujeres ha sido construido de otra manera, a partir de los roles diferenciales que les ha impuesto el sistema sexo-género con respecto a los hombres y que se refiere a la manera diferente de manejar las emociones, los sentimientos, las vivencias; la impronta sexista que crea la identidad cultural y la subjetividad de las personas” (REPEM, 2018, p. 61).

1 Véase (<https://www.indh.cl/>).

2 Véase (https://www.cnnchile.com/pais/pinera-agenda-crisis-social-ley-anti-saqueo-anti-encapuchados_20191107/)

3 Véase (https://www.cnnchile.com/pais/pinera-videos-violaciones-dd-hh-fuera-chile_20191226/)

4 Véase (<https://www.elmostrador.cl/agenda-pais/2019/12/05/protestas-en-chile-el-impacto-psicologico-del-estallido-social-en-la-poblacion/>)

Ante esto, nace la Educación Popular Feminista, que, en palabras de REPEM (2018), “no la definen los contenidos sino la finalidad por la cual se definen esos contenidos; es la intencionalidad política y ética propia lo que la define” (p. 59), en donde valores como la equidad, justicia, diversidad y autonomía se vinculan en la lucha contra el patriarcado.

En la práctica, involucra “una metodología integrada, que comprende el cuerpo, el espíritu, el corazón y la mente, incluyendo a la persona completa” (Nadeau, 1996, p. 34), considerando en su quehacer lo privado o íntimo como un lugar de lucha y transformación.

En esa línea, Claudia Korol (2007), educadora popular feminista, plantea que ha existido una subestimación del lugar de la subjetividad en la transformación histórica, que es funcional a la perpetuación de la cultura patriarcal. Por tanto, se considera crucial que la educación popular feminista permita generar subjetividades rebeldes a partir de habilitar un ejercicio de lucha subjetiva contra la enajenación y domesticación de aspectos tan íntimos como nuestros sentires. Abarcando estrategias como “El juego, el deseo, el encuentro, el abrazo, la caricia [...] La caricia y el abrazo que forman parte de una ética feminista del acompañamiento, del caminar codo a codo, de transitar los dolores y hacernos cómplices de nuestros deseos” (Korol, 2007, p. 20). De esta forma “la educación popular feminista incorpora, como parte de su metodología, el trabajo curativo, corporal y espiritual” (Nadeau, 1996, p. 35).

Estos aspectos me hacen pensar que los círculos de mujeres y disidencias sexo-genéricas se pueden enmarcar dentro de la educación popular feminista. Ampliando los campos en los que se mueve al posicionar en el centro del diálogo el plano emocional y cuidados, que podemos hacer circular desde los conocimientos populares del mismo.

Considero que ejercicios como ese tienen un potencial transformador inmenso, no solo al facilitar procesos de concientización y por tanto liberación, sino que porque además nos permiten aprender una ética distinta con la que relacionarnos. Entiendo esta experiencia como una en la que se pusieron en juego nuevas y distintas formas de vincularnos entre mujeres y disidencias, en contraste con las pautas patriarcales en las cuales estamos inmersas. Considero que nos desenvolvimos bajo una ética del cuidado.

Ética del cuidado

La ecofeminista Alicia Puleo (2000), releva la importancia de democratizar la ética del cuidado con miras a intentar responder al contexto de crisis mundial en el que nos enmarcamos. Este concepto es acuñado por la teórica feminista Carol Gilligan, quien realiza un estudio donde compara la ética de los hombres con la de las mujeres. Su principal conclusión fue que existen distintas formas de razonamiento moral entre hombres y mujeres como consecuencia de las construcciones sociales de género, razonando los hombres según la ética de la justicia, mientras que las mujeres lo hacían según la ética del cuidado (Comins, 2003). Estas difieren en varios puntos: “Mientras la ética de la justicia enfatizó la importancia de la igualdad, la ética del cuidado; sin embargo, reivindica la importancia de la diferencia, [...] la diversidad, el contexto, la particularidad [...]. Sobre la base de que no se debe dañar”.

En cuanto al proceso de democratización de esta ética, Puleo (2000) propone que constaría de dos movimientos principales. Uno se refiere a descentralizar las labores de cuidado —que históricamente han recaído sobre las mujeres— hacia todas las personas, entendiendo que el cuidado es necesario y valioso. El segundo movimiento consiste en descentralizar el objeto de cuidado —el cual ha sido definido históricamente como “la familia” o “lxs más débiles”, como niñxs y ancianxs— hacia todo lo viviente.

En síntesis, desde el ecofeminismo, se postula la necesidad de buscar modos de relación con lxs otrxs, que se orienten bajo ciertos principios como la responsabilidad y el cuidado. Los cuales no se deben agotar en el bienestar de lo que hegemónicamente se ha asociado como el objeto del cuidado, dejando muchas veces afuera a las sujetas que lo ejercen. En ese sentido, si extrapolamos dicha lectura hacia la crisis sociopolítica chilena, se puede afirmar que esta es una problemática ética, en tanto se vincula con la forma en la cual entendemos las relaciones con otrxs y los valores que orientan esas formas de vinculación. Entonces, pareciera ser que es crucial que la ética bajo la cual nos rijamos sea una ética del cuidado y que trabajemos en sintonía con los dos movimientos que se postulan desde el ecofeminismo para desarticular la lógica del dominio: (i) descentralizar el ejercicio de las labores de cuidado y (ii) descentralizar el objeto de dichos ejercicios.

Considero que en la intervención psicosocial realizada se efectuaba el segundo movimiento enunciado, al enfocarse en las identidades y corporalidades diferentes a la masculina. Se comentó en reiteradas ocasiones que les era difícil cuidarse a sí mismxs, ya que estaban acostumbradxs a priorizar a otrxs. Ante lo cual surgió la reflexión de que la revolución que se estaba viviendo, a nivel país también pasaba por la forma de vincularse entre ellxs y con ellxs mismxs, invitándose cada unx a dedicarse y cuidarse más. El concepto de amor propio surgió en distintos círculos como un desafío a nivel individual y colectivo, así como la búsqueda de una sociedad que permita su desarrollo.

Considero crucial la reflexión surgida en algunos de los círculos, respecto a que “la revolución” no se juega solamente en las calles y las grandes manifestaciones, sino también en la forma de relacionarse con lxs más cercanxs e incluso consigo mismx. Tarea que considero intenta abarcar la educación popular feminista.

Conclusión

En este punto, quiero mencionar lo postulado por la psicóloga chilena Zicri Orellana (2014), quien destaca la necesidad de reorientar las intervenciones psicosociales enfocadas en mujeres, “lesbianizándolas”. Orellana indica que las intervenciones psicosociales han sido focalizadas hacia la normalización de las mujeres y la adaptación de estas a los sistemas en los cuales se desenvuelven. Ante ello, considera necesario reconectar las intervenciones a las necesidades sentidas por nosotras, las mujeres, levantando un funcionamiento que responda a lógicas antipatriarcales que nos pongan en el centro y apunten a la creación de nuevas formas de relacionarnos, dice la autora, En este sentido, “lesbianizar una intervención psicosocial permitiría construir un mundo o varios mundos que nos acojan, que nos contengan, que sean de confianza, de salud, de respeto y de creación para nosotras” (Orellana, 2014, p. 119). Lo cual, en la práctica, abarcaría aspectos como la ruptura de ciertas costumbres patriarcales tales como la envidia y la competencia entre mujeres, apuntando “hacia un estado de respeto por las diferencias, promoviendo relaciones de cuidado, cooperación y amor entre mujeres” (Orellana, 2014, p. 113), donde prácticas de confianza, lealtad, compromiso y cuidado mutuo se transformen en principios éticos consolidados y fundamentales.

Para finalizar, buscando enfatizar la importancia de transformación de las formas en las que nos relacionamos, considero relevante traer a colación el concepto de sororidad desarrollado por teóricas feministas. Calderón la define como la unión y hermandad entre mujeres “que son diferentes y que son pares”, planteándola como una dimensión práctica, ética y política del feminismo “pensada para cambiar el mundo y la vida, con un sentido de justicia y libertad, en búsqueda de la eliminación de todas las formas de opresión” (Calderón, s.f., p. 8).

En mi forma de entender el feminismo, el punto que articula todo lo demás es el concepto de sororidad. Creo que esa es la mejor herramienta que podemos tener y la tarea más revolucionaria por abordar. El amor, más allá de la tradición religiosa y la romántica, que a mi parecer lo han secuestrado y limitado, es importante en tanto a acción política. Nos remite una y otra vez a que necesitamos de otrxs y que necesitar está bien. Hace posible la creación de mundos compartidos y nos involucra en el trabajo que ellos conllevan. La potencialidad de la sororidad como lineamiento en la intervención está en el carácter político y comunitario de profunda transformación: al traspasar las barreras espaciales y temporales de la intervención social formal, llegando a la realidad particular de cada mujer, en un proceso personal de reconocimiento de cada una, pero a la vez en conjunto con otras mujeres, formando alianzas y revolución.

Bibliografía

Calderón, A. (s.f.) Sororidad, una estrategia en la intervención social para hacer frente a la violencia machista. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Comins, I. (2003) “Del miedo a la diversidad a la ética del cuidado: una perspectiva de género, en *Convergencia*, núm. 33, pp. 97-122. Freire, P. (1969) *Pedagogía del oprimido*.

Nadeau, D. (1996) “Educación popular feminista. Creando una nueva teoría y práctica”, en *Aquelarre*, otoño, invierno.

Orellana, Z. (2014) “Lesbianizar la intervención psicosocial”, en *Liminales*, 1(6), pp. 111-126 Pañuelos en *Rebeldía* (2007). *Hacia una pedagogía feminista*. Buenos Aires: El Colectivo, pp. 9-22. Puleo, A. (2000)

“Ecofeminismo: hacia, una redefinición filosófico-política de ‘naturaleza’ y ‘ser humano, en Amorós, C. (ed.). Agrá, M., Campillo, N., Molina, C., Pérez, M. Posada, L. y Valcárcel, A. *Feminismo y Filosofía*, 1º ed. España: Síntesis.

REPEM (2018). “Conceptualización desde diversos rincones”, en *Travesías pedagógicas en educación popular feminista*. Colombia: REPEM.

ECUADOR

Educación popular feminista

Lonny Lisbeth Álvarez V.*

Durante el curso facilitado por la Red de Educación Popular Entre Mujeres de América Latina y el Caribe (REPEM) hemos compartido experiencias y opiniones sobre aquellas situaciones que se viven hoy en día y que, en la mayoría de las ocasiones, desconocemos y dejamos de lado, olvidándonos así de la empatía y sororidad. Este curso me ha servido: para recordar a aquellas mujeres valientes que han logrado empoderarse de sí mismas; para aprender metodologías distintas; para compartir conocimientos que ayuden a mejorar nuestra calidad de vida y también para mejorar la calidad de vida de otras mujeres, amigas, compañeras y hermanas.

A continuación, contaré una breve historia sobre mi experiencia y cómo ésta me cambió la vida positivamente. Yo estudié psicología social en la universidad de Cuenca. Al llegar a los ciclos superiores, nos sortearon lugares para realizar nuestras prácticas pre profesionales. Cuando estuve en el segundo nivel, me enviaron a una institución pública que se enfocaba y trabajaba directamente con mujeres. Al principio no sabía qué hacer, por dónde comenzar, había muchas mujeres de diferentes edades y status y cada una de ellas era diferente a la otra. Cuando comenzamos con la intervención nos dimos cuenta, en el diagnóstico, que había mujeres que habían sido afectadas emocionalmente y psicológicamente por el sistema de patriarcado, aunque la gente evite hablar de esto, o lo ignore. En ese momento me di cuenta que, efectivamente, el patriarcado afecta y lastima y la mayoría de las veces nadie hace ni dice nada, inclusive la sociedad se limita a simplemente criticar negativamente.

Seguidamente iniciamos con un plan de intervención psicosocial para poder crear redes de apoyo entre nosotras, conjuntamente con las mujeres que eran participes de aquel programa. El programa consistía en poder potenciar las habilidades de las mujeres y enseñarles sobre sus derechos, dicho de otro modo, brindarles una educación popular, siguiendo la línea de género e igualdad. Además, este programa les brindaba herramientas para que puedan ayudarse económicamente, es decir, consistía en dos partes: iniciar algún emprendimiento, por un lado y también psicológicamente para que ellas puedan desarrollar sus habilidades, tanto intrapersonales como interpersonales.

La importancia de ayudarlas a que puedan emprender y que se apoderen de sí mismas fue algo muy esencial, puesto que de esta manera ellas podían salir adelante sin depender de ningún hombre, ya que en muchas ocasiones la falta de recursos económicos era su principal impedimento.

Cuando comenzamos con las intervenciones había mujeres destrozadas psicológicamente, con baja autoestima. Yo me asombré de lo que ocurría ante mis ojos, pues si no hubiera llegado a esta institución no hubiera creído que esas cosas suceden en la vida real, estaba tan cegada como tantas otras personas, que tienen otra realidad. Fue ahí cuando empecé a entender, a unirme, a ser empática, a escuchar y me di cuenta que muchas veces yo era la que aprendía de ellas, de sus experiencias y de su vida. Pasaron los días y las intervenciones eran cada dos días, poco a poco nos fuimos dando cuenta de que las actividades que eran planificadas daban sus frutos, que la educación sobre de sus derechos y demás temas también les estaba sirviendo, que ellas estaban aprendiendo y más aún, que ya confiaban una en la otra.

Entonces comprendimos la importancia de la educación en las mujeres, pues es una herramienta que básicamente quita la venda de los ojos, que nos ayuda a crecer y creer, además de formarnos como lideresas,

* Ecuatoriana.

a no dejarnos vencer tan fácilmente. Entendiendo que todas deberíamos acceder a estas herramientas y conocimientos, sin embargo, la realidad es que pocas pueden. Como bien dicen, el conocimiento es poder y cuando a una mujer se le brinda educación popular ella se empodera.

Mientras íbamos realizando cada intervención, aprendiendo y enseñando, surgió el caso de una señora. Recuerdo perfectamente el primer día que llegó y se presentó, dijo su nombre acompañado de un “no sé qué hago aquí, yo no sirvo para nada”. Se le notaba lo acabada y cansada que estaba, cómo la habían maltratado, pero a la vez, que haya estado ahí era su primer paso heroico para levantarse. Los primeros días no opinaba, se mantenía en silencio, pero después, poco a poco fue manifestando sus puntos de vista, opinando, participando de cada taller. Cuando hicimos el cierre del proceso nos dimos cuenta como grupo de practicantes que aquella mujer, que decía no servir para nada, era una mujer completamente diferente, estaba empoderada, era una lideresa, una amiga, compañera, una mujer que hasta el día de hoy lucha por la igualdad de derechos, una mujer que grita fuerte ante la injusticia, una mujer que no se queda callada cuando algo no está bien. Ese fue el caso de varias mujeres, que lograron empoderarse, que entendieron la importancia de estar unidas y que no hay nada mejor y más bonito que ser mujer.

Dentro del programa, también se tenía que atender las necesidades de mujeres de otros contextos, ya no estábamos realizando intervención solo en la parte urbana, sino que también acudimos a una comunidad, en el área rural, donde el contexto era completamente diferente. Era una realidad donde las mujeres estaban acostumbradas a ser amas de casa porque eso es lo que habían aprendido toda su vida, ellas debían estar en la cocina y que era para lo único que servían, mujeres educadas para ser buenas esposas y cocineras, pero no estaban educadas para ser felices e independientes.

En una ocasión, en un taller surgió una pregunta, queríamos saber qué era ser mujer para ellas, a lo que nos respondieron que era ser una buena esposa. Con esa respuesta, nos intrigó saber qué era, entonces, ser una buena esposa, a lo que respondieron que era “tener lista la comida del esposo cuando éste llegue de la calle, que así pegue, marido es”. Eran mujeres a las que educaron para hacer feliz a un hombre, pero la mayoría de ellas eran infelices personalmente, muchas de ellas querían salir a trabajar, otras estudiar, otras simplemente querían atender sus propias necesidades, pero estaban enfocadas en cubrir las necesidades de todos menos las suyas.

Al participar de los talleres, se dieron cuenta que primero debían ser ellas y mediante la educación popular salieron adelante, tomaron consciencia colectiva, se ayudaban y se extendían la mano entre ellas durante los talleres. Entendieron que ser mujer es más que estar en la casa y servir al hombre. A pesar de que ellas habían tenido una vida liderada por el patriarcado se dieron cuenta que nunca es tarde para ser libres.

Es así que cambió mi pensamiento y también mi manera de vivir en aquel ciclo, ya que pude entender y comprender cuán fuertes somos las mujeres y que nunca es tarde para poder empoderarnos, que es necesario brindar ayuda a otras compañeras, pero que también necesitamos ayuda, que otra mujer no es nuestra rival, sino es nuestra compañera, que las mujeres somos capaces y podemos hacer todo y que no debemos callarnos cuando nos suceda o veamos que sucede algo injusto, que esta lucha no para.

Estos patrones de machismo han sido desarrollados, principalmente, en nuestros hogares, comenzando por nuestra familia, pues existen hogares muy tradicionales donde el rol del machismo o la superioridad del hombre ante la mujer es aceptada y recrea el rol de mujeres sumisas y dependientes. Es aquí por donde la educación popular puede comenzar deconstruyendo estas ideas y patrones creados desde el núcleo familiar. Por lo tanto, considero de suma importancia trabajar con las familias y que este proceso sea integrativo, para poder generar una mejor consciencia.

También quiero expresar mi opinión acerca de estos tiempos difíciles de pandemia, puesto que, han sido tiempos en los que muchas mujeres han sufrido violencia física, psicológica y de todo tipo por el simple hecho de ser mujer. Es un dolor enorme que estas situaciones estén pasando, hay casos de feminicidios en los que nadie ha hecho nada al respecto, a los que la gente prefiere ignorar. La falta de empatía es uno de los más grandes problemas, puesto que nos olvidamos que nadie está libre de que le pueda ocurrir algo similar, puede pasarle a una amiga, hermana, a una familiar cercana. Es por ello que es importante que nos eduquemos, extendamos una mano y ayudemos a que el resto de las mujeres se unan a esta lucha que es nuestra, en la que solo pedimos que se haga justicia y que exista equidad. Lo más importante es evitar que esto nos suceda, que nadie nos pase por encima por ser mujeres y para ello, la educación es la herramienta más importante que puede existir.

Por otra parte, estar en este ámbito, rodeada de mujeres luchadoras y valientes, también me cambió personalmente, pues como mencioné yo también era una persona cegada, que no entendía la importancia de una lucha colectiva, de la importancia de hacernos escuchar, de gritar ante la injusticia, de tener sororidad. Y gracias a que tuve una tutora en aquel tiempo, que pudo enseñarme y ser una guía, líder, amiga y apoyo, pude, igual que muchas mujeres, crecer personal y profesionalmente, pude quitarme la venda de los ojos.

Finalmente, considero que este curso es una puerta más a la educación popular, que siempre hay que estar educándonos y seguir aprendiendo la una de la otra, que estos espacios son cruciales para la formación personal y que esto nos debe servir para ayudar a mejorar la calidad de vida de otras mujeres y mejorar la calidad de vida de nosotras mismas. No cabe duda de que la unión hace la fuerza y que debemos alzar nuestras voces ante el patriarcado y la injusticia, también espero que estos espacios se sigan abriendo para que más mujeres puedan unirse y conocer la realidad de otras, además de compartir experiencias y conocimientos.

La vida en Río Blanco, Ecuador

Vanessa B. Calle Suin*

Hoy quiero contarles un poco de la vida compartida con la gente de Río Blanco, pero, especialmente de las historias de las mujeres del sector.

Río Blanco es una comunidad de la parroquia de Molleturo, ubicada en la región Sur de Ecuador. Sitio que desde el año 1995, debido a las políticas neoliberales de los Gobiernos, ha sido punto de exploración y explotación de minerales, pasando por varias empresas inglesas, estadounidenses, canadienses y chinas. Procesos que han causado una fricción social, además de vulneración de derechos humanos y de la naturaleza.

Pertenezco a la organización YASunidxs desde el año 2016, donde trabajamos con otras organizaciones y tenemos la oportunidad de compartir con las personas de las comunidades afectadas, directa e indirectamente por proyectos mega-extractivistas. Es así, que en agosto del 2017 decidí ir a Río Blanco con la intención de implementar un proyecto de turismo comunitario como alternativa económica al proyecto minero ahí instalado. Sin embargo, eso no era lo que la comunidad necesitaba en ese momento, era otra su realidad. La transnacional china Junfield S.A, con su filial Ecuagoldmining S.A., avanzaba en la construcción de túneles para la etapa de explotación. Tras varios conflictos y falta de diálogo, la gente de la comunidad decidió re-organizarse y retomamos, conjuntamente, el proceso de resistencia y de defensa del territorio. Compartiendo mediante talleres, caminatas, fogatas, comida y viajes.

Mientras pasaba el tiempo, la asignación de roles entre hombres y mujeres era más evidente, ellos participaban en los talleres, tomaban las decisiones organizativas y salían a la ciudad; ellas cocinaban, atendían a todas las personas que iban llegando, se quedaban cuidando a las y los wawas, los animales y la casa.

Entonces, me fui acercando de a poquito a ellas, para conocerlas (su historia, gustos, actividades,) y así, con Moni, Eli, Corina, Celestina, todas las demás, fuimos tejiendo amistad. Ellas también deseaban participar en los talleres, pero tenían recelo de pedir la palabra, de expresarse. A medida que pasaba el tiempo empezaron hablar, un sábado en la noche, en medio de una reunión Eli dijo, “a ver compañeros qué pasa, nosotras también tenemos derecho a opinar y participar”; así, claro, fuerte, segura de ella. Fue una alegría bastante grande. Desde ese entonces, con un trabajo minucioso pero constante en ellas y ellos, se turnaban para participar en los programas, para salir a las entrevistas Mujeres de la Comunidad de Río Blanco en Cuenca; los hombres empezaron a repartir la comida, había una dinámica distinta.

En medio de las caminatas por el páramo, surgió una de las conversaciones más dolorosas sobre historias de maltrato psicológico, físico, sexual intrafamiliar; y en la comunidad no es un secreto que en las zonas rurales el índice de violencia es más alto que en las zonas urbanas.

Historias que marcaron sus vidas, pero que en algunos relatos me reflejaba en ellas, entonces, la empatía se volvía carne y el “nos pasa a todas” se convertía en realidad palpable. Ahí, en ese momento, entre lágrimas, abrazos y sonrisas nos sosteníamos, digo nos porque ellas siempre fueron y son enseñanza y cariño.

Meses después, en el parque Calderón, conversaba con una compañera, retomamos el tema y le conté que en la ciudad a las mujeres, también nos violan, nos pegan, nos silencian, nos matan, que sí, lamentablemente aún nos enseñaban cómo ser “buenas mujeres” para agradar a los hombres; pero que

* Vanessa Calle Suin, ecuatoriana Militante Ecofeminista, Defensora de los Derechos de las Mujeres, de la Naturaleza y de los Animales. Acuariana, hija de Mary Suin, quien es aprendizaje eterno en el camino.

la mayoría de estos casos se callaban por el “qué dirá la gente”, por no separar a las familias, que así se vivía en una ciudad llena de prejuicios y mentiras. Somos pocas las que decidimos hablar, a pesar de que no nos crean, que nos cuestionen o nos digan mentirosas, lo hacemos por quienes probablemente nunca hablarán. Que tenemos más similitudes de las que pensábamos y que por eso estábamos en los caminos de las otras, para ir sanando estas heridas colectivamente.

Entre las redes que se iban tejiendo, se encontraban con compañeras de otros territorios que vivían la misma situación que ellas. Tenían encuentros de Mujeres Defensoras de la Naturaleza, organizados por Acción Ecológica, donde desarrollaban sus pensamientos, entendían la relación directa que existe entre nuestros cuerpos como primer territorio de defensa, la defensa de los territorios en su comunidad y cómo la violencia patriarcal es ejercida en estas situaciones.

Empezaron a viajar, a participar en encuentros y acciones a nivel nacional, intercambiaban experiencias, me contaban lo que aprendían, como pasaron, sentir esas expresiones de alegría por tener nuevas amigas o la indignación y rabia que les provocaba que las empresas mineras destruyan comunidades, familias y territorios en todo lado.

A nivel local, tuvieron un cabildeo con las comunidades aledañas y formaron el Frente de Resistencia de Molleturo, desde ahí juntaron los cuerpos y las voces para fortalecer el proceso de resistencia y que la empresa china “vea que no están solos y no son unos pocos quienes siguen en la lucha”. Durante las asambleas, que tenían la dinámica de cuidado entre ellas y con sus wawas, les permitía elegir una representante o representantes para que participe/n en la misma. De esta manera se aseguraban de estar presentes, fomentaban el liderazgo entre ellas.

Actualmente, las mujeres de Río Blanco tienen su propia organización de resistencia comunitaria llamada Sinchi Warmi¹, actualmente se encuentran en proceso de ampliación con nuevas integrantes para generar proyectos con alternativas de desarrollo económico sustentable, brindar formación política a sus integrantes y fortalecerse entre ellas. Un proyecto que ya está en marcha es Warmi Muyu - Arte Comunitario de Mujeres en Resistencia.

Así ha sido la vida en Río Blanco, un camino de constante aprendizaje, de gratitud, de cariño, de ser familia, amigas, amigos, de sentir que las mujeres de la comunidad ahora son parte activa del proceso de lucha digna y resistencia; tiene su propia organización de mujeres y que de a poco ellas también van sanando en su proceso.

¹ (https://www.instagram.com/sinchiwarmirb_/)

¹ (<https://www.instagram.com/warmimuyu/>).

Educación popular desde la perspectiva feminista

Patricia E. Cabrera Castillo*

La formación feminista nos enseña, desde la perspectiva de género, en cada uno de los momentos del proceso de aprendizaje: diseño, planificación, ejecución, evaluación y seguimiento. Esta tarea es compleja y supone un minucioso trabajo de revisión y crítica, cuidando el lenguaje y la imagen, visibilizando las contribuciones que realizan las mujeres, valorando los cuidados y autocuidados y siendo críticas con el sistema patriarcal y capitalista.

Creamos proyectos que nos ayudan a formarnos y que tienen en cuenta la realidad, desde una mirada más justa y equitativa. La formación feminista es consciencia, compromiso, sexualidad, sororidad, cuidados, diversidad, ética, crítica y mucho más a favor de las mujeres.

Mi transformación empezó desde lo personal, cultural, profesional y social. En la cotidianidad como una sabiduría, construida en la convivencia con otras mujeres y un camino de reflexión que me permitió configurar mi manera de pensar, estar y relacionarme con el mundo que me rodea.

Me propongo descubrir mis deseos y metas, potenciando mi ser, siendo y conectándome con el placer, la sensibilidad estética, las conspiraciones y complicidades, teóricas y políticas, desde el pensamiento complejo, el aprendizaje y la teoría feminista. Mi proceso de transformación ha permitido que pueda realizar este caminar, en el que opté por privilegiar: (i) la internalización de poderes, entendidos como las capacidades adquiridas a través de mis experiencias; (ii) la estética, como cultivo del valor de la belleza, deseo y punto de anclaje en este mundo y con las personas que me rodean y (iii) el placer como sentimiento, actitud y búsqueda.

Los poderes son las capacidades adquiridas o el despliegue de potencialidades que he ido descubriendo en el caminar de mi vida. Me permiten tomar decisiones a conciencia, en relación a mi desarrollo y libertad, en autonomías indispensables de crecimiento humano integral y sustentable.

Como consecuencia de mis acciones emancipadoras, en lo personal y colectivo, considero que la estética debe integrarse a la vida cotidiana, como alimento espiritual y simbólico y no, como nos enseñaron de forma errónea, para descubrir sentidos en torno a la belleza.

Así como el placer y la fuerza que dinamizan el conocimiento y el aprendizaje compartido, me interesa conectarme con mi cotidianidad, combinando subjetividad, experiencia, encuentros, desencuentros y sentires. Pretendo redescubrir el mundo y reconciliarme con mi vida, mis problemas y emociones, para desmontar opresiones impuestas por el patriarcado, desarrollando mis acciones emancipadoras en las lecturas personales y en un diálogo con mis compañeras, descubriendo las interrogantes que tengo sobre el feminismo y sus diversas formas de vivirlo, sin ser criticada o expuesta a burlas.

Las reflexiones expresan mis convicciones e inspiraciones para hacer habitables y placenteros los espacios de convivencia cotidiana que comparto con otras mujeres feministas que están en evolución y aprendizaje.

Mis experiencias se basan en la convivencia y trabajo realizado con otras mujeres, lo que me llevó a construir otra visión del mundo mecanicista y patriarcal. Esto me permitió comprender que el

* Ecuatoriana, cárcel de Cuenca.

conocimiento, como práctica cotidiana, es más rico si se realiza desde una conversación marcada por las experiencias culturales de cada mujer.

Conozco y aprendo, desde una condición compartida con otras mujeres, las experiencias de convivencia grupal, como forma de recuperar aprendizajes vitales, sobre la vida en espacios comunes y la potencialidad de construir saberes que han marcado la ruta de mi vida.

El desarrollo de poderes y capacidades en las personas y colectivos con los que conviví me permitió generar acciones, coherentes que permitieron cambios en el entorno y en la sociedad, presentando nuevas estrategias desde nuevas perspectivas. Como profesional de la salud mental enfrenté varias trabas impuestas por el sistema patriarcal, en lo que se refiere a la educación sexual. La mayoría de las personas aún ven la sexualidad como algo aberrante, satánico o simplemente sucio que no puede ser hablado, hasta que se llegue a una edad determinada o “madura”.

La falta de educación en violencia sexual generó que gran porcentaje de casos de violencia sexual en la población de niños, niñas y adolescentes de diversas instituciones del Ecuador, específicamente de Azuay; hayan quedado en la impunidad por falta de conocimiento o por ser enmarcados como “normales”, empezando por los propios familiares. Mediante el levantamiento de varios casos de violencia sexual, en diferentes instituciones de Azuay pude verificar que ninguno de los casos denunciados, fueron sentenciados como debería ser, por el contrario recibieron sentencias mínimas y no por violencia sexual, sino todo lo contrario, por maltrato u otras causas, con mínimas penas de encarcelamiento.

Es vital que las mujeres nos reconozcamos como conocedoras y transformadoras del mundo, desde este enfoque, tener conciencia de la vida tal como la percibo y pienso, en su orden y en su caos, me permitió observar que falta mucho por desarrollar para poder ser visibles, sin ser juzgadas o rechazadas. Esto me llevó a considerar que es importante visibilizar las normativas masculinas y femeninas en las que se asientan la exclusión, discriminación y naturalización de la violencia, amparadas por la desigualdad de género. A partir de lo anterior será posible reconstruir historias y saborear aprendizajes y sabidurías feministas, para un desarrollo espiritual que escuche al alma más que a la mente y permita un sentido de vida más pleno.

Intento observar y captar el mundo que me rodea desde la incertidumbre y prestando atención a contingencias cotidianas que me sirvan de motivo para hacer un trabajo reflexivo y re educable. He caminado en mi vida con certezas basadas en valores y principios definidos “desde fuera”. Mediada por mis convicciones sociopolíticas familiares, traté de desarmar la “red estructurada de sentidos formada en mi familia”. Hoy pareciera que debo aprender a ver y auto organizar las construcciones de sentido desde mi subjetividad, que se ha ido constituyendo día a día, en comunicación con las personas que están en mi entorno próximo.

Para conocerme y conocer lo que me rodea, no vale sólo descomponer o desarmar en partes mi mundo interno y el externo, si no también hacer conexiones y enfrentarme a la incertidumbre que genera vivir. Potencialmente estoy en mejores condiciones para conocer el mundo que me rodea y a la vez que puedo aceptar que existe lo que todavía no sé.

Tengo la inquietud por incursionar en la interesante función del aprendizaje que me permite acercarme con más afecto y pasión al conocimiento, considero que para conocer el mundo, nos hace falta fortalecer nuestro sentido de lo que es apropiado para la vida y lo que es armónico y genera interconexiones necesarias y beneficiosas. Desde el feminismo, vale la pena recuperar también la

riqueza de lo desconocido y de lo nuevo por conocer, no sólo desde la teoría sino también desde lo vivido en la cotidianeidad.

A mayor sexualidad, menor agresividad. A mayor complejidad, mayor belleza por descubrir, a través de nuestros sentidos y vivencias. Desde mi perspectiva, asumo el sentido estético como la noción apropiada del tiempo del alma, en oposición a ese falso tiempo cronológico, mecánico y monolítico que nos hace ver acontecimientos aislados.

La otra educación en la vida de las mujeres de las comunidades indígenas de Chimborazo - Ecuador

Cristina Cucurí Miñarcaja¹

“Si hablas a una persona en una lengua que entiende, las palabras irán a su cabeza. Si le hablas en su propia lengua, las palabras irán a su corazón”.

Nelson Mandela.

Las mujeres de los pueblos y nacionalidades indígenas del Abya Yala han participado en los diferentes procesos de lucha y resistencia junto a sus pueblos. En el caso boliviano, en la época de la colonia, Bartolina Sisa, mujer aymara, organizó distintos levantamientos contra las injusticias y explotación por el sistema colonial del siglo XVIII; fue ejecutada y estrangulada en plaza pública. En el Ecuador específicamente, en lo que hoy conocemos como la provincia de Chimborazo, Lorenza Avemañay Tacuri de Guamote participó en los levantamientos a finales del siglo XVII en contra de trabajo forzosos y contra los tributos indígenas y fue ejecutada en 1803.

En la época republicana en el Ecuador, tenemos a Manuela León de Riobamba de la Provincia de Chimborazo, quien participó en el levantamiento de 1871, que se produjo en contra de la vigencia del trabajo subsidiario de los indígenas en las carreteras, iglesias, puentes, etc. Otras de las mujeres que han marcado la historia de nuestro pueblo y de nuestro país, sin duda, es mama Tránsito Amaguaña de Cayambe, de la provincia de Pichincha, junto con mama Dolores Cacuango. Por los años 1930, ambas lideraron las primeras huelgas de los trabajadores de las haciendas en la zona de Olmedo, por el pago justo de los trabajos y organizaron los primeros sindicatos de trabajadores agrícolas, que luchaban por la eliminación del trabajo de las jóvenes en las haciendas como sirvientas, apoyando además la creación de las primeras escuelas bilingües. De mama Tránsito rescato la rebeldía y la valentía de reconocer y luchar contra el maltrato. Fue abandonada por su esposo y, sin embargo, eso no fue limitante para continuar con la lucha por la liberación del pueblo indígena.

He expuesto aquí a unas pocas mujeres de los pueblos y nacionalidades indígenas a los que el Estado y la sociedad las denominan “analfabetas, pobres, primas o marías” que junto con sus pueblos han luchado por la liberación y por la construcción del Estado Plurinacional e intercultural desde abajo, desde las entrañadas. Sin duda, hay muchas más mujeres de quienes la historia “oficial” ha borrado sus huellas, que han sido silenciadas y olvidadas muchas veces hasta por su mismo pueblo. Sin embargo, es importante darles voz, visibilizarlas para re-vivir sus luchas, sus sabidurías, sus contribuciones como mujeres de los pueblos indígenas. El Estado y sus instituciones mantienen sus raíces profundas y sostenidas en el colonialismo, el patriarcado, el racismo, el capitalismo. Estas taras se reproducen en todos los espacios y en todas las esferas. En el naciente Estado Ecuatoriano, las mujeres y los pueblos indígenas no fueron reconocidos como ciudadanos, como menciona la primera Constitución de 1830 en el artículo 12: “Para entrar en el goce de los derechos de ciudadanía, se requiere: 1. Ser casado, o mayor de veintidós años; 2. Tener una propiedad raíz, valor libre de 300 pesos, o ejercer alguna profesión, o industria útil, sin sujeción a otro, como sirviente doméstico, o jornalero; 3. Saber leer y escribir”; y en el artículo 68 señala: “Este congreso

¹Cristina Cucurí Miñarcaja soy Kichwa Puruwa de Chimborazo-Ecuador. Miembra del Consejo Directivo de la Red de Educación Popular entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe (REPEM-LAC) 2018-2021. Coordinadora de la Red Provincial de Organizaciones de Mujeres Kichwas de Chimborazo 2019-2022. Exdirigenta de Territorio de la Confederación de Pueblos Kichwas de Ecuador (Ecuarunari) 2016-2019. Exconcejala del Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Riobamba, diciembre 2018 a marzo 2019. Activista involucrada por muchos años en los procesos y luchas de los Movimientos de Mujeres y del Movimiento Indígenas en Ecuador.

constituyente nombra a los venerables curas párrocos por tutores y padres naturales de los indígenas, excitando su ministerios de caridad a favor de esta clase inocente, abyecta y miserable”.

Los procesos educativos escolarizados no han sido espacios neutros, los contenidos, discursos, imaginarios, ... refuerzan quienes son los problemas y quienes son los “civilizados”. Generando diferentes mecanismos, la naturalización y la socialización del racismo en la subjetividad e imaginario social las diferencias entre hombres y mujeres y las diferencias “raciales” entre personas... Los civilizados vs los incivilizados, en el afán de integrar e incorporar a la sociedad ecuatoriana, a la cultura moderna, al desarrollo. Entonces, es preciso rescatar otras formas educativas no escolarizadas, otros mecanismos de aprendizajes más liberadores y para la vida de los pueblos contra estas formas violentas educativas. Sin duda deben existir muchas experiencias en las diversidades de realidades en nuestro Abya Yala.

Desde el espacio de donde me encuentro, me surge la pregunta ¿cuáles son los aportes generado de esta otra forma educativa no escolarizada en la vida de las mujeres de los pueblos indígenas en Chimborazo-Ecuador?

Como ya hemos mencionado, la educación escolarizada fue negada para las mujeres y para los pueblos indígenas. Sin embargo, algunas mujeres que visibiliza la historia formal, tuvieron acceso a la educación en forma “clandestina”. Las mujeres no necesitaban leer y escribir; era suficiente con perfeccionar su aprendizaje de las tareas domésticas para que sean una buena “ama de casa y esposa”. Esta idea aún persiste, pero ha ido cambiando poco a poco en nuestros contextos.

El proceso educativo escolarizado aún mantiene la lógica mercantilista, memorista, por competencia. Algunas experiencias de la educación no escolarizada han venido en la misma lógica de “educar”, “civilizar”, en “ayudar” a las mujeres, a los pueblos indígenas, a los pueblos afros, a los agricultores, etc., etc.

En el Ecuador en los años 70 del siglo XX, con la denominada Revolución Verde, introdujeron abonos químicos, funguicidas y otros, para “mejorar” la producción agrícola. Y fueron muchas las instituciones gubernamentales y no gubernamentales que siguieron esta lógica de capacitación y formación a los agricultores para el uso de estos productos en la agricultura. En la actualidad, sabemos que la utilización de productos químicos en la agricultura afecta a la salud de quienes utilizan los mismos y de quienes consumen esa producción. Algunos pequeños agricultores-as campesinos e indígenas están retomando los saberes o sabiduría de los pueblos indígenas para la agricultura sana y agroecológica.

Además, muchas de las instituciones han incorporado a las personas de pueblos indígenas escolarizadas para que sean parte del equipo técnico que, en muchos de los casos, se han limitado en traducir o en ser meros traductores a los idiomas maternos de los lineamientos que tienen establecidos cada institución. Sin embargo, el idioma materno de los pueblos y nacionalidades indígenas no solo debe tener los propósitos para entendernos, para “educar”, para traducir un solo tipo de conocimiento, sino que los idiomas maternos son fuente de sabidurías –de saberes y de la ontología de vida de los pueblos, desde donde generan otros tipos de conocimientos-saberes-. Es importante tener en cuenta los conocimientos generados en otras latitudes, pero también son importantes los conocimientos de esta parte de Abya Yala y de los pueblos indígenas, a lo que Boaventura Souza de Santo denomina “Ecología de Saberes” desde las diversidades realidades y contextos.

Entonces, desde esta ecología de saberes partimos para tratar de hilar y tejer las voces de mis compañeras de la Red Provincial de Organizaciones de Mujeres Kichwas de Chimborazo¹. En este caminar, sembrar,

¹Red Provincial de Organizaciones de Mujeres Kichwas de Chimborazo-REDMUJCH, es una coalición de organizaciones de mujeres de las comunidades indígenas de la provincia de Chimborazo. Sus bases o sus cimientos están en las comunidades. A nivel territorial parroquial o cantonal se agrupan en

hilar, tejer otra forma de educación para la vida y la liberación de nosotras y de nuestros pueblos, nos acompaña CEDIS.³

Esta otra educación rescata los saberes de los pueblos indígenas, de la teología de la liberación de Monseñor Leónidas Proaño¹ y de la pedagogía de los oprimidos de Paulo Freire. Estas pedagogías nos llevan a un discurso contra hegemónico, al primer momento necesario que consiste en desafiar la cultura de dominación, exclusión y de colonización interna que vivimos mediante los sistemas de individualismo, consumismo, machismo, competitividad, presentes también en las culturas de los-as oprimidos-as.

Para desafiar la cultura hegemónica es fundamental generar, hilar y tejer subjetividades esperanzadoras y liberadoras desde los sectores oprimidos-as, que nos permitan mirar posibilidades de otros mundos, otras relaciones, otros procesos basadas en el Sumak Kawsay- Buen vivir. Es un proceso de desaprender, para aprender y re-aprender, de crítica y autocritica basada en lo comunitario desde las luchas sociales en la diversidad. Podemos resaltar como las pedagogías de resistencias, de luchas sociales, de rebeldías, de las autonomías, que determinarán sus propios rumbos desde el territorio, desde sus saberes, desde sus necesidades y prioridades.

Hemos basado nuestra visión en tres momentos. Un primer momento de VER: reconocernos - observarnos y observar la realidad y el contexto en el vivimos, analizar los problemas que tenemos. Además, no solo los problemas, sino también las actitudes y comportamientos en las relaciones familiares, comunitarias y con la naturaleza. El segundo momento referido al JUZGAR: reflexionar y analizar las causas que generan los problemas y los comportamientos que tenemos. El último momento es el ACTUAR: decidir las acciones que queremos para actuar frente al individualismo, consumismo, machismo, violencia, competencia, reinventar e impulsar nuestros sueños, propuestas y nuevos comportamientos generando empatía y una ética que apunte al horizonte amplio hacia el Buen Vivir en colectivo y en diversidad.

Nosotras, las mujeres de los pueblos y nacionalidades indígenas, hemos participado en las diferentes luchas por la defensa de los derechos colectivos de nuestros pueblos. En las asambleas comunitarias, entre otros espacios dentro de las comunidades indígenas, que aún pervive, nos hemos encontrado taitas-mamas, hombres, mujeres y wambras-jóvenes.

Sin embargo, conformar nuestros propios espacios para sembrar, cultivar, cuidar, cosechar nuestras palabras, sueños, sentimientos, pensamientos, realidades propuestas, acciones, fue importante. Así, desde los años 80 del siglo XX, en la provincia de Chimborazo existen organizaciones de mujeres dentro de las comunidades indígenas, a nivel de las parroquias y cantones, principalmente en los cantones de Riobamba, Colta, Guamote, Alausi y Chunchi. Nuestras organizaciones están basadas en concepciones como las identidades étnicas, territoriales y de género. Estos espacios nos han facilitado el recuento entre nosotras, revalorar nuestra identidad, reconocernos como mujeres que aportamos con experiencias, conocimientos y saberes propios desde lo colectivo.

Desde esta otra forma de educación -formación hemos sentipensado y accionado los derechos colectivos e individuales de los pueblos y de las mujeres, la soberanía alimentaria, la vida sin violencia ni discriminación,

Organizaciones de Segundo Grado de Mujeres y estas a su vez a nivel provincial en Red. Desde 2002 viene hilando y tejiendo sus voces y sus acciones hacia dentro de los territorios indígenas como fuera de ella. En este proceso nos viene acompañando CEDIS.

³CEDIS: Centro de Desarrollo, Difusión e Investigación Social (1970), es una organización que viene acompañando los procesos desde y con los sindicatos, trabajadores luego con el Movimiento Indígena y estos últimos tiempos con las mujeres de las comunidades indígenas en la provincia de Chimborazo.

⁴Obispo de Riobamba de la Provincia de Chimborazo de 1954 a 1985. Precursor de la Teología de Liberación en el Ecuador. Desde el evangelio buscar la justicia social, la liberación y la reivindicación de los pueblos indígenas. Monseñor Proaño había definido gráficamente una pedagogía de trabajo desde los pueblos indígenas: que deben tener ojos grandes para mirar y analizar, orejas grandes para escuchar y comprender, y boca pequeña para dar voz a los comuneros. Los oligarcas y los hacendados lo catalogaron como "El obispo de los indios".

el acceso a la justicia, entre otros. Además, nos hemos sentido muy contentas de que, en estos espacios, algunas mujeres han practicado las lectu-escrituras en castellano y hemos revalorado nuestro idioma materno. especialmente las jóvenes se han motivado a aprender y hablar nuestro idioma materno. Las compañeras que somos parte de proceso de formaciones junto con la organización hemos demostrado la importancia de estos espacios para nosotras. Hemos creído importante comenzar cuestionando y proponiendo en nuestros contextos y avanzar por otros entornos. Para nosotras las mujeres andinas la lucha tiene varios frentes, en nuestras comunidades, en las sociedades y en el Estado; es decir, casa adentro y casa afuera. Fundamentalmente, hemos creado compromiso ético y la necesidad de replicar los saberes, adecuando a nuestros contextos, a nuestro medio y a la pertenencia étnica.

Otro elemento importante que hemos planteado son los cambios de roles en el espacio ayllu -Familia dentro del territorio comunitario. Ello nos ha permitido ir reflexionando, desnaturalizando los roles asignados de hombres y mujeres en la familia, en la agricultura, entre otros espacios. Poco a poco ha tenido eco nuestra demanda. Los cambios son lentos, sin embargo, nuestra lucha se mantiene viva cuando decimos “Hombres y mujeres compartiendo las tareas del hogar y tomando las grandes decisiones del país”, “Estado plurinacional con igualdad de derechos y obligaciones para hombres y mujeres”. Estos cambios son desde la democratización de los trabajos en la casa, en la familia, desde la revalorización de los trabajos que hacemos para aportar con la economía familiar hasta las responsabilidades compartidas en el Estado plurinacional.

Además, cuestionamos y enfrenamos la situación de opresión, discriminación y racismo como elementos decisores que limitan ir construyendo hacia el Buen Vivir en nuestros territorios y fuera de ellos. Y también interpelamos la inequidad de género, el racismo, el colonialismo, el capitalismo que afectan con mayor crudeza a nosotras, las mujeres andinas, en cada uno de nuestros países, cuando planteamos “No somos LAS MARIAS, cada una tenemos nuestro propio nombre. ¡exigimos respeto!”.

Cuestionando la violencia: la organización, la participación y la formación han sido elementos importantes para tejer voces para cuestionar la violencia que afecta nuestras vidas dentro de los territorios de los pueblos indígenas y fuera de ellos. La violencia, maltrato, menosprecio, discriminación no son parte de nuestra cultura ni es natural por el hecho de nacer ni ser mujeres. Estos males atentan contra la vida de las mujeres y por ende de la vida en su totalidad; y de la continuidad histórica de nuestros pueblos indígenas.

Son problemas que se han naturalizado, que se recrean, reproducen como “normales” dentro de la vida del Ayllu, en la vida comunitaria y fuera de ella. Desde donde hemos podido reflexionar, los mismos son generados desde la colonia, más específicamente, en las haciendas cuando “los amos-patronos” blancos-mestizos, se apoderaban de la vida, del trabajo de los indígenas y de los cuerpos de las mujeres, por el Estado y por los hombres (incluido los hombres de los pueblos indígenas).

Para prevenir y erradicar estos males, sentimos y pensamos que nuestras acciones no deben apuntar específicamente hacia el acceso a la justicia ordinaria del Estado, porque por muchos años las mujeres hemos venido pidiendo, en los casos de violencia contra las mujeres y los femicidios, que la justicia sea “justa y ágil”; sin embargo, hay muchos casos represados, se traspapelan, los tiempos son muy largos. Para las mujeres andinas se presentan muchas más limitaciones en el acceso a la justicia ordinaria: el idioma, el tiempo, intermediado por un profesional en derecho, la discriminación por parte de los profesionales judiciales, etc. Por lo que la demanda de nosotras es el acceso hacia la justicia comunitaria-indígena. La justicia comunitaria tiene propósitos de: poner en armonía con la vida “Kaysapichurana”, componer la vida “Kawsayta allichina” y buscar la nueva vida “Mushuk Kawsayta Mashkana”. Entonces, la violencia y discriminación son el Llaki que desarmoniza la vida y la espiritualidad de las mujeres, de las familias y de las comunidades. Justamente apelamos por nuestro derecho de vivir en armonía sin violencia ni

discriminación cuando planteamos “Por el derecho a una vida libre de violencia”, “Territorios de pueblos indígenas libre de violencia contra las mujeres”, “Justicia indígena con la participación de las mujeres y respecto a los derechos humanos”.

La valoración de las mujeres en los trabajos comunitarios. Reconstruyendo la historia de lucha y la vida de los pueblos, encontramos que, en la época de la hacienda, los dueños de la hacienda diferenciaban los trabajos que realizaban los hombres y las mujeres. El trabajo realizado por los hombres contabilizaba como “una raya completa”; es decir, un jornal completo, mientras que los trabajos realizados por las mujeres eran considerados “media raya”. Esta lógica fue reproducida por el Estado en sus trabajos y en las comunidades indígenas en los trabajos comunitarios. En algunas comunidades andinas se mantenían la media raya para las mujeres en las mingas comunitaria, en la participación en asambleas, entre otros. Nosotras resaltamos que, gracias al tejido de voces, pensamientos y de lucha, hemos logrado que tengan el mismo valor los trabajos de las mujeres en las comunidades.

Otro aporte importante de otra forma de educación, es reforzar y continuar con mucha más fuerza la lucha para la defensa y la continuidad histórica de nuestros pueblos indígenas. Nosotras sentimos y planteamos la necesidad de eliminar las tradiciones y costumbres que atenta contra nuestra vida, de recrear – reinventar en nuevas formas de relacionamiento y costumbres en aras de reconfigurar nuestras culturas vivas y filosofía andina andante que no atente contra la vida de hombres ni de mujeres, cuando planteamos “Revalorizar la cultura indígena eliminando toda forma de discriminación, menosprecio y violencia contra las mujeres, jóvenes y niñas”. Y logramos incorporar esta demanda en el capítulo de los derechos colectivos de los pueblos indígenas en la constitución ecuatoriana de 2008.

Nos han enseñado a no ser miopes y en nuestros contextos existen y perviven nuevas enseñanzas y otros mecanismos-estrategias para garantizar la vida. Los mecanismos de parlanakuy o deliberación y espacios de las mujeres. El parlanakuy es el tejido de nuestras voces en diálogo, conversaciones y deliberación entre nosotras. Es un mecanismo que se ha venido desarrollando por muchos años en las comunidades andinas. Podemos visualizarla sobre todo en los espacios mixtos. Cuando las mujeres nos sentamos -por lo general al último y atrás- en grupitos pequeños entre nosotras. A medida que se va desarrollando la asamblea, vamos “cuchichiando” y si no estamos de acuerdo una de nosotras es la delegada para planear nuestros sentipensares. Desde la lógica occidental no sería ni estrategia o mecanismo, estaría mal visto el cuchicheo, y peor que las mujeres nos sentemos al último y un grupito pequeño. Sin embargo, este “mecanismo” ha generado cambios, por ejemplo, lograr la valoración de trabajos de las mujeres dentro de las comunidades andinas en el caso de Chimborazo.

Finalmente, las pedagogías surgidas desde las entrañas de los pueblos oprimidos, como manifiesta Paulo Freire, como la educación popular, entre otras, nos han aportado para profundizar nuestras luchas y resistencias contra hegemónicas como pueblos y como mujeres en colectivos. Como mujeres nos ha apoyado para que nosotras, nuestras voces, sueños, demandas y propuestas se vayan hilando y tejiendo, para pasar al espacio comunitario como la construcción del plan de vida comunitarias para que nuestras sentí-pensares y actuares sea ejecutados por los gobiernos comunitarios con el horizonte de vivir el Sumak Kawsay.

Aún nos falta mucho por caminar, muchas semillas que sembrar, pero estamos haciendo camino al andar. La lucha no solo es contra el patriarcado sino también contra el colonialismo, el racismo, el capitalismo, contra múltiples pandemias que ha develado el COVID 19 en nuestros países, que afectan nuestra vida y la continuidad histórica de nuestros pueblos, de los pueblos oprimidos-as.

Como en todo proceso, hemos tenido problemas, limitaciones, dificultades, entre nosotras, dentro de nuestros territorios y fuera de ellos. Sin embargo, nos hemos sentado a dialogar desde el co-razón para reanimarnos y darnos fortaleza para seguir construyendo nuestros chaquiñanes, para vivir en armonía y equilibrio en el Ayllu, en comunidad, como dice nuestro aliciente “Warmitin -Karintin pakta pakta allí kausaypak”- Igualdad entre mujeres y hombres para el buen vivir- y “Gobiernos comunitarios con participación de hombres y mujeres para lograr el Sumak Kawsay”. Además, tenemos aún mucho que desaprender y reaprender y para aprender sintiendo, diciendo y haciendo, desde otras formas de educación – formación para nuestras vidas y para nuestro pueblo.

Referencia Bibliográficas:

- Cedis. 2018. Cuaderno de Educación Popular 1 “La participación ciudadana y el control social a los gobiernos, Asambleas Locales Comunitarias y los Planes de Vida”.
- Cedis. 2019. Cuaderno de Educación popular 2 “Los derechos colectivos de las nacionalidades, pueblos y comunidades indígenas en el Ecuador Plurinacional”.
- Cedis. Cuaderno de Educación popular 3 “Chimborazo Plan Global desnutrición cero”. 2020.
- Cedis. 2020. Cuaderno de Educación popular 4 “Las comunidades y sus gobiernos comunitarios autónomos: garantías para la vida y la soberanía alimentaria del Ecuador”.
- CEDIS. 2007. Agenda de Equidad de Género de las mujeres Kichwas de Chimborazo.
- CEDIS. 2014. Agenda de Equidad de Género de las mujeres Kichwas de Chimborazo.
- OXFAM Ecuador. 2013. Incidencia de las mujeres kichwas de Chimborazo y afrodescendientes de Guayaquil en los movimientos mixtos y en los órganos de poder local y nacional.
- Freire, Paulo. 1969. Pedagogía del oprimido. Capítulo ·Catherine Walsh. 2017. Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: Luchas, caminos y siembras de reflexión -acción para resistir, (re)existir y (re)vivir.
- Sagot, Monserrat (coord.). 2017. Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina. Págs. 61-92 y 145-158. Buenos Aires: CLACSO.

Experiencia positiva sobre educación popular feminista

Ruth Catalina Gómez A.*

La educación popular es un enfoque educativo que analiza las experiencias cotidianas de manera colectiva y crítica, a la vez que fortalece la concientización en pos de la organización y la construcción de movimientos, movilizandando una visión política contra la injusticia a partir de los intereses de los más marginados.

(Paulo Freire)

Uno de los objetivos principales de la educación popular es la transformación comunitaria por medio de las prácticas colectivas organizadas. Dependiendo de factores sociales, culturales y religiosos, entre otros, permitirá que se desarrolle el hábito de crear una duda metódica, preguntar el por qué para explicar las cosas y argumentar las ideas del diálogo. Durante el proceso educativo hay que tomar en cuenta que la realidad es cambiante, contradictoria, y que nadie puede transformar lo que no conoce. Como ejemplo, la cultura shuar tiene bien definidos los roles masculinos y femeninos: los hombres se dedican a la caza y las mujeres a la atención de la casa y la crianza de los hijos.

La educación popular ayuda a conocer mejor el mundo en el que vivimos. Ver de una manera crítica las formas en que el sistema patriarcal evoluciona y se adapta a las nuevas situaciones permite profundizar el análisis de cómo esto afecta o, a su vez, puede beneficiar al ser humano.

Contribuye a interpelar la pedagogía tradicional y a encontrar respuestas rápidas a los problemas sociales. A través de agrupaciones, organizaciones y luchas colectivas, busca desnaturalizar la desigualdad y la individualidad, permitiéndonos romper el esquema de dominación. A su vez, permite una reflexión y análisis sobre la problemática tratada y generar acciones transformadoras.

La educación popular feminista tiene la visión de cambiar las condiciones de opresión; parte de una lectura de la cotidianidad, la realidad en la que se vive y, sobre todo, de la experiencia. A su vez, proporciona un análisis de la intersección entre todos los tipos de opresión y las relaciones de poder. Esta metodología integra en el proceso educativo al cuerpo, la mente, el espíritu y el corazón.

Por otra parte, la educación popular ayuda a que la sabiduría y conocimientos ancestrales del ser humano puedan transmitirse de generación en generación. En algunas comunidades a las cuales he tenido el honor de visitar y conocer, los adultos dialogan con sus hijos o nietos sobre la sabiduría de la naturaleza, los usos que pueden darse a las plantas, sobre sus costumbres y tradiciones. Esto permite que las comunidades reflexionen sobre cómo vivir en armonía y reciprocidad y que se valore a cada miembro de la comunidad sin discriminación alguna.

Un punto de partida para que el aprendizaje colectivo sea satisfactorio es la práctica social de los participantes. Esta considera la cultura, la experiencia y el conocimiento y, lo más importante, el lenguaje de la comunidad. El desconocimiento del lenguaje de una comunidad dificulta el proceso de socialización y puede constituirse en un impedimento para una comunicación efectiva.

* Soy Ruth Catalina Gómez Alvarracín, licenciada en Psicología Educativa, ecuatoriana de la ciudad de Cuenca, más conocida como Santa Ana de los cuatro ríos. Docente en un centro educativo de educación inicial y gestora social en proyectos relacionados con la educación ambiental para CELEC en la zona de influencia del río Paute y las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago. Capacitadora en educación ambiental para PROTOS en la Provincia de Esmeraldas en Río Verde y Muisnes y en el Proyecto de Agua y saneamiento para SENAGUA en Limón Indanza, de la provincia de Morona Santiago, y en Tundayme, en la provincia de Zamora Chinchipe. Gestora urbana y rural en el GAD Municipal de Cuenca.

Para que la educación popular genere cambios es necesario considerar las necesidades e intereses colectivos de la comunidad. Esto permitirá impulsar y construir nuevas realidades y, por ende, planes comunitarios que contemplen metas, estrategias y valores comunes, que permitan potenciar las capacidades y habilidades de cada miembro.

Lo anterior hará que cada participante tome conciencia y reflexione sobre la realidad, identificando sus posibilidades de aportar a la transformación comunitaria y permitir el desarrollo de valores, actitudes y cualidades humanas, lo que dará como resultado final una formación integral.

Durante el proceso se evidenció que el aislamiento social de ciertas comunidades impidió que conozcan la realidad o los cambios que se han venido realizando dentro de la educación. La educación popular permite construir nuevos conocimientos, lo que facilita que el trabajo en equipo y el individual sea eficaces y valorados.

En Ecuador, los gobiernos de turno son el sistema de opresión más claro y directo que tiene la educación, lo cual se convierte en un obstáculo que limita el desarrollo humano y los retos que la mujer debe afrontar para la construcción de la equidad de género, en particular en el contexto de la educación popular. Por otro lado, la interacción social entre ambos sexos muestra una diversidad de roles sociales.

La educación impartida en el país se ve limitada por factores sociales, culturales, religiosos y, en particular, por aquellos definidos por el género. Sin embargo, lo anterior no impide que la educación popular cumpla con el objetivo de llegar a los lugares a donde tiene que llegar.

Sin duda alguna Ecuador se considera un país en vías de desarrollo; los pocos recursos que destina a la educación solo permiten que cada niño y niña tenga una formación limitada. A esto se suma que, al ser sus padres de bajos recursos económicos, su nivel de vida sea preocupante.

Por ello, dentro de Latinoamérica, y en especial en Ecuador, existen organizaciones y empresas privadas que apoyan a que los niños, niñas y adolescentes cuenten con las mismas oportunidades, que su alimentación sea adecuada y que accedan a una educación inclusiva. Su presencia es importante en las zonas rurales, donde la población es más vulnerable, debido a la poca atención del Estado ecuatoriano.

Por este abandono, las cifras de violencia son preocupantes. Muchas mujeres sufrieron abuso sexual cuando eran niñas o adolescentes, seis de cada diez a lo largo de su vida sufrieron algún tipo de violencia, ya sea psicológica, física o sexual. En la mayoría de los casos, las víctimas de violencia son mujeres, con un nivel de educación básico, o niñas privadas del cuidado parental, que viven en instituciones de acogida y requieren servicio de atención para garantizar la reunificación familiar. Por esta y más razones, el Estado ecuatoriano deber implementar alternativas de cuidado que ayuden a precautelar el desarrollo integral de las mujeres.

Asimismo, cabe recalcar que dentro de las pequeñas y grandes ciudades de Ecuador todavía existen diferencias en el acceso a educación y una brecha grande entre la educación privada, la fiscomisional y la pública.

En las zonas rurales todavía la educación es unidocente. Los estudiantes, para acceder a la educación, tienen que caminar horas para llegar a la escuela. A esto se suma que los docentes no cuentan con las herramientas adecuadas para impartir sus clases, y deben realizar diferentes planificaciones para una sola aula con estudiantes de diferentes edades y con realidades similares. Hay que tomar en cuenta que la educación, ya sea en la costa, la sierra o el oriente, siempre tendrá grandes diferencias, y que es necesario que los niños o niñas aprendan al menos a leer y escribir. De igual manera, las necesidades económicas alientan la deserción

escolar. Niñas, niños y adolescentes abandonan sus estudios para ayudar a sus padres a trabajar y llevar unos centavos a la casa y tener al menos un pan en la mesa.

En estos tiempos de pandemia, la educación en el país es complicada, más aún cuando la tecnología se vuelve parte de la vida y se convierte en un desafío para aquellas personas que no cuentan con un instrumento electrónico, y menos con servicio de internet. Esto puso a prueba y desafió al personal docente para poder llegar y cumplir con lo establecido en la malla curricular.

En el Ecuador hay docentes que aman su profesión. En la ciudad de Guayaquil, en época de pandemia, la docente Carolina Espinoza, quien lleva nueve años en la rama de la docencia, maneja a diario su bicicleta, llevando con ella una pizarra. Ella es un ejemplo a seguir: pedalea kilómetros para poder llegar a la casa de sus estudiantes que no tienen acceso a internet y no pueden asistir a clases virtuales. Tiene 42 alumnos a su cargo y otros 41 estudiantes que se quedaron sin docente. Si alguno de los 83 estudiantes falta a una clase virtual, toma su bicicleta y lo busca para darle clases particulares. Es profesora de todas las materias y madre de tres hijos; dicta sus clases donde sea y no permite que ningún niño se le acerque por razones de bioseguridad. Nada la detiene en su intento de combatir las desigualdades y ayuda a sus alumnos sin internet con impresiones de material educativo que hace en su hogar. Para ella la niñez es el futuro de la patria, y educar es dar sin recibir nada a cambio.

Conclusión

La educación popular no se confunde ni se restringe por factores sociales o por la edad de los educandos. Lo que limita el acceso a la educación es la opinión política que tiene cada Estado sobre la misma.

Hay que concebir la práctica social como un punto de partida de conocimientos y, sobre todo, de transformación del sujeto, fruto del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se debe tener en cuenta que la realidad es íntegra, totalizadora y permite que la pedagogía ayude a la construcción de conocimientos, permitiendo que el educador y el educando formen parte de ese proceso de aprendizaje.

El proceso de aprendizaje debe darse de forma igualitaria, como seres humanos. Esto permitirá construir aprendizajes significativos y planes de acción que ayuden a la educación a tomar, sin traba alguna, un camino hacia la excelencia.

Complicidad, la importancia de la lucha feminista y la educación popular en las niñas y niños de Ecuador

Constanza Jáuregui Tama*

Cuando hablamos de feminismo, lo primero que se piensa es en la igualdad de género y en un adecuado cumplimiento de los derechos civiles, políticos y económicos para las mujeres. En Ecuador las mujeres, a pesar de ser más del 51% de la población, hemos sido históricamente oprimidas. Son pocas las veces que se piensa en el feminismo, como una herramienta de incidencia educativa que va más allá de lo teórico e influye, de manera esencial, en el adecuado desarrollo de las niñas, niños y adolescentes del mundo.

Para hablar de mujeres y educación popular, podemos partir de que el feminismo surge tras la búsqueda de las mujeres del reconocimiento pleno de su calidad de ciudadanas. De esta manera, sujetas de derechos, a partir del momento que empieza su accionar político.

Desde la época de progreso y cambio, guiada bajo los principios de libertad, igualdad y fraternidad, la realidad de las mujeres no cambió lo suficiente. Si bien el feminismo nació de las demandas y organización de mujeres blancas y burguesas, a lo largo de la historia, mujeres de distintos sectores se sumaron y apropiaron de la lucha. De esta manera, dejó de existir únicamente la corriente conocida como feminismo liberal y florecieron otros tipos de feminismos, que plantearon nuevas problemáticas, desde un enfoque de género, entre ellas, la etnia, la clase social, la relación con la naturaleza, etc.

El feminismo no puede ser uno, ya que cada mujer vive un contexto diferente y no hay mujeres que no hayan sufrido algún tipo de violencia. Por ello, vemos la necesidad de nombrar a los feminismos y reconocer su importancia en cada etapa de la historia, recordando que ningún derecho nos ha sido regalado.

Al mencionar que todos nuestros derechos son conquistas sociales, cabe recalcar que el derecho a la educación fue conquistado tras una ardua lucha. En esa medida, la participación de las mujeres en la vida pública fue un logro sumamente importante, pero parcial.

Cuando las mujeres empezaron a ser partícipes de la vida pública, se encontraron un mundo pensado por hombres y para hombres, por lo que su inclusión no fue integral e incluso demandó dobles y triples jornadas para ejercer sus derechos. Hoy la lucha sigue presente, no nos conformamos con tener un lugar dentro del sistema social, político y económico del que nuestras voces no pudieron ser partícipes durante siglos.

Cuestionamos y combatimos al sistema, desde sus raíces patriarcales, capitalistas y colonizadoras. La mejor manera de hacerlo es mediante la educación, por la que apostamos para deconstruirnos y repensarnos y a su vez, como parte fundamental de un cuerpo común que es el tejido social. Ojalá algún día tengamos la suficiente fuerza, como para construirlo desde la igualdad y pensarlo por y para nosotras.

A la fecha hemos logrado una comunidad viva de cooperación, conformada por mujeres feministas que agitan lo establecido, desde un enfoque anti patriarcal, para dar cabida a lo diverso y justo. El feminismo es un movimiento que engloba distintos sub grupos que analizan las relaciones sociales y de poder. Al hacer referencia a “subgrupos”, nos remitimos a la pluralidad de la cual se formó y transformó el feminismo, para ser lo que conocemos hoy.

*Ecuatoriana, joven activista política por los derechos de la mujer y la educación. Trabajó en procesos de formación política y labor social, desde muy temprana edad. Lo que dio como resultado que a sus dieciocho años sea reconocida como embajadora ante la Asamblea Mundial de la Juventud. Constanza se autodefine como feminista de izquierda y una humana en constante cambio. “Nuestra responsabilidad como jóvenes feministas y latinoamericanas es poner el cuerpo y la voz donde incomoden, pues si nuestra presencia estorba al patriarcado, al capitalismo y al neocolonialismo, sabremos que estamos haciendo algo bien”.

El feminismo busca transformar la forma violenta y excluyente, al interior de las relaciones de género. No es estático, sino progresivo y revolucionario y seguirá cambiando con el paso del tiempo.

La salida de las mujeres, del espacio privado al público, empezó a darse desde su posibilidad de acceso a la educación fuera de casa, justo en el espacio, en el que deben y pueden relacionarse con los hombres y con ese mundo, hasta entonces desconocido y vedado para ellas. Desde el acceso a la educación, se abrió también el proceso de empoderamiento femenino. Al acceder las mujeres a la ciencia, tener voz y adquirir conocimientos propios, se fue forjando también la presencia de las mismas en el devenir social.

La educación, la participación en la vida pública y ser parte de las luchas libradas por nuestros derechos, no fueron accesibles para todas. Uno de nuestros desafíos es romper el pacto de clase, siendo conscientes de los privilegios entre mujeres, para no representar una amenaza o violentar a las compañeras dentro del movimiento.

Debemos entender que la militancia de cada mujer, se da de acuerdo al contexto que atraviesa y que todas las voces son válidas, al hablar desde lo vivido. Lo anterior no invalida el respaldo a causas que no vivimos en cuerpo propio, sino que hace un llamado a no caer en la conducta patriarcal paternalista de “dar hablando” a otras compañeras sobre su dolor.

Es necesario que todas las mujeres alcen su voz, de tal forma que la lucha se vuelva más fuerte y se dé cabida a todos los cuerpos e historias que combaten fenómenos similares, pero desde distintas esferas.

En la apuesta por construir un mundo con mayor justicia social, reconocemos al feminismo popular como un entramado de mujeres compuesto por: trabajadoras del hogar, vendedoras ambulantes, estudiantes, recicladoras, trabajadoras sexuales, maestras, agricultoras, activistas, trabajadoras de la salud, académicas, entre otras.

Somos mujeres diversas, dispuestas a sanarnos individualmente y así también sanar a nuestras comunidades. Como dicen las compañeras de la red de sanadoras de Guatemala “sanando tú, sano yo, y sanando yo, sanas tú”. No estamos solo para luchar contra un sistema, sino para abrazar los dolores de las demás, ser red de soporte y acompañarnos en los procesos que derivan de cuestionarnos constantemente nuestras acciones.

Al educar y re educarnos, lo hacemos de forma política y revolucionaria, como un acto de amor que tiene el objetivo de reconstruir el sentido de comunidad que se ha visto afectado por el individualismo, para a partir de ello, plantear un nuevo pacto social.

Hacemos un llamado al feminismo con memoria, por los derechos y luchas que nos heredaron y por las que debemos ganar para las siguientes generaciones. Apelamos a la memoria histórica, para sanarnos, sanando a las que nos precedieron y callaron ante las injusticias porque su otra opción era hablar y morir. Honramos a las mujeres que, cuando les pidieron silencio, gritaron y dieron la vida por la causa, para ser ellas las últimas violentadas; así como ahora nosotras repetimos a modo de mantra “seremos las últimas”.

Quizás no vivamos para ver los frutos de nuestra lucha, pero tendremos la satisfacción de haber calado hondo, para sembrar en nombre nuestro y el de nuestras ancestras, con la esperanza de que realmente seamos la última generación de mujeres que vivió bajo un sistema que destruye todo lo que encuentra a su paso, porque se ha arraigado en las entrañas de nuestros pueblos, cosa confirmada todos los años, mediante las cifras que datan de estudios realizados en los territorios que habitamos.

En 2017, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mencionó que la región seguía siendo la más desigual del mundo, cuestión que se mantiene hasta ahora. Latinoamérica no es la región más desigual del mundo, únicamente por la cantidad de personas pobres sino también por la extrema concentración de la riqueza, las brechas de género, la situación de las personas indígenas y afrodescendientes, entre otras.

Si analizamos los factores de desempleo, analfabetismo y poco o nulo acceso a servicios básicos, tenemos una situación precaria, que se vuelve más grave cuando la vive una niña, adolescente o mujer.

Según Las Naciones Unidas, los países de América Latina y el Caribe, son los peores para ser mujer. La región está compuesta de territorios y pueblos explotados, desde la época colonial a la fecha. La población latinoamericana es descendiente de indígenas y de esclavas negras violadas por colonizadores, de pueblos en resistencia por la defensa de sus territorios ante multinacionales y gobiernos que no responden a los intereses del pueblo, de familias y comunidades separadas forzosamente por la migración. Tenemos una historia dolorosa, por eso, desde un enfoque inter seccional, se puede asegurar que la única forma de sanarla nuestra historia es a través de la solidaridad y el afecto y, como se mencionó anteriormente, la educación es la herramienta más eficiente para ello¹.

Nos vemos obligadas a cuestionar las conductas violentas que repetimos muchas veces de forma inconsciente, un claro ejemplo de ello es el sistema educativo. A la educación le quedan resabios de la colonia: es poco integral, desprecia lo propio y anhela lo ajeno, es vertical y autoritaria y se guía bajo un modelo capitalista que convierte a las personas en competencia y no en sostén de procesos para un aprendizaje multilateral. Como dijo Claudia Korol, “El desastre regresivo neoliberal nos obliga a recuperar las experiencias solidarias de sobrevivencia” y ahí entra el desafío para el feminismo mediante la educación popular (Korol, 2016).

Trabajé como voluntaria en procesos de educación a hijos e hijas de mujeres sobrevivientes de violencia intrafamiliar, en comunidades rurales de la sierra ecuatoriana. Como facilitadora, me di cuenta que debía estar dispuesta y mantenerme atenta a las señales que el grupo me daba. Fue un gran desafío acompañar procesos de niñas, niños y adolescentes, conforme avanzaba el curso pude identificar los problemas del grupo y sobre todo mis falencias como educadora. La mayor limitante, fue imitar a la educación clásica, repitiendo los patrones bajo los cuales fui educada, sin darme cuenta que ese modelo no era pedagógico, ni siquiera lo había sido para mí. Aun así, pensaba, que esa era la forma correcta de impartir conocimiento.

En el proceso educacional tuve que dejar de lado el rol autoritario y emprender estrategias para ganarme la confianza de alumnas y alumnos, hablarles desde una posición amigable y sobretodo escuchar de forma abierta. Cambiamos la disposición tradicional, del aula (filas de bancos) y adoptamos el círculo, forma más acogedora para hablar y estar al mismo nivel.

Entendí que el grupo al que impartía clases no era homogéneo, si bien había características que nos permitían identificarnos como comunidad y trabajar juntas/os, había momentos y espacios personales que debía respetar y acompañar de lado.

Las niñas y niños con quienes trabajé venían de hogares conflictivos, en los que la escasez era lo normal, al igual que los golpes e insultos. Mis estudiantes repetían conductas violentas y tenían una desesperanza poco usual en personas tan jóvenes, eran personas acostumbradas a sentir tristeza, rabia, abandono y callar el dolor, a ser revictimizadas constantemente y ver las horas de clases como tiempo desperdiciado que podían invertir trabajando para ayudar a sus familias, sobre todo a sus madres que, al abandonar el

¹(CEPAL Naciones Unidas, 2017).

hogar en el que sufrían violencia, tenían que maternar solas y lidiar con largas jornadas de trabajo para mantener a sus hijos e hijas.

Explorar las escuelas y hogares de Ecuador, un país donde se romantiza el trabajo infantil y se penaliza la pobreza al perseguir a vendedoras ambulantes y trabajadoras sexuales más que a femicidas, fue difícil. Ahí supe que es necesario cambiar el sistema, no conformarnos con un espacio dentro del mismo.

Como docente, entendí que es difícil atender a una clase sin haber dormido lo suficiente y sin haber desayunado, que a veces los deberes no llegan realizados porque las alumnas o alumnos tuvieron que priorizar el cuidado de miembros de la familia, que jugar no es una prioridad y que, cuando se acumulan la tristeza y el cansancio, ni siquiera dan ganas. Así pasarán los años, hasta que sea legal abandonar la educación y ser servicial al sistema, para ganar un sueldo mínimo y ocupar el lugar que la sociedad les tiene predestinado a ellas y ellos. Así como en los círculos de mujeres en los que nos hermanamos, en los procesos de educación no encontramos mejor opción que educar desde el afecto, para calmar las voces y cuerpos adoloridos de aquellos niños y niñas.

Me atrevo a decir que nosotras cambiamos la historia, que la Educación Popular Feminista nos mostró una nueva forma de ver las cosas, nos enseñó que dejar por un momento el aula con números y conceptos rígidos fue lo mejor que pudimos hacer. Volvimos a la tierra, a jugar con lombrices y leer cuentos, a pesar de que al principio eso parecía muy infantil, ante nuestros ojos acostumbrados a otro tipo de atmosferas.

Creamos una educación que revolucionó todo a su paso, hablamos de género, de derechos, de sostenibilidad y de paz, de que la esperanza es lo único que no nos podrán robar si la alimentamos constantemente con cosas simples y asumimos que todo saldrá mejor actuando colectivamente.

Ellas y ellos sanaron, y eso abrió las puertas a que sus familias también lo hagan, a que vean a la educación como una herramienta que nos permite cambiar el destino que nos tenían consignado. Ahora con seguridad puedo decir que, dentro de nuestros espacios, la revolución será afectiva o no será.

Bibliografía

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (8 de junio de 2017). “Pese a avances recientes, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo”.

Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-pese-avances-recientes-america-latina-sigue-siendo-la-region-mas-desigual-mundo#:~:text=%E2%80%9CAM%C3%A9rica%20>

Latina%20sigue%20siendo%20la,(CEPAL)%2C%20en%20el%20noventa Korol, C. (2016). “Feminismos populares: las brujas necesarias en los tiempos de cólera”, en Revista Nueva Sociedad , núm. 265 / septiembre - octubre.

Experiencia positiva sobre educación popular feminista

Digna Alexandra Monge *

Me gusta ser hombre, ser persona, porque sé que mi paso por el mundo no es algo predeterminado, preestablecido [...]

(Paulo Freire)

En este espacio pretendo exponer mi experiencia adquirida a lo largo de este curso, el mismo que me ha hecho reflexionar y pensar de manera diferente ante las situaciones cotidianas de la vida social, laboral y familiar.

Comenzaré mencionando que en este momento me encuentro laborando en la Junta Cantonal de Protección de Derechos del Cantón San Fernando. Es el lugar donde vivo día a día diferentes experiencias enriquecedoras, tanto de forma personal, como profesional; y es aquí donde me llegan las palabras de Paulo Freire en su escrito de la Pedagogía de la Autonomía, que nos convoca a pensar acerca de lo que los maestros deben saber y de lo que deben hacer en el proceso de la enseñanza y del aprendizaje. En otras palabras, hay que saber transmitir el amor por lo que hacemos.

Por ese motivo, el objetivo en mi trabajo es defender y exigir los derechos, a través de medidas de protección administrativas a los diferentes grupos de atención prioritaria. Sin embargo, esta labor necesita de varios espacios de apoyo, que muchas veces no son implementados. Desde mi perspectiva, creo que existen cuatro factores que explicarían el por qué las personas, líderes o autoridades ni benefician a las obras sociales, ni concluyen las obras físicas:

Como primer punto, pienso que no cuentan con el suficiente conocimiento sobre atención a personas que se encuentran en situaciones de riesgo y que tampoco cuentan con experiencia en ayuda social. Es por ese motivo, que no ven la importancia en este ámbito. Es difícil anunciar este punto de vista porque, como mujer, y al estar inmersa en estas situaciones de vulneración de derechos y sentirse atada de manos, la rabia que podemos sentir por estas acciones puede generar pensamientos equivocados o falsos y eso afectaría a mi buen juicio.

Segundo punto, la falta de recursos o la mala distribución de los mismos, porque muchas de las veces nuestras autoridades dan prioridad a la obra física y dejan de lado la obra social.

El tercer punto se debe a la posición de los mismos afectados, es decir, de las personas a las que se ha ofendido o a las que se ha vulnerado sus derechos, quienes no desean que se haga justicia debido al miedo, represalias o porque han hecho de su vulneración su diario vivir. Aquí cobran sentido las palabras de Freire: “hay que lograr la expulsión del opresor dentro del oprimido” para poder cambiar estos pensamientos.

El cuarto y último punto es el conformismo y el paternalismo.

Al mencionar estos puntos, me llegan, en forma de recuerdos, todas las experiencias y situaciones vividas en mi lugar de trabajo; todas esas denuncias, que en su núcleo tienen (cada una de ellas) un matiz único e irrepetible, que le hacen a uno cuestionarse diversas situaciones aprendidas y que deben ser desaprendidas.

* Ecuatoriana de Loja, de 26 años de edad. Mi profesión es la psicóloga clínica, pero además soy mujer, soy madre, soy esposa, soy hija, soy hermana, soy tía, soy amiga y soy muchas cosas más. Me inscribí en este curso con el deseo de aprender o desaprender algunas cosas que creía que estaban bien.

Quiero comentar que en mi trabajo comparto con dos compañeros varones con quienes, tenemos diferentes puntos de vista debido a las nuestras experiencias. Reflejando de este modo diversos puntos y opiniones que se exponen al tratar las diferentes denuncias. En parte esto es enriquecedor y por otra, son obstáculos que tenemos que saber afrontar.

Por otro lado, es importante apoyar a aquellos que dudan sobre la decisión que han tomado respecto a hacer una denuncia.

Durante estos días de aprendizaje y lectura he podido ampliar mis conocimientos y entender otras cosas que hasta el momento eran cuestionadas. Es importante destacar las ideas de este excelente autor que es Freire, a mí en lo personal me ha gustado y embelesado con sus discursos. Manifiesta que no hay enseñanza sin aprendizaje: enseñar no es transferir conocimientos y el proceso de educar es solo una empresa humana. Este mensaje nos pone a reflexionar sobre la interacción que existe entre las palabras educar y aprender. Es importante entender que al saber enseñar creamos un mundo de posibilidades para la producción o construcción de ideas propias, y así formar nuestros conceptos. Es por ese motivo, que las historias que constituimos con los demás y de las cuales somos partícipes, nos crean diversas posibilidades a nuestro alrededor, donde constantemente estamos aprendiendo y desaprendiendo.

En mi lugar de trabajo soy la única mujer y eso hace que mi posición y mi opinión estén siempre a la defensiva, o eso es lo que yo siento, aunque muchas de las veces, es a mí a quien le dejan la última palabra o la decisión final; eso hace que sienta una doble carga moral y laboral todo el tiempo. Es por eso que creo y concuerdo con esta frase, constantemente utilizada, que dice: “cambiar es difícil, pero es posible”, sin embargo, mi autorreflexión es diaria.

Comencé este taller debido a mi interés de conocer más y de estar siempre auto-educándome. La verdad, estoy feliz de haber tomado esta oportunidad y de poder cuestionarme lo que he aprendido, a pesar de la situación en la que nos encontramos en todo el mundo. Es un momento en el que le estamos tomando importancia a nuestra salud física y psicológica, como un colega dice: “si nos preocupáramos por la salud mental de la misma forma que por la economía o la salud física, las dificultades de las segundas no aparecerían si tenemos en orden la primera”; y es en este punto, que muchos de nosotros recién entendemos que nuestra salud psicológica es de igual importancia que la física.

Hablamos de educación constante o que siempre debemos estar a la van guardia con lo que pasa a nuestro alrededor, pero muchas de las veces nos despreocupamos de nuestro interior, de nuestros pensamientos y por consiguiente de nuestras acciones.

Este ensayo fue creado para poder visualizar las experiencias positivas que ha traído consigo el aprendizaje de la educación popular y feminismos. Me da la sensación de que por este medio puedo desahogarme del sistema de opresión en el que vivimos. Un sistema repleto de obstáculos que limitan nuestro desarrollo en las distintas etapas, impidiéndonos vivir en un mundo de armonía; afectándonos, en un mayor porcentaje, a las mujeres. Se nos corta nuestra libertad individual (libertad de pensamiento, expresión, religión y de circulación, entre otros) y es la misma Constitución la que lo contempla. Este sistema de opresión ha generado desde los años inmemorables violencia contra las mujeres, arrebatándonos el acceso a la justicia.

Nuestra sociedad ha generado la desigualdad social, el racismo y, por consiguiente, la discriminación. Es por eso que la enseñanza debe partir desde la cultura personal, puesto que se convierte en nuestra identidad, fortaleciendo así la sensibilidad a lo que nos distingue de los demás, Es decir, que nuestra diferencia cultural no debe ser un obstáculo, sino una ventaja para sobresalir.

La educación, como la Constitución lo dice, es un derecho de todos y todas sin discriminación alguna. Sin embargo, este derecho para nosotras las mujeres es diferente: partiendo por la educación que viene desde el hogar, donde muchas de las veces se nos impone actividades que, supuestamente, deben ser cumplidas por nosotras y por ningún motivo puede ser asumido por el sexo opuesto.

Somos seres conscientes de nuestras situaciones y de nuestras acciones, seguimos normas establecidas que son aprendidas o heredadas. Cuando hemos adquirido o hemos aprendido de esa manera —al momento de encontrarnos en la parte laboral o relacionarnos con otros— nos hacen sentir que estamos tratando constantemente con tiburones; que muchas de las veces esperan nuestro cansancio o nuestra debilidad para atacar y hacernos sentir o entender que ellos tenían razón.

Esta situación, que a lo largo del tiempo se vuelve una problemática que debe ser resuelta por aquellas personas que nos gobiernan, pero como no lo hacen, nos vemos en la obligación de agruparnos para hacer escuchar nuestras voces, nuestras suplicas y nuestros derechos. La violencia que vivimos a diario es invisibilizada, y es triste decir que en algunas situaciones hay poca sororidad.

Para finalizar, quiero agradecer por el espacio y por toda la información brindada para seguir enriqueciendo nuestros conocimientos, mismos que hacen que nos empoderemos, aunque no todas tengamos la misma opción; y aunque la tengamos, siempre habrá personas que intenten callarnos. Los riesgos son grandes, pero más grande es nuestro valor y nuestra convicción. Espero que se abran más espacios como estos que son de vital importancia, para nosotras.

Experiencia personal en educación popular

Erika Fernanda Rea Rubio*

Mi nombre es Erika Rea, tengo 22 años y vivo en Cuenca, Ecuador. Una ciudad chiquita pero hermosa y también (para bien o mal) muy conservadora. Digo esto porque mis vivencias se desarrollan en este entorno y me ha causado muchos conflictos internos y a la vez me ha dado la oportunidad de cuestionarlos e intentar de alguna manera cambiarlos. Quiero contarles las experiencias que he vivido durante algunos años y que el día de hoy me permiten estar dentro de este espacio de aprendizaje.

Creo que las mujeres experimentamos muchas cosas que nos marcan y nos hacen más fuertes y últimamente he leído mucho, en redes sociales, que las mujeres son feministas a partir de sus experiencias y estoy de acuerdo: la historia de mi vida inicia gracias a la de mis bisabuelas, abuelas y a la de mi mamá y me siento muy dichosa porque he tenido la oportunidad de escucharlas y sentir cómo, desde el lugar en el que estaban, lucharon para salir adelante a pesar de las adversidades. Cuando digo que estoy de acuerdo, no pretendo decir que así nos pasa a todas las mujeres. Más bien, considero que cada una tiene su historia y sus motivos. En mi caso fue precisamente así como surgió mi interés, mi lucha, mis ganas de aprender y compartir, mi afán por intentar generar un cambio y sobre todo el amor a mí misma y a mis compañeras, todo nace de las experiencias que he vivido durante mis años de vida.

Si me pregunto a mí misma cuándo y cómo comenzó todo, creo que no podría dar una fecha exacta ni una persona en específico —porque es algo que se fue construyendo y continúa poco a poco—, pero como mencioné antes, pienso que hay acontecimientos que me han marcado. Como primera instancia, está el hecho de ser la “hermana mayor” de dos hombres y una mujer, con pocos años de diferencia. Desde muy chiquita, por ser la mayor, tenía algunas responsabilidades que cumplir y a veces, por diferentes situaciones, debía también ayudar con el cuidado de mi hermana y hermano pequeño; me encantaba jugar con ellos. A pesar de mi corta edad, algunas veces me tocaba prepararles el desayuno, hacer el arroz (aunque se quemaba por estar jugando), ayudarles con sus tareas, preparar biberones y cambiar pañales. Siempre lo hacía con mucho amor, pero poco a poco iba considerando que eran mi hija y mi hijo y hasta me decían “es que tú eres la pequeña mamá”; entonces me sentía comprometida por protegerles y cuidarles en todo momento —hasta ahora me pasa, aunque ya no tanto—. Este hecho, acompañado de la falta de afecto que sentía —porque claro, yo no necesitaba tantos cuidados por ser la más grande— con el tiempo influyen hasta la adolescencia, que se convierte en una especie de resentimiento y rebeldía.

En aquella etapa de mi vida yo quería tener un novio para sentir cariño, para hablar con alguien en quien confíe, para que me cuide, para sentirme feliz porque era lo que creía que necesitaba. En todo este alboroto, precisamente a los 14 años, mi mamá se quedó embarazada nuevamente y para mí fue la peor noticia que me podían dar. Solo quería llorar, me enojé con ella y no le hablé durante todo el embarazo porque sentía que, otra vez, iba a tener que cuidar a un bebé porque mis padres tenían que trabajar; eso no era justo ni para mí ni para el bebé. En aquel tiempo mi rebeldía se desató más aún; ese mismo año me tuve que cambiar de colegio y también fue una etapa muy dura, que acabe odiando. Entonces empecé a conocer amigos, tenía mi novio y a los 15 años tuve relaciones sexuales por primera vez, porque eso para mí era amor y me sentía querida. Ahora sé que no es así, pero que yo necesitaba verlo de esa forma para sentirme bien e ir en contra de lo que decían mis padres. Algo que me dolió es que, para mi mamá, un par de años después, eso significó una vergüenza; tanto así que un día dijo: “yo no entiendo qué hice para tener una hija así, quisiera que fuera así virgen como la prima”. Al final decidí terminar esa relación y él no aceptó mi decisión, se molestó y de una forma violenta me lo hizo saber.

* Ecuatoriana. De la Asociación Femenina Universitaria.

Después de un tiempo tuve otro novio que era mi compañero en el colegio. Mis ideas eran las mismas, solo quería cariño sin importar lo que esto implicaba. Entonces comencé a aguantar faltas de respeto, no podía decir lo que pensaba o sentía, tenía que callarme para que él no se enoje, no podía bailar (que es algo que amo), no podía hablar con mis amigos, me alejé por completo de mi familia, me obligaba a hacer cosas que no quería. En fin, viví mucha violencia psicológica y física. Todavía recuerdo un día que me estaba agrediendo como si fuera un juego y yo le pedía que pare porque me dolía y él solo se reía y decía “no seas llorona”. Aguanté todo eso por más de un año porque para mí era tan bonito cuando me trataba bien y me daba cariño.

Cuando salí de esta relación sufrí mucho por algún tiempo, pero después decidí ser fuerte y me dije a mi misma que eso no volvería a pasar, porque me di cuenta que no estaba bien porque yo sí podía estar bien conmigo misma sin tener un novio. Mis amigas fueron un gran apoyo.

Luego de unos años entré a la universidad para estudiar artes visuales, y aquí sucede otro hecho que me golpeó muy fuerte: Una tarde fui con mis compañeras y compañeros al departamento de uno de ellos y estuvimos bebiendo alcohol, mas yo dejé de tomar porque tenía que terminar trabajos para la U, entonces me dediqué a realizarlos. De pronto llegaron con más alcohol y me ofrecieron un vaso de ron de menta para que pruebe ese nuevo sabor y me insistieron hasta que lo hice. Cuando terminé de beberlo me senté a seguir haciendo mis tareas y unos minutos después perdí el conocimiento por completo, hasta más o menos la media noche, que estaba en mi cama y tenía como pesadillas en las que yo lloraba acostada en el piso de un baño y uno de mis compañeros (que estaba en el departamento) estaba encima de mí. Yo pensé que solo había sido un sueño, pero me sentía rara, entonces les escribí a mis amigas a preguntar ¿qué había pasado? porque estaba desesperada.

Al siguiente día vi sus mensajes que decían: “de verdad ¿no te acuerdas de nada?” A lo que yo respondía que no, que por favor me digan. Ellas me contaron que, unos minutos después de que yo me senté para continuar con mis trabajos, me levanté y me fui a sentar en un sillón y que de pronto me dio ganas de vomitar y fui corriendo al baño; entonces un “amigo comedido” se ofreció ayudarme y mis amigas aceptaron, pero luego de un momento él cerró la puerta del baño con seguro y no abrió por un buen momento. Me contaron que ellas me preguntaban, desde afuera, si estaba bien y me gritaban, pero nunca les respondí. Aproximadamente una hora después, él abrió la puerta y salió del baño. Mis amigas entraron y me encontraron sentada, llorando, con el pantalón desabotonado; solo me limpiaron, me acostaron a descansar y luego se encargaron de llevarme a mi casa. Al día siguiente, cuando me levanté de la cama, me miré en el espejo y vi los morados que tenía en el cuello y las piernas, los rasguños y heridas. Solo tenía ganas de llorar y llorar, estaba desconcertada, pero tuve que maquillarme y salir de prisa con mi mamá — que por cierto estaba muy enojada conmigo, al igual que toda mi familia — yo solo pensé que me tocaba estar bien y hacer como si nada, nunca les conté lo que pasó la tarde anterior.

Un par de días después hablé con mis amigas y el dueño del departamento, me contaron nuevamente lo que pasó y dijeron que no abrieron la puerta porque no pensaron que me estaba pasando algo así. El tiempo pasó y no volvimos a conversar nunca más sobre esa tarde. Ignoré lo que pensé o sentí y lo deseché por hacerme la fuerte, en ese momento para mí era todavía un poco extraño hablar de feminismo y en mi círculo cercano no conocía a ninguna persona que me guiara o que me ofreciera su ayuda, por lo que enterré todo lo que eso significó e intenté olvidar ese hecho para siempre.

Creo que ese fue el último hecho que me impulsó a enfrentar las cosas. Por supuesto nunca sané esa herida, solo la ignoré, pero fue el inicio para comenzar a hacer algo, porque no quiero que mi hermana menor y mis compañeras tengan que sufrir violencia. En la universidad me encontré con compañeras y cada una tenía una historia que marcó su vida, sus inseguridades, sus miedos y sus metas también.

A medida que pasaron los ciclos, nos fuimos conociendo más y compartimos sucesos de nuestra vida que nos habían lastimado (violencia, opresión por parte de alguien), afectando aspectos de nuestra vida y desarrollando diversos traumas como inseguridad con nuestro cuerpo, baja autoestima, culpabilidad o nuestra relación con la menstruación o nuestra sexualidad. Ya para entonces, todas habíamos pasado por una violación sexual. Mientras hablábamos, nos dimos cuenta que habíamos sufrido mucho por diversas razones, pero que teníamos algo en común, que era reemplazar esa falta de afecto. Sabía que no era la única, lloramos, reímos, nos emborrachamos también, pero pienso que —de alguna manera— fue un proceso de sanación de algunos hechos, de mucho aprendizaje y reflexión.

En los ciclos superiores, comenzamos a realizar nuestras propias obras, donde debíamos plasmar nuestros pensamientos, sentimientos o emociones y como todas teníamos guardado algo en nuestro interior, empezamos a crear obras que se relacionaban con algún hecho que nos había ocurrido. El proceso iniciaba con una idea, un boceto o una conversación y a partir de eso investigamos referentes y fue así que encontramos a muchas mujeres artistas y pensadoras que nos influenciaron para la creación. Por ejemplo, el primer trabajo que realicé fue un cuestionamiento acerca de la masturbación femenina; hice una pintura de una mujer desnuda en una posición común de superhéroes y recortes de historietas donde aparecen superheroínas, la idea fue mostrar que la masturbación masculina era tan común y normal como las historias de superhéroes, pero la masturbación femenina era y sigue siendo un tabú —algo tan extraño que incluso, para algunas mujeres, es asqueroso o satanizado— o un súper poder casi imposible.

Después de una conversación entre nosotras, en la que compartimos toda la información que hallamos, mis tres compañeras y yo creamos nuestras obras tomando como referencia (casi siempre) a mujeres. Dibujamos, pintamos y esculpimos la tristeza, rabia, sufrimiento y alegría que vivimos de una forma diferente. Mostraba figuras, objetos, palabras, colores, texturas fuertes que provocaban una reflexión, y a la vez, una fortaleza para nosotras —como artistas— y para quienes las miraban.

Ahora que hemos egresado de la U nuestro arte está, siempre, relacionado a la mujer desde diversas perspectivas. Además, durante los 4 años de carrera, descubrimos que queremos ser educadoras. Yo, personalmente, cuando entré a estudiar artes visuales, nunca me imaginé que terminaría queriendo ser profesora, pero después de tantas experiencias me di cuenta que la educación es una herramienta que nos permite aprendiendo y construyendo, al mismo tiempo. Quiero trabajar desde el arte con niñas y niños, adolescentes, madres y abuelas en lugares alejados para aprender de todas las personas que viven allí, para iniciar reflexiones y cuestionamientos que poco a poco vayan formándonos, donde nadie sea o conozca más, sino donde todas podamos aportar desde nuestras experiencias.

Finalmente, en la universidad, tuve la oportunidad de conocer a un grupo de personas que estaban incursionando en el mundo de la política universitaria y me uní a ese equipo, con quienes teníamos muchas ideas. Hace un año que estoy en la Asociación Femenina Universitaria y con mis compañeras hemos organizado espacios de debate, foros, conversatorios, campañas de reflexión y visibilización de casos de violencia dentro de la universidad; siempre abierto a toda la comunidad universitaria con el objetivo de generar cuestionamientos acerca de la realidad en la que vivimos. Sin embargo, hay algo que a mí me frustra mucho, y es la fragmentación que existe en el movimiento feminista en nuestra ciudad, porque a veces es muy difícil conseguir el apoyo de otras colectivas u organizaciones debido a la diversidad de pensamiento. No obstante, tengo la esperanza de que iremos mejorando las relaciones, ya que estamos luchando por un mismo fin.

A mis 22 años creo que aún tengo muchísimo por aprender, durante este año tuve el gusto de compartir con mujeres que llevan años en la lucha dentro de la ciudad de Cuenca y solo puedo decir que fue hermoso oír las y, justamente fue gracias a ellas que recibí la invitación para este curso. Esta experiencia del curso fue

muy enriquecedora porque no había tenido la oportunidad de compartir con otras mujeres en seminarios o cursos en un trabajo de campo, propiamente, pero escuchar a cada una de ustedes fue muy bonito, porque mientras las escuchaba me imaginaba todas las historias contaron y eso me da más ganas de continuar formándome. Algo que recalcaron es que aprendieron mucho de las vivencias, de los errores y para mí eso es muy importante porque la historia de cada una es lo que en comunidad nos hace mucho más fuertes.

Gracias por este espacio que para mí ha sido una de las primeras experiencias de educación popular junto a mujeres de otros países.

Soy

Estefanía Carolina Ronquillo Alomoto*

Recordé, cuando escuché a Francesca Gargallo en uno de los módulos del curso, que reconoce en ella misma una posición privilegiada que generaba en otros una especie de desconfianza; principalmente en personas que se encontraban en esferas sociales “distintas”. Esto me hizo reconocer que, desde mi comprensión adquirida, reconozco en otras, lo que yo no soy, así como aquellas situaciones que yo no entendería por no haberlas vivido. Realmente tuve una situación privilegiada en la que no viví pobreza extrema, violencia doméstica, desnutrición severa, falta de educación, o trabajo infantil. Me he propuesto comprender parte, o algunas de estas realidades desde voces reales, de mujeres y hombres reales.

Mi primera experiencia en educación feminista fue mi elección de carrera universitaria y la forma en la que la adapté a mí misma. Mi vocación es conocer, aprender y enseñar. Buscaba siempre una carrera de vida que me permitiera conocer realidades nuevas y diferentes formas de pensar y, además, conocer personas de las que pudiese aprender. A la par, sentía que necesitaba una vida en la que pudiera enseñar lo que yo conocía y gestionar conocimientos para mí y para quien aprendía de mí y conmigo. Quería una carrera en la que pudiera dejar una huella humana en otro u otra, que me diera la oportunidad de cambiar en algo la realidad de otro, de forma activa y permanente. Además, sentía que necesitaba un espacio que me permita pensar constantemente sobre la configuración del mundo social, de quienes vivimos en sociedad/comunidad, de generar proyectos de acción de cambio, y en la que pudiera escuchar y transmitir las voces de otros.

Durante este proceso reconocí que en libros se dicen cosas de realidades que no existen, que son casi utopías de mundos mejores. Esto en el caso de sociedades equitativas e igualitarias, de niveles medios de acceso a educación, salud o trabajo, de iguales oportunidades para hombres, mujeres y jóvenes, o de mujeres seguras en sus hogares. Nada de esto existe cuando se escribe o se habla desde un escritorio. La realidad es diferente dentro de cada hogar, en cada barrio, en ciudades cercanas y en países distintos. Las mujeres desaparecidas o asesinadas, las mujeres sin trabajo, los hombres desempleados y los niños y niñas que viven y trabajan en las calles negarían lo que se dice de ellos en los libros. Socióloga con mención en Desarrollo, graduada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Asistente técnica en el Centro Ecuatoriano de Desarrollo y Estudios Alternativos, CEDEAL. A la fecha tengo 27 años de edad.

Tuve la suerte de poder entenderlo así. Pude conocer, desde la vista teórica, un poco de la vida de las mujeres en el campo, de las adolescentes embarazadas, de las relaciones de poder, y reconocer la teoría o completarla, en la acción práctica, en el trabajo de campo, o, incluso, en visitas de vacaciones. Se pueden apreciar distintos detalles de la vida desde la óptica de la teoría social cuando se buscan detalles.

Considero que tuve un primer acercamiento a una educación desde la libertad de pensamiento y de construcción de conocimientos, desde la adaptación de mi carrera a mis necesidades e intereses. Tuve claro siempre que las mujeres tenemos diferentes necesidades, de acuerdo a nuestras esferas de participación: niñas, madres, adolescentes, adolescentes embarazadas o adultas mayores, mujeres de la ciudad o de los campos, mujeres indígenas o afrodescendientes, mujeres asalariadas y mujeres trabajadoras por cuenta propia.

*Socióloga con mención en Desarrollo, graduada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Asistente técnica en el Centro Ecuatoriano de Desarrollo y Estudios Alternativos, CEDEAL. A la fecha tengo 27 años de edad.

En un segundo momento de mi vida, tuve la oportunidad de ser educadora y de conocer muchas historias de mujeres. Trabajé como voluntaria, desde la educación popular con mujeres de mi comunidad y de mi propio barrio. La municipalidad de mi ciudad, Quito, desarrolló un proyecto municipal de participación ciudadana, en barrios considerados —por técnicos o administrativos— urbano marginales.

La particularidad de este proyecto se expresa en la propuesta, desde cada educador o educadora, de un taller de desarrollo de capacidades para un grupo particular. Yo presenté un proyecto de capacitación en uso de tecnologías para adultos, en el año 2016. Era la primera vez que era educadora.

Para el inicio del taller, fueron seis mujeres adultas las beneficiarias de este taller, además de tres hombres. Entre ellas participan mujeres adultas mayores, madres solteras, mujeres que trabajaban por cuenta propia. El rango etario de este grupo fue de entre 45 y 60 años. Al finalizar este ensayo, resaltaré la experiencia vivida con las mujeres de este grupo.

En un primer encuentro, varias de las mujeres que ingresaron a este taller expresaron que no conocían nada sobre el uso de computadores o de medios electrónicos e internet —ya que sus actividades se limitaron, durante la mayoría de sus vidas, al cuidado de los hijos y del hogar— por lo que no consideraban que era un tema de conocimiento necesario para ellas. Además, comentaban que eran sus hijos o hijas quienes ayudaban a las y los asistentes al taller. Las primeras sesiones del taller fueron muy complejas porque el sentimiento de imposibilidad de manejar los equipos o entender los procedimientos, se evidenciaban en las y los asistentes. Comentaban sentirse atados a tiempos externos a ellos.

La intención de mi espacio era crear un ambiente de confianza para todas y todos, en el que cada uno pueda expresarse libremente. Es así que se generaban espacios de charla en los que se podía contar las experiencias vividas por las y los asistentes, o la percepción que se generaba del taller.

Las historias que se contaban dejaban ver esa otra realidad que sabía que existía:

- La historia de una mujer que se había divorciado de su pareja luego de veinte años de casados. Ella vivía con su hija, que cursaba su carrera en la universidad. Debido a su situación, las dos tuvieron que encontrar un trabajo. Esta mujer reconoció que nunca pudo ejercer su profesión como contadora, por lo que pasó algún tiempo en cursos rápidos para volver a sus conocimientos. Para realizar su trabajo debía solicitar siempre la ayuda de sus compañeros. Además, reconocía que se sentía deprimida.
- La historia de una mujer, dedicada a labores domésticas durante toda su vida y quien tenía a su hijo mayor en otro país, forzado a migrar por la situación económica del país. Tenía nietas a quienes todavía no podía conocer.
- La historia de un hombre desempleado, con trabajos esporádicos. Él sabía que, a través de materiales audiovisuales, podría adquirir mayores conocimientos en labores manuales.
- La historia de una mujer, mayor de 40 años, soltera y quien vivía sola. Reconocía que, por su edad, no podría encontrar un trabajo estable, porque además no pudo finalizar sus estudios. Ella realizaba trabajos esporádicos, en electricidad y limpieza, por ejemplo, y sabía que con conocimientos en tecnología podría tener una nueva oportunidad.
- La historia de una mujer de 60 años, también dedicada toda su vida a labores dentro del hogar y que no podía ver a su familia, pues vivían en otras ciudades y sentía que se perdía del contacto con ellos.

La educación popular parte de la experiencia de cada miembro de la comunidad, escucha su voz y sus necesidades para tomarlas como punto de partida. Del autor Paulo Freire, en uno de los módulos decía que enseñar es aprender a ser sensible y respetar los límites del otro. El educador genera confianza para que el educando enfrente sus miedos y los libere.

Enfrentar los miedos es una acción de romper el silencio de lo que ocurre detrás de cada persona, dentro de su ambiente familiar o dentro de su mente. Educar es generar igualdad, transformación e inclusión de todos los individuos en la sociedad. De esta forma, el educador no crea una imagen superior frente a los otros, sino que se ubica a una misma

altura simbólica. Para mí, la escucha del otro da vida a la educación popular.

Dentro de mi taller tomé un lema para mis alumnas y alumnos “descubrir algo nuevo y no tener miedo a la experiencia”. Citando a Freire «la realidad es lo que es y qué podemos hacer ante eso» (Freire, 2004) nos limita a conocer algo más del mundo, dando por natural que las cosas sean como las conocemos. Limita las esperanzas de cambio.

Utilicé a las herramientas tecnológicas y virtuales como un anclaje de oportunidades de cambio del mundo.

A partir de lo que cada una de las y los estudiantes me comentaban de su vida, se proponían usos de recursos virtuales específicos. Por ejemplo:

- Recursos audiovisuales para trabajo en contabilidad y recursos o actividades para sobrellevar situaciones de depresión.
- Plataformas virtuales para llamadas y videos de larga distancia.
- Recursos audiovisuales para apoyo en labores de construcción y eléctricas.
- Páginas electrónicas de búsqueda de empleo local.
- Redes sociales de contacto con amigos y familiares y de uso de correo electrónico.
- Espacios u opciones de cuidado personal y de ocio.
- Consideraba que dar solución a problemas de la vida cotidiana y generar opciones prácticas, crearía mayores niveles de apropiación de recursos virtuales, y se intentaría mejorar los niveles de acceso a educación virtual.
- Los momentos en común propiciaban el diálogo, a partir de lecturas de temas relevantes a momentos históricos o de cultura general, obtenidos desde artículos académicos o de páginas de medios de comunicación. Se permitía crear conocimientos desde el intercambio de ideas particulares. Como mecanismo de visualización de este intercambio, se plasmaban esas ideas en espacios virtuales como blogs y redes sociales. Este diálogo se retroalimentaba con las experiencias que se obtenían con conversaciones en sus hogares.

Considero que este tiempo de mi vida, me permitió entender que parte del aporte al desarrollo local y social, es intentar resolver problemas de corto alcance o de la vida cotidiana de las personas de mi barrio, de mi comunidad o de mi entorno, desde refuerzos a sus propias habilidades como individuos únicos.

El mejor reconocimiento de puede recibir una educadora, y una educadora que fomenta la educación popular desde las bases, es el propio reconocimiento de sus estudiantes, no como educador solamente, sino como un apoyo a conocer el mundo que los excluía. Logré ver en las mujeres estudiantes cómo adquirirían técnicas y expectativas de lo que podrían lograr por su cuenta.

La duración del taller era de tres meses, pero las mujeres solicitaron seguir tres meses más, pues consideraban que las clases generaron nuevas habilidades para ellas, además de que pudieron forjar conocimientos críticos. La solicitud de las compañeras me llenó de orgullo como educadora, pues sentí que pude crear un proceso afirmativo de inclusión tecnológica y de educación crítica en la vida de las mujeres y en especial de un grupo etario que es excluido de espacios sociales, virtuales y laborales.

Durante el tiempo siguiente se pudo avanzar sobre la misma base.

En un tercer momento, creo que es fundamental recordar que la familia es el primer espacio de socialización del ser social, por lo que la educación feminista debe ser compartida desde y con la familia. Pensaría que es algo común en quienes defendemos el feminismo, tener discusiones con ideas disímiles entre nuestra familia y nuestro entorno más cercano y familiar.

Las figuras masculinas de mi entorno respetan las concepciones que me he formado sobre el rol de la mujer en la sociedad y en la familia. Pero han reconocido que ha sido difícil alejarse de las preconcepciones heredadas desde las abuelas y los padres de familia, sobre lo “natural” de cada género no solo en la familia sino en la sociedad, en el espacio de trabajo, en las relaciones. Las conversaciones de familia o de temas casuales intentan dar a conocer que la sociedad es producto de construcciones sociales, de nociones sobre lo bueno y lo malo. Pero el debate se abre cuando se entiende que lo que para unos podría ser bueno, para otros será malo, o viceversa, de acuerdo a ideologías particulares. No es posible tomar todo lo que escuchamos, como verdad suprema sin antes entender cuáles son las intenciones de lo que se dice.

De la misma forma, la familia se convierte en un espacio para la comunicación de la existencia de diversos grupos sociales, de género, de religión, de sexualidad, de política. Especialmente son los grupos LGBTIQ los que generan discusiones en torno a lo que es “natural”. La educación feminista enseña que las elecciones sobre sexualidad, son elecciones múltiples y personales. No hay nada bueno ni nada malo en las decisiones personales.

Los estereotipos de género aun causan conflictos, especialmente con las figuras paternas. Las labores domésticas compartidas, las coparentalidades, la comunicación, la expresividad de sentimientos, temas de diálogo, son espacios en los que siempre se debe trabajar.

Se habla de que las violencias imperceptibles se generan en casa, ocultas bajo la forma de tradición, costumbre, respeto a los mayores. Pero también se crea un espacio para el entendimiento de que existe la violencia contra las mujeres, las niñas y los niños; de que existe violencia sexual y la violencia física. Mi realidad ha permitido que mi padre, mis tíos y abuelos, nos protejan a mi madre, tías, y abuelas (sin olvidar a los miembros masculinos) de cualquier forma de violencia.

No puedo dejar de lado mi cuarta etapa como feminista en mi espacio de trabajo, ha sido un impulso a la independencia económica, pero también a la movilidad social. Trabajo en un área de defensa de los derechos de grupos vulnerables, especialmente de mujeres víctimas de violencia. Las historias de estas mujeres permiten tener clara la idea de por qué se lucha frente al patriarcado y la opresión machista, del por qué se lucha contra un sistema que protege al agresor o no lo reconoce como tal y del por qué se defiende una educación inclusiva y una educación sexual integral.

He logrado ser parte de procesos de empoderamiento de mujeres en leyes que protegen sus vidas y garantizan la no violencia -aunque solo en el papel. Y espacios para el fortalecimiento de capacidades para mujeres, como mecanismos para evitar la violencia.

Además, recibo constantemente conocimientos de representantes locales del feminismo, incluida mi propia jefa. El mejor consejo es adquirir experiencias y conocimientos, sobre todo, considerando a otra mujer como un apoyo, y no como una competencia, respetando criterios y visiones, escuchando y aprendiendo.

No es necesario conservar un título, sino un objetivo de lucha y defensa. Oportunidades de formación educativa como este de REPEM, consolida el deseo mantener el camino de la defensa de los derechos, nos muestra, también, que no estamos solas y que los objetivos pueden cumplirse.

EL SALVADOR

Experiencia personal con la educación popular feminista

Daysi Raquel García Rivera*

Desde la Educación Popular Feminista abordé los problemas comunes a los barrios y comunidades, como ser: saneamiento básico, lucha contra los abusos policiales, corrupción, entre otros. Los cuales, al no ser los temas más reconocidos por la agenda feminista, posibilitaron la comprensión del movimiento, desde otras formas y dinámicas que también atañen a la lucha de las mujeres.

Me interesé por la temática del saneamiento y su relación con las mujeres y organizaciones comunitarias ya que trabajé, entre el año 2017 y el 2018, en una ONG que llevaba proyectos de saneamiento básico y prácticas agrícolas ecológicas en zona rurales. Durante mi experiencia vi cómo las mujeres recorrían varios kilómetros para obtener agua y realizar los oficios asignados por cultura y tradición.

En El Salvador, bajo un sistema regido por creencias patriarcales, es muy difícil cambiar los pensamientos sobre los roles del hombre y la mujer. Desde mi experiencia, con un grupo de mujeres comunitarias, vi que es posible romper paradigmas respecto a los roles del hombre y la mujer. Las mujeres con las que trabajé no valorizaban su rol de jefas del hogar, después del proceso de reflexión fue motivante escuchar la seguridad con la que afirmaron serlo, sin temor a ser juzgadas.

Ver mujeres que, además de ser jefas de hogar, se dedican a trabajar ecológicamente la tierra, fue gratificante. Estudios evidenciaron que en los casos que los roles son compartidos con la pareja, no importa que una mujer se dedique a la agricultura y que un hombre a cuidar de los hijos y la casa. El hecho que una mujer se dedique a la agricultura no significa que descuide a sus hijos por trabajar la tierra.

No es fácil trabajar en comunidades donde los roles de género y el feminismo, son considerados temas tabú. Sin embargo, a medida que se van compartiendo conocimientos, la población se abre a pensar de manera diferente, cree en sí misma y genera la capacidad para que las mujeres desempeñen cualquier rol o trabajo, dentro de una sociedad regida por el sistema patriarcal.

Ver los resultados del trabajo comunitario con mujeres, evidencia lo difícil que es la lucha en un sistema que trata de opacarlas, más aún cuando tienen la capacidad de liderar cargos importantes. Tal como lo dice Francesca Gargallo, el feminismo no es homogéneo, es diverso y deriva de la cultura y las tradiciones. Lo importante, desde la Educación Popular Feminista es el diálogo y mejorar colectivamente, tomando decisiones idóneas para progresar en las causas colectivas como mujeres.

El aprendizaje, tanto de la teoría como la práctica, no fue fácil. Evidencíe como otras mujeres experimentaron situaciones duras. Frente a esto lo importante fue mantener la cordura para poder orientarlas, tomando en cuenta que cada mujer decide sobre su cuerpo, pensamientos y bienestar individual y colectivo. A lo largo de estos años aprendí muchas cosas, entre ellas a escuchar activamente y con empatía a otras compañeras, independientemente de donde vengan.

Diferentes culturas en Asia y África, permiten legalmente que la mujer sea sumisa con el hombre o toleran incluso que este tenga más de una mujer. Latinoamérica no está lejos de esas prácticas, nos faltan el respeto, somos minimizadas, sufrimos acoso, en casi todos los espacios en los que nos permiten participar.

*Defensora de Derechos Humanos y de los Derechos de las Mujeres en El Salvador. Defensora de los Derechos laborales de las mujeres trabajadoras del textil y bordadoras a domicilio. Integrante de Mujeres Transformando.

Si un hombre tiene más de una mujer se lo felicita, si la mujer es libre y quiere disfrutar su sexualidad es vista como alguien impuro. La Iglesia y la sociedad refuerzan creencias erróneas y atropellan los derechos individuales de las mujeres. Los feminicidios, son el caso extremo, los hombres se sienten dueños de las mujeres por eso las matan. En muchos casos las mujeres no denuncian la violencia de género por temor a ser juzgadas, sufrir represalias o que alguien de su familia sea también víctima de violencia.

Durante todo el tiempo que vine cuestionando al sistema, los políticos y a mí misma, aprendí que los procesos individuales pueden convertirse en colectivos, cuando una entiende que hay un conjunto de mujeres que sufren violencia y pueden organizarse por la misma lucha, alzando la voz por aquellas que no pueden gritar las injusticias, por temor a ser maltratadas, perseguidas o asesinadas.

Al respecto me permito reflexionar en relación al sector textil de El Salvador, el cual fue por años un rubro donde las mujeres viven explotación, acoso laboral y sexual. En las empresas textiles las trabajadoras son sometidas a trabajos forzosos y mal pagados (más de la mitad de su salario es destinado a cargas sociales y a la canasta básica). En este sector trabajan madres solteras con uno o más hijos, a esto se suma la ausencia de instituciones comprometidas con velar por los derechos laborales de las mujeres.

En América Latina, existe una institucionalidad muy frágil que generalmente busca complacer intereses políticos o económicos. Por eso, que un grupo de mujeres gane una demanda laboral contra una empresa es muy difícil, más que todo en el sector textil. Ese factor hace más débiles nuestras luchas, por eso el énfasis en visibilizar los problemas que derivan de un mal manejo de la institucionalidad y ponen en evidencia a los gobiernos machistas y misóginos que opacan a las líderes mujeres, capaces de tomar decisiones políticas que defiendan a quienes trabajan en sectores, donde la mayoría de las mujeres son violentadas.

En la pandemia por la enfermedad del COVID-19, para evitar la propagación del virus, muchos países, como medida de protección, optaron por el confinamiento obligatorio. En el mundo, el confinamiento promedio duró de dos a tres meses, en El Salvador más de 100 días. Durante el confinamiento se registraron varios casos de agresión a mujeres, el encierro incrementó las denuncias por violencia doméstica, en comparación con los meses previos a la crisis sanitaria. La mayoría de las denuncias fueron contra el esposo, novio o pareja. Mientras la violencia doméstica se incrementó, el gobierno afirmó que los homicidios disminuyeron, durante el período de confinamiento. Pareciera que en El Salvador los feminicidios no cuentan para el gobierno, las declaraciones de altos funcionarios públicos e investigadores mostraron total desconocimiento, al apuntar que el violento agrede a una mujer, porque reacciona de cierta manera, por algo que ella no hizo bien.

Durante el confinamiento me tocó atender personas en crisis, incapaces de seguir con su vida, ya sea por falta el dinero, por haber perdido a un ser querido por la enfermedad del COVID-19 o porque la situación las sobrepasó emocionalmente. Frente a esto, nadie en las instituciones del gobierno hizo algo. En mi país se atacan a las mujeres que cuestionan a las instituciones, en vez de velar por sus derechos y garantizarles una vida libre de violencia. Una de las formas de intimidar a las mujeres es el ataque cibernético en redes sociales, por este medio se amedrenta a las mujeres que alzan la voz, amenazándolas con hacer pública su vida privada, esto hace que no se animen a demandar las atrocidades y atropellos del sistema patriarcal.

En conclusión, la Educación Popular Feminista me permitió aprender cosas nuevas que puedo poner en práctica en mi hogar y el espacio que la sociedad me otorga, para seguir la lucha por las mujeres que no pueden expresar su sentir por diversas razones.

Quedó demostrado que la conducta represiva por parte de los servidores públicos busca someter a la población en general, siendo el grupo más vulnerable y sumiso el de las mujeres. Basta ya de aceptar los parámetros que la sociedad nos impone para ser mujeres.

Educación popular feminista que empodera

Marilyn Mabel Sánchez Najarro*

Mi historia sobre educación popular comienza así: en el año 2009 me embarco a trabajar en un área en que nunca había estado. Entro a una organización donde, de una vez, me contratan para coordinar un proyecto con jóvenes que se centraba en el área de deporte y en talleres sobre derechos de juventudes y liderazgo de juventudes. Entro a este proyecto sin ningún tipo de conocimiento sobre educación popular, lo que me generó muchos nervios desde el principio, pues siempre he sido muy tímida.

Entonces pensaba en qué debía hacer ante esa situación. Me puse a investigar un poco sobre la educación popular, y así fui sacando las tareas de este proyecto, siempre con el temor de no hacerlo bien, pues me sentía con poco conocimiento.

Luego se me dio la oportunidad de asistir a una escuela de educación popular, en donde desde el principio nos comenzaron a dar técnicas para educación popular. Iniciamos estudiando conceptos básicos sobre educación popular y así, durante varias jornadas, se fueron desarrollando los temas. Pude aprender muchísimo sobre el tema, pues hacíamos tareas de lecturas que nos dejaban, y eso pienso que me permitió desarrollarme bastante. Durante el curso hacíamos técnicas diversas, hablábamos sobre el trabajo que cada persona hacía, ya sea en sus comunidades o en sus organizaciones, y nos dejaban ver que todo lo que estábamos haciendo estaba relacionado con la educación popular.

Puedo decir acertadamente que este curso me abrió la mente y me permitió ver que yo era capaz de hacer muchas cosas que yo no sabía. Era como descubrir muchas cosas que tenía bien guardadas; como dije al principio, mi timidez no me permitía sacar todo el potencial. Y es en este curso donde me doy cuenta de que era capaz de pararme frente a muchas personas y hablar de una temática, dominando el tema e interactuando con las personas asistentes.

Al principio de la historia, yo acompañaba a una compañera que es psicóloga y que impartía talleres sobre salud mental a trabajadoras de maquila. Yo la observaba con admiración, ya que ella se dirigía a las compañeras y les daba la temática con una habilidad extraordinaria sin tener ningún apunte en la mano. Yo pensaba siempre que cuándo podría yo hacer eso... y en realidad lo veía muy lejano. Siempre me gustaba acompañar a esta compañera para aprender algo, decía yo, y que más adelante pudiera ser yo la que estuviera parada frente a las compañeras hablándoles sobre derechos laborales.

Pienso que esa escuela de educación popular que cursé me abrió muchas puertas y muchas posibilidades, ya que me permitió desarrollarme en muchos espacios.

Luego pude participar dando capacitaciones a las mujeres trabajadoras de maquila organizadas en mi trabajo, pero también a otras compañeras de sindicatos y de otras organizaciones. Además, pude dar capacitaciones a personal de gobiernos municipales, charlas magistrales en diplomados a funcionarios públicos y así más cuestiones.

Por lo tanto, puedo decir que cuando comencé a estudiar un poco sobre la educación popular feminista tenía un poquito de base pues, como dije, el curso que recibí con anterioridad me abrió la mente y me facilitó un poco las cosas.

* Me defino como defensora de derechos humanos, feminista, integrante de la Asociación Mujeres Transformando de El Salvador. Mi trabajo está enfocado en el área de defensa, asesoría, educación y asistencia en derechos laborales para las trabajadoras del área textil.

Entrando ya en la educación popular feminista, esta me ha permitido interactuar con las mujeres, me ha permitido establecer relaciones con ellas en los diferentes escenarios en que nos encontramos. Ya que si recordamos cómo surge la educación popular en Latinoamérica, como una práctica educativa “de, por y para el pueblo”, vemos que este enfoque es para que aprendamos mutuamente de la experiencia de cada una, de nuestras vidas, de todo lo que nos ocurre en los contextos en que nos desenvolvemos.

La educación popular feminista me permitió ir cuestionando las raíces estructurales de la educación formal e informal, que siempre ha estado poniendo en el centro lo masculino, dejando de lado todos los logros que muchas mujeres a lo largo del tiempo han tenido.

Sigo identificando mi historia en la educación popular feminista y me veo: hace unos tres años coordiné y acompañé una escuela regional de liderazgo en Centroamérica. Fue una experiencia muy enriquecedora pues las participantes eran muy diversas, sus organizaciones eran sindicatos, organizaciones feministas y de mujeres y era muy interesante escuchar cada una de las historias de estas mujeres. Durante las jornadas se daba la oportunidad de conocer sus historias de lucha en sus territorios, en su familia, en sus comunidades, y cuánto le había costado a cada una mantenerse firme en su apuesta por seguir en la lucha por la defensa de los derechos de las mujeres. Y más aún, toda mi admiración, pues debían pasar una semana aquí en El Salvador y dejar todo arreglado en su casa, sus hijos, su rutina y todo lo que cada una de ellas hacía en sus países.

Además, he tenido a mi cargo la coordinación de la Coordinadora de trabajadoras del textil, que es un grupo de 20 mujeres que representan a las mujeres de los grupos organizados en sus comunidades. En este grupo hemos hablado mucho sobre liderazgos, educación popular, Economía Política, historia de El Salvador y temas coyunturales que son de interés nacional. Esto nos ha permitido hacer análisis muy profundos sobre la situación actual del país, por qué a las mujeres nos ha tocado vivir las cosas que nos ha tocado, por qué se nos ofertan trabajos precarios, por qué se ve como normal que seamos nosotras las que hacemos todo el trabajo del cuidado, etc.

Ha sido muy interesante estar en contacto con cada una de las mujeres con que me ha tocado compartir en la vida, pues han sido experiencias inolvidables y que me han ayudado a sensibilizarme, a madurar, a ver la vida de una manera distinta. Pero lo más importante es haberme definido como defensora de derechos humanos, tener la fuerte convicción de que lo que quiero es luchar por conseguir la justicia para todas las personas que lo necesiten y saber ponerme en los zapatos de las personas.

Además, me ha permitido aprender de la historia de muchas mujeres, identificarme con ellas y saber que habemos muchas mujeres que hemos tenido en nuestras vidas historias similares, pero que cada una ha caminado de diferente manera en estas historias y aun así estamos enteras sacando nuestra fuerza de donde podemos. Lo importante es salir adelante y saber que no estamos solas, sino que hay otras mujeres que se han convertido en nuestras hermanas en este camino de la vida.

Hablando un poco también sobre esta última experiencia que tuve de estar de manera virtual en este curso sobre educación popular feminista, puedo decir que ha sido una experiencia muy enriquecedora, pues al escuchar las intervenciones que las compañeras hacían, me parecían muy interesantes sus posturas. Los materiales que estudiamos también me parecieron muy acertados. Además, es importante articularnos para seguir en este camino de la educación y entre todas seguir compartiendo y enriqueciendo nuestros conocimientos y, aparte de eso, acompañándonos en todos los momentos en que nos necesitemos.

Esa es mi experiencia. Espero que podamos seguir encontrándonos en este camino de la educación popular feminista.

GUATEMALA

Experiencias Positivas Sobre Educación Popular Feminista

Roselia Elvira Ávila Barahona*

Contextualización

El presente documento describe las experiencias y vivencias de mujeres que participaron en los procesos de formación, propiciados bajo el enfoque de Educación Popular Feminista. Así mismo ilustra las vivencias personales, fruto del trabajo comunitario desarrollado en los talleres de formación.

A lo largo de la historia, las mujeres fueron relegadas a un segundo plano, la sociedad se refirió a nosotras, más como objetos sexuales que como sujetas políticas y sociales. Durante las distintas épocas se consideró a la mujer el sexo débil, abnegado y sacrificado frente al otro. La desigualdad y la discriminación hacia las mujeres limitaron sus posibilidades de acceso a una educación formal y a un desarrollo sostenible que permita mejorar su condición de vida. Adicionalmente, la discriminación y relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres alentaron condiciones de dominio, opresión y subordinación, generando que las mujeres nos volvámos un grupo socialmente vulnerable.

Las mujeres han buscado la forma de sobrevivir ante diversas situaciones de la vida, sin embargo, durante mucho tiempo varias estuvieron silenciadas a nivel público y privado. Para la mujer no se dieron las adecuadas oportunidades de desarrollo, mucho menos para aquellas que no tuvieron acceso a una educación formal, trabajo digno y al disfrute de una vida sin violencia.

Algunas mujeres comunitarias buscaron oportunidades en las formas de trabajo en el campo, el trabajo doméstico y la economía informal. Otras, con mayor espíritu de lucha y de posicionamiento, decidieron dejar de ser subordinadas y oprimidas. Lo anterior representó una forma de liberación y por ende la necesidad de reivindicar sus derechos humanos.

En otros continentes ya había mujeres que luchaban por la igualdad de oportunidades y por deconstruir las relaciones desiguales de poder. Lo anterior surgió como una opción o alternativa de vida para las mujeres, la que luego se llamó feminismo; el cual, durante su evolución planteó las reivindicaciones, retos y desafíos que contribuyeron a la promoción y defensa de los derechos humanos de las mujeres.

Experiencias de las vivencias en procesos de educación popular feminista

Desde que ingresé a la Organización de Mujeres Tierra Viva, empecé a escuchar opiniones sobre el papel de la Red de educación popular entre mujeres (REPEM) y pude conocer la historia de Paulo Freire, creador de la Educación popular. Fue en el REPEM que se planteó la Educación Popular con un enfoque feminista y se empezó a hablar de la desconstrucción del sistema patriarcal. Tierra Viva, como organización de mujeres feministas, tiene como eje temático la promoción y desarrollo de derechos sexuales y productivos de la mujer, en una cultura libre de sexismo, racismo y/o cualquier forma de violencia.

* Guatemalteca. Trabaja en el Programa Procesos Organizativos y Formativos y en la Organización de Mujeres Tierra Viva, Guatemala

A partir de mi vivencia como parte de Mujeres Tierra Viva, descubrí que las mujeres, a nivel municipal y comunitario, realizaban grandes esfuerzos por organizarse. Lo anterior despertó la necesidad de promover la participación de las mujeres en procesos formativos que permitan fortalecer sus capacidades de liderazgo.

Implementar la metodología de educación popular feminista, en los procesos formativos y organizativos para grupo de mujeres (jóvenes y adultas) permitió la creación de espacios de mujeres, en los cuales la confianza y libertad para hablar y escucharnos, nos dio la fuerza para organizarnos y plantear demandas individuales y colectivas, tanto a nivel público como privado.

A lo largo de doce años de experiencia, en procesos de formación y organización en Guatemala apoyé a grupos de mujeres (jóvenes, lideresas y comadronas) desarrollando mi trabajo en seis departamentos: Izabal, Chiquimula, Guatemala, Chimaltenango, Sololá y San Marcos. Durante mi trabajo me desempeñé como coordinadora de procesos organizativos y los últimos años como facilitadora de procesos organizativos, formativos y de incidencia a nivel local, lo que me permitió conocer la gran diversidad cultural de Guatemala y sus pueblos originarios; como el Maya, Xinka, Garifuna y Mestizo.

Cada lugar, cada ciudad tiene sus complejidades y su propio contexto. La experiencia de trabajar en seis departamentos de Guatemala me permitió conocer y analizar los retos y desafíos y comprender que las necesidades de las mujeres, independientemente del lugar de procedencia, son muy similares, así como lo son las pocas oportunidades que les brinda la sociedad.

Fruto del trabajo en materia de educación popular feminista, puedo recoger como principal lección aprendida que los procesos de formación y organización de mujeres requieren de un trabajo a largo plazo. Entender lo anterior fue la mejor manera de que la población objetivo asuma que la toma de conciencia, sobre derechos de la mujer requiere de un trabajo gradual.

A continuación, me permito mencionar algunos efectos positivos de la educación popular feminista:

- Abre un espacio a todas las mujeres, sin importar credo, etnia, acceso a la educación formal (si sabe leer o escribir o es analfabeta) condición económica, o si es víctima o sobreviviente.
- Permite el derecho a la participación, mediante la creación de un espacio político seguro y de confianza, donde las mujeres rompan el silencio y puedan hablar de sus vivencias y experiencias, su actuar privado y público y de los problemas que enfrentan en su quehacer cotidiano.
- Facilita la escucha activa entre mujeres con experiencias similares y que se genere un sentimiento colectivo de no estar sola.
- Crea puertas para que muchas mujeres construyan, desde su propia individualidad, otras formas de vida; sin dejar lado la posibilidad de que, desde lo colectivo, se acompañen unas a otras.
- Facilita que las mujeres compartan su realidad con otras mujeres e interactúen entre sí para conocer los orígenes o causas de las relaciones desiguales de poder. Asimismo, analizarlas y comprenderlas, generando entre ellas espacios de discusión y debate para la búsqueda de estrategias que permitan generar gradualmente cambios individuales y colectivos.

- Promueve que las mujeres se conecten con su lado emocional, su ser espiritual y la realidad en que viven. Lo anterior permite que se haga visible y se considere importante en relación al entorno de vida en que se desarrolla (familia, comunidad y trabajo).

A su vez, el trabajo en procesos de educación popular feminista, con mujeres comunitarias me permitió evidenciar los cambios y transformaciones en la mayoría de las participantes: mujeres que pedían permiso a su esposo o compañero para salir de casa, ahora negocian; mujeres que vivían en un círculo de violencia y normalizaban el mismo, ahora reconocen que la violencia física y sexual contra la mujer no es normal, ni natural y es un delito que se debe denunciar.

La educación popular feminista también brindó a las mujeres la oportunidad de encontrar sentidos personales y adquirir conocimientos que contribuyan al ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. El proceso de formación permitió que las participantes enfrenten tabús sociales y fundamentalismos religiosos en relación a la sexualidad femenina y adquieran la capacidad de sentir y expresar de manera libre el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos.

El proceso fue muy complejo, al inicio hubo cierta resistencia, sin embargo, a medida que se avanzó se generaron espacios de participación, en los cuales las mujeres hablaron y analizaron su realidad. El trabajo dio pie a que cada mujer tome conciencia de la necesidad de abordar su cuerpo, reconocerlo y apropiarse de él.

Fue un gran avance reconocer como mujeres, que el placer y control del propio cuerpo es algo fundamental de nuestros derechos humanos. Así mismo el proceso permitió también reconocer que la sexualidad de las mujeres en la historia, se vio mediada por niveles de opresión, violencia y discriminación.

De igual manera, la reflexión en los procesos de trabajo permitió tomar conciencia de que el aporte del trabajo femenino a la economía y sociedad no ha sido lo suficientemente valorado, y mucho menos remunerado de manera justa y equitativa.

Fruto de lo anterior, puedo afirmar que durante los procesos organizativos y formativos el posicionamiento y defensa de los derechos de las mujeres no fue fácil, sin embargo valió la pena hacer el trabajo. Las herramientas adquiridas y el aprendizaje individual y colectivo han permitido que muchas mujeres hoy, no sólo conozcan sus derechos, sino que los ejerzan con mayor capacidad de decisión y autonomía. Sin duda representa un avance que, luego del proceso de educación popular feminista, la mujer sea capaz de:

- Decidir y negociar si desea ser madre o no, decidir cuantos hijos quiere tener, en la medida que la maternidad ya no es vista como un destino o imposición.
- Contar con estrategias para demandar y defender el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, el acceso a la justicia en casos de violencia y violencia sexual y hacer que la apropiación de su cuerpo se respete y deje de verse como objeto sexual
- Defender que se reconozca el liderazgo y empoderamiento femenino, no solo en el ámbito público sino también en el ámbito privado.

Por otro lado, algo muy valioso y que se debe rescatar es que la educación popular feminista contribuye a la emancipación de las mujeres.

No quiero dejar de mencionar el contexto actual relacional al COVID 19, el cual representó cambios sustanciales en nuestras vidas. El COVID 19 evidenció que las mujeres seguimos siendo un grupo altamente

vulnerable. La situación de pandemia genera no sólo sobrecarga de trabajo para muchas mujeres, sino que las expone a situaciones de violencia física y sexual; en la medida que la situación de confinamiento en casa incrementa la amenaza de sufrir violencia intrafamiliar.

También se debe mencionar el impacto emocional del confinamiento, esto en la medida que no todas tenemos las mismas condiciones y recursos para enfrentar la situación de pandemia. Otro factor importante es que muchas mujeres están quedando embarazadas sin desearlo, ya sea porque fueron víctimas de violencia sexual, o porque se limitó el acceso a los servicios de salud reproductiva.

El COVID 19 también afectó la situación laboral de las mujeres que se dedican a la economía informal, produciendo que los ingresos a nivel nacional, generados por el trabajo de mujeres en situación informal, hayan menguado.

Ante el COVID 19, podemos analizar que las mujeres, debemos trascender en el uso de la tecnología, principalmente las mujeres a nivel comunitario, esto tomando en cuenta las limitaciones de acceso a las computadoras y teléfonos inteligentes en las áreas rurales.

Por todo lo anterior y a fin de dar seguimiento a los procesos formativos en relación a la educación popular feminista, se nos presentan los siguientes retos y desafíos:

- Continuar con procesos organizativos y formativos, para aportar a la construcción social y desarrollo de las mujeres a nivel individual y colectivo
- Contribuir mediante estos procesos formativos a la generación de conciencia en las mujeres, la apropiación de su cuerpo y a que puedan desarrollarse política, cultural y económicamente, superando las condiciones de discriminación, exclusión, desigualdad y ante todo las formas de violencia física y sexual.
- El reconocimiento y posicionamiento en los ámbitos privados y públicos del ejercicio de sus derechos sexuales y derechos reproductivos.
- Las mujeres debemos exigir el cumplimiento de nuestros derechos, como el derecho a la salud, a servicios de salud sexual y salud reproductiva con calidad.
- Hoy más que nunca, debemos ser solidarias para romper el silencio ante todo tipo de violencia, y principalmente la violencia sexual, y fortalecer las redes de denuncia
- Hoy más que nunca debemos posicionar el autocuidado ante la pandemia, hay una sobrecarga de trabajo de cuidado, en lo doméstico, educativo, teletrabajo entre otros.

Algunas Conclusiones

- La Educación Popular Feminista busca transformar la vida misma y permite reconocer mecanismos para vivir mejor y contar con mayor poder de decisión.
- Es un mecanismo que nos permite conocer, conocernos y reconocernos.
- Conecta el contexto, las realidades de las otras con la mía. Me permite verme en colectividad, a partir de la individualidad.

- Las mujeres necesitamos organizarnos, para apoyarnos desde lo colectivo hasta nuestra propia individualidad y viceversa.
- La importancia del acceso a la educación informal, es necesaria para aportar al empoderamiento de las mujeres.
- Los procesos formativos con la metodología de educación popular feminista, no son a corto plazo, son a mediano y largo plazo.
- La educación es un derecho humano para las mujeres y parte de la justicia social
- La mayoría de mujeres no han tenido acceso a la educación formal, por lo que acceder a procesos formativos desde la educación popular feminista aporta a su desarrollo personal y a la toma de decisiones.

Educación para todas

Sandra Verónica Collado L.*

Cualquier proceso emancipatorio requiere del fortalecimiento del poder popular autónomo, organizado y crítico.

(Claudia Korol)

Educación para todas

En el mes de junio del año 2020 inicia una época más en la reunión de organizaciones integrantes de la Red de Educación Popular entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe (REPEM LAC) con la iniciativa de reencontrarnos en el Curso Educación Popular y Feminismos. Hecho que permite crear un espacio de expresión y de intercambio de experiencias bajo la inspiración de Paulo Freire, Claudia Korol, Kate Millett, Mercedes Olivera y Rita Segato entre otras. Espacio que posibilita discutir propuestas, siendo la educación popular, con el componente feminista, el centro de la atención. La reflexión y el diálogo virtual nos lleva a seleccionar una experiencia positiva sobre Educación Popular Feminista, la cual se describe a continuación.

Como parte del Programa de Proyección Social del Área de Extensión del Instituto Universitario de la Mujer Licda. Miriam Ileana Maldonado Batres (IUMUSAC) —la línea de acción “vinculación social”, que realiza acciones orientadas al desarrollo integral de las mujeres, además de asesoría y acompañamiento académico en el diseño e implementación de programas no formales extracurriculares— en alianza con organizaciones de mujeres y feministas y del Estado se han avalado académicamente más de cien procesos formativos desde el año 2005.

Destaca en los procesos el Curso Derechos y Ciudadanía de las Mujeres Indígenas, el cual, desde el año 2014, ha sido desarrollado por la Unidad de Educación y Formación Defensoría de la Mujer Indígena (DEMI) —en distintos municipios y departamentos de Guatemala— con el objetivo de empoderar a mujeres indígenas sobre derechos humanos y ciudadanía, con el fin de ampliar y dotar de los conocimientos necesarios sobre la promoción y defensa de sus derechos específicos como mujeres mayas, garífunas y xinkas en los diferentes espacios de participación de la sociedad guatemalteca.

La encargada de la Unidad de Educación y Formación de DEMI, Rosa María García, indica que en el curso se trabaja con la metodología de la educación popular. Esta surgió como una alternativa de formación ante el sistema tradicional de educación y va dirigida, principalmente, a los sectores que históricamente fueron y son sujetos de exclusión y discriminación. Durante el año 2019, el curso de Derechos y Ciudadanía de las Mujeres Indígenas se realizó de manera simultánea en las siguientes comunidades lingüísticas de Guatemala: Mam en el Municipio de San Juan Ostuncalco Departamento de Quetzaltenango, Kaqchikel en el Municipio de Tecpán, Departamento de Chimaltenango, Itza’ en el Municipio de San José Petén del Departamento de Petén, Mopán en el Municipio de San Luis Petén, Departamento de Petén, Awakateka en el municipio de Awakatan

Departamento de Huehuetenango y Pocoman en el Municipio de Chinautla, Departamento de Guatemala, siendo capacitadas un total de 240 mujeres. La DEMI plantea que el curso se basará en el

* Guatemalteca. Trabaja en la Coordinadora de Área de Extensión—IUMUSAC.

método de enseñanza de educación popular, propuesta por el educador brasileño Paulo Freire, que parte de la concepción metodológica dialéctica desde una perspectiva pedagógica. En este proceso educativo se parte de la realidad de las personas y se profundiza en los conocimientos adquiridos para explicar las causas de los problemas, necesidades y hechos. Así se establecen prácticas para la transformación de realidades de acuerdo a los intereses de las participantes. Es decir, se construye articulando teoría y práctica, por lo mismo, es fundamental tener en cuenta el contexto social, cultural y político de las participantes. Los momentos de reflexión y acción son fundamentales para promover el diálogo y la participación de la comunidad como espacio colectivo.

Durante cinco meses de reuniones presenciales, del curso, se desarrollan tres módulos de trabajo, en los cuales, por medio de la metodología de educación popular, se reflexiona sobre los temas planteados. La relación entre las participantes es de apertura y escucha en relación a las experiencias y lecciones de la vida. Parte importante del desarrollo del curso es la planificación y ejecución del proyecto final, el cual consiste en realizar una réplica del curso. Las participantes, organizadas en grupos, deben planificar el desarrollo del mismo en su comunidad; buscando los recursos y el lugar de realización, ya que debe realizarse de manera presencial. Es de esta manera que la educación se produce en el contexto de su comunidad. Las participantes asumen el papel de educandas y educadoras, y el aprendizaje y el diálogo se dan en torno a las experiencias de la vida.

Las experiencias que relatan, sobre las réplicas, demuestran el proceso de empoderamiento que les ha brindado el conocimiento adquirido sobre los derechos específicos de las mujeres indígenas; el empoderamiento o poder que tiene una misma para decidir sobre su propia vida y hablar de independencia, emancipación y autonomía. Los grupos buscan instituciones educativas, iglesias, casas de la comunidad e invitan a otras mujeres, jóvenes o personas de la comunidad para dar el taller de capacitación. La experiencia llena la vida de cada una de ellas, según cuentan.

El proceso de evaluación del Curso se desarrolla durante diez sesiones de trabajo presencial y tareas a distancia que equivalen a 97 horas de trabajo, otorgando cinco créditos académicos, de acuerdo a los lineamientos del IUMUSAC. Desde el inicio, la DEMI motiva la responsabilidad, a las participantes, para concluir el proceso.

De las experiencias concretas

Los cuatros grupos, en los diferentes Municipios, presentan sus trabajos finales, en los cuales las participantes comparten experiencias sobre su situación como educandas y educadoras. Un grupo de mujeres jóvenes de San Juan Ostuncalco ha impartido el curso en un instituto de nivel básico de su

Municipio, donde el interés de jóvenes por los derechos humanos es latente. Les hacen muchas preguntas, cuentan que se sienten muy bien con el interés demostrado por los jóvenes ante la temática, lo cual generó muchas más preguntas, prolongando el tiempo programado para su desarrollo.

Otro de los grupos de la comunidad lingüística Kaqchikel en Tecpán, Chimaltenango, manifiesta su nivel de empoderamiento y seguridad personal al desarrollar los diversos temas. Las mujeres participantes de este sector cuentan con un nivel de escolaridad de nivel medio y muchas son lideresas comunitarias, con cierta experiencia en la comunidad. Han informado que la metodología ha sido adecuada y las técnicas de relajación aplicadas ayudan a fortalecer la unidad y amistad al preocuparse las unas por las otras.

El proceso formativo realizado en el Municipio de Chinautla, Departamento de Guatemala, con la Comunidad Lingüística Poqoman llega a mujeres de ese sector; un lugar donde las oportunidades de

formación no han llegado, a pesar de estar muy cerca de la ciudad de Guatemala. En este Municipio no se encuentran salones de eventos, ni lugares destinados para reunir a las participantes, por lo que el proceso se realiza en la casa de un líder de la Comunidad. De las experiencias concretas en este sector, destaca la participación de mujeres jóvenes que llegan con mucho entusiasmo y de mujeres mayores que no saben leer y escribir, pero muestran interés por aprender. A estas últimas, el grupo les delega tareas para realizar durante la fase de réplica, y las realizan sin complicaciones.

Doña Jesús

Doña Jesús es una mujer de 70 años, muy conocida en la comunidad del Municipio de Chinautla, muy cerca de la ciudad de la ciudad capital de Guatemala. Cuando se dio la convocatoria para asistir al curso, ella pensó inmediatamente en inscribirse. El primer día llegó con su documento personal de identificación en la mano y lo primero que dijo fue: “Yo no puedo leer, ni puedo escribir, pero tengo cabeza para pensar y boca para hablar”. Fue una de las participantes más queridas en el curso y de las que cumplió con las tareas. Ella AQrepresenta claramente al sistema de opresión —un sistema social y económico de un país

como Guatemala— el cual no le permitió asistir a la escuela siendo niña porque las condiciones para acceder a la escuela son muy pocas. Por lo tanto, recibe la capacitación con mucho entusiasmo.

El espacio de Educación Popular Feminista, por medio del curso Derechos y Ciudadanía de las Mujeres Indígenas, ha sido para doña Jesús el espacio ideal para demostrar, que aún a una edad avanzada, los seres humanos deben conocer el ejercicio de la ciudadanía.

El grupo de 30 mujeres de Chinautla demuestra el proceso emancipatorio de cada participante y fortalece el poder popular de las mujeres del Municipio de Chinautla.

Un espacio para la reflexión final

En Guatemala, a muchas mujeres, el patriarcado y el sistema de opresión, no les permiten acceder a la educación. Apenas un 5% de la población accede a la educación superior y los roles de la maternidad y el cuidado les son asignados. Un informe del Comité Nacional de Alfabetización indica que Guatemala tiene un índice de analfabetismo del 18.5%, lo cual equivale a 2.3 millones de guatemaltecos que no saben leer ni escribir. Los espacios de educación extracurricular son muy solicitados por las organizaciones, para propiciar los saberes específicos de las mujeres.

En el año 2020, la crisis del COVID 19 no le ha permitido a la DEMI desarrollar cursos en diferentes lugares de Guatemala. Los cursos siempre han sido de modalidad presencial y la fase de confinamiento no permite realizarlos debido a que hay pocas condiciones de acceso a espacios virtuales. Aún está muy distante la posibilidad de realizar un curso virtual con estas mujeres, que exigen que la educación sea para todas y en todos los niveles.

La escuela madre ¹

Anaité Roulet Pellecer*

Introducción

Hace algunos años fui nombrada coordinadora de un proyecto de “empoderamiento” de mujeres mayas en Guatemala, ejecutado por una ONG europea con fondos de su gobierno.

Aunque he sido facilitadora o participante en otros procesos, en este solo fui la coordinadora, no estuve involucrada directamente y no conozco muchos detalles del impacto directo en las mujeres, pero me parece una experiencia positiva y muy completa. De esta experiencia, en la que viví momentos positivos y negativos, tengo muchas lecciones aprendidas en lo personal y profesional, por lo que me parece muy importante narrarla. Puedo adelantar que lo que hizo la diferencia en esta experiencia fue usar la Educación Popular Feminista en todos los aspectos.

El proyecto

La ONG europea ejecutora del proyecto, cuenta con experiencia, desde su país de origen, en el uso de la metodología de “círculos de estudio”. Desde su acompañamiento a organizaciones latinoamericanas, tuvo algún acercamiento con la educación popular. También optó por enfocarse en la igualdad entre mujeres y hombres, y ha acumulado experiencia en el trabajo con organizaciones de mujeres, desarrollando exitosamente metodologías, programas de formación, campañas de incidencia y publicaciones.

En el planteamiento inicial del proyecto se proponía, entre otras cosas, convenios con cinco organizaciones de mujeres rurales y cinco organizaciones mixtas de productores; tres escuelas de formación con diferentes enfoques y metodologías para el grupo meta y la contratación de una especialista en formación. La temática de la escuela de mujeres estaba enfocada a la economía feminista y se llamó la Escuela Madre, pues a partir de esa primera experiencia se haría también una escuela para jóvenes y otra para hombres.

El equipo del proyecto estaba formado por otras especialistas en temas económicos y en fortalecimiento de las organizaciones, pues había también promoción de actividades económicas que incluían formación en finanzas y desarrollo de emprendimientos, apoyo con materiales básicos, para iniciativas productivas diseñadas por las mujeres y capacitación técnica para las mismas. Por último, las organizaciones recibían acompañamiento para introducirse en el uso de nuevas metodologías y enfoques.

Una de las dificultades encontradas a lo largo del proyecto fue mantener el equilibrio entre las actividades económicas y las de formación. Tanto dentro del equipo, como en el resto de la organización, hubieron tres posiciones y nunca se llegó a un acuerdo: a) importancia de lo económico,

*Guatemalteca, veterinaria e ingeniera en desarrollo local, con más de 25 años de experiencia en acompañamiento a organizaciones de mujeres y campesinas. Por formación, enfocada en producción agropecuaria, por opción buscando siempre tecnologías y metodologías respetuosas de las personas y de la Madre Tierra.

¹ Opto por omitir más detalles (imágenes, nombres, lugares, fechas) para respetar la privacidad de las personas involucradas, no puedo solicitar su autorización para nombrarlas pues estoy retirada de estos procesos.

la formación debía ser estrictamente económica y supeditarse a las metas ligadas a este componente b) empoderamiento y la autonomía personal como eje de la formación, estos debían alcanzarse primero, como forma de lograr mujeres motivadas para emprender y c) ambos componentes son importantes, deben complementarse y armonizarse.

Las mujeres

A cada una de las 10 organizaciones se le pidió que inscribieran a cuatro mujeres, adultas, con potencial de liderazgo y disponibilidad para movilizarse a diferentes lugares del país. Cada uno de estas 40 mujeres pertenecía a una comunidad rural diferente, de uno de los siguientes pueblos mayas: Q'eqchi', Mam, Kaqchiquel, K'iche', Achí, Chuj Q'anjob'al y Popti'. Las comunicadas están distribuidas en todo el país, desde el altiplano de clima templado y frío hasta las zonas bajas de clima caliente. Todas estas mujeres trabajaban en sus hogares, parcelas, comunidades y organizaciones produciendo alimentos y cuidados y defendiendo su territorio-tierra. Sus historias individuales son variadas: viudas del conflicto armado, retornadas, productoras de café, campesinas organizadas por la tierra y los derechos laborales, cooperativistas, artesanas, socias de comunidades forestales, etc. Todas variantes de la exclusión, las pobres entre los pobres, a las que se sumaban condiciones como ser madres solteras, parejas de migrantes, víctimas de violencias, campesinas sin tierra, etc.

Su compromiso al entrar a la escuela era: asistir a los 15 módulos de tres días a lo largo de dos años, replicar los contenidos con sus compañeras y promover los temas tratados en su organización.

El reto de mantener motivadas a todas las participantes, a largo de dos años fue muy difícil. Por razones personales un tercio de las participantes se retiró en algún momento y su organización nombró a otras para sustituirlas. La integración de las nuevas participantes en el colectivo no estuvo libre de malentendidos de todo tipo, los cuales se expresaron en falta de información de parte de su organización sobre los compromisos, doble esfuerzo del grupo para explicar lo avanzado y celos entre “nuevas y viejas”.

Otro reto fue obtener el apoyo de las organizaciones en lo logístico, pero sobre todo también en lo político, para tener un espacio donde las mujeres pudieran también aplicar lo aprendido.

Las facilitadoras

La responsable de formación del proyecto estuvo acompañando a un equipo de tres facilitadoras y tres facilitadores que participaron según sus especialidades en la preparación metodológica y facilitación de cada uno de los módulos. En algunos momentos, el proceso se llevó sólo con la presencia de las facilitadoras, lo que permitió que las mujeres se sintieran más cómodas al hablar de violencias, machismo, sexualidad, etc. En el resto de las actividades, la interacción con aquellos hombres “que actúan diferente, respetan a las mujeres y piensan diferente que todos los que hemos conocido” fue valorada muy positivamente por las mujeres.

El programa

Una de las ideas iniciales fue que la escuela fuera itinerante, es decir que cada vez se realizara en un lugar diferente, teniendo a las organizaciones como anfitrionas. Esto se dio con el fin de que pudieran conocer la historia y realidad política, social y económica de diferentes regiones a través de visitas a las mismas compañeras y organizaciones. En un país con regiones muy aisladas y con pocas

posibilidades de intercambios entre ellas, las mujeres valoraron mucho los viajes para conocer las regiones, pese a que, utilizando transporte público, les tomó un día para llegar a la capital y otro día para llegar a la región correspondiente al módulo. En total usaron entre cinco a ocho días al mes, lo cual es mucho tiempo, considerando todo el trabajo productivo y de cuidado que dejaron abandonado y que debieron retomar al retorno. La escuela itinerante fue un momento intenso para las organizaciones, que debieron enfocarse, por unos días, en la organización de esta. Por esa razón algunas organizaciones no quisieron asumir la responsabilidad de acoger a la misma, razón por la cual a partir del módulo siete, las actividades se realizaron en la capital.

En cuanto a los enfoques aplicados, se usó principalmente la metodología de educación popular feminista, complementando la misma con la economía feminista, con énfasis en los cuidados, el sentido de memoria histórica y diversidad de los pueblos y la introducción de la mística. Para el primer año, los contenidos se dividieron en tres ejes que luego, al organizarlos bajo guías de círculos de estudio se convirtieron en cinco.

Las guías de círculos de estudio fueron una herencia importante para las mujeres, hoy las usan como base para trabajar en sus comunidades y organizaciones, los temas de la Escuela Madre.

Para el segundo año se organizaron dos grupos, con la idea de hacer formaciones complementarias que acompañaran a las mujeres en su empoderamiento.

Al menos la mitad de las mujeres tenían baja escolaridad pero todas poseían trayectoria de militancia en organizaciones sociales y durante el proceso se adaptaron y utilizaron técnicas participativas de la educación popular. La metodología usada facilitó todo el proceso de enseñanza aprendizaje. Por ejemplo, para estudiar el tema de “poder, dominación y hegemonía” se utilizó la técnica de estatuas humanas, la cual consistía en montar escenas de la familia, finca y escuela para analizarlas entre todas las participantes. Para estudiar la “economía del cuidado” se analizó, para diferentes contextos, el costo real de las tortillas (alimento básico de la familia guatemalteca, elaborado artesanalmente a partir de maíz), tomando en cuenta todo el trabajo y los insumos necesarios para su elaboración. Los resultados de este análisis fueron sorprendentes: el costo en el mercado es entre cuatro a cinco veces menos que el costo real. Para estudiar el modelo económico dominante se hizo un juego de roles repartiendo las transnacionales, los bancos, las Naciones Unidas, el pueblo y otros papeles entre las participantes.

Una experiencia potenciadora

Luego de los primeros módulos se comenzaron a notar algunos cambios en las mujeres, los cuales fueron contagiados a sus organizaciones, como describiré brevemente a continuación.

A través de las canciones, se fue construyendo un colectivo. “La fuerza que tenés”, canción de Guillermo Anderson interpretada por Karla Lara (Honduras), se convirtió en el himno del grupo. Se cantaba al inicio y al final de cada sesión y servía también para dar fortaleza, cuando alguna de las compañeras se quebraba al narrar su vida. Las mujeres jóvenes organizaron un grupo de Facebook y luego otro de WhatsApp en los que intercambiaban información sobre sus experiencias en familia, comunidad y organización. Poco a poco se fueron incorporando también las mujeres mayores, motivadas por la relevancia de lo que pasaba en las redes sociales de la Escuela Madre. Aún con las diferencias de edad, entre 16 y 70 años y de experiencias de vida, las mujeres se complementario en los trabajos de grupo y en cada momento compartido.

La mística, introducida a través de ceremonias mayas y otros actos de espiritualidad, ayudó a recuperar la identidad ancestral de las mujeres. Estos momentos fueron dirigidos por facilitadoras, guías espirituales invitadas y las mismas participantes, que fueron revalorizando sus dones como consejeras, desaprendiendo los fundamentalismos impuestos y construyendo nuevos saberes. Un momento fuerte de esta mística fue la sanación de los úteros, en la que procesaron las violencias asumidas y el dolor heredado y bordaron (práctica común en los pueblos mayas) una nueva mujer, una nueva “yo”.

En cada módulo se organizaba “La mercado”, una hora en la que todas las mujeres vendían sus productos a sus compañeras. Había tejidos de todas las regiones, miel, café, frutas y hortalizas, harinas artesanales, plantas medicinales, cosméticos artesanales y muchos artículos que no se encuentran en un mercado convencional. Además, las mujeres se convirtieron en lideresas de los nuevos emprendimientos que se iniciaron en sus organizaciones. Fueron las impulsoras de iniciativas novedosas, como una fábrica de insumos agroecológicos para la huerta, una taquería, una venta de jugos de frutas, una panadería, la nueva línea de producción de miel de una cooperativa, etc. También fueron las fundadoras de mercados (campesinos, orgánicos, comunitarios, etc.) en los que vendían sus productos agropecuarios y artesanales. En lo individual, se animaron a recuperar cultivos nativos y a crear productos novedosos y con identidad.

Tres de las diez organizaciones se interesaron por la educación popular y pidieron a las mujeres que les ayudaran a transformar sus programas de capacitación clásicos a la nueva metodología. Las diez organizaciones armaron círculos de estudio sobre economía feminista, las técnicas participativas utilizadas en la Escuela Madre sirvieron para que las mujeres participantes en la escuela, ahora convertidas en facilitadoras, pudieran abordar temas áridos y controversiales, sin necesitar apoyo externo.

Por último, las escuelas de jóvenes y hombres que buscaban trabajar con el entorno social para hacerlo más favorable al empoderamiento de las mujeres y menos tolerante a la violencia, no lograron avanzar mucho. Siendo colectivos y temáticas que todavía no forman parte de las especialidades de las organizaciones, se quedaron sólo en experiencias aisladas que no llegaron a incorporarse en la cotidianidad. La resistencia a asumir una actitud anti patriarcal por parte de jóvenes y hombres, fue muy fuerte y no logró penetrar las organizaciones, ni sobrevivir a la vida del proyecto.

Solo resta decir que, a pesar de todos los inconvenientes, la Escuela Madre fue una experiencia positiva de Educación Popular Feminista. Las mujeres y sus organizaciones, tanto de mujeres como mixtas, lograron incorporar muchos enfoques y metodologías a partir de ella. Una crítica común para este tipo de procesos es que añaden trabajo a las mujeres y sólo duran mientras tiene vida el proyecto. Las mujeres asumieron liderazgos y nuevas actividades económicas y vivieron la experiencia como muy liberadora. Se asumieron feministas, adquirieron autonomía, liberaron su palabra y sus cuerpos, arrancaron con el control de sus vidas y se apropiaron de su fuerza interna. Nadie les impuso las nuevas tareas que emprendieron, más bien estas fueron una forma de demostrar que ellas tenían la capacidad de realizarlas. Hoy en día, varios años después, no solo continúan los grupos en redes sociales, sino que se han convertido en un colectivo informal que abandera las luchas de las mujeres en las organizaciones mayas, campesinas y rurales y se suman a la palabra de otras muchas para construir movimiento feminista desde sus comunidades.

HONDURAS

Desarrollo de mis procesos de formación

Sara Emelina Gutiérrez*

La educación popular es una corriente de pensamiento y de acción mediante la cual las personas enseñan y aprenden conjuntamente, analizando críticamente sus vidas, sus contextos y los temas que son de mayor importancia para ellas. Desde el enfoque feminista, la construcción e intercambio de saberes nos permite ampliar el análisis hacia diferentes puntos de transformación cultural, como identificar desde las mujeres las opresiones en nuestros cuerpos, en nuestros hogares, en nuestra economía y en nuestros territorios, desmontando el sistema patriarcal, entrelazado con la opresión colonial, racista y capitalista, como lo describe la Red de educación popular entre mujeres de Latinoamérica y el Caribe (RAPEM)

Paulo Freire nos convoca a pensar acerca de lo que los maestros deben saber y de lo que deben hacer en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, sobre todo cuando el énfasis está puesto en educar para lograr la igualdad, la transformación y la inclusión de todos los individuos en la sociedad.

La organización Centro de Estudios de la Mujer Honduras (CEM-H) es mi referente en los procesos de formación. Su finalidad es potenciar la participación ciudadana de las mujeres en lo local impulsando sus liderazgos, reforzando sus experiencia, habilidades y capacidades para el ejercicio de la ciudadanía plena, que se concreta en la elaboración de propuestas desde las diferentes expresiones del movimiento de mujeres para el cambio positivo en política pública, específicamente para enfrentar los diferentes tipos de violencia contra las mujeres.

Aquí los procesos buscan contribuir en la prevención y atención de la violencia contra las mujeres para una vida libre de violencia; también para visibilizar la promoción, defensa y apropiación de los derechos sexuales y derechos reproductivos para el ejercicio pleno, sin restricción cultural, política e ideológica, respetando la autonomía del cuerpo de las mujeres.

Asimismo, la Plataforma Nacional de las Mesoamérica en Resistencia por una Vida Digna es un espacio político, diverso, autónomo, articulado en resistencia frente al sistema capitalista globalizador y patriarcal, definiendo estrategias y propuestas que fortalezcan la construcción de un proyecto político emancipador. Para la Plataforma, los procesos de formación de las mesoamericanas en resistencia por una vida digna son: (i) propiciar un espacio de formación, interaprendizaje y reflexión crítica sobre la dimensión económica de la vida de las mujeres como factores que la están condicionando en esta fase de crisis del capitalismo neoliberal; (ii) nutrir y sustentar la resistencia personal y colectiva de las mujeres mesoamericanas en contra del capitalismo neoliberal, el patriarcado, el racismo, la lesbofobia y la xenofobia; (iii) transitar colectivamente por un proceso de búsqueda de alternativas sistémicas que pongan como centro el cuidado de la vida en todas sus formas y especialmente la vida de las mujeres.

Los procesos de formación en mi vida son pocos, debido a mi corta edad y a la posibilidad de participar en espacios de educación popular feminista. Los describo como una formación político-metodológica orientada a mujeres con liderazgos y capacidades diversas en lo educativo, lo organizativo, la incidencia política y en el impulso de iniciativas de generación de ingresos, cuyo común denominador es formar parte de organizaciones y espacios de mujeres para hacer efecto multiplicador en otras mujeres.

* Hondureña. Trabaja en Centro de Estudios de la Mujer Honduras.

Se convierten en procesos de reflexión y construcción colectiva de conocimientos que tienen como marco de análisis teórico y político una educación popular con perspectiva ética y la política feminista como apuesta político-metodológica y pedagógica.

La opción por la economía feminista para la sustentabilidad de la vida, como abordaje teórico, corresponde a la apuesta estratégica de las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna, de despertar y desarrollar la resistencia personal y colectiva de las mujeres ante el capitalismo neoliberal y el patriarcado, desde la dimensión económica de la vida.

Para nosotras la economía feminista reivindica, visibiliza y posiciona el trabajo del cuidado, apuesta por la desestructuración de las relaciones de poder en el consumo, producción e intercambio para la vida. Aporta a la propuesta por la recuperación y defensa de territorio y desestructura la visión mercantilizada de la vida de las mujeres, de los pueblos, los cuerpos y la naturaleza desde la resistencia de las mujeres. Nuestra mirada de la economía feminista está centrada en la red de la vida y en su defensa, visibilizando a las personas y sus necesidades.

La economía feminista entiende la vida en todas sus dimensiones como economía, en tanto devela los postulados androcéntricos de la economía liberal, neoliberal e incluso de corrientes de pensamiento económico que se precian de alternativas, antisistémicas y anticapitalistas. Estas corrientes reducen la economía a la actividad mercantil, mal llamada productiva y que se realiza en la esfera de lo público. Esta esfera, que se rige con valores patriarcales y masculinos, es naturalmente asignada a los hombres e identificada como la única en la que se ejerce trabajo y se produce valor y riqueza.

La economía feminista profundiza en la comprensión y valoración del trabajo doméstico y de cuidado, que son trabajos no remunerados realizados mayoritariamente por mujeres. El concepto de los cuidados es al análisis económico y social lo que la afirmación de que lo personal es político es al feminismo y a la ciencia política y social. Develar las falsas dicotomías entre trabajo y no trabajo; económico y no económico; público y privado; productivo y reproductivo; cultura y naturaleza; interés y desinterés; masculino y femenino es parte de los desafíos teóricos, políticos y metodológicos que coloca la economía feminista y que las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna suscriben como enfoque central de sus procesos de formación y producción de conocimiento.

Los contenidos de la economía feminista para la sustentabilidad de la vida se van desarrollando y profundizando a lo largo de todo el proceso formativo, en la medida en que la reflexión crítica sobre la vida de las mujeres lo va permitiendo.

Es importante rescatar que las mesoamericanas buscamos recuperar y aprender juntas de las raíces ancestrales que las mujeres de la región tenemos en común. En Honduras lo hacemos apegadas a la cosmovisión de los pueblos mayas. El ritual que nosotras hacemos no es un acto religioso; los actos religiosos de los mayas los hacen las autoridades espirituales, entre las que también hay mujeres.

El ritual que forma parte de la cosmovisión maya que tiene que ver con la naturaleza y los seres humanos, queremos ver otras cosas a través de sus raíces y, de alguna manera, ir desaprendiendo muchas formas de vida y dogmas que nos ha hecho creer el patriarcado a través de las iglesias, tanto la católica como las evangélicas, que para lo único que se ponen de acuerdo es para someter y dominar nuestra sexualidad, nuestros cuerpos y pensamientos. La ideología neoliberal capitalista también nos tiene atrapadas en creer que el desarrollo de las personas pasa por tener dinero para comprar cosas; por eso las mujeres entendemos que lo que nos toca es trabajar y trabajar más de lo que deberíamos, incluyendo a las poblaciones con mayor índice de pobreza. De eso se trata esta propuesta, de ir comprendiendo juntas que la solución no

es de solo dinero y más trabajo. Las mesoamericanas entendemos que tendríamos que ponernos otros anteojos para ver esas cosas especiales que la ideología neoliberal, capitalista y patriarcal no nos deja ver.

A lo largo de la Historia, la mujer ha desempeñado un papel importante en los procesos productivos y reproductivos de la sociedad, tanto dentro como fuera de la casa. La mayoría se ve empobrecida por las políticas económicas y sociales desde una visión machista y patriarcal. Vivimos en un sistema económico y social en el que prevalece la violencia expresada en todas las formas, desde la violencia simbólica hasta los feminicidios. Todas, por ser mujeres. Y a pesar de tantos riesgos, cada día hay mayor participación de las luchas, resistencias (ambientalistas, de cuerpos, de territorios, entre otras), militancias políticas, ya sea iniciándolas, acuerpándolas, representándolas y ganándolas.

Es importante destacar el papel impulsor de las mujeres rurales, así como el de las empleadas domésticas, de las mujeres organizadas y no organizadas, para la defensa de los derechos de las mujeres formándose, movilizándose y defendiéndose, pasando de ser víctimas a mediadoras y/o defensoras desde cada una de sus realidades. Por lo tanto, el rol de las mujeres en la defensa de los derechos de las mujeres en las distintas partes del mundo, en América Latina y en Honduras, es innegable.

Hasta ahora la participación de las mujeres en el tema de la defensa de los derechos humanos (territorios, mujeres, agua, formación, ambientales, políticos, sexuales, salud, migración, educación etc.) está bajo un velo, en el marco de la ingobernabilidad del país. Por lo que la violencia que sufrimos en todos los niveles por el activismo en las movilizaciones y/o protesta social está más que evidenciada, denunciada y en la total impunidad como parte de la violencia del Estado. Pasamos de ser víctimas a ser criminalizadas como parte de una política estatal, dando continuidad a esa política patriarcal y machista que han sufrido las mujeres a lo largo de la historia. Debido a estos atropellamientos, se define la protección integral como un conjunto de políticas, planes, programas y acciones que se ejecutan en los ámbitos nacionales, departamentales, distritales y municipales, con asignación de recursos financieros, físicos y humanos para erradicar la violencia contra la mujer, promover y garantizar el derecho de la mujer a vivir sin violencia, a la salud, la educación y la seguridad personal, erradicar la discriminación y que se respete su dignidad e identidad.

Es importante destacar que en la organización en que me han formado mediante talleres y foros se trabaja en la promoción, defensa y apropiación de los derechos sexuales y derechos reproductivos para el ejercicio pleno. Centroamérica es una de las regiones del continente con mayores índices de pobreza y pobreza extrema, cuenta con una población mayoritariamente joven, concentra los países con legislaciones y prácticas más restrictivos en materia de derechos sexuales y derechos reproductivos.

La oposición a los derechos sexuales y reproductivos en la región es poderosa, bien organizada y bien financiada; tiene una estrecha relación y participación dentro de los gobiernos, lo que les permite incidir en y obstaculizar el avance de los derechos fundamentales. La Iglesia católica (a menudo junto con otras iglesias y actores conservadores) ha tenido un papel central en la censura de un debate abierto y honesto y existe una creciente injerencia de la religión en los asuntos públicos, que ha permitido importantes retrocesos en derechos sexuales y derechos reproductivos.

Las niñas, mujeres y adolescentes en Centroamérica representan uno de los grupos más vulnerables; los distintos tipos de violencias que viven son determinante para su desarrollo en todos los ámbitos de la sociedad.

Los derechos reproductivos se refieren a la libertad de las personas para decidir si tener o no hijos, la cantidad y el espaciado entre ellos, el tipo de familia que se quiere formar, acceder a información y planificación para hacerlo, a métodos anticonceptivos y al aborto legal y seguro, así como a los servicios adecuados sobre fertilización asistida y servicios de salud pre y postembarazo. Reivindicar los derechos sexuales y reproductivos, entendiéndolos como el conjunto de libertades y derechos para adoptar decisiones, hacer elecciones responsables con el propio cuerpo y la propia salud, no ha sido una lucha fácil.

Las organizaciones feministas y de derechos humanos, espacios de sociedad civil, cuentan con una amplia gama de conocimientos para el empoderamiento de las mujeres jóvenes, rurales y diversas mediante propuestas como talleres, foros, encuentros, escuelas y grupos de autoayuda y espacios de autocuidado. Todos tienen el fin de que las mujeres reconozcan que no toda violencia se expresa de la misma forma. Hay violencias en el ámbito privado del hogar, en el mundo laboral, por medio de redes sociales, los desplazamientos forzados y la crisis migratoria, la precarización de la vida, la privatización de derechos fundamentales (como salud y educación), los femicidios, la trata de personas, el acoso, la corrupción de los funcionarios públicos, las violencias vinculadas directamente con el crimen organizado y la oleada de violencia generalizada por la que atraviesa el país. Asimismo, han logrado identificar que estas múltiples violencias impactan de forma diferenciada en la vida de las mujeres y las someten a un mayor grado de vulnerabilidad. A partir de esto, reconocen en los feminismos una apuesta política urgente y necesaria, comprendiendo la importancia de la acción organizada para lograr transformaciones sustanciales en la vida de las mujeres, en que decidir sobre nuestros cuerpos es decidir nuestros sueños. Es luchar por la libertad, por la diversidad, por la autonomía. Es cuestionar el poder instituido y salir del ámbito privado al que quieren confinarnos, es hablar de deseo y ejercerlo. En definitiva, se trata de ser cuerpos y subjetividades en rebeldía.

La educación popular feminista nos permite tener una conciencia social más amplia, donde logramos desaprender, realizar la desconstrucción de pensamientos y conceptos patriarcales. Esto nos brinda una caja de herramientas como estrategias transformadoras que nos permiten entender la estructura invisible del patriarcado a la cual nos enfrentamos a diario las mujeres en todos los espacios. Por ello es importante la educación colectiva, en que podemos compartir conocimientos y saberes ancestrales, creativos, alegres inclusivos y de autocuidado de vida y de la madre naturaleza.

NICARAGUA

Educación popular feminista y trabajo sexual

María Elena Dávila O.*

Introducción

El tema del presente ensayo es analizar, desde la Educación Popular Feminista, la violación a los derechos humanos de las trabajadoras sexuales, abordando su problemática legal, social y familiar.

Se pretende confirmar la importancia y el impacto que tendría el cumplimiento, por parte de las autoridades correspondientes, de los derechos humanos de las trabajadoras sexuales y si este sería una alternativa de solución para resolver los problemas de salud, educación e inclusión social de las trabajadoras sexuales y sus familias.

La hipótesis que sustenta este ensayo es: “Sí las trabajadoras sexuales conocen y se apropian de sus derechos humanos, demandarán el cumplimiento de los mismos”. Se propone, como parte de las recomendaciones, una serie de estrategias que permitan a las trabajadoras sexuales exigir el cumplimiento de sus derechos y la no discriminación hacia ellas y sus hijas/os.

Los derechos humanos son importantes e integrales y necesitamos de todos para lograr un desarrollo pleno, sin importar sexo, religión, raza, color, capacidad o etnia. Así mismo son fruto de luchas sociales, impulsadas a lo largo de la historia por personas que han sido discriminadas.

Cuando hablamos de la violación de los derechos humanos de las trabajadoras sexuales, debemos entender que ellas, antes que nada, son personas y mujeres. Se viola su derecho a la identidad cuando las nombran “putas”. Por otro lado, el hecho de que las mujeres ejerzan el trabajo sexual, no significa que cometan un delito, en la medida que todo trabajo que ejerce una persona implica una remuneración. El trabajo sexual es también una fuente laboral y quienes lo realizan tienen derecho a condiciones justas. Por lo ello, se deben respetar el derecho y las leyes que amparan a las trabajadoras sexuales, ya que ninguna persona puede vivir en armonía si no se aseguran sus derechos.

Desde la óptica de las mujeres trabajadoras sexuales

La educación popular es el camino que por décadas usaron las mujeres en su lucha para empoderarse y defender sus demandas. Cruza diversos intereses y permite, desde la reflexión y el dialogo colectivo, que las mujeres conozcan sus derechos, reduciendo la brecha entre el discurso y la práctica. Educación popular es conocer y comprender nuestras vidas, tomando conciencia de nuestras decisiones y una forma de intervenir en el mundo, con libertad y autoridad.

La información, el debate, el testimonio, la denuncia personal y colectiva son su materia prima y permiten que cada mujer reconozca sus heridas y hable de sus vivencias y memorias. Desde nuestra reflexión, expresamos la necesidad de reivindicar los derechos humanos, sociales, laborales y económicos. Así como la importancia de disfrutar una sexualidad libre y responsable, en el marco de condiciones de vida dignas y una relación con el otro, equitativa y exenta de violencia.

*Trabajadora sexual, presidenta de Girasoles Nicaragua, adscrita a RedTraSex LAC. Demandamos nuestros derechos como mujeres y el reconocimiento del trabajo sexual como un derecho laboral.

En la organización en la cual me encuentro, mi rol es dotar de herramientas legales y metodológicas a las mujeres, para que puedan capacitarse y reivindicar el reconocimiento del trabajo sexual como un derecho laboral. De igual manera buscamos promover que las participantes repliquen la capacitación recibida y la incorporen en el acompañamiento jurídico a compañeras, desde la interposición de la denuncia hasta la obtención de la sentencia.

Para un adecuado acompañamiento es necesario llevar a cabo una secuencia de visitas a las diversas instancias encargadas de aplicar la justicia en Nicaragua: Comisaría de la Mujer y la Niñez, Ministerio Público, Ministerio de la Familia y juzgados.

El trabajo de capacitación permite asesorar a otras mujeres y definir acciones de prevención de la violencia, delitos sexuales y violencia institucional contra las trabajadoras sexuales. Así como detectar y enfrentar cualquier forma de estigma y discriminación. Luego de la formación, las participantes se convierten en lideresas municipales y se encargan de convocar a las mujeres de su municipio a nuevos talleres de capacitación, movilizaciones y campañas, las cuales se realizan con pocos recursos económicos.

La réplica de talleres y charlas es conducida por las mismas lideresas, quienes hacen uso de la metodología “aprender haciendo” la cual permite, de manera participativa, que las mujeres fortalezcan su conocimiento sobre las instancias responsables de aplicar las leyes. El accionar de mujeres capacitadas, genera que las instituciones de justicia sientan la presión social de las denuncias de las mujeres.

La capacitación desencadena procesos personales y colectivos que de construyen la discriminación cultural opresora hacia la mujer. La metodología participativa y colectiva permite a cada mujer analizar su propia situación e historia y entender que para ayudar a otras mujeres primero hay que estar bien con una misma.

Al final de la capacitación cada lideresa se constituye en persona de referencia, para quienes viven o han vivido violencia. Las lideresas ayudan a las mujeres a encontrar salidas adecuadas a la situación de cada víctima y/o a denunciar el caso ante las autoridades competentes.

Durante el proceso de capacitación, las líderes de los movimientos sociales revelaron y afirmaron su compromiso con las mujeres y lograron sentirse protegidas por la organización, la cual garantiza sus derechos económicos, sociales y humanos.

No es justo que, por más tiempo, obedeciendo a ciegas tradiciones y prejuicios, la mujer permanezca alejada por completo de los espacios públicos y esté condenada a sufrir las consecuencias de este aislamiento.

Desde nuestras historias me alfabetiqué en la educación popular feminista

Desde el año 2003 tuve la oportunidad de trabajar en una organización de mujeres con perfil feminista y puedo afirmar que en ella inicié mi proceso de educación popular, el que me permitió reconocermme como mujer, consciente de mis derechos y asumirme libre de prejuicios y miedos. Hoy luego de 13 años de formar a otras mujeres, desde la educación popular, entendí que hay varias compañeras, cuyos derechos están siendo violentados y la importancia de organizarnos para que los mismos se defiendan y respeten.

Consciente de que íbamos a tener muchas piedras en el camino, decidimos intentarlo y avanzar de acuerdo a como lo permitieran. Al inicio no me reconocía como mujer y luego entendí que ejercía un trabajo, para el cual utilizaba mis propios medios y que por tanto era mi derecho.

Parte de nuestra labor en la organización fue visitar a nuestras compañeras en los lugares donde trabajan y acompañarlas en varios procesos legales. Mediante el trabajo, pudimos tomar conciencia de que cada mujer tiene su propia historia y todas enfrentan situaciones difíciles.

Un caso que permite ilustrar nuestro trabajo, fue el de una compañera que había perdido la custodia de sus hijos, “me quitaron a mis niños, ya que el padre se enteró de que soy trabajadora sexual y me denunció”, nos contó antes de empezar el trabajo. Nosotras documentamos el caso y la acompañamos al Ministerio de Familia y luego a poner la denuncia ante la procuraduría. Ya en la procuraduría, mediante la analista de caso asignada, la líder de nuestra organización y la afectada se llevó a cabo el proceso.

También vimos casos en que las compañeras son detenidas o privadas de libertad por alguna denuncia de otra persona, ya sea por robo, violencia o declaraciones de que prostituyen a sus hijas. Igual que en el caso anterior, nuestro trabajo fue indagar, visitar a las compañeras y luego obtener el asesoramiento de la procuraduría. En todos los casos, la líder de la organización hizo un acompañamiento físico, siguiendo la ruta crítica de la denuncia.

En otras ocasiones los problemas se dan porque la sociedad no nos acepta. Nos denuncian ante la policía cuando estamos reunidas en sitios públicos como parques, plazas, o bajo algún árbol y exigen que nos retiremos del lugar. Cuando se da uno de estos casos, optamos por la mediación, acompañando a la policía a las compañeras denunciadas. Una vez ahí, a partir de una conversación con la parte denunciante, tratamos de llegar a un acuerdo que quede escrito y firmado.

Las mujeres trabajadoras sexuales (MTS) son nuestra prioridad y usamos todos los canales existentes para llegar a ellas, haciéndoles el llamado a que estén unidas. Nuestro trabajo es extenso y muchas veces de hormiga. Somos consistentes y persistentes a la hora de acompañar a una compañera, cuyos derechos fueron violentados. Muchas veces nos encontramos con compañeras que enfrentaron una situación de vulneración de derechos que acabó resolviéndose sin apego a la ley, discriminándola, negando su capacidad de decidir, intimidándola y hasta intentando el pago monetario directo, sin un debido proceso.

En casos en los que hay daños materiales o accidentes, la otra parte convence a las compañeras de aceptar una paga y de que firmen algún papel como constancia. Las compañeras, que en muchos son analfabetas, firman sin conocer el contenido. Este tipo de situaciones las enfrentamos acompañadas, ya que generalmente la otra parte se presenta con abogados, que usan artimañas negativas para favorecer al victimario.

El estigma sobre las trabajadoras sexuales requiere preguntarnos ¿por qué la sociedad promueve el trabajo sexual y por otro lado existe tanta discriminación contra las mujeres que lo ejercen? Aunque se pueden encontrar varias respuestas a esta pregunta, considero que lo que no soporta la sociedad es la transgresión y que haya mujeres que no acaten las normas sociales de estricto control sobre la sexualidad y que reduzcan el sexo sólo a fines reproductivos.

La sociedad no soporta que las trabajadoras sexuales pongan en evidencia la doble moral sexual del patriarcado, no soporta que haya mujeres que no se subordinen a los hombres y que digan “no le pertenecemos a ningún hombre y podemos vivir esta dimensión de la sexualidad incluso para el lucro”. El patriarcado no soporta que las trabajadoras sexuales conozcan cosas que a los hombres les da miedo que conozcan.

El trabajo sexual es una opción de vida que entraña dificultades y violencia y nos lleva a enfrentar a diario la discriminación. A partir del lugar que los hombres asignan a las mujeres, las sociedades con doble moral las clasifican del lado de las buenas o las malas; decentes y honradas si ellos las toman como esposas y madres de sus hijos; malas y desvergonzadas si las colocan en el lugar del sexo por dinero.

Como cualquier mujer que se reconoce ciudadana, exijo respeto al derecho al ejercicio del trabajo sexual. De igual manera pido que se regulen las demandas de los clientes y tarifas, así como se definan los términos de negociación, prevención y estrategias para evitar abusos por parte de los clientes.

De igual manera, es importante que estemos organizadas para construir lazos de solidaridad que nos permitan hacer frente a los estigmas y defender nuestros derechos.

Construimos y defendemos el derecho a autodefinirnos como ciudadanas, somos conscientes que el principal riesgo que hemos tenido y que seguimos teniendo es la falta de seguridad. La mayoría de las mujeres trabajan en las calles, las menos en clubes nocturnos. Nosotras enfrentamos discriminación y violencia, tanto de los clientes, los dueños de los negocios y muchas veces de los vecinos o personas que nos conocen.

¿Cómo enfrentan las trabajadoras sexuales la violación a sus derechos?

Sabemos que, aunque están organizadas les es difícil reclamar derechos y no son escuchadas, no les prestan atención, no tiene validez lo que ellas dicen o reclaman. Siempre hay un no para ellas, por el simple hecho de ser trabajadoras sexuales.

Existen contradicciones en las aplicaciones de las leyes

Sí, porque el derecho es una competencia entre personas al aplicar las leyes. El solo de que la mujer sea una trabajadora sexual, hace que la juzguen sin antes conocer argumentos o pruebas.

¿Pueden las trabajadoras sexuales ser parte de una sociedad más justa e igualitaria?

Las trabajadoras sexuales no son un problema social, son parte de la solución, en demanda del cumplimiento de los derechos humanos. Las trabajadoras sexuales luchan por conquistar los derechos que tiene el pueblo trabajador, los derechos que les corresponden como mujeres que viven de su trabajo.

Cuidado y protección integral de la salud de las trabajadoras sexuales.

La atención que reciben las trabajadoras sexuales no es la debida porque:

- Los centros de salud las reciben mal, las hacen esperar y les dan una atención descortés.
- Reciben atención en lugares no apropiados.
- No se garantiza la confidencialidad ni ética profesional.
- Sufren discriminación y luego de una consulta se les dice que busquen otro trabajo.
- El chequeo médico se limita sólo a los genitales.

¿Hay diferencia entre mujer, trabajadora sexual y derechos humanos?

No, no hay diferencia. Quienes ejercen el trabajo sexual son mujeres y como tales son parte de la humanidad y tienen derechos humanos. La humanidad, al reconocerse superior a los demás seres vivos y al ser poseedora del atributo del raciocinio y la inteligencia, establece las condiciones de igualdad sobre las que reposa la dignidad, que es la valoración exacta y el respeto de la condición humana. En el caso de las Trabajadoras Sexuales, como en muchos otros, estos principios de validez universal son muchas veces pasados por alto. Algunas personas se sienten con la potestad de juzgarlas y condenarlas, por el sólo hecho de subsistir por medios distintos.

Desigualdades laborales y problemas de salud:

La realidad de las trabajadoras sexuales es difícil de comprender, principalmente por el gobierno e instituciones. Al ignorarlas y apartarlas de la sociedad no gozan de los derechos y beneficios que brinda el Código del Trabajo de Nicaragua, en relación a la jornada laboral y condiciones de seguridad ocupacional.

Imagen que la sociedad tiene de las trabajadoras sexuales:

Malas, borrachas, mal habladas, vulgares, pleitistas, quita hombres, promiscuas, pecadoras y demás. son las formas en las que la sociedad se refiere a las trabajadoras sexuales y las descalifica como mujeres. Las formas de nombrarlas no reflejan la realidad, muestran prejuicios y es sabido que detrás de un prejuicio hay miedo a lo desconocido.

Al cliente ¿Quién lo juzga? La sociedad tolera y festeja como si fueran “muy hombres” a los que demandan un servicio sexual y trata como basura a quienes lo ofrecen.

Derechos humanos vulnerados:

Se dice que todas las personas somos iguales y que tenemos los mismos derechos, sin importar raza, religión, edad, etcétera. ¿Qué tan real es, en la vida real, el respeto a los siguientes derechos?

- Derecho a la vida: ninguna autoridad puede aplicar la pena de muerte.
- Igualdad: todas las personas somos iguales sin diferencia de sexo, raza o condición social.
- Libertad de expresión: tenemos la libertad de expresar nuestras opiniones sin ser castigadas por ello.
- Inviolabilidad: nadie puede entrar a nuestras casas sin orden judicial.
- Libertad y seguridad personal: ninguna persona podrá ser detenida o presa sin motivo legal.
- Libre tránsito: podemos circular libremente dentro y fuera de nuestro país.
- Derecho a: formar una familia, ser madre cuando una lo decida, no cuando se lo impongan.
- Derecho a: una atención médica y adecuada.

- Derecho a: una educación gratuita y obligatoria.
- Derecho a: la libertad de trabajo, la unión sindical y seguridad social.
- Derecho a: la libertad de reunirnos y agruparnos con las personas que queramos.
- Derecho al honor, reputación, vida privada y dignidad de la mujer de cualquiera que sea su condición.

Actitudes de la familia frente a las trabajadoras sexuales

La mayoría de las trabajadoras sexuales tienen miedo de decirle a su familia el trabajo que realizan, mienten y prefieren decir que trabajan de empleadas domésticas, meseras, masajistas, etc. Lo anterior ocurre porque algunas tienen hijos e hijas y les da miedo el rechazo por parte de ellos. Aunque también hay trabajadoras sexuales que tienen a sus hijos estudiando y que las apoyan y aceptan. Hay familias que se aprovechan de la situación y chantajean y amenazan a las trabajadoras sexuales a cambio de dinero por el silencio familiar.

Explotación económica en las Trabajadoras sexuales

La explotación económica se da en primer lugar por los proxenetas y en segundo por los familiares de la trabajadora sexual. Los proxenetas las explotan laboralmente y se llevan la mayor parte del dinero generado. La pareja o familiares las chantajean y obligan a darles dinero, ya sea por su silencio o por espacio en el lugar donde realizan el trabajo. También la policía ejerce explotación económica, inventando cargos ilegales y exigiendo a las trabajadoras sexuales dinero a cambio de no llevarlas detenidas.

Derechos sobre sus hijos

A muchas trabajadoras sexuales se les ha quitado la patria potestad de sus hijos. Hay instituciones que se han prestado a apoyar a familiares de las víctimas para que no vean a sus hijos, aun teniendo derecho a verlos, aunque sea un fin de semana. De igual manera en los centros de estudios, hijos e hijas de trabajadoras sexuales sufren acoso escolar y discriminación por parte de sus compañeros de clases e incluso por los vecinos en otros espacios públicos.

Auto discriminación

Es la forma de actuar como si los prejuicios de la sociedad fueran ciertos. Afecta a la mujer de manera destructiva, generando en ella un sentimiento de inseguridad y baja autoestima. La mujer que se auto discrimina, se pone en el lugar de víctima, tratando de diferenciarse de otras compañeras. Esto debilita y quita poder a las mujeres, genera división entre compañeras y deja solas a quienes se auto discriminan.

Riesgos en el trabajo sexual

A continuación, se exponen algunos ejemplos de riesgos a los que están expuestas las trabajadoras sexuales:

- Agresiones físicas, violaciones e incluso perder la vida.
- Infecciones de transmisión sexual y VIH SIDA, al no usar preservativo o usarlo mal.
- Embarazos no deseados.
- Enamorarse de un cliente que después les recuerde el pasado.
- Robo de dinero o no recibir el pago de un cliente.
- Negociar de manera previa una forma de relación sexual y luego, dentro del cuarto, verse obligada a otro tipo de prácticas sexuales no consensuadas.
- Humillación verbal e insultos “para qué te metiste de puta”.
- Enfermedades psicológicas fruto de las agresiones por parte de dueños de locales, clientes, policías o familiares.
- Consumo de drogas y alcohol como forma de olvidar los problemas.
- Malas condiciones laborales y de salubridad (camas malas, sucias, poca agua, etc.).

¿Cómo se sienten las trabajadoras sexuales después de haber identificado los derechos que le son violentados?

La educación popular empodera a las mujeres, a partir de compartir su experiencia de vida y reflexiona sobre sus vivencias. Al haber estado reunidas analizando, aportando ideas y conociéndonos, fuimos capaces de aprender a respetarnos como mujeres, valorar nuestro trabajo sexual y que no estamos haciendo nada malo. Por otro lado, entendimos que somos seres humanos y que debemos hacer cumplir nuestros derechos.

Asumimos que nuestro compromiso es protegernos, ayudarnos cuando estamos en problemas y participar en otras capacitaciones, para ampliar nuestros conocimientos y estar mejor preparadas para defendernos ante una sociedad injusta hacia nosotras. Debemos ser emprendedoras y no dejarnos pisotear, ya conocemos nuestros derechos y podemos decir que la semilla ha ido creciendo. Podemos luchar y tenemos que perder el miedo, no estamos sola juntas somos fuertes. Nadie tiene derecho a faltarnos el respeto, tenemos que ser perseverantes.

Nosotras podemos estar en cualquier lugar y sabemos que nos necesitamos cuando tenemos problemas. Debemos estar juntas y ayudarnos, ser solidarias, seguir adelante y empezar a defender nuestros derechos por nosotras mismas.

Estudiamos nuestros derechos y estamos conscientes de la importancia de afirmar: “Sí al respeto, sí al trabajo, sí a la salud, sí a la vida sexual”. De esta forma podremos defendernos, perder el miedo, demandar lo justo y entender que unidas somos fuertes.

Ser trabajadora sexual es injusto, como es injusta la vida de los trabajadores y trabajadoras en nuestra sociedad, donde la riqueza está en manos de unos pocos y la mayoría nos vemos obligados a trabajar para sobrevivir.

Conclusión

El 29 de noviembre del 2007 nos organizamos y creamos la Asociación de Trabajadoras Sexuales Girasoles de Nicaragua. Las asociadas, al inicio, no teníamos mucha representación y no estábamos preparadas para poder llegar a otros espacios y defender nuestros derechos, primero necesitábamos formarnos, tener conocimientos y saber de qué y cómo hablar.

Participar en encuentros nacionales, con un enfoque de derechos humanos, nos ayudó a fortalecer la organización que ya habíamos establecido. Los talleres nos brindaron información valiosa para nuestro trabajo. Por ejemplo, por medio de dibujos cada una de las trabajadoras sexuales fue capaz de ilustrar cómo son vulnerados y violentados sus derechos.

Ser asociada es ser una persona que tiene un compromiso con la organización y saber que las trabajadoras sexuales ejercen su oficio cada día y entender que de su trabajo depende la alimentación y otras necesidades de sus hijos.

Entendimos que, si una mujer quiere estar organizada, tiene que hacer aportes voluntarios. Sensibilizar a una trabajadora sexual respecto a que el acceso a condiciones laborales dignas es un derecho, lo que significa que para gozar de ese derecho hay que hacer sacrificios.

Sabemos que ante todo somos seres humanos y la opción de ser trabajadoras sexuales es un derecho, un trabajo como cualquier otro y no un problema. Todos trabajamos por necesidad no solamente las trabajadoras sexuales.

Demandamos que nos den la misma atención, en las instituciones públicas que a otras personas. A nosotras no nos miran como a personas normales, nos miran como a extraterrestres. La gente no se pone a pensar que tenemos sentimientos, que tenemos corazón.

Nuestra lucha es bastante difícil, estar involucrada en ella representa recibir y enfrentar críticas, pero sabemos que si no luchamos no tendremos nunca nuestros derechos. Por eso decidí que la primera cosa que nuestra organización tenía que hacer era ayudarnos a identificarnos como mujeres con derechos, entendimos que si no conocemos nuestros derechos no podemos demandarlos a la sociedad.

A lo anterior se suma la importancia de brindar información a la población para demostrar que el trabajo sexual es un derecho humano y que se debe respetar la decisión de optar por él, como fuente laboral y nadie puede juzgarnos por ello.

Girasoles Nicaragua es parte de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica, el Caribe y México (RedTraSex LAC). Durante estos trece años hemos sido parte de proceso de capacitación, empoderamiento y formación de lideresas. El haber estudiado las diferentes problemáticas que nos afectan nos ha permitido entender la importancia de estar en constante formación, construir alianzas y que el proceso de educación popular feminista debe ser constante. Hoy somos reconocidas a nivel nacional e internacional, ya que nos hemos visibilizado desde el trabajo de incidencia realizado y a partir de nuestras demandas para que el trabajo sexual sea reconocido como un derecho laboral.

A modo de conclusión puedo afirmar que la educación popular es permanente en nuestro sector, ya que tenemos gran cantidad de compañeras iletradas y su participación en eventos de formación les permite conocer que la educación es muy importante para la vida.

La educación popular feminista en América Latina

Siria H. Martínez Jiménez*

*Nunca dudes que un grupo pequeño
de personas dedicadas, pueden cambiar el mundo.*

(Margaret Mead, antropóloga)

Las incursiones fundamentalistas y anti derechos en América Latina y el Caribe llevan más de diez años gestándose, si bien logramos en décadas anteriores posicionar nuestros derechos humanos como mujeres, los derechos sexuales y reproductivos siguen siendo un gran desafío aún en nuestros días.

Hago esta mención histórica, porque es fundamental para las siguientes líneas que voy a compartir. Al escribir sobre una experiencia positiva en la Educación Popular Feminista, es necesario que me remonte al por qué se inicia en Panamá una lucha por mantener los derechos humanos de las mujeres, especialmente las adolescentes, y cómo se conmocionó el país, cuando desde la sociedad civil y a través de la educación popular se le dio voz a un grupo de jóvenes a nivel nacional para que defendieran el derecho a la educación integral en sexualidad.

Fuimos más atrevidas aún y enfrentamos el sistema estatal, conjuntamente con otras organizaciones, fundando la llamada “Coalición por la Educación Integral en Sexualidad”. Desde esta plataforma, convencidas por los datos estadísticos que mencionaban cifras alarmantes de embarazos adolescentes y abuso sexual a menores, se diseñó una estrategia que permitiera que las y los adolescentes tuvieran derecho al acceso a información científica pertinente en las escuelas; así como a la orientación y suministro de métodos anticonceptivos como un derecho para decidir sobre el inicio o no de sus relaciones sexuales.

Este relato no estaría bien presentado sino se menciona que la estrategia estrella para alcanzar los objetivos diseñados subyacía a través de la educación popular, como columna vertebral para crear en la gente joven y el equipo de personas adultas que las acompañaban un pensamiento crítico, que posibilitara una nueva visión frente a la situación que se enfrentaba: desafiar a los grupos más conservadores, fundamentalistas y anti derechos, los cuales arremetieron con una fuerza feroz para desmovilizar las acciones que se estaban impulsando.

En esos momentos, tuve la gran oportunidad de ser la coordinadora de esta iniciativa, para lo que conté con el respaldo del equipo del Centro de Estudio y Acción Social Panameño (CEASPA), el cual cuenta con una trayectoria comprobada en el tema de incidencia política, abogacía y educación popular.

Como no es el objetivo de este texto narrar todos los detalles del proyecto, solo voy a mencionar el trabajo conjunto APLAFA – CEASPA. También es importante en este punto explicar que APLAFA, es la Asociación Panameña para la Planificación Familiar, organización adscrita a la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF) y el Centro de Estudio y Acción Social Panameño-CEASPA. Ambos actores lideraron las acciones de auditoría social y educación popular que presento en esta narración.

* Profesional de Trabajo Social y Familia, Docente universitaria, Feminista, especialista en la temática de género, violencia de género, educación integral en sexualidad. Activista por los derechos humanos/derechos sexuales y reproductivos. Consultora del Fondo de Población de las Naciones Unidas en temas relacionados a los derechos de las mujeres y servicios amigables para adolescentes. Miembra del Comité para América Latina y el Caribe por la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM) y de Voces de Mujeres Afrodescendientes en Panamá (VOMAP). Participante voluntaria de organizaciones sociales como Centro de Estudios y Acción Social Panameño/CEASPA y la Asociación Panameña para la Planificación/APLAFA.

Durante la ejecución del proyecto se percibía que faltaba algo que causara un gran impacto en el país y aunque la intención no era, necesariamente, desgastarse enfrentando a las personas anti derechos, si lo era bloquear sus avances y tener discursos y argumentos más contundentes, que derribaran los suyos y nos acercaran a las autoridades responsables de la toma de decisiones del Ministerio de Salud y Educación.

El resultado de varias consultas con personas conocedoras y sabias en los temas de derechos humanos, transparencia, gobernabilidad y rendición de cuentas en Panamá, nos llevó a concluir que se necesitaba diseñar la herramienta denominada “auditoría social”, como un elemento que apoyaría la formación juvenil y al equipo técnico de APLAFA, para construir desde las realidades de los sujetos de intervención, que serían los Centros de Salud del Ministerio de Salud.

El diseño de la auditoría social, como herramienta participativa para fortalecer la gobernabilidad democrática, transparencia y rendición de cuentas fue una de las fases más importantes de esta experiencia.

Se entiende la auditoría social como una forma de participación ciudadana que se centra en el desempeño del gobierno y la rendición de cuentas. Esta es cualitativamente diferente de otras formas de auditoría y participación ciudadana, cuyo principal objetivo es expresar la voz de las y los ciudadanos y ciudadanas y promover un gobierno más incluyente, tal como demostraciones públicas, promoción y cabildeo¹.

Es desde esta iniciativa, en la que participé por primera vez, la meta principal era llegar con resultados de la auditoría social a las y los tomadores de decisiones del Ministerio de Salud y del Ministerio de Educación y presentar argumentos para la acción; centrados en las necesidades detectadas por las y los adolescentes, población beneficiaria de estos servicios de salud.

En cuanto al Ministerio de Educación, la intención fue demostrar que las elevadas cifras de embarazo adolescente se podían disminuir si se implementaba en el país la educación integral en sexualidad (EIS). Desde la educación popular y la estrategia de auditoría social se ayudó a construir un discurso sólido desde las y los adolescentes. Se les empoderó para que alzaran las voces de protesta y demandaran a las autoridades el derecho a los accesos en salud y a la EIS.

Como resultado de esta lucha la sociedad civil decidió presentar a la Asamblea Legislativa un anteproyecto de Ley donde se estableciera de forma obligatoria, en todos los planteles educativos del país, la educación integral en sexualidad, así como los servicios amigables para adolescentes en los centros de salud.

Cabe señalar que la confrontación con los grupos conservadores, específicamente de la iglesia católica e iglesias evangélicas, aumentó. Se dieron ataques frontales en los medios de comunicación. A través de sus argumentos, que hasta la actualidad se mantienen, nos acusaban de promover las relaciones sexuales desde la niñez y que la propuesta de ley le quitaba la patria potestad a las madres y padres. Está demás agregar que todas estas mentiras fueron creídas por muchas personas y lograron que las autoridades redujeran su apoyo a las propuestas.

Todo este relato lo comparto como parte de mi experiencia como educadora popular feminista y porque, en medio de las condiciones adversas que se dieron, puedo mencionar que este proceso logró posicionar por primera vez en el país el debate de la importancia de contar con la Educación Integral en Sexualidad. A nivel de las más altas autoridades se hablaba del tema y con el apoyo de organismos de cooperación internacional se elaboró la primera guía curricular y los servicios amigables para adolescentes; basados en los resultados de la auditoría social, la cual demostró las diversas discriminaciones y exclusiones de las que eran objeto las y los adolescentes en los servicios de salud.

¹Berthin, C, Guía Práctica para la Auditoría Social, sept. 2011

En el proceso de construir la guía educativa se resaltó que la educación debe crear juicio crítico, ser transformadora de los saberes de las y los educandos y respetar la autonomía de la toma de decisiones de todas las personas.

Esta iniciativa fue un ejercicio necesario que todavía no está acabado. Llevamos más de diez años intentando que la asamblea legislativa apruebe una legislación donde se contemplen los derechos sexuales reproductivos (DDSSRR) para todas las personas adolescentes. Sin embargo, fue un gran avance colocar en el debate público el tema. De todas maneras, continuarán las acciones de incidencia, revitalizándonos con nuevas generaciones que están impulsando los temas de derechos con mucha fuerza.

Como aprendizaje, durante el proceso desarrollé fortalezas en el ámbito del análisis político, la rendición de cuentas, la auditoría social y el trabajo de cabildeo. Escuchar a las y los adolescentes enfrentarse con seguridad y un sólido discurso, que desmontaba todas las ideas erróneas en torno a la inmadurez de la juventud para propiciarse de estos escenarios, dejó en mí una profunda huella de esperanza.

Ahora más que nunca creo en el potencial de la educación popular como una herramienta poderosa de transformación de las personas oprimidas en sujetos transformadores de su propio escenario.

En nuestros pueblos aún queda mucho camino por recorrer para que exista igualdad de derechos para toda la población. Sin embargo, lo veo posible desde la reflexión-acción, que nos encamina y posibilita a la creación de nuevos mundos.

Para nosotras las mujeres, se abren una serie de desafíos en este nuevo contexto de la pandemia COVID 19. El mundo entero ha cambiado para siempre y me anima saber que las Educadoras Populares Feministas (EPF), contamos con una serie de instrumentos que nos posibilitan crear en conjunto nuevas realidades y que la Educación Popular Feminista hoy está más vigente que nunca¹.

¹ Esta experiencia aconteció del 2007–2010

PERÚ

Caminares hacia la educación popular feminista: mi recorrido personal como compa

Maireth E. Deñas Chinchay*

Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solx

(Parafraseando a Paulo Freire)

Comunidad. Esta es una palabra que, en los últimos años, ha tomado un gran valor para mi apuesta política, ideológica y feminista. En fin, para una apuesta de vida. Es un sentir colectivo que se entreteje desde adentro y hacia afuera y se enraiza a los territorios, con otrxs compañerxs de caminos, con quienes se va tramando una gran revolución con todxs, de todxs y para todxs.

Los caminares que recorre la educación popular feminista, desde mi forma de sentipensarlo, nos convocan a revivir a nuestras ancestras, nuestras memorias, nuestras propias vivencias barriales o populares, tanto personales como colectivas. Para caminar entre mujeres, entre hermanes que luchamos por salir de las sombras en las que nos han querido mantener los sistemas opresores, porque no solo se trata del patriarcado, sino del capitalismo, del colonialismo, del imperialismo, del especismo, etc.

Lo popular nos coloca frente a un sinnúmero de problemas que se dan en las vivencias diarias de las mujeres, que son propios de la agenda feminista, pero que afectan a las mujeres y requiere una respuesta colectiva organizada para se reivindiquen los derechos de las mujeres y las pluralidades. Estos problemas se vinculan con qué comer, qué vestir, cómo lograr el acceso al agua y muchas otras necesidades que requieren atención. Otro factor que debe ser atendido es que las organizaciones sociales suelen integrar más hombres dirigentes que mujeres, lo que ayuda a la permanencia de desigualdades. Sin embargo, he podido observar que esa realidad ha ido cambiando y hay mujeres que lideran, que hacen escuchar sus voces y las de lxs otrxs compañerxs, que presentan propuestas de cambio y de organización desde sus reflexiones, que son las más válidas porque dialogan directamente con sus propias realidades.

“Las luchas no pueden ser localizadas ni segregacionistas, sino plurales”. Este mensaje de Claudia Korol suena como un mantra para mí, porque en los inicios de mi deconstrucción como feminista asumí que la apuesta es hablar de movimientos feministas de mujeres y diversidades, todo en plural para no tener una mirada reduccionista y excluyente.

En este escrito voy a compartir mis sentires en torno a mi camino en el feminismo popular, teniendo como herramienta pedagógica la educación popular, que transgrede sistemas hegemónicos a favor de una liberación plural crítica y deconstructiva desde nuestras propias vivencias, memorias, saberes y acciones.

Reconociéndome en la educación popular

Durante mis años de colegio, me cuestionaba por qué durante todos los años nos “dictaban” los mismos temas como una suerte de adoctrinamiento, sin considerar un espacio de reflexión crítica, solo una

* Activista feminista peruana en constante proceso de deconstrucción. Apuesto por el feminismo como una forma de vida y de sanación colectiva que permite fortalecer el tejido social para lograr revoluciones desde nuestras voces, vivencias, emocionalidades y pedagogías populares críticas como actos de resistencia política.

descripción repetitiva de diversos temas en sesiones, en las cuales incluso los cuestionamientos no eran bien recibidos. Muchos años después puedo identificar que esa vivencia concretizaba la idea de pedagogía financiera de Paulo Freire, en la que se concibe a lxs educandxs como cajas vacías sin ningún conocimiento para aportar y siempre marcando una verticalidad distante y desechando las vivencias particulares y contextuales de valor político.

En los últimos años de la universidad, tuve la oportunidad de trabajar con comunidades asháninkas en las que me cuestionaba la forma en cómo se ejercía la docencia desde una lógica occidental en espacios y con personas cuyas formas de vida son culturalmente distintas. Desde ese momento pude observar el sistema hegemónico de enseñanza en concreción. Una dinámica cruel, humillante y dominante que desvaloriza los conocimientos de las personas de pueblos originarios y sus formas de producción de saberes y superpone un sistema eurocéntrico, totalmente foráneo a nuestros entendimientos del sur.

Luego de algún tiempo asumí que la apuesta revolucionaria debe partir de una educación popular con base política y que también sea una forma de sentir, ser y actuar desde nuestras ancestralidades, desde nuestro Abaya Yala. Todo esto es para enraizarnos en nuestros territorios y recorridos históricos. Se trata de apostar por una educación que construya mundos posibles y alternativos, no solo uno hegemónico. En ese sentido, es fundamental considerar la educación popular desde el campo como una herramienta transformadora social de la realidad. Asimismo, la entiendo con un componente humanista que enfatiza ver a lxs educandxs como seres humanos, no como objetos o mercancías a ser usadas en el proceso capitalista de producción masiva. Por último, el trabajo en campo me permitió apropiarme de la idea de que el aprendizaje siempre será recíproco y dinámico entre educadorxs y educandxs, además la educación trasciende las aulas y la escuela, pues también puede construirse desde la comunidad.

El punto de partida de la educación está en el contexto cultural, ideológico y político de lxs educandxs. En ese sentido, es necesario ampliar y complejizar el concepto de educación y la práctica reflexiva-crítica. Claudia Korol afirma que la educación que necesitamos contribuye en la construcción de los procesos organizativos de los movimientos populares, barriales, feministas y anticoloniales. Es decir, la organización invita a la acción dinámica y trasciende ese rol pasivo-receptivo, invita a remover a las personas y accionar, incidir y cuestionar el sistema que vulnera y perpetúa desigualdades.

Por último, es necesario que una educación popular tenga una perspectiva feminista en la que se oriente a identificar y desmontar las relaciones de poder para la revolucionar la vida. Esta apuesta feminista, que se agrega a la educación popular, tiene como propósito que se reconozcan las situaciones de subalternidades en las que nos encontramos las mujeres, así como las disidencias en todos los espacios.

La apuesta de despatriarcalización desde lo popular

¿Dónde nace el pensamiento crítico?, ¿requiere validación? Estas son preguntas muy comunes, que lo único que han logrado ha sido silenciar o desestimar procesos críticos de reflexión de muchas mujeres, porque éstas suelen asociarse, de forma restringida, al ámbito académico. Como afirma Claudia Korol, hay que echar abajo la idea de que en la academia se concentra el pensamiento crítico y la teoría.

Las prácticas reflexivas se dan en todo momento, porque dialogan con nuestras vivencias. Por ejemplo, durante estos tiempos de pandemia que estamos viviendo, las compañeras pueden compartir sus prácticas de reflexión en torno a cómo hacen para alimentarse, vestirse, cuidar, sobrevivir, mientras las están violando, matando. Las mujeres de los espacios populares no solo piensan, sino también

actúan para hacerle frente a las vulneraciones de esta sociedad injusta, porque no tienen otras alternativas; de lo contrario, no viven. Su apuesta por la acción es una apuesta por la vida.

Apuesto por una sociedad justa en sus interacciones (tejidos). La revolución para revertir este sistema de opresiones empieza con nosotrxs mismxs. Solo si empezamos a relacionarnos con nosotrxs mismxs de forma más justa (sin juzgarnos, sin discriminarnos, sin culparnos, sin estereotiparnos, etc.) podremos marcar el camino de un entramado más justo y solidario. Hay que estar en nosotrxs mismxs, vernos y abrazarnos para replicar todo el proceso con nuestra colectividad, que incluye también a nuestro entorno natural respeto a nuestros territorios. Esta sinergia debe apostar a romper la verticalidad para emprender transformaciones sentipensantes.

Lo primero que debemos reconocer es que vivimos en una sociedad violenta, que se ha perpetuado de ese modo por la pedagogía de la crueldad intrínseca a ésta y que se ensañan con los cuerpos de las mujeres, identidades feminizadas y disidencias. Todo esto, también, tiene el respaldo institucional del Estado patriarcal, que coloca en posición de subalternidad a las mujeres, en tanto nuestros derechos siguen sin garantizarse y son los primeros en cuestionarse y vulnerarse, como en la actualidad, por el Covid 19.

Personalmente, considero que la educación popular feminista convoca a unificar y a que se haga un caminar desde lo colectivo, desde un bienestar común, en diálogo con lxs otrxs y con nuestros territorios. Esta nueva etapa de lucha implica enfatizar la necesidad de vincularnos, de ampliar las interrelaciones empáticas, de reinventarnos y volvernos más sensibles a la vida de lxs otrxs y a la nuestra también. Es decir, descosificar la vida, porque la cosificación es un acto de extrema crueldad, que nos individualiza y rompe el tejido.

La educación popular feminista es un eje muy importante para este camino porque gira en torno a un entendimiento y accionar desde el amor, desde lo cosmosintiente (como diría Lorena Cabnal). Nos moviliza como un gran estambre de emociones, de memorias, de recorridos, de ancestras, etc. Esa reconexión con lo nuestro es revolucionaria y promueve transformaciones desde muy abajo, desde nuestras raíces y apuesta por la despatriarcalización.

No volver a la normalidad: ¿alternativa del capitalismo o alternativa anticapitalista?

Nury García Córdova*

Introducción

El caos acentuado por la pandemia del Covid-19 lleva a buscar salidas diversas, para superar sus causas o adaptarse y sobrevivir. Se dice que nada será igual y que no se quiere volver a la “normalidad” de antes, pero ¿qué entendemos por el no retorno a la normalidad? Para algunos implica transformar al capitalismo, que sea menos dañino, más humano, más amigable con la naturaleza y con mayor “responsabilidad social”. Para otros, en cambio, implica su necesario fin.

En este ensayo hablaremos de ambos rumbos, que se enmarcan en dos proyectos civilizatorios diversos. Uno de ellos es el capitalismo, cuyo modo de producción mata, cómo la pandemia; el otro es el que afirma la integralidad y sostenibilidad de la vida.

Estamos en un momento en que el término capitalismo vuelve a aparecer, incluso la narrativa oficial lo nombra, pero como un modo de desarmar una crítica emancipadora e instrumentalizar las salidas que las clases populares y trabajadoras intentan dar, para neutralizarlas. Esta alerta es el objetivo de la presente reflexión.

En primera instancia es importante realizar un análisis crítico, del uso que la derecha hace de las propuestas del bono universal y la apertura de los comedores, realizadas por las clases populares, para enfrentar el estado de emergencia por el covid-19.

Desde una lectura de lo que supone el capitalismo, veremos que las respuestas que el gobierno da a dichas demandas, se limitan a cambios en apariencia, esto quizás para asegurar que el modo de producción-destrucción siga igual; es decir que terminan por ser alternativas del capitalismo.

Como segundo y último punto, se plantearán algunos elementos que posibilitarían que, tanto el bono universal, como los comedores populares, sean alternativas anticapitalistas y anti patriarcales que permitan que “la normalidad” del capitalismo no vuelva. Se espera que estas reflexiones sirvan para el debate, en la búsqueda de profundizar y fortalecer la acción transformadora.

El bono universal y los comedores populares como alternativas contra el capitalismo

El coronavirus ataca sin hacer diferencias sociales, políticas o económicas y las condiciones para enfrentarlo son más duras para las clases explotadas y oprimidas, debido a las condiciones de desigualdad e injusticia que el sistema genera.

El capitalismo, como modo de producción, no sólo económico sino de relaciones sociales supeditadas al mercado, se basa en un régimen extractivista, de acumulación por despojo, de apropiación de la riqueza y

* Educadora popular, feminista marxiana, socióloga. Defensora de lo comunitario. Miembra fundadora del Movimiento Sembrar y de Cañi-Quimit. Coordinadora nacional de CEAAL Perú.

1El informe “Privilegios que niegan derechos” muestra el contraste entre la extrema riqueza de nuestros países con la baja inversión en salud. (<https://www.oxfam.org/es/informes/privilegios-que-niegan-derechos>)

privilegios que quitan derechos¹. Tal es así que, en complicidad con el Estado, los bienes y servicios como el agua, la salud, la vivienda, la alimentación, acceso al trabajo digno y el sistema de cuidados, se fueron privatizando y puestos a disposición de quienes los puedan pagar.

La crisis la pagan con su vida los explotados y oprimidos ya que el servicio de salud es tratado como una mercancía al alcance de pocos. Con la llegada de la pandemia se hizo más evidente la precariedad del sistema de salud público, para atender a los miles de afectados por el virus. Lo anterior expresa la disputa de dos proyectos civilizatorios antagónicos, uno que defiende el mercado por sobre la vida y la salud y el otro que busca mejorar la calidad de vida de la población democratizando el acceso a salud.

Por otro lado, la política fiscal tributaria en el país debería incluir medidas que, no sólo vean la generación y recaudación de ingresos, sino que busquen corregir la desigualdad entre los ciudadanos de un territorio. Dicha corrección podría traducirse, por ejemplo, en una inversión oportuna en un sistema de salud pública. Lamentablemente eso no ocurre, ya que la prioridad es proteger la inversión privada.

El mercado primero, después la vida

Desde que en 1990 se constitucionalizó el neoliberalismo en el Perú, la política fiscal estuvo supeditada a reactivar la economía y promover la gran inversión, bajo el supuesto de que algún día la riqueza gotearía hacia abajo. Sin embargo, eso no se dio, por el contrario, tales medidas implicaron mayor desprotección laboral, ambiental, social, así como mayor destrucción de los territorios, los recursos naturales y el ecosistema. Eso sólo acentuó las diferencias entre los ricos y los pobres.

Durante el periodo del 2003 al 2013 el país tuvo ingresos significativos, debido a los altos precios de las materias primas, sin embargo no se dieron las necesarias reformas económicas y fiscales. El llamado “milagro peruano” que logró un 5% anual de crecimiento, frente al 2,7% de la región, se dio por la continuidad de una política fiscal de apertura a las inversiones. Pese a ello, los recursos acumulados hasta el 2019 no implicaron una reducción de las brechas de desigualdad.

Cuando terminó el tiempo de bonanza la estrategia fue ahorrar, es decir, reducir los gastos internos, en rubros como la salud, por ejemplo. Una mejor distribución del ahorro interno, hubiera servido de soporte, para enfrentar la pandemia en mejores condiciones. Un dato alarmante es que, del 2005 al 2015, el Estado dejó de recaudar S/ 93 mil millones, por la existencia de 78 privilegios tributarios para las grandes empresas¹, las agroexportadoras, de educación, los bancos, las petroleras y mineras². Desde entonces, y hasta hoy, los multimillonarios, han incrementado sus fortunas, las que llegan a 4,000 millones de dólares.

La aparente justificación en la reducción de gastos en sectores claves, como salud, no guardó correlación, respecto a la exoneración del pago de tributos a las grandes empresas, a las que además se les permitió la evasión legal y la elusión (reducir tributos manipulando las normas, pero sin quebrantarlas). Esto se reflejó en un 7,5% de PIB no recaudado, porcentaje que hubiera podido cubrir dos veces, todo el presupuesto para salud y educación pública. En vez de ello, hasta la llegada de la crisis sanitaria, el presupuesto destinado a salud fue sólo del 2,3 % del PB; es decir que sólo 2.30 soles de cada 100 soles del presupuesto fueron dirigidos para la salud pública.

¹ <https://ojo-publico.com/320/los-millonarios-impuestos-que-no-cobra-el-estado>

² En los últimos años, las devoluciones fiscales o tributarias se incrementaron drásticamente; solo desde el año 2016 a 2018 suman más de S/ 50 mil millones. El principal beneficiado es el sector minero, en los últimos tres años se le reintegró más de S/ 15 mil millones. <https://propuestaciudadana.org.pe/comunicaciones/gpc-en-medios/sunat-devolvio-a-mineras-15-mil-millones-de-soles/>

¿El bono para la pobreza o el bono para la vida?

El coronavirus encontró un país con un sistema de salud precarizado y otras circunstancias estructurales que no permitieron a miles de personas cumplir con la cuarenta obligatoria. El 75% de informalidad, los altos índices de precariedad laboral, la pobreza y extrema pobreza, entre otros, fueron factores que impidieron hacer frente de manera adecuada la pandemia.

Después de un mes de cuarentena, el presidente Vizcarra, anunció la entrega del Bono Familiar Universal a 6 millones 800,000 hogares⁴ (el 75% de hogares peruanos) para que pudieran quedarse en sus casas y bajar la curva de contagios. Tal subsidio, sería dado por única vez, con un monto de 760 soles (223 dólares), conforme al costo de la canasta básica de alimentos que requiere una familia. Para ello se destinaron 5,168 millones de soles.

Dicha medida fue criticada por los sectores populares, por dejar fuera a millones de peruanos que habían perdido el trabajo y debido a que el monto de 760 soles, para más de tres meses de aislamiento no lograría que la gente se quedara en sus casas. Frente a lo anterior se propuso un bono de carácter universal y personal, a entregarse durante todo el estado de emergencia: este no fue aceptado por el gobierno, argumentando que no contaba con los suficientes fondos.

Frente a lo anterior, cabe preguntarse ¿Si no hay dinero, por qué se mantienen los privilegios fiscales para los ricos y las grandes empresas? Además, no es cierto que no hayan fondos, cuando el país tiene una reserva de casi 190, 000 millones de soles. El bono universal personal, pedido por los sectores populares, supondría cerca de 16, 000 millones de soles, con lo que se podrían salvar muchas vidas y millones de personas no tendrían que verse obligadas a salir a buscar la manutención del día a día.

Lo contradictorio de la negación del gobierno, respecto al bono universal personal es que aduce no contar con fondos, pero al mismo tiempo destinó 60,000 millones de soles para la banca con casi el 0% de interés⁵. Dinero que los bancos utilizaron para dar créditos a pequeñas y medianas empresas, pero con intereses de hasta casi el 10%.

De acuerdo a lo expuesto, se puede decir que el bono familiar es una medida paliativa y momentánea, un subsidio focalizado para los pobres; que no busca corregir las brechas de desigualdad y menos permite mínimas condiciones para cumplir con el encierro obligatorio. Se trata entonces, de un bono para la pobreza, una alternativa del capitalismo que, cuya política tributaria, muestra el poder que una élite ejerce sobre quienes gobiernan y son gobernados, para servir a sus fines.

¿Los comedores populares, otro paliativo?

Por mandato del gobierno central los comedores populares se reactivaron en el mes de junio para proveer de almuerzo a quienes no puedan solventar su propia alimentación. Se espera que a fines de julio 10 mil de los casi 14,000 comedores en todo el país se encuentren ya operativos. Para ello se destinarán 190 millones de soles del presupuesto que manejan los municipios, los cuales comprarán y repartirán los alimentos, además de encargarse de la supervisión del funcionamiento.¹

Los comedores populares nacieron en la década del 70 como organizaciones de base autónomas, auto gestionadas y lideradas por mujeres que, de manera comunitaria, buscaron responder a las diversas crisis económicas del país. Fueron y lo son, en algunos casos, referentes de poder popular,

4 <https://elperuano.pe/noticia-gobierno-establece-bono-familiar-universal-760-soles-para-68-millones-hogares-94846.aspx>

5 <https://andina.pe/agencia/noticia-gobierno-aprobo-ampliar-s-30000-millones-mas-programa-reactiva-peru-796642.aspx>

contra la brutal ofensiva neoliberal. Con el tiempo, fueron institucionalizados por el Estado y enmarcados dentro de las políticas de protección social y combate de la pobreza, según el enfoque del FMI y del Banco Mundial. Se puede afirmar que la tendencia de los gobiernos de turno fue la cooptación de dichos espacios con el fin de reorganizarlos bajo los parámetros de la administración, control estatal y uso clientelar.

En estos momentos de aguda crisis la gente no tuvo más opción que quebrar la cuarentena, ya que los subsidios, como el bono familiar, no fueron suficientes. Entre las salidas propuestas desde los sectores populares están las respuestas comunitarias de solidaridad y de cuidados como los comedores populares. El gobierno ha visto en ello una oportunidad para cubrir sus deficiencias, como el raquítrico subsidio que es el bono familiar y para seguir negando las demandas populares, como la de un real bono universal.

El bono universal podría ser una oportunidad de ahorro, pues implica trabajo no pagado y mostrar solidaridad con los más pobres, pero sin comprometer cuestiones de fondo o modificar el sistema fiscal, ni su gasto destinado a la reactivación económica de los grandes poderes.

Los comedores populares, como redes de supervivencia, son sostenidos con el trabajo voluntario y no remunerado de mujeres. Las que, en un sistema capitalista y patriarcal, asumen esta actividad como una más que se carga a otras tareas, como el cuidado de la casa, de los hijos y el seguimiento de la escuela virtual, entre otros. Además, por tratarse de una extensión del supuesto rol natural de la mujer de cuidar a otros, es posible ignorar tales aportes. Visto así, los comedores populares terminan siendo una alternativa del capitalismo patriarcal, que descansa sobre una economía del cuidado que no conviene reconocer.

No se busca menospreciar el aporte de dichos espacios a las personas más vulnerables, lo que se pretende es advertir del juego perverso que podría estar detrás del apoyo del gobierno a la reapertura de los mismos. Es muy probable que un gran porcentaje de las mujeres que integran los comedores populares no haya recibido subsidio alguno, y si lo recibieron no fue suficiente. Es muy posible que muchas de ellas sigan demandando un real bono universal.

Mientras el gobierno sigue argumentando falta de recursos, la clase trabajadora deberá utilizar sus propios recursos, pensión, compensación por tiempo de servicios y acudir a créditos y a recursos no monetarios. De igual manera, tendrá que invertir tiempo y energía para llevar a cabo un espacio proveedor de alimentos, como los comedores populares.

En definitiva, tanto el tipo de bono familiar, aprobado por el gobierno, como el uso de los comedores populares, indican que la nueva normalidad significará una ofensiva mayor del capitalismo, ya que se trata imponer su sobrevivencia.

Para garantizar la continuidad del modelo capitalista los Estado-mercado deben ceder algo, dar un dedo, pero para no perder la mano; cambiar algo para que todo siga igual. Su poder de dominio no es posible mantenerlo sólo por la coerción, sino por el consentimiento, las narrativas, mitos y sentidos que imponen. Se trata de hacer creer a la población que no hay más alternativa que una normalidad maquillada, que intentar otras vías es peligroso y podría crear más caos, que se ha hecho y dado todo lo posible y que ahora toca a cada uno hacer lo suyo.

El bono universal y los comedores populares como alternativas anticapitalistas

En momento de crisis los sectores populares se organizan y surgen iniciativas como la del bono universal y las ollas populares. Estas propuestas tienen un potencial, no sólo de resistencia sino de rebelión contra

la normalidad impuesta, por eso mismo pueden significar un riesgo, para los que quieren mantener su poder y dominio.

En el caso del bono universal se propone que se entregue a todas las personas mayores de 18 años y que el monto se acerque a la remuneración mínima vital (1,000 soles) y que sea por tres meses, con posibilidad de renovación. El objetivo inmediato es otorgar tranquilidad alimentaria y permitir pagar gastos básicos.

Para que esta propuesta tenga incidencia, como una forma de justicia fiscal y redistribución igualitaria de la riqueza, debe estar enmarcada en un horizonte de largo plazo. En el que, de manera progresiva, se pueda lograr una renta básica universal. Algo así, sería un golpe a la derecha, una grieta significativa al capitalismo y pondría en cuestión la dependencia del trabajo para sobrevivir y tener derechos.

La renta básica se recibiría, no por aportar a la economía de mercado, sino por ser integrante de una comunidad, una sociedad en que debe primar el derecho a una vida digna. Se trata de un ingreso que sirva, no sólo para sobrevivir, sino para establecer condiciones, que permitan abordar la transformación del mundo del trabajo y la liberación del dominio del gran capital.

No volver a la normalidad capitalista implica contar con condiciones materiales que posibiliten tener proyectos de vida propia. Que se garantice la autonomía y auto determinación, para que otro modo de producción y reproducción de la vida siga surgiendo y donde las únicas formas, de sustento y valoración de las relaciones sociales, no sean las mercantiles, ni el trabajo capitalista. En ese sentido y bajo esos principios, el bono universal personal puede ser un primer paso.

Por otro lado, los comedores populares tienen el desafío de no ser opciones excluyentes, dirigidas y tuteladas por un estado centralista, patriarcal y colonizador. En estos momentos, en que aumenta el desempleo y no hay posibilidad de crear nuevos puestos de trabajo, no es posible negar las políticas sociales que proveen de insumos y herramientas a la población. Sin embargo, ello no significa no advertir y no permitir que sean instrumentalizadas, para compensar los estragos que el sistema produce. Tampoco se debe tolerar que sean espacios utilizados, para abaratar los costos de la reactivación económica y no demandar cambios de fondo como, un bono universal, una renta básica o el impuesto a las grandes fortunas.

Los comedores populares son espacios de disputa por muchos motivos y enfrentan el desafío de poner límites y condiciones, para no debilitar su auto organización, autonomía y potencial anticapitalista. En ese sentido, las mujeres tienen un reto comunitario de reproducción y cuidado de la vida, cuyas experiencias no pueden quedar en la marginalidad y deben persistir más allá de la crisis.

La nueva normalidad requerirá, que las economías populares e iniciativas colectivas protejan las diversas formas de organizar la producción y reproducción de la vida, el compartir los bienes, la multiplicación de relaciones de reciprocidad y mutuo reconocimiento. Todo ello debe expandirse, como afirmación de una vida digna de ser vivida. Se trata de construir una sociedad sin opresiones, sin clases, ni patriarcado.

Se subraya la necesidad de disputar también narrativas, sentidos de la realidad, de deslegitimar mitos y al capitalismo mismo. Eso involucra un sentido de sospecha y lectura crítica de las medidas del gobierno y el poder económico, que prometan cambios de fondo. Hoy más que nunca, hay que evidenciar sus mentiras, lo que ocultan tras las apariencias de su llamada nueva convivencia.

Respecto a las propuestas, desde arriba y también desde abajo, habrá que distinguir entre lo que solo lleva a soportar la crisis, pero no a superar sus causas, porque no tocan el problema de la acumulación por

despojo, destrucción del trabajo, la naturaleza y el ecosistema. Por último, habrá también que visibilizar los pasos que se van dando hacia ese otro modo de vida que aspiramos y por la que, sin duda alguna, se seguirá luchando.

La educación popular feminista en tiempos de la covid 19

Betsey Valdivia López*

En este ensayo, quiero presentar la experiencia de la Educación Popular Feminista en tiempos de covid 19, con mujeres de sectores populares de diversas zonas del Distrito de Ate, en la ciudad de Lima - Perú, como parte de un trabajo institucional sobre el tema de la violencia de género y el empoderamiento.

La apuesta institucional

La ONG Centro de Investigación y Educación Popular (CENDIPP), tiene 42 años de trabajo ininterrumpido y como señala su visión “las mujeres de sectores populares-rurales y urbano-marginales, se empoderan, ejercen sus derechos y sostienen relaciones de equidad en todas las esferas y ámbitos de sus vidas”¹

En los últimos años, dada la situación de violencia contra las mujeres, niñas y adolescentes, los proyectos se encaminaron a trabajar la temática del derecho a una vida libre de violencia, a través de formar a las mujeres lideresas y/o dirigentes como promotoras, para que desarrollen capacidades para la prevención y el acompañamiento a mujeres víctimas de violencia en su propia comunidad, vivienda y organización.

En cada zona se trabajó con tres grupos, de 30 mujeres cada uno y se desarrolló un programa de educación bajo el enfoque de género que incluyó, la formación/capacitación, la vigilancia, la incidencia, la negociación y la organización. Reconociendo la diferencia entre sexo y género, el proceso de empoderamiento desde la identidad, la autoestima y la autonomía. Además del reconocimiento de las causas y consecuencias de la violencia basada en género, el proceso de acompañamiento a las mujeres víctimas de violencia y la vigilancia ciudadana a los procesos de atención de los sectores que asumen esta labor, como los Centros de Emergencia Mujer (CEM), las Comisarías, las Defensorías Municipales de la Niñez y la Adolescencia (DEMUNAS) entre otras actividades.

El trabajo del proyecto frente al Covid 19

El proyecto “Estrategias de prevención y atención de la violencia de género en A.H. Micaela Bastidas – II etapa (Zona 3 – Distrito de Ate)”, se inició en noviembre del 2019 y duró un año. Se trabajó con los tres grupos conformados en el año 2018.

El 15 de marzo el gobierno declaró la cuarentena total, lo que significó no realizar acciones de campo, no ir a las zonas de trabajo y suspender los proyectos en marcha. La institución suspendió todas sus actividades, lo que se explicó a las mujeres de los proyectos.

La institución decidió mantener la cuarentena, todas pensábamos que duraría un mes y ésta se prolongó. Ante la necesidad de mantener el contacto, nos comunicamos en forma permanente con las lideresas, dirigentas y promotoras, para conocer sobre su salud y la de sus familias. Se tomó conocimiento de algunos

* Feminista peruana desde 1983. Estudió Sociología. Fundadora de la ONG Asociación Aurora Vivar que laboró desde 1985 por los derechos laborales de las trabajadoras de las empresas de confecciones, de laboratorio y de la agroindustria de exportación. Organizó un Programa de Formación Técnica Alternativa para mujeres en electricidad, instalaciones eléctricas y refrigeración doméstica y comercial. La institución trabajó hasta el año 2018, se realizaron diversas campañas por la igualdad en la educación y por los derechos de las mujeres trabajadoras. Participante en la REPEM desde el 2000 y otros espacios latinoamericanos como CLADEM, y otros espacios nacionales como el Grupo Género y Economía, así como la Red Nacional de Promoción de la Mujer. Actualmente labora y es asociada de CENDIPP, desde el año 2016.

¹ CENDIPP, Plan Estratégico Institucional 2013-2017.

casos de mujeres que habían sido contagiadas y se las apoyó con recursos. Ate, como distrito de Lima Este, fue uno de los que más problemas presentaba hasta mayo y uno de los más vulnerables a la pandemia. Sin embargo, después fue disminuyendo gradualmente el número de contagios. Hoy otros distritos de Lima Sur son los más afectados¹.

En abril empezamos a plantear la posibilidad de realizar el trabajo virtual, a través de las herramientas tecnológicas de los celulares, el Facebook y el Zoom, que ya se habían empezado a usar en charlas y conferencias de otras entidades, principalmente en el sector de educación básica².

Desde el inicio de la cuarentena, se suspendieron las clases a todo nivel: inicial, primario, secundaria y superior. Todas las actividades fueron virtuales y en las familias se tuvo que realizar el seguimiento y acompañamiento a los niños, niñas y adolescentes. La decisión evidenció la brecha digital, por lo que no sólo se usó el celular con el WhatsApp, Zoom y Meet, sino también el teléfono fijo, la televisión, y otros medios. Las familias y en especial las mujeres empezaron a asumir, en forma directa el acompañamiento educativo.

Retomar la relación con las promotoras, después del Covid 19, para el trabajo de Educación Popular Feminista

En mayo, junto con las mujeres, se evaluó si sus celulares eran apropiados para el trabajo de capacitación virtual. Se levantó un diagnóstico con las empresas proveedoras de telefonía celular, evaluando el tipo de uso: prepago o post pago, entre otros y se decidió apoyarlas en la recarga de los celulares. Se ajustaron los contenidos del programa, de los proyectos y en especial de las actividades de capacitación a un modelo de trabajo virtual. Se optó por una metodología participativa y experiencial, en la que primó lo colectivo, lo práctico, lo conceptual y la reflexión. Sumado a ello se implementó una propuesta educativa virtual, donde, ni ellas ni nosotras manejábamos del todo los recursos.

Para el equipo facilitador, fue un reto preparar una metodología de aprendizaje virtual. Si bien manejamos algunas herramientas virtuales, desconocíamos el manejo del Zoom o del Meet. Luego de evaluar las herramientas, nos definimos por usar el Zoom.

Como siguiente paso, rediseñamos, no los contenidos vinculados al derecho a una vida libre de violencia, sino la estrategia de mantener el trabajo grupal, el debate personal y los testimonios de vida personal, para desde allí llegar a la situación de las mujeres.

En mayo y junio, retomamos el trabajo, la coordinación, el dialogo y la práctica de la Educación Popular Feminista.

Logramos aprender a usar el Google Forms, a preparar fichas de entrada y salida y a manejar el Zoom para colocar vídeos. Cuando pusimos un fondo musical y empezamos un trabajo de relajación en confinamiento, nos emocionamos por el entorno y la situación difícil que todas estábamos viviendo. No pudimos dejar de lado los sentimientos personales y en las primeras sesiones se abordó el tema de la salud mental, cómo nos sentíamos frente a obligatoriedad del confinamiento y la imposibilidad de salir, por ser personas adultas o adultas mayores.

¹ Lima, como ciudad ha tenido 174,241 casos con 5,447 fallecidos, pero a nivel nacional –al 10 de julio de 2020– ha habido 322,710 casos y 11,682 muertes. Por etapa de vida y por género, han fallecido 7,970 adultos mayores y 3,381 adultos mientras que jóvenes 101, adolescentes 13 y niños/as son 33. Por género, el 70.7% son varones y 29.3% mujeres.

² Por Resolución Ministerial 160-2020-MINEDU, disponen el inicio del año escolar a través de la implementación de la estrategia denominada "Aprendo en casa", a partir del 6 de abril de 2020 y aprueban otras disposiciones.

El empoderamiento como estrategia para erradicar la violencia de género.-

La situación del Covid 19 no puede desvincularse de la situación actual de la problemática de violencia basada en género. Para esto es importante conocer los datos del Ministerio de la Mujer, en relación a feminicidios, violencia sexual contra niñas, desaparición de niñas y adolescentes y violencia física y psicológica a mujeres.

El ser mujeres empoderadas, requiere la capacidad de tomar decisiones, apostando por el trabajo colectivo, la organización y la posibilidad de mantener una actitud propositiva que apueste a seguir trabajando a favor de una vida libre de violencia y con igualdad.

El empoderamiento como proceso, re significó la posibilidad de emprender propuestas colectivas en espacios, por ahora cerrados por la pandemia. La apuesta fue mantener la autoestima y la autonomía, la capacidad de decidir sobre aspectos vitales. El empoderamiento también significa la capacidad de decidir el cuidado de sí mismas, de la familia y del entorno cercano.

Erradicar la violencia basada en género también significa difundir adecuadamente (por correo electrónico y Whatsapp) la información, generada por el Ministerio Público, la Fiscalía y la Comisaría, en relación a como denunciar situaciones de violencia.

Las mujeres adultas mayores que experimentan la sujeción respecto a sus hijos e hijas, por las exigencias del cuidado, se ven imposibilitadas de salir, lo que las desconcierta. Ellas, como lideresas, requieren mantenerse activas en los espacios colectivos. Sin embargo la situación de confinamiento les permite reflexionar sobre las posibilidades transitorias y futuras y sus fortalezas, más allá de lo físico.

De la reflexión a la acción

Este trabajo tiene como grupo central a las mujeres del Distrito de Ate, quienes desde su vida personal retomaron la conciencia y la lucha por una vida digna y sin violencia. Frente a los temores generados por la situación de pandemia, develó la importancia del autocuidado y abrió la posibilidad de trabajar más allá de la formación y la autoconciencia. De manera práctica, permitió visibilizar y difundir la problemática de la violencia, a través de una campaña de elaboración y difusión de carteles con mensajes que apelaron a la reflexión sobre la situación de violencia en otras mujeres del barrio y de las zonas cercanas.

La capacidad de las mujeres y sus deseos de expresar lo que sienten, posibilitaron que diseñen carteles y los coloquen en ambientes cercanos a sus hogares y en las puertas de sus casas, mostrando la valentía de denunciar la otra pandemia, la de la violencia y la violación, que ocurre dentro del hogar.

Las mujeres hoy se plantean asumir, a través del Zoom, charlas para sus vecinas y otras mujeres que son parte de las organizaciones. Apuestan a involucrarse e integrar sus habilidades y capacidades al trabajo.

El mayor reto de estas mujeres es continuar cuidándose, sin perder de vista su rol como lideresas y dirigentes. Mantenerse activas y seguir empoderándose como mujeres, en medio del desconcierto de que personas cercanas, por culpa de un sistema de salud precario, con pocas camas UCI o por falta de medicamentos, sigan muriendo. Por otro lado, nuestro reto es continuar aprendiendo para transformarnos y construir con ellas.

Vivencias violetas en Melo

Alicia Betina Acosta Vidal*

Como relato de participación positiva, voy a compartir mi experiencia en la Coordinadora 8 M Cerro Largo. La coordinadora no es un espacio de educación popular, pero si es en mi experiencia un espacio de organización horizontal, abierto y plural, que comparte algunos puntos con la misma. La idea es compartir en este relato un breve recorrido, comenzando por los orígenes, continuando con un breve repaso de las actividades más destacadas organizadas, hasta llegar a la actualidad. En la misma participo como activista feminista independiente.

Orígenes: La Coordinadora 8M nace antes del 8 de marzo¹ de 2017, que se caracterizó por la convocatoria al primer paro mundial de mujeres. En respuesta a dicha convocatoria, las mujeres decidimos dejar asentado un trabajo colectivo que se venía dando de forma periódica y sistematizada en reivindicación de nuestros derechos.

Como antecedente, ya desde hacía unos años se venía trabajando en acciones coordinadas con actoras de diferentes movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales e instituciones públicas. En este camino nos fuimos encontrando y fortaleciendo en acciones conjuntas que nacieron de intereses comunes y del apoyo de unas a otras (marchas y acciones del 8 de marzo, del 3 de junio² y del 25 de noviembre³).

Los movimientos se fortalecieron con el apoyo institucional de InMujeres⁴ en su territorio, así como de otras instituciones y organizaciones con fondos y recursos para apoyar las propuestas e iniciativas desde lo civil (Cotidiano Mujer, Red de Mujeres en política, Mujeres de Frontera, MEC, Secretaría de Género de la Intendencia de Cerro Largo). Los femicidios en el departamento fueron tomando visibilidad y acciones en su contra, y también otros temas, como la participación de mujeres en política.

El 3 de junio de 2015 participamos en el primer #NiUnaMenos, una iniciativa argentina con acciones coordinadas en varias partes del mundo. Este fenómeno convocado a través de las redes sociales, que se dio de forma espontánea, logró una numerosa participación en Melo. Fortalecimos, desde

* Mujer feminista, madre soltera, docente, trabajadora y activista. Me reconozco como feminista desde los últimos años. En el movimiento feminista encontré espejos donde darle nombres a diferentes experiencias, sentimientos, pensamientos y vivencias que anteriormente no lograba identificar. En estos últimos años, el gran crecimiento del movimiento llegó también a Melo, Cerro Largo, Uruguay, aunque siempre decimos que todo llega tarde a este pueblo. En la diversidad de Movimiento transité y crecí junto a la experiencia de grandes mujeres luchadoras; también conocí a jóvenes comprometidas con la mirada violeta. Uno de los mayores placeres es haber marchado junto a mis hijas: las mayores, que ya son adultas, y la menor, que es niña. Continuamente se está aprendiendo en este camino, y hoy nos encontramos frente a nuevos desafíos.

¹ Desde 1910 se conmemora el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer porque en esa fecha, en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, reunida en Copenhague, se reiteró la demanda de sufragio universal para todas las mujeres. La propuesta de esta conmemoración fue de Clara Zetkin [2http://niunamenos.org.ar/](http://niunamenos.org.ar/), movimiento con base en Argentina que logró adhesión mundial.

³ El Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer o Día Internacional de la NoViolencia de Género se conmemora el 25 de noviembre, para denunciar la violencia que se ejerce sobre las personas que son discriminadas por su género (es una violencia mayormente ejercida por hombres hacia mujeres) en todo el mundo y reclamar políticas en todos los países para su erradicación. La convocatoria fue iniciada por el movimiento feminista latinoamericano en 1981 conmemorando la fecha en la que fueron asesinadas las tres hermanas Mirabal (Patria, Minerva y María Teresa) en 1960 en República Dominicana. La jornada de reivindicación fue asumida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 54/134 el 17 de diciembre de 1999, invitando a gobiernos, organizaciones internacionales y ONG a convocar a actividades dirigidas a sensibilizar a la opinión pública sobre el problema de la violencia contra las mujeres.

⁴ El Instituto Nacional de la Mujer (InMujeres) fue creado el 21 de marzo de 2005 mediante la Ley N° 17.866, art. 6, en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social de la República Oriental del Uruguay. Posee como antecedentes al Instituto Nacional de la Mujer (entre los años 1987 y 1992) y al Instituto Nacional de la Familia y la Mujer (entre 1992 y 2005) (Wikipedia).

la participación colectiva y múltiple, las agendas del 8 de marzo, generamos la del 3 de junio y consolidamos las acciones para el 25 de noviembre³ de forma paulatina.

Los movimientos se fortalecieron con el apoyo institucional de InMujeres⁴ en su territorio, así como de otras instituciones y organizaciones con fondos y recursos para apoyar las propuestas e iniciativas desde lo civil (Cotidiano Mujer, Red de Mujeres en política, Mujeres de Frontera, MEC, Secretaría de Género de la Intendencia de Cerro Largo). Los femicidios en el departamento fueron tomando visibilidad y acciones en su contra, y también otros temas, como la participación de mujeres en política.

En marzo de 2017 ya logrando constituirnos como coordinadora 8 M Cerro Largo. Paralelamente realizamos acciones tales como charlas en instituciones educativas.

El 8 de marzo de 2017, se coordinó una marcha numerosa en la ciudad de Melo, con una amplia participación diversa de mujeres y de otros actores de múltiples edades. Se fortaleció las actividades en el marco del 25 de noviembre y se sostuvo fechas emergentes como el 3 de junio. Se incorporaron actividades por los derechos de la Diversidad.

Para el año 2018, ya contando con un año de trayectoria, comenzamos a emitir placas para cada femicidio en el país, relacionándolas con las semanas del año. Ese 8 de marzo las actividades estaban fortalecidas. Organizamos una masiva marcha con camisetas de la coordinadora, que finalizó un con cierre artístico y la lectura de una proclama.

La proclama finalizaba con la siguiente frase:

Celebramos la alianza entre mujeres para defender nuestros derechos conquistados por la lucha de muchas que nos antecedieron, pero queda mucho por hacer y juntas seguimos luchando. #JUNTAS SOMOS MÁS FUERTES ≠ SEGUIREMOS HASTA CONSEGUIR EL MUNDO QUE QUEREMOS!

Además, se efectuaron acciones en varios puntos del territorio departamental: Noblía, Ramón Trigo, Fraile Muerto, entre otros.

El 3 de junio realizamos una actividad en la feria dominical, una intervención artística simbólica, que logró sensibilizar a los presentes.

El 25 de noviembre de 2018 organizamos una marcha que contó con la adhesión de varias personas, recordando un año más la fecha en que se homenajea la lucha de las hermanas Mirabal y en defensa de los derechos de todas. En dicha marcha sufrimos un incidente provocado por un hombre violento, que arrojó agua desde su apartamento a las personas que marchábamos. Al respecto, la Coordinadora emitió un comunicado que en una de sus partes decía:

Expresamos nuestro repudio a las conductas de misoginia y violencia perpetuada contra las personas que nos manifestamos. Sabemos que nuestra creciente movilización y toma de conciencia de la sociedad sobre las desigualdades de género ha levantado una ola conservadora, que se manifiesta desde el odio, resistiendo al cambio cultural, tensionados por el miedo a perder sus privilegios. Estos hechos son parte de un proceso de pugna de poderes, en el que no vamos a dar ni un paso atrás y en el cual vamos a seguir reivindicando nuestros derechos, en la aspiración de una sociedad más igualitaria.

Destacamos que la movilización de las mujeres feministas a lo largo de un proceso histórico ha logrado conquistas, que en los últimos años en Uruguay se traducen en la concreción de leyes que garantizan la protección integral, tales como:

- Art. 329 del CPP, tipificación del delito de femicidio como agravante del homicidio.
- Ley Integral de Violencia hacia las Mujeres basada en Género, nro. 19580.
- Ley de Prevención y Combate a la Trata de Personas, nro. 19643.
- Ley Integral para Personas Trans, nro. 19684.

Estas conquistas no han sido fáciles de alcanzar para el movimiento de mujeres, ya que abren el umbral para el necesario cambio cultural, en el que necesitamos del compromiso social para construir nuevos modelos de masculinidades libres de violencia. Estamos fehacientemente convencidas de que este es el camino para alcanzar la Justicia Social y alentamos a continuar reflexionando y generando acciones contra toda forma de violencia patriarcal y machista. Coordinadora 8M Cerro Largo.

En el año 2019 logramos sostener la marcha del 8M con una buena participación social. Participamos del desfile de Carnaval en la ciudad de Melo, y debimos sobrellevar algunos inconvenientes: algunas autoridades departamentales se negaban a que las mujeres de la Coordinadora participaran en el evento popular. Pero se logró sortear las dificultades con el apoyo de la Escuela de Candombe. También en dicha oportunidad debimos emitir un comunicado; como ya sabemos, ante los avances en derechos, las olas conservadoras arremeten, defendiendo sus privilegios patriarcales.

Ese año para el 3 de junio emitimos placas y difundimos en redes sociales y las hicimos llegar a los medios locales de prensa. Para el 25 de noviembre logramos organizar una nueva marcha con buena adhesión y esta vez sin incidentes. El cierre se realizó con la lectura de una proclama.

Actualidad: en el año 2020, en el marco del 8 de marzo se concretó la organización de una feria de mujeres emprendedoras, además de la ya tradicional marcha de plaza a plaza en la ciudad de Melo, con intervenciones artísticas.

Las reuniones de la Coordinadora fueron un semillero de ideas, y desde allí fueron naciendo proyectos, se concretaron sensibilizaciones, charlas, talleres y proyectos a futuro. En la actualidad en Uruguay tenemos un nuevo escenario político. La perspectiva de género está viviendo un retroceso y un desmantelamiento de las políticas, aunque estén vigentes las buenas leyes que se conquistaron con participación, lucha y constancia.

Está en proceso la votación en el Parlamento de una ley de urgencia, en la cual las nuevas autoridades del Gobierno asumido en marzo 2020 hacen retroceder los avances de InMujeres, los servicios de respuesta a las situaciones violencia basada en género que dependen del Instituto y también los servicios de recepción de denuncias que dependen del Ministerio del Interior, entre otros aspectos.

Estas decisiones no son para nada oportunas cuando el país presenta elevada tasa de femicidios: a 2018 la tasa era de 1,7 de cada 100 mil mujeres, según los datos publicados por el Observatorio de la Igualdad de Género de la CEPAL .

Reflexión: Durante estos años de trabajo colectivo entre mujeres logramos emitir comunicados en cada oportunidad en que se da un femicidio en el país; además, se edita una placa con la relación

entre cantidad de mujeres asesinadas y las semanas del año, que lleva el logo de la Coordinadora. La decisión de comparar con las semanas tiene un origen no muy feliz, pero que nos impactó. En el año 2017, cuando comenzamos a contabilizar los femicidios, en las primeras semanas hubo un gran número de casos, y se equipararon las semanas con la cantidad de muertes por violencia machista.

Hemos venido realizando un trabajo enriquecido con la participación de un grupo de mujeres muy heterogéneo y diverso, compuesto por mujeres con trayectoria nacional e internacional, y también por jóvenes que comienzas sus primeras experiencias y mujeres adultas que se suman, muchas veces desconociendo las teorías, pero reconociendo la necesidad de trabajar por un mundo más igualitario. En esta diversidad se han dado ricos intercambios y discusiones.

En mi experiencia personal, rescato en la participación y en el acumulado en este tiempo la oportunidad de construir y sostener espacios de participación colectiva de mujeres, con una organización horizontal sin jerarquías establecidas. las decisiones se toman por consenso, y son fruto de un debate a conciencia, teniendo en cuenta las características y necesidades territoriales. Se discute desde el respeto a la otra, se abre a las demandas de la comunidad, se responde ante fechas puntuales, pero también se comparte y difunden informaciones y capacitaciones. Se hace agenda en perspectiva de género, se organizan actividades y, sobre todo, se motiva a mantener viva la participación de las mujeres.

Resta mucho por hacer por el “paisito”. De momento, lo que realmente urge es reencontrarnos las mujeres para continuar realizando acciones colectivas que contribuyan a que nuestras niñas y niños vivan en un mundo más igualitario, en el cual el acceso al ejercicio y goce de sus derechos no esté limitado por una cuestión de género.

Las Alicias, mujeres con derechos

Virginia Barreto Romero*

Cuando oímos, como hace pocos meses, a los hombres encargados por el pueblo de reformar la carta magna de la Nación, clamar con inconsciente suficiencia que la misión de la mujer es la guardia del hogar y la procreación de los hijos; pensamos con amargura en el hogar de las sirvientas como nosotras mujeres; pensamos en las miles de mujeres que, a la par del hombre, pero con menos salario que él trabajan de sol a sol, en las fábricas y en los talleres; en las innumerables empleadas que de pie, cruelmente obligadas a ello por un mezquino sueldo, pasan encerradas en los talleres; en otras más miserables aún que, al precio de un salario de hambre, cosen catorce y dieciséis horas para los registros; en las telefonistas, que con quince faltas en el plazo de trece meses pierden la efectividad de su empleo y nos preguntábamos qué salvaje ironía o qué obtusa inconsciencia inspiraban las palabras de aquellos constituyentes que no tuvieron reparo en negar a la mujer el derecho a la vida ciudadana, en nombre del más sagrado de todos los deberes; pero que, a estas esclavas del hambre, siquiera en nombre de la maternidad humillada, no saben proteger como legisladores, ni muchas veces saben respetar como hombres (Paulina Luisi, nuestro programa, 1° de julio de 1917)¹.

Las palabras escritas por Paulina Luisi, política feminista uruguaya, ante las discusiones sobre una de las reformas de la Constitución de la República, que se llevó a cabo en 1918.

Uruguay se declaró independiente de las colonias en 1825 y recién en 1830 se juró la primera Constitución de la República. Somos un país de poco más de tres millones de habitantes, el segundo más pequeño en territorio de América Latina, estamos ubicados entre dos grandes países como Brasil y Argentina. A Uruguay lo describen como un país verde, de suaves colinas, de clima cálido, con 670 km de hermosas costas, divididas entre el río Uruguay, el río de la Plata y su estuario, que se unen al océano Atlántico. Un país que está de espaldas a América

Latina y los pueblos originarios, posición tan marcada que los y las pobladores ostentan el mote, que nos pusieron en los años 20, la “Suiza de América” por tener un gobierno que impulsa la obra pública, concreta reformas agrarias, impulsa la educación pública entre otras, sobre todo por el desarrollo económico y la instalación de bancos con actividad próspera.

“Uruguay, del guaraní “río de pájaros pintados”, está lleno de contradicciones, es así que tenemos una cárcel llamada Libertad, un Cerro Chato y hasta un Arroyo Seco. No es de extrañar que, teniendo nombre indígena, no tengamos ni una comunidad originaria en nuestras tierras” (Paulina Luisi). Es así como, una mujer pionera en el Montevideo de los años veinte y delegada ante la ONU, expresó públicamente su malestar, ante las palabras de los legisladores de la época.

Recido en Melo, ciudad del interior del país, más cercana a Río Grande del Sur (Brasil) que a su capital Montevideo, El país en el que vivió Paulina tiene algunos paralelismos con el Uruguay que vivo, más de lo que quisiera reconocer. Tras quince años de gobiernos de izquierda, los cuales promovieron e instalaron políticas públicas que garantizan el cumplimiento de derechos hacia los grupos sociales más vulnerados, la derecha irrumpe con vigor. Una avanzada a nivel global que niega el derecho de ser y a hacer de cada individuo. “El pensamiento es siempre un intento por encontrar el sentido de la vida y de la realidad que

* Feminista, docente uruguaya. Co-fundadora del Comité Funcional Feminista Alicia Torres (partido Frente Amplio) de la ciudad de Melo en el departamento de Cerro Largo.

¹ Paulina Luisi (1875-1949), primera médica uruguaya, primera delegada gubernamental feminista ante las Naciones Unidas

nos rodea. Este se vuelve crítico cuando se propone el objetivo de ser una reflexión que apoye la acción colectiva, una praxis transformadora del mundo que genere alternativas para construir sociedades más justas, libres e igualitarias” (Alba Carioso).

Ante este panorama, las mujeres melenses sentimos la necesidad de reunirnos y expresar: ¡los derechos conquistados no se tocan! ¡Somos mujeres con derechos!

En un intento por darle sentido a la vida y la realidad que nos rodea, parafraseando a Alba Carioso, nos reunimos un domingo de noviembre, el más cercano al 25, fecha significativa en la que conmemoramos el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer. Lo hicimos en la rambla lugar de paseo favorito de la gente de Montevideo.

La consigna era visibilizar los derechos adquiridos en estos años de lucha feminista, entre ellos se destacan la ley de salud sexual y reproductiva (Ley 18.426), donde se establecen el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, el derecho a la reproducción asistida, goce de licencia por paternidad (Ley 17.930) con días de descanso pago a los varones, reconocimiento de los derechos de igualdad de bienes y beneficios a parejas de unión libre (Ley 18.426), derecho a la identidad de género y cambio de nombre en el documento de identidad (Ley 18.620).

Más de veinte leyes creadas para respetar y garantizar los derechos de las y los ciudadanos, además de la creación de institutos especializados, con recursos humanos formados en casos de violencia basada en género.

Recuperar la historia de las excluidas del relato tradicional fue considerado, en años recientes por el movimiento de mujeres, una necesidad para su reconocimiento como sujetas políticas. Acceder al pasado para comprender el presente, hacer visible lo invisible, han sido los principios orientadores de las investigaciones. La realización de esa tarea ha favorecido la recuperación de la memoria colectiva femenina y ha dimensionado el papel que cumple esta en la elaboración de las construcciones sociales (Valdivieso, 2007: 34).

Con la finalidad de no perder la memoria, realizamos una intervención urbana donde colgamos prendas de una cuerda, cual ropa lavada, mencionando los derechos adquiridos. Causando un gran impacto social y visual, tanto en las y los transeúntes, como en quienes participamos de la intervención.

A partir de ese día quedó establecido el grupo “Mujeres con derecho” teniendo como principal objetivo, la defensa de los logros alcanzados en la lucha feminista. El grupo es diverso, en edades, formación, profesiones y trabajos, enriqueciendo y dejando en evidencia las necesidades propias de cada situación.

Con el transcurso de los días se detectaron nuevas necesidades, como la formación en feminismo, la socialización de lo adquirido, la creación de espacios de participación real, en especial para las compañeras, a cargo de los cuidados de sus hijes y la casa. Comenzamos a generar los espacios de participación exclusivo para mujeres, como un lugar sagrado de encuentro, de hermandad, un espacio donde fluye la creatividad y las ganas de hacer.

La emergencia sanitaria nos encontró unidas y organizadas y nos cambió las necesidades. Inmediatamente encontramos la forma de participar para mitigar la situación angustiante que nos dejó la pandemia. Conformamos el Comité Alicia Torres, grupo social y político con diferentes asociaciones. Participaron gremialistas, trabajadoras independientes, jubiladas, estudiantes, mujeres con diferentes ocupaciones, trans, afro descendientes y lesbianas.

Los primeros 15 días de la emergencia sanitaria fueron caóticos, no se aplicaron políticas públicas de contingencia a personas que no podían trabajar, trabajadoras sexuales, vendedores ambulantes, clasificadores de residuos, entre otros trabajos que dependen de la circulación de las personas.

Al estar organizadas, nos resultó fácil generar una red de contención y de solidaridad. Las actividades fueron diversas, desde la recolección de alimentos no perecederos, armado de canastas alimentarias y de higiene. Reparto, acompañamiento para solicitar acceso a las políticas implementadas, como ser gestionar un bono alimenticio, acompañar a consulta médica, articular asistencia a situaciones de vivienda precaria, hasta actividades que generarán ingresos económicos, para mitigar las diferentes situaciones que se presentaban.

“El poder tiene varias fases [...]: la explotación (capital- trabajo), el patriarcado (hombre-mujeres), el fetichismo de las mercancías y la diferenciación identitaria desigual. Estas crean el sexismo, el racismo, las limpiezas étnicas y la dominación, que recurren a asimetrías de poder entre sujetos políticos iguales en teoría pero no en la práctica, y al trueque desigual”

Boaventura de Sousa Santos (2008)

A 14 días de la asunción de un nuevo presidente y su gabinete de ministros, el gobierno declara emergencia sanitaria, con las recomendaciones necesarias del caso, a diario realizan conferencias de prensa para informar cómo avanzaba la situación de contagio, pero sin decretar ninguna acción para paliar la situación económica que causan esas medidas.

Quedan en evidencias las nuevas formas que tiene el poder de oprimir y relegar a las personas en situaciones de mayor vulnerabilidad. Todos los días, durante casi un mes, las ciudadanas y los ciudadanos tuvimos al presidente en el living de nuestra casa, anunciando alza de tarifas de servicios públicos (luz, agua, telefonía), pérdida de salario real y desmantelamiento de programas ligados a políticas públicas sociales. Esto ensanchó la brecha de la desigualdad, más aún cuando no se aplicaron medidas de contingencia hacia los más desprotegidos.

Con ese panorama “Las Alicia” nos movilizamos firme y sigilosamente, tendiendo redes, tejiendo la trama social entre mujeres, recuperando las prácticas de mujeres rurales,

y reivindicando la herencia de nuestras antepasadas. Así fue como todas participamos desde nuestros saberes, recuperando las tradiciones de la huerta familiar orgánica, haciendo pan de masa madre, cocinando toallitas higiénicas femeninas reutilizables, cocinando, destejiendo y volviendo a tejer la lana y nuestras emociones.

De esta forma, celebramos encontrarnos en las diferentes instancias, conociendo vecinas y charlando sobre las necesidades de las mujeres y de cómo hacer frente al patriarcado y a sus cómplices, que nos quieren sumisas, solas y aisladas.

Durante las acciones de reflexión, las compañeras plantearon dos situaciones de vulnerabilidad que necesitaban intervención. La primera, el maltrato y abandono por parte del sistema, a las trabajadoras sexuales trans y la segunda la situación de las mujeres privadas de libertad (PPL) en el Instituto de Rehabilitación (INR N15, Conventos) de nuestro departamento.

La primera situación fue abordada por medio de una activista trans miembro del grupo, quien promovió y organizó las acciones. Conocimos mujeres jóvenes; quienes, debido a la falta de oportunidades laborales, tienen como

único medio de subsistencia el trabajo sexual. A esto se suma su bajo nivel de educación, por la discriminación de la que son víctimas, cuando asisten a centros educativos heteronormativos, de los cuales lentamente van quedando excluidas. La precarización de su trabajo acentúa la violencia y la marginalidad que sufren, ya que muchas de ellas son el sostén de su núcleo familiar, aceptando y normalizando las pésimas situaciones laborales.

En relación a las mujeres privadas de libertad (PPL), actualmente hay 20 mujeres recluidas en un local mixto, lo cual hace insalubre su estadía. Las instalaciones son precarias y no acceden a los mismos beneficios que los hombres. No tienen un espacio abierto, donde puedan hacer deporte o actividades de recreación, comparten un dormitorio y una sala de dimensiones reducidas. Lo anterior agrava los episodios de violencia y genera una fuerte represión por parte del personal del centro, castigándolas con la supresión de visitas y otras medidas que atentan contra su estabilidad emocional.

La mayor causal de reclusión es la venta y tráfico de sustancias psicoactivas, la edad promedio de las mujeres (PPL) está entre los 19 y 23 años. La mayoría fueron madres adolescentes y al ingresar dejaron sus hijos al cuidado de otras personas. Algunas tienen la oportunidad de terminar la formación formal básica (primaria y o secundaria) dentro de la institución, pero no acceden a cursos en formación laboral u otras actividades formativas, como lo hacen los hombres. Tampoco se les permite trabajar la huerta, ni tener una en su espacio. Una vez más corroboramos como el sistema opresor limita el desarrollo y acota los proyectos de vida de las mujeres. Se evidencia como el sexo es una categoría política que justifica el poder opresor del patriarcado, por el simple hecho de ser mujer las PPL no acceden a mejores oportunidades dentro del sistema carcelario.

Las medidas de emergencia sanitaria llegaron al INR N°15, disminuyendo las visitas, en especial, aquellas a las PPL que tienen familiares en otras localidades, ya que disminuyeron las frecuencias de ómnibus y en algunos casos dejaron de circular. Por tal motivo, las mujeres dejaron de acceder a artículos esenciales de higiene personal entre otras cosas.

Se gestionó una visita al centro de detención, con el fin de conocer la realidad de las privadas de libertad. Buscamos una interacción que nos permita conocer su nivel cultural, su ideología y sentir político, para idear juntas lineamientos que nos lleven a la transformación de su realidad. Como P. Freire menciona, es desde el amor y la empatía que podremos traspasar los límites que nos imponen el medio y la sociedad, en el cual se desarrolla esta situación. Con el entusiasmo que el pedagogo nos contagia armamos las canastas de higiene íntima y además llevamos libros dedicados, poemas y cartas de compañeras ex presas políticas que conocen en carne propia la reclusión en un centro carcelario.

Nuestra visita fue muy bien recibida y generó la apertura de una agenda de actividades lúdicas, recreativas y de educación que se irá cumpliendo en etapas.

Aspiramos a ser partes de una pedagogía popular que tienda a desorganizar las relaciones de poder con un sentido subversivo, revolucionario. Una pedagogía que parte de los cuerpos para pronunciar palabras, recuperando el valor de la subjetividad en la creación histórica, y criticando, una y otra vez, las certezas del punto de partida (Claudia Korol, 2007, Hacia una pedagogía feminista).

El desafío que nos planteamos como grupo, es desarrollar prácticas educativas que contribuyan a la construcción de nuevas subjetividades, a partir de encontrarnos y mirarnos. A través de nuestras compañeras, lograremos fortalecer vínculos y tender redes solidarias que ayuden a recomponer el tejido social.

Al respecto, Denise Nadeau¹, resalta lo vibrante, creativo y creciente de las corrientes feministas dentro de la educación popular. Para Nadeau, es más abarcativa que la educación de género, que limita a lo corpóreo. La Educación Popular Feminista incorpora un análisis sobre la intersección entre la opresión de género, raza, clase, etc., aplicándolo a las relaciones de poder y dominación y todas las luchas. También ha desarrollado una metodología integrada, que comprende el cuerpo, el espíritu, el corazón y la mente, incluyendo a la persona completa, la vida íntima diaria de mujeres y hombres a la vez que sus vidas laborales y comunitarias.

“Los problemas relacionados con la educación no son solamente problemas pedagógicos. Son problemas políticos y éticos como cualquier problema financiero”

Paulo Freire.

“Las Alicias” nos encontramos “plantadas” desde el paradigma de la Educación Popular Feminista, en este mes de julio tan significativo para Uruguay. Mes que se conmemora el primer voto femenino en un país latinoamericano. El domingo 5 de julio amanecemos con la noticia de que el Parlamento Uruguayo promulgó la LUC, (Ley de Urgente Consideración), un paquete de leyes dispares que van desde la habilitación de venta de chorizos (embutidos) caseros en los supermercados, hasta la baja de edad de consentimiento para tener relaciones sexuales (de 15 a 12 años). Incluyendo la autorización para hacer allanamientos en domicilios particulares sin orden judicial y por la noche, violando el derecho a la privacidad, la supresión de los derechos de trabajadores organizados, con énfasis en debilitamiento y desmantelamiento de la educación pública uruguaya y el sistema nacional de salud, que tan orgullosas nos hacía sentir. Vinieron por todo y por todas, pero no pasarán, porque las uruguayas despertamos y sabemos que juntas somos más fuertes.

“Yo creo que fuimos nacidos hijos de los días, porque cada día tiene una historia y nosotros somos las historias que vivimos”

Eduardo Galeano.

La consigna es escribir y reescribir nuestras historias, todos los días nos daremos la oportunidad para hacerlo y transformar la realidad desde el amor y la lucha.

¹ Denise Nadeau, Educación popular feminista: creando una nueva teoría y práctica de la revista Palabra de mujer.

Fortalecimiento e integración social de los sectores más vulnerables

Raquel Fernández Micheli*

Resumen

En el año 2005, luego de las elecciones Nacionales del 2004, asume por primera vez en la historia del Uruguay un partido de izquierda al mando del Dr. Tabaré Vázquez. El mismo se propone abordar e intervenir, entre otras cosas, en los sectores más vulnerables de la sociedad. Para esto crea el Ministerio de Desarrollo Social (en adelante MIDES), ente que trabajará para mejorar las condiciones de vida de la población, durante quince años de gobierno. El gobierno trazó planes para la población vulnerable, que se ejecutaron en todo el territorio nacional, mediante organizaciones sociales y equipos técnicos.

A continuación, se sistematiza la experiencia con 15 mujeres que el año 2007 se integraron al programa “Uruguay Trabaja”, uno de los tantos programas que, desde el MIDES, fueron implementados en el país.

Introducción

La experiencia conjunta con las 15 mujeres, fue una de las primeras experiencias, a nivel sociopolítico, y su dinámica creó movimientos bajo la lógica de acción- reflexión- acción.

Se trabajó bajo la modalidad de talleres colectivos, los que incluyeron dinámicas de juego para abordar las temáticas pertinentes al programa y otras que surgieron durante el proceso. Los grupos de trabajo apuntaron a la violencia padecida por las mujeres, sin tener conciencia de la misma. Se partió de “poner el tema sobre la mesa” y “ponerle nombre” a lo vivido. Esto permitió trabajar en pos de concientizar y buscar estrategias de reparación ante este flagelo.

Cabe señalar, que en su inicio el programa no consideró el abordaje transversal de género y violencia. El tema fue incluido años más tarde, fruto de la reflexión de las primeras experiencias. A continuación, se detallan los objetivos del programa y el trabajo realizado por el equipo.

Objetivos del programa año 2007

El Programa Uruguay Trabaja formó parte del componente de trabajo promovido por el Plan de Equidad. Su implementación estuvo a cargo del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

Objetivos generales:

- Promover mayores oportunidades de inclusión social, favoreciendo procesos de integración y mejorando el nivel de empleabilidad de las y los participantes.

* Soy de La Paloma, departamento de Rocha, Uruguay. Psicóloga Social y Psicodramatista. Trabajo en el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay. Integro la Comisión de Violencia Doméstica basada en género y generaciones de una organización social civil.

- Implementar estrategias de trabajo transitorio para desocupadas/os que integren hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica.

El programa supuso la integración de las y los participantes a un proceso socioeducativo. Desarrollado a través de dos estrategias, privilegiadas y complementarias, el cumplimiento de tareas de valor público —seleccionadas por el MIDES— y la participación en instancias de capacitación. Así mismo, las y los participantes del programa percibieron, durante su participación, la prestación denominada: «Apoyo a la Inserción Laboral» (creada por la Ley 18.240, Uruguay Trabaja, del 27 de diciembre de 2007). Dicha prestación no tuvo carácter salarial, sin embargo, dado que se propuso promover el trabajo como factor socioeducativo, se estableció el cómputo del período de participación; a efectos jubilatorios, pensionarios y beneficios ligados a la actividad: seguro por enfermedad, seguro por maternidad y prestaciones complementarias.

Objetivos específicos:

- Generar una incubadora, de hasta 40 personas participantes de Uruguay Trabaja, por un plazo máximo de seis meses. Dentro del plazo, se incluyó un mes para la selección de las y los participantes.
- Desarrollar una propuesta socioeducativa en temáticas que permitan promover, iniciar, desarrollar y fortalecer el emprendimiento (competencias emprendedoras, plan de negocios, comercialización y generación de un stock de productos).
- Brindar capacitación teórica y práctica en diferentes rubros, acordes a la demanda del mercado, que contribuyan a generar herramientas y el entrenamiento necesario para fortalecer su empleabilidad.

Una vez aprobado y adjudicado el proyecto por la organización social civil, se realizó una convocatoria en cada localidad, a fin de consolidar el programa. Se inscribieron aquellas personas que cumplían las características antes mencionadas y se realizó el sorteo. En La Paloma, Departamento de Rocha, 15 mujeres fueron beneficiarias del mismo, con quienes se comenzó a trabajar en el mes de julio del 2007.

Estado de situación:

Cabe señalar que el lugar donde se ejecutó el programa es un balneario, donde el trabajo es estacional. La mayoría de los hombres trabajan en la zafra, la construcción o la pesca, siendo muy difícil su inserción laboral en los meses de invierno. El programa comenzó en julio, por lo que ellos no se anotaron, ya que faltaba poco para la zafra.

Durante el trabajo se realizaron tareas elementales (barrido, limpieza de calles, limpieza de escuela). Las mujeres participantes en los talleres socio educativos nunca habían recibido una remuneración por su trabajo. Trece de ellas habían terminado primaria sin haber continuado sus estudios; dos no sabían leer ni escribir, diez tienen pareja e hijos/as y cinco únicamente hijos/as. Todas dijeron que se dedicaban únicamente a las tareas de la casa y cuidado de sus hijos/as “pues eso es cosa de mujeres, el hombre es al que le corresponde salir a trabajar”, dijeron las participantes.

Durante el proceso, las participantes hablaron de la violencia y cómo se sentían en relación a ella. El sentimiento de opresión, la angustia, los obstáculos para cumplir sus deseos y sus sueños, se incorporaron en un relato colectivo. “Mi madre también lo hacía, en mi casa, cuando éramos niñas, también pasaba”, refirieron las participantes al hablar de su pasado. Durante el relato el hombre (marido, padre, hermano)

fue situado en un lugar de liderazgo dominante y de toma de decisiones. Ante esta “foto” se acordó incluir las necesidades latentes de las mujeres participantes, a pesar de no figurar el tema como uno de los objetivos del programa. Se consideró pertinente el abordaje de lo anterior, ya que no podría pensarse en inclusión, integración social y mejorar el nivel de empleabilidad de las participantes, sin escuchar su problemática y tomar una posición al respecto.

Conceptualización

En reuniones de equipo se reflexionó sobre el abordaje de la intervención, especialmente, desde donde nos posicionábamos para el trabajo socioeducativo. El trabajar con es involucrar a la otra, pensando y desmenuzando creencias, hacia la desestructuración de “lo viejo” para lograr formas que permitan transitar por nuevos caminos (Enrique Pichon Riviéré). Al decir de Freire en *Pedagogía del Oprimido*: “Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo, los hombres se liberan en comunión (...) la liberación se consigue a través de la praxis, el conocimiento y reconocimiento de la necesidad de luchar por ella”. Ese acaso, es el punto de partida de toda acción transformadora.

Se deben identificar las prácticas que generan y legitiman comportamientos discriminatorios, opresivos y de dominación, y los hechos violentos que obstaculizan y limitan la libertad de las mujeres. Es importante reconocer las matrices de opresión patriarcal, racismo y el clasismo heterosexista. Factores que se naturalizan no permitiendo una mirada crítica del mundo y refuerzan acciones deshumanizantes por parte del patriarcado de mirada androcéntrica.

El poder hegemónico del hombre, los estereotipos de género, mitos y roles asimétricos en la pareja (la supremacía del uno sobre la otra) no permiten relaciones sociales emancipadoras, donde la mujer se desarrolle libremente. Se debe trabajar en pos de buscar transformaciones, que deconstruyan lo internalizado y den paso a una conciencia crítica y realidad transformadora. Basándome en palabras de Freire, que menciona a “que la dialéctica de los actos de denunciar la estructura deshumanizante y de anunciar la estructura humanizante”, surgen como parte del estudio de una situación específica existencial, que requiere que se pase de lo abstracto a lo concreto, de la parte al todo para luego volver a las partes, esto envuelve al sujeto en el reconocimiento del encuentro con el otro.

Siguiendo esta línea, el trabajo conjunto permite lograr la concientización de lo actual y generar cambios. Tal como refiere Claudia Korol “

(...) la posibilidad de dar esperanza, a través de lo colectivo, organizadamente junto con otras son el espejo de lo que me pasa” este podría ser el motor, para comenzar a emanciparse “Esto de no sentirse sola, y reconocer que a otras les puede estar pasando lo mismo sería energía y apoyo con las otras (...) La lucha duele, es muy dura, pero puede terminar siendo muy gratificante, de DDHH y Libertad” (Kate Millet).

Metodología

Se propiciaron espacios de diálogo y debate, favoreciendo la reflexión y acción en torno a las temáticas emergentes, con el fin de ir, paulatinamente, hacia el reconocimiento de su situación actual; poniéndole nombre y transitando por un camino hacia la apropiación de lo nuevo y actuando en consecuencia.

Se trabajó bajo la modalidad de talleres colectivos, con dinámicas lúdicas para cada temática emergente, tomando la voz de las mujeres como disparador del proceso. Se evitó realizar trabajo escrito, tomando

en cuenta las limitaciones de dos participantes y se optó por el juego e intercambio, como opciones estratégicas de aprendizaje, tendiendo al empoderamiento grupal, como facilitador de la confianza paulatina y el dialogo con libertad y confidencialidad.

Temáticas abordadas: sexo, identidad de género, estereotipos de género, desigualdad, tipos de violencia, mitos, relaciones interpersonales, prácticas de crianza, discriminación, estigmas, invisibilidad, roles, corresponsabilidad de tareas y de cuidado. En todo momento, se utilizó el lenguaje inclusivo.

En base a ello se contactó instituciones que ofrecieron charlas pertinentes a cada temática y que a su vez conocían, referentes institucionales en territorio a quienes acudir. Es así que, para dialogar sobre tipología de violencia y mitos, se invitó al equipo del Ministerio del Interior (en aquel momento Policía de la Comisaría de la Mujer), el cual estuvo conformado por una policía, una psicóloga y una abogada; quienes asesoraron a las mujeres, recibieron preguntas y resolvieron dudas. Generó angustia en las participantes que se informaron adecuadamente sobre el flagelo, encontrando que también estaban viviendo situaciones violentas, discriminación, abuso de poder y acusaciones que usaban sus parejas para controlarlas, situación que se continuó trabajando en los meses siguientes.

En relación a lo educativo, se coordinó con un maestro de adultos (en aquel momento no había políticas de inserción educativa para ellas), para enseñar a las mujeres analfabetas, a leer y escribir. Con el resto de las compañeras que participaron, a las que en aquel momento se las denominaba “analfabetas por desuso”, se trabajó con lectura e interpretación, como estrategia pedagógica, usando noticias y lecturas relativas a las temáticas mencionadas y tendiendo a construir una mirada crítica, ante las situaciones presentadas.

El apoyo de un equipo externo movilizó la participación de las mujeres, hasta que en un momento plantearon que ya no podrían asistir a los talleres, pues sus parejas les manifestaron que dejarían de atender y llevar a la escuela a los hijos. “Ese es trabajo de las mujeres, no nuestro”, refirieron.

Ante el miedo que generó esta situación en las mujeres, se estableció como estrategia no trabajar en el barrio al otro día, solicitando que se acerquen al grupo sus parejas e hijos. No estaba segura si ellos vendrían, les dije que íbamos a tener una instancia todos juntos y que llevaran algo casero para compartir el almuerzo.

Ante mi sorpresa no faltó ninguno, empezamos el taller intercambiando opiniones sobre lo que hacía cada en su casa. Surgieron estereotipos que se reflexionaron y problematizaron y, siguiendo el camino de la acción, se invitó a los hombres a cambiar pañales, peinar a los niños y ayudar con la tarea escolar. Fueron ellas quienes enseñaron a sus parejas a realizar las tareas con disfrute, estimulando que cada acción implique afecto (ternura y caricias). Se les invitó a que vean en sus hijos las expresiones de sentimientos positivos, que les causaron sus acciones. Se profundizó sobre lo que hicieron, como una forma de ejercer su paternidad, responder a la necesidad emocional de sus hijos y una invitación a afianzar el vínculo con ellos. La dinámica se llevó fluidamente, entre risas y chistes. Se terminó el taller conversando, cantando, compartiendo el almuerzo y pasando un momento muy agradable.

La sorpresa de todo esto fue el logro obtenido, pues al otro día, y el resto de los meses que duró el programa, ellos nos buscaron para “mostrar” las condiciones en las que llevaban a sus hijos a la escuela. Los hijos también contaron, cómo sus padres los habían peinado y bañado (según la edad) y mostraron el cuaderno de las tareas, y cómo estaban vestidos.

Pese a los resultados logrados, se continuó profundizando en la reflexión temática, pues claramente se reflejaba la presencia del patriarcado en la ausencia del hombre, cuestión tan arraigada y difícil de erradicar.

Los procesos son muy lentos, pero creo que, en cada instancia, juntas nos dejamos alguna luz que nos invita a visualizar, reflexionar y actuar.

Bibliografía

Freire Paulo "Pedagogía del Oprimido" Freire Paulo: "Concientización" Editora Moraes

Enrique Pichon Riviére: El Proceso Grupal Edición N° 30 Agosto 2000, editorial Nueva Visión.

Claudia Korol: video Feminismos Comunitarios <https://youtu.be/8xCVY2m8oa8> Kate Millet : video Sexual Politics <https://youtu.be/dTUagoXVCqM>

Curso Educación Popular y Feminismos

Lourdes A. Martínez Betervide*

Integro Colectivamujeres (Montevideo, Uruguay), somos un grupo de mujeres feministas que nos encontramos en un espacio común, con el objetivo de promover la equidad de género étnica y racial como forma de contribuir en la lucha contra el racismo y el sexismo. Somos una organización feminista afrodescendiente, señalo este binomio porque su correlato en la educación popular necesariamente tiene que ser feminista y antirracista. Como sujeta política mujer afrodescendiente entiendo que la educación popular debe ser interseccional, por tanto, analizada y puesta en práctica desde el género, la clase y la raza.

...La interseccionalidad es una herramienta para el análisis, y la elaboración de políticas, que aborda múltiples discriminaciones y nos ayuda a entender la manera en que conjuntos diferentes de identidades influyen sobre el acceso que se pueda tener a derechos y oportunidades...

...La interseccionalidad es una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio....
(AWID, agosto 2004)

Not podemos hablar entonces de educación feminista y popular sin hablar de desarrollo y derechos humanos, por tanto, la interseccionalidad como herramienta para la justicia de género y la justicia económica es un abordaje epistémico imprescindible. ¿Por qué la insistencia en el abordaje interseccional? Porque solo así evidenciamos las desigualdades estructurantes que tenemos las mujeres afrodescendientes, reflejando las múltiples discriminaciones que enfrentamos, así como las barreras de género y étnico-raciales que limitan nuestras oportunidades y nuestras condiciones de vida.

Según la CEPAL (2016), las desigualdades de género, étnicas y raciales constituyen ejes estructurantes de la matriz de desigualdad social en América Latina; y configuran brechas estructurales de bienestar, reconocimiento, autonomía y ejercicio de los derechos de las mujeres con relación a los hombres y de los pueblos afrodescendientes con relación a las poblaciones no afrodescendientes. Las desigualdades entre afrodescendientes y el resto de la población uruguaya tienen una de sus manifestaciones más visibles en el terreno de la participación y el desempeño educativo cuando hablamos de la educación formal.

Entonces ¿qué alternativas tenemos las mujeres, en general, y las mujeres afrodescendientes, en particular, para reducir las brechas a nivel educativo? Sin duda, la educación entre pares y la formación continua son algunas de esas herramientas y la Educación Popular Feminista y antirracista, la metodología.

Visualizando la Educación Popular Feminista [y antirracista] como una de las más vibrantes, crecientes y creativas corrientes dentro de la educación popular internacional, yo la entiendo como “el espacio educativo horizontal que generamos nosotras, para nosotras mismas”. Esta respuesta organizativa se refleja, o tiene una máxima expresión, en el proyecto político que dio lugar a la creación de la Red de Educación Popular entre Mujeres/ REPEM y su expansión por América Latina y el Caribe.

* Afrofeminista integrante de Colectivamujeres (Montevideo, Uruguay). Enlace País por Uruguay de la Red de Mujeres Afro latinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. Integrante de Colectivo Atinuke, Integró el Colectivo de Estudios Afro latinoamericanos y el Grupo de Trabajo “Afrodescendencia y Propuestas Contrahegemónicas” (CLACSO 2019/2022).

La Educación Popular Feminista surgió como una fuerza organizadora en respuesta a la opresión que las mujeres experimentaban en diferentes ámbitos, y sin duda como categoría trasciende la de educación y/o capacitación de género. Sin embargo, la educación popular feminista y antirracista es esencial para luchar contra los sistemas de dominación como el patriarcado, el capitalismo y el racismo.

Esto hace que los movimientos y organizaciones de mujeres apostemos por la educación popular feminista y antirracista como una herramienta de cambio y construcción colectiva permanente, como diferencial que nos fortalece individualmente y nos reposiciona colectivamente. Sin duda esta resistencia se enmarca en el dicho lo “personal es político”, histórica consigna de Kate Millet que nos permite pensar en que los entornos personales no están separados del campo de la política.

Es así que, con las compañeras hemos generado instancias de nivelación de conocimientos, específicos y generales a través de un “kit de herramientas”. En instancia anterior participe/ participamos en el Diploma virtual sobre “Educación, Género y Ciudadanía” que dicta REPEM. Ahí presentamos, como proyecto final, actividades y acciones educativas de fortalecimiento organizacional diseñadas desde la educación popular. Esto nos permitió concentrar y reconocer el aporte de las compañeras desde sí mismas, desde su experiencia personal cada una aportó a esa “nivelación conceptual” y construcción colectiva.

Fue un trabajo lento (pautado quincenalmente), que nos permitía entender que estábamos utilizando un lenguaje, que lejos de comunicar era un “dialecto” que hablábamos y comprendíamos una pocas, mientras para las otras, era un “diálogo en un idioma extranjero”. Un dialecto que nos alejaba y generaba como en el espejo una imagen normal y otra distorsionada de cada una. Unas listas y brillantes y otras lentas y opacadas. Hablábamos en siglas y con terminología “feminista”, terminología que las teóricas feministas utilizan y nosotras aprendimos y repetimos. Pero ¿a qué mujeres les habla el “feminismo”? Otra vez el binomio opresión - privilegios estaba presente. No siempre teníamos una comprensión cabal de ese concepto que implicaba ser “feministas”, de ahí en adelante necesitamos armar un glosario nuevo, a medida de nuestras realidades y experiencias.

Saber de qué hablamos cuando nos referimos a la interseccionalidad y de ahí en más, cimentar la construcción de nosotras como sujetas políticas, donde la retroalimentación fue la esencia. Tuvimos que aprender todas, desde la horizontalidad (no fue fácil, es un ejercicio contrario al sistema), tratando de comprender el pensamiento y razonamiento de la otra.

Así entre nosotras, confrontamos las diferencias entre “feminista” y “femenina”. Parece una obviedad, clara, pero esto no estaba tan claro en su momento, y sin lugar a dudas, son sendas con destinos diferentes —que nos acercan y nos alejan—. Mientras una trata de liberarnos, la otra nos oprime, nos condiciona.

Por otro lado, (en los últimos cinco años) articulamos con el Fondo de Mujeres del Sur; una fundación que moviliza recursos financieros y brinda acompañamiento a organizaciones que promueven los derechos de las mujeres y personas LGBTIQ+ en Argentina, Uruguay y Paraguay. Desde el FMS se financian y apoyan iniciativas de grupos de base, organizaciones y redes de mujeres y personas LGBTIQ+; que trabajan para alcanzar resultados transformadores hacia la igualdad y justicia de género, como es el caso de Colectivamujeres. El FMS apunta a fortalecer los movimientos de mujeres, feministas y de la diversidad, desde un enfoque basado en los derechos humanos, la perspectiva de género, el empoderamiento, la interseccionalidad e interculturalidad.

Esto nos permite participar anualmente en el “Encuentro de Redes y Alianzas” y ahí la educación popular y feminista se evidenció a través de los procesos y experiencias compartidas. Como “mujer

afrodescendiente urbana” entendí que todas las mujeres —sean afro o no, indígenas o de otras comunidades, suburbanas o rurales— tenían un sin fin de cosas para enseñarme(nos.) En la mayoría de los casos, no habían accedido a la educación formal, pero sus vidas diarias las habían educado y educaban a diario. Esa es la mayor expresión de educación continua.

Estas experiencias que a prima fase, no parecen tener relación directa con la premisa de trabajo, resumen la visión de Paulo Freire sobre la pedagogía crítica, cuando plantea que “la educación en cada país debe convertirse en un proceso político, cada sujeto hace política desde cualquier espacio donde se encuentre y el aula de clase no puede ser indiferente frente a este proceso; para este crítico de la educación, se debe construir el conocimiento, desde las diferentes realidades que afectan a los dos sujetos políticos en acción, aprendiz y maestro.”

Es este ejercicio de maestro y aprendiz, el que los movimientos de mujeres hemos tratado de contrastar, poniendo en práctica la educación popular, feminista y antirracista. Entendiendo que debemos desconstruir desde la realidad, entonces la interseccionalidad se hace imprescindible y necesaria, para que la mirada no quede sesgada y estática. Si tratamos como iguales a los diferentes, sin lugar a dudas, lo que reproducimos es desigualdad; desigualdad de género y étnico raciales que tienen su correlato en las brechas de género y raciales.

Por último, y a modo de síntesis, voy a reflejar mi experiencia personal y colectiva, en la que entiendo la máxima expresión de la educación popular (no siempre feminista, ni antirracista) que es la construcción de cooperativas de viviendas por ayuda mutua en el Uruguay. Sistema de construcción que tiene 50 años de existencia en el territorio a partir de la creación de la Federación de Cooperativas por Ayuda Mutua (FUCVAM).

[...] El Movimiento Cooperativo de Vivienda por Ayuda Mutua surge de las entrañas mismas de la clase trabajadora para resolver la problemática de la vivienda, y a partir de esa necesidad concreta fue gestando barrios que reivindican una vida digna y decorosa para sus habitantes. El cooperativismo de vivienda, en sus orígenes, estuvo ligado de manera indisoluble al Movimiento Sindical uruguayo y, a partir de allí, tomó una serie de definiciones estratégicas de carácter totalmente clasista. Esta visión globalizadora como clase, le permitió abarcar un conjunto de demandas que apuntan a una definición integral de la propuesta. El cooperativismo no se agota en la vivienda, sino que a partir de ese presupuesto clasista, engloba todas las necesidades en tanto clase y no como sector parcializado de la sociedad¹

Esta mirada globalizadora ha permitido desarrollar al movimiento una visión del mundo casi integral. Más allá de las distintas apreciaciones de orden particular, de orden subjetivo; en definitiva, distintas concepciones plurales que conviven al interior del Movimiento Cooperativo.

Es un proyecto auténticamente nacional, no conociéndose hasta el momento similares a nivel internacional. Existen una serie de identidades en el Movimiento Cooperativo que lo hacen distinguible de cualquier otro, por mencionar dos aspectos: la ayuda mutua y la autogestión, lo que lo convierten en un modelo social alternativo; que desdibuja al aprendiz y al maestro en una dialéctica de educación popular, que nivela a todos sus miembros sin importar sus conocimientos previos, ni acreditaciones profesionales, en “peones”². Esta práctica educativa y social con fin social contribuye al fortalecimiento de la autonomía y la autogestión. Las cooperativas de ayuda mutua son organizaciones comunitarias de los sectores populares y la sociedad civil.

¹<https://www.fucvam.org.uy/>

²Obrero no especializado que tiene la categoría profesional más baja, en especial el que trabaja en el sector de la construcción o en el campo

Reflexiones y aprendizajes: Lo que nos dejó la Primera Edición de la Feria Kuñataí

Mariana Noemi Severo C.*

A través de estas líneas pretendo rescatar algunas reflexiones y aprendizajes que me dejó una experiencia compartida con mujeres de la ciudad de Bella Unión, Uruguay.

En el marco del 8 de marzo, se realizó la primera edición de la Feria Kuñataí, la cual fue llevada adelante por grupos de mujeres emprendedoras, intrépida y determinadas. Con el propósito de mejorar su calidad de vida, decidieron ir en búsqueda de nuevos horizontes.

En nuestra pequeña ciudad, la mayoría de las mujeres realizan trabajos autos gestionados. Lo veo en mi familia, en mis vecinas, en mis amigas, en mis colegas de la Colectiva Feminista y en mis compañeras de estudio y trabajo. Las mujeres somos emprendedoras, pese a que para nosotras es más difícil acceder al mercado laboral. Esa brecha es mayor, para aquellas que no pudieron culminar sus estudios por diversas razones, entre las que se destacan; la maternidad, la higiene de la casa y el cuidado de los más pequeños y más grandes de la familia.

Gracias al feminismo he llegado a cuestionarme el lugar que los demás quieren que yo ocupe en mis estudios, mi trabajo, mi casa, en mi pareja, en mis vínculos y en el mundo. No por ser mujer y tener la capacidad biológica de gestar, tengo que dedicar toda mi vida a realizar tareas y actividades en el ámbito privado y encima gratis. Para que este sistema capitalista y heteropatriarcal se sostenga, nos necesita a mí y a millones de mujeres, cual si fuéramos máquinas que no gozan de ningún tipo de cuidado.

El mundo neoliberal y su pretensión de producción y reproducción constante, se apoya en la sobreexplotación de mujeres en el trabajo doméstico. Muchas mujeres están decidiendo salir de ese lugar, decidiendo no ocupar el rol de “ama de casa” o de “madre” para ir en búsqueda de sus sueños y felicidad.

Las mujeres, a partir de nuestras prácticas, nos posicionamos activamente, frente al silenciamiento y el aislamiento que intenta instaurar la hegemonía neoliberal. Las mujeres disputan, resisten y se rebelan ante roles, estereotipos y mandatos relacionados con el orden patriarcal. Sin embargo, muchas caen en la trampa de la doble jornada laboral; cumpliendo todos esos roles y habitando los espacios esperados, cargando de sufrimiento y cansancio su existencia.

La mujer puede hacer más que lavar, planchar y cocinar en la casa para los hijos. Yo creo que es real, lo estoy sintiendo ahora y lo estoy viviendo. Descubrí mi lado dormido y ahora que está despierto no pienso parar.

Desde mi lugar de trabajo y junto con mis compañeras, pienso constantemente en cómo acompañar a la diversidad de mujeres que llegan al servicio, desde un enfoque de género y derechos humanos. El propósito es sostener y escuchar el sentir de sus experiencias de vida, construyendo conciencia en relación a sus derechos y por consiguiente mayor autonomía y libertad en relación a su cotidianidad.

SOCAT IPRU Bella Unión, en su línea de articulación territorial viene trabajando en consonancia con los lineamientos y ejes programáticos del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), en lo que refiere a pensar y aterrizar distintas estrategias que permitan disminuir la desigualdad de género.

* Feminista, integrante del Colectivo Feminista de la ciudad de Bella Unión, Uruguay. Licenciada en Psicología. Técnica Social SOCAT IPRU (Instituto de

Tenemos presente las políticas públicas definidas por el Estado y el trabajo que se desarrolla a nivel del Gobierno, la sociedad civil, la comunidad y los diferentes colectivos. Día a día como equipo, vamos repensando y problematizando nuestros mandatos, prácticas y las estrategias llevadas a cabo a la hora de llegar al territorio y la comunidad.

Tenemos en mente la misión y visión feminista a la hora de deconstruir la noción de la mujer dependiente e integrada al sujeto masculino y avanzar hacia la construcción de mujeres, como seres sociales plenamente independientes.

No se puede ser autónoma cuando no se cuenta con recursos personales, sociales y económicos que permitan construir esa autonomía. Es esto lo que se pretendió habilitar con la realización de la Feria, en cuanto espacio de encuentro social, cultural y económico.

La primera edición de la Feria Kuñataí fue organizada y coordinada con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social y La Casa de la Cultura del Municipio de Bella Unión. Se llevó a cabo el domingo 8 de marzo de 2020 en el Parque General Rivera. Contó con la participación de 45 mujeres emprendedoras, provenientes de Bella Unión, Tomás Gomensoro, Cainsa, Calpica y Colonia Palma (localidades aledañas).

La Feria presentó una propuesta variada. Se exhibieron productos realizados en madera, cerámica, barro, vestimenta, bisutería y decoración. Se ofrecieron a la venta plantas, alfajores de maicena y diversos productos de panificación, entre otros. Así como se ofertaron propuestas para la animación de fiestas y eventos.

Fue una actividad sin fines de lucro, donde mujeres organizadas promovieron sus emprendimientos auto gestionados y artesanales y un lugar de encuentro, donde se promovió la economía solidaria y el consumo responsable.

Al momento de culminar la feria, muchas mujeres se acercaron y valoraron la misma como un espacio de contención entre emprendedoras. Así como no se conocían entre ellas, quienes participamos de la instancia no conocíamos la mayoría de los emprendimientos ni quiénes estaban detrás de ellos.

En actividades anteriores al evento, se visualizó la necesidad de luchar y conseguir un espacio de feria feminista, un lugar de encuentro, intercambio, memoria y lucha, que sirviera para la exposición constante de los emprendimientos y a la vez permitiera realizar actividades en defensa de los derechos de las mujeres.

Cómo equipo vimos la posibilidad de coordinar talleres de economía solidaria y formación constante. Nuestro objetivo fue crear un espacio, seguro, confiable y solidario, que fuese llevado adelante por mujeres emprendedoras y permitiera recoger las experiencias cotidianas de cada una de ellas.

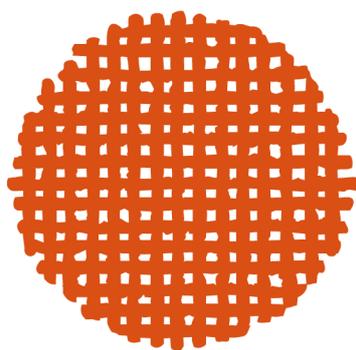
Desde lo personal, también formo parte de la Colectiva Feminista de nuestra ciudad, la cual se debilitó por las resistencias del territorio, pese a ello el último tiempo juntamos fuerzas para seguir caminando juntas. Articulando mi trabajo con mi yo activista, vi la posibilidad de generar un espacio feminista, plural y abierto para el grupo de mujeres emprendedoras. Colectivamente, proyectamos un lugar donde se puedan realizar cursos, exposiciones, talleres, presentaciones artísticas y variedad de otras actividades que apoyen la lucha feminista.

Concretar la Colectiva Feminista y darle una identidad, es un proceso con muchas piedras, creemos que la obtención de un espacio físico y a la vez simbólico nos dará el impulso que estamos necesitando. Este lugar, además de permitirnos un intercambio de vivencias y sentires nos permitirá hacernos visibles y tener más capacidad de incidencia y convocatoria.

Participar de estos espacios es fundamental, las mujeres comenzamos a repensar nuestra propia realidad, vida cotidiana, relaciones, los lugares que ocupamos y los vínculos que generamos, además de reflexionar sobre las diversas problemáticas o necesidades que enfrentamos.

Desde mi ámbito laboral y conjuntamente con mis colegas y compañeras de trabajo sostenemos que es indispensable volver a ocupar el barrio, la calle, la vereda, las plazas, a los espacios donde se reúnen mujeres trabajadoras, emprendedoras, luchadoras, históricas.

Es indispensable, que tanto nuestra cotidianidad, como nuestras prácticas en el marco de una institución se tornen un asunto político. Nuestro propósito es seguir construyendo espacios y encuentros entremujeresque buscan, desde la resistencia y el trabajo, transformar sus vidas.



REPEM

RED DE EDUCACIÓN POPULAR ENTRE
MUJERES DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE



BMZ



Ministerio Federal de
Cooperación Económica
y Desarrollo

www.repem.org